



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

**CIENCIAS SOCIALES, REDES
INTELECTUALES Y CIRCULACIÓN DE IDEAS
EN Y DESDE LA UNIVERSIDAD DE
CONCEPCIÓN (1968-1973)**

**Tesis presentada a la Facultad de Educación de la Universidad de
Concepción para optar al grado de Licenciado en Educación**

Profesor guía: Danny Gonzalo Monsálvez Araneda

Tesista: Pedro Ignacio Altamirano Castillo

Abril de 2019

Concepción, Chile

© 2019 Pedro Ignacio Altamirano Castillo

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.



*Al estudiantado de ciencias sociales
de la Universidad de Concepción caído o desterrado por la dictadura
y a sus docentes exiliados/as: ¡presente!*



A Pedro Ulises y Nelda Olivia,

mis queridos padres

AGRADECIMIENTOS

Los agradecimientos son el momento estelar del fenómeno de la “deformidad de las palabras” al que se refiere Virginia Woolf en *Flush*. Pero al menos puede correrse el riesgo. Borroneo unas palabras en mi cuaderno y me digo que lo primero es lo primero: el agradecimiento tiene, pues, que arrancar mencionando a mis padres, Pedro Ulises y Nelda Olivia, por el apoyo, la confianza y el empuje de sus sonrisas.

Al profesor Danny Monsálvez Araneda por haberme mostrado *otra* historia, por las orientaciones y consejos; y a la profesora Cathereen Colters Illescas por enseñarme a leer entre líneas sin caer en la desesperación.

A los amigos/as con los discutí estos y otros problemas, ayer y hoy.

A los/as protagonistas de esta historia que colaboraron mostrándome una región de sus recuerdos: Marta Zabaleta, Ricardo Alberto Hinrichsen y Fernando Mires.

A la literatura, porque siempre sabe abrir los brazos y llevarme de vacaciones, al menos un ratito...

La presente tesis se enmarca dentro del proyecto VRID-multidisciplinario intitulado **Ciencia, Desarrollo y Sociedad. Acercamiento a la producción de saberes pluridisciplinarios en la Universidad de Concepción**, código 20019.064.050-M, a cargo del profesor Danny Monsálvez Araneda.

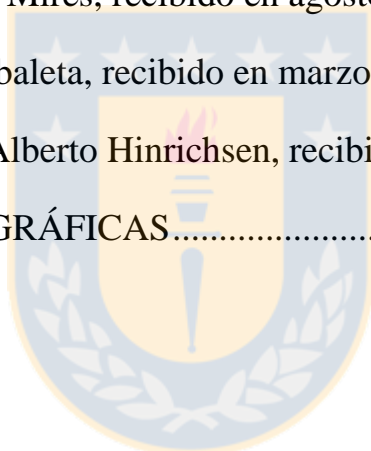


ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN.....	9
INTRODUCCIÓN	10
Planteamiento del problema de investigación	10
Estado de la cuestión.....	23
Marco teórico	38
Marco referencial	51
Metodología, fuentes y técnica de investigación	62
Síntesis, estructura e hipótesis del trabajo	67
CAPÍTULO I.....	70
CHILE Y LA ÉPOCA HISTÓRICA DE APERTURA HACIA AMÉRICA LATINA (1948-1973).....	70
Introducción.....	70
1.1 Los largos años sesenta y la sensibilidad latinoamericana	75
Los populismos	78
La revolución como objetivo compartido	84
Sensibilidad Latinoamericana y Tercermundista.....	91
1.2 Las ciencias sociales Latinoamericanas	96
Institucionalización, discusiones y aportaciones	107

CAPÍTULO II	116
CIENCIAS SOCIALES, REDES INTELLECTUALES Y CUESTIÓN POLÍTICA.....	116
Introducción.....	116
2.1 Las ciencias sociales en un espacio regional: Concepción	121
El proceso de institucionalización, ¿tardío?	125
Ciencias sociales y mundo estudiantil: la juventud penquista como movimiento social e intelectual	154
2.2 Redes político-intelectuales en Concepción	159
Peronismo, ciencias sociales y exilio: la colonia argentina en Concepción.....	160
Política y circuitos intelectuales	184
CAPÍTULO III	196
CIRCULACIÓN DE IDEAS ECONÓMICO-SOCIALES Y SENSIBILIDAD LATINOAMERICANA.....	196
Introducción.....	196
3.1 América Latina en Concepción.....	202
La cobertura de la prensa local: Diario <i>El Sur</i>	203
¿Latinoamericanismo en la Universidad de Concepción? Antecedentes	218
3.2 El movimiento de ideas económicas y sociales en el Ecosistema Concepción.....	226

El “magnetismo metropolitano”: notas para el estudio de la circulación de ideas en un espacio de provincia.....	230
Inflación ideológica y Unidad Popular	248
3.3 La marcha de las ideas: congresos, influencias y lecturas	264
El aprendizaje político-intelectual: Lenin, Marx, Gramsci	264
Congresos y otros eventos	273
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	284
ANEXOS.....	293
Cuestionario a Fernando Mires, recibido en agosto de 2018.....	293
Cuestionario a Marta Zabaleta, recibido en marzo de 2019	295
Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, recibido en marzo de 2019 ...	296
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	297



RESUMEN

El objetivo de esta investigación es analizar el ambiente intelectual científico-social de la Universidad de Concepción en lo relativo a circulación de ideas y redes intelectuales, vinculando este ambiente con la dinámica política y la sensibilidad Latinoamericana del marco temporal 1968-1973. Intentamos mostrar que antes del golpe militar no sólo en Santiago de Chile hubo un ambiente fructífero y efervescente en materia científico-social, sino también en espacios de provincia como la ciudad de Concepción y que este aspecto, el intelectual-político, fue un componente importante de la ciudad sobre todo desde 1968. La perspectiva historiográfica de esta investigación se mueve entre la Historia Intelectual, la Nueva Historia Política y la Historia Regional y se apoya en tres tipos de fuentes: revisión de prensa, revistas y documentos internos de la Universidad y aplicación de cuestionarios a tres protagonistas directos.

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema de investigación

El tercer cuarto del siglo XX fue un periodo de especial incertidumbre en América Latina, donde junto con el explosivo aumento demográfico, la inestabilidad política y la persistencia de las desigualdades socioeconómicas coexistió un plan modernizador en materia económica llevado adelante por los gobiernos de la región en un escenario cada vez más polarizado. En aproximadamente tres décadas (1930-1960) la nueva estrategia de Desarrollo, el modelo ISI, mostró inequívocos síntomas de estagnación, alcanzando así un corto ciclo de auge y caída.

En paralelo a las transformaciones mencionadas, es decir acompañando el proceso, desde 1948 surgieron centros de estudio e investigación de fuste continental como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); en un sentido similar a lo que había ocurrido en el cambio de siglo anterior, el ambiente intelectual de los años cuarenta y cincuenta se complejizó y amplificó en términos educacionales, sociales y de género, y esa complejización tuvo relación directa, a su vez, con la institucionalización de las ciencias

sociales en América Latina¹. De modo que coincidiendo con la incertidumbre del tercer cuarto del siglo XX, cuyo marco externo es la Guerra Fría, el pensamiento latinoamericano alcanzó “profunda brillantez e impacto a nivel mundial²”. Los originales aportes intelectuales –boom literario, teoría de la dependencia, estructuralismo cepalino, teología de la liberación, entre otros– tomaron forma en libros, revistas y artículos de prensa, vehiculando así las discusiones de las décadas del cincuenta y sesenta. Algunos de los ensayos representativos de estas discusiones son *Historia de la nación Latinoamericana* de Jorge Abelardo Ramos, *Dependencia y Desarrollo en América Latina: un ensayo de interpretación sociológica* de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, por citar sólo tres ejemplos³.

Una de las discusiones que adquirió más notoriedad y urgencia fue la relativa a la cuestión del Desarrollo. La ONU decretó a los años sesenta como

¹ Jáksic, Iván y Gazmuri, Susana, (editores), *Historia política de Chile, 1810-2010, Tomo IV: intelectuales y pensamiento político*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2018, p.19.

² Lozoya, Ivette, *Pensar la revolución: intelectuales y pensamiento latinoamericanos en el MIR chileno 1965-1973* (tesis para optar al grado de doctor en Estudios Americanos con Mención en Historia), Universidad de Santiago de Chile, 2014, p.1.

³ La primera edición del libro de Ramos es de 1968. En ediciones posteriores el autor recortó varios pasajes debido a la transformación de su pensamiento, si bien mantuvo la idea de América Latina como nación. El libro de Cardoso y Faletto es de 1969, pero sus primeros esbozos datan de 1966 y reciben la influencia directa de José Medina Echavarría. *Las venas abiertas de América Latina* vio la luz en 1971 y fue concebido como un trabajo de economía política.

la década del Desarrollo y “de acuerdo con [una] resolución recientemente adoptada por la Asamblea de las Naciones Unidas [...] el año 1970 marcará el punto de partida de una Nueva Década de Desarrollo⁴”. El Desarrollo desplazó las nociones decimonónicas de “progreso” y “civilización” que tanto habían obsesionado al mundo europeo y a las elites de América Latina. Varios escritos de la época así lo señalan: por ejemplo, en la Introducción a *El Desarrollo Económico* de Raymon Barre, cuya primera edición corresponde a 1958, el autor afirma que “el problema del desarrollo económico es, según una opinión ampliamente difundida, el problema más agudo e importante del mundo actual⁵”. En paralelo a estas discusiones, en 1944 se crearon organismos como el Banco Internacional para la Reconstrucción y Desarrollo (BIRD) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) en el marco de la nueva institucionalidad sobre la cuestión del Desarrollo, donde el nervio de instituciones como el FMI era cambiar “el viejo imperialismo” por un “programa de desarrollo basado en los conceptos de trato justo y democrático”, según palabras de Harry Truman en su discurso de asunción (1949)⁶.

⁴ Diario *El Sur*, 29 de enero, 1969, p. 3.

⁵ Barre, Raymond, *El Desarrollo Económico. Análisis y política*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 9.

⁶ Svampa, Maristella, *Debates Latinoamericanos: Indianismo, Desarrollo, Dependencia, Populismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2016, p. 140; Corvalán Márquez, L. *El que no lo vea*,

Con la Guerra Fría las discusiones sobre el Desarrollo adquirieron un contenido partidista e ideológico, y así surgió un movimiento de economistas que por lo menos desde la década del cuarenta se dedicó a indagar en relación a las transformaciones por las que atravesaba el capitalismo, un capitalismo que creían agónico, tambaleante, acosado por sus contradicciones internas y que iba indefectiblemente al despenadero⁷. Estas discusiones actuaron como telón de fondo –un telón teórico y al mismo tiempo contingente– del proceso de institucionalización de las ciencias sociales en América Latina. De ahí el vuelvo de las ciencias sociales hacia la cuestión del Desarrollo, primero desde la economía, más tarde desde la sociología y desde 1968 a 1973 –la fecha es aproximativa– desde el trabajo interdisciplinar.

Los intelectuales con residencia en Chile fueron protagonistas de las discusiones sobre el Desarrollo, y lo hicieron no sólo como *receptores* de las grandes ideas económicas y sociales sino que también planteando y

renuncie al porvenir: Historia contemporánea de América: una visión latinoamericanista, Santiago de Chile, Ceibo, 2016.

⁷ Algunos autores que formaron parte de estas discusiones cargadas de pesimismo sobre el estado y futuro del capitalismo fueron Maurice H. Dobb, con textos clásicos sobre el capitalismo, el crecimiento económico y el subdesarrollo; Paul Sweezy, cuya conocida obra escrita con Paul Baran, *El capital monopolista*, tuvo gran impacto en los científicos sociales de los países centrales y periféricos. Desde las tendencias monetaristas el aporte fundamental es el de W.W. Rostow y su teoría de las etapas, además de la labor formativa de la Escuela de Chicago. Entretanto, América Latina, y por vez primera, forma parte de estas discusiones por medio de la CEPAL y revistas especializadas como *El Trimestre Económico* y, más adelante, *Desarrollo Económico* y *Foro Internacional*, entre tantas otras.

transmitiendo interpretaciones complementarias o alternativas al binomio monetarismo-estructuralismo cepalino; esto fue posible debido a la situación privilegiada de Chile en el proceso de institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas. Centros como CEPAL, ILPES, FLACSO, la Universidad de Chile, la Universidad Católica, pero sobre todo el ambiente de relativa estabilidad político-institucional de los largos sesenta en Chile ayudaron a que hubiera un ambiente idóneo para la circulación y producción de ideas provenientes de las ciencias sociales latinoamericanas, europeas y norteamericanas.

Además, estas instituciones cumplieron labores formativas, capacitaron y asesoraron a una gran cantidad de estudiantes, profesores, centros de investigación y estudio en ciencias. En sus primeros cinco años de actividad, dice *El Sur*, el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) “ha adiestrado a más de 4.000 funcionarios civiles, profesores universitarios y otros especialistas en desarrollo de la América Latina⁸”. Llegado a este punto surgen las siguientes interrogantes: ¿de qué manera las ciencias sociales se hicieron parte de las discusiones sobre la cuestión del Desarrollo?, ¿qué características tuvieron estas discusiones sobre el Desarrollo en localidades como Concepción?, ¿qué relación hubo con otros espacios

⁸ Diario *El Sur*, 21 de enero, 1969, p.3.

intelectuales del país e incluso de América Latina y Europa?, ¿qué ideas y redes intelectuales fueron las más destacadas?, ¿cómo se expresó la sensibilidad latinoamericana y política, propia de los largos sesenta, en el espacio intelectual de la Universidad de Concepción?, ¿a través de qué espacios o plataformas las ciencias sociales de la Universidad de Concepción pudieron transmitir sus preocupaciones y discusiones al resto de la comunidad?

El marco espacial y temporal de esta investigación, Concepción durante el lapso 1968-1973, se justifica en razón de varios motivos. Primero, en lo nacional, hay que tomar en cuenta que en un contexto marcado por la proliferación de las primeras dictaduras cívico-militares de Seguridad Nacional en América Latina, la estabilidad político-institucional de Chile se tornaba atrayente para la masa de exiliados políticos, especialmente brasileños y argentinos. Los científicos sociales escogieron Chile como destino por lo menos debido a dos situaciones, además de la ya mencionada estabilidad político-institucional: un movimiento popular en ascenso y la existencia de un ambiente académico estimulante para los científicos sociales, siendo el país un verdadero “nicho” de las ciencias sociales latinoamericanas⁹. Estimulante, por

⁹ Devés Valdés, Eduardo, “La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes consureñas durante los largos años 1960”, *Historia*, Universidad Católica de Chile, 2004, pp. 337-366.

el desafío intelectual que provocaba comprender desde las distintas áreas disciplinares la sucesión de tres “proyectos globales”, y a su vez por la infraestructura institucional y la estabilidad laboral con la que entonces contaban los científicos sociales asentados en la capital del país¹⁰. No es extraño, pues, impulsados por estas condiciones de trabajo, que en Chile haya estado el “núcleo principal de [los] elaboradores [de la teoría de la dependencia]”, uno de los capítulos más originales dentro de la historia del pensamiento latinoamericano¹¹.

Además de la atrayente circunstancia sociopolítica en el plano nacional y la presencia de instituciones destacadas en materia económica y social, en función del objetivo general de esta investigación es menester considerar la situación intelectual y política de Concepción en los largos sesenta, y específicamente en el trecho final (1968-1973). Así, tenemos que en términos electorales la izquierda fue el sector con más respaldo y peso en Concepción, y más allá de las urnas, en 1965, nació el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) cuyos principales referentes pertenecían a Concepción¹², de modo que la provincia fue adquiriendo –sobre todo en el

¹⁰ Ídem.

¹¹ Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México D.F, Era, 1983.

¹² Miguel Enríquez y el elemento “estudiantil” accedieron a la conducción del movimiento en agosto de 1967. En 1969 hubo una importante escisión que dejó fuera a varios referentes del antiguo movimiento obrero. Por otro lado, el MIR no fundó la izquierda revolucionaria

lustro de esta investigación– una fuerte mística asociada a la izquierda revolucionaria¹³. El mencionado comportamiento electoral llevó a que en torno a la provincia de Concepción se tejiera un imaginario y representación política y social de “zona roja o “bastión de la izquierda¹⁴”.

A lo anterior hay que adicionar la situación intelectual de la provincia, que tiene mucho que ver con la historia misma de la Universidad de Concepción. En este sentido las reformas que llevaron a cabo los rectores David Stitchkin –en sus dos mandatos, de desigual duración–, Ignacio González Ginouvés y Edgardo Enríquez fueron los hitos que insertaron el plan de institucionalización de las ciencias sociales al interior de la Universidad de Concepción; la institucionalización se completó contratando profesores de algunos de los tantos organismos con casa en Santiago de Chile y gestionando financiamiento para acometer estas tareas.

en Chile, sino que tuvo el mérito político de hacer converger a la “vieja” con la “nueva” generación revolucionaria, esto es, los militantes coetáneos de Recabarren –Humberto Valenzuela, Clotario Blest– con los jóvenes coetáneos del Che –Miguel Enríquez, Luciano Cruz, Bautista van Schouwen–. Al respecto, véase el capítulo primero de la obra de Palieraki, Eugenia, *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, Santiago, LOM, 2014.

¹³ Por ejemplo, el apoyo a Salvador Allende en la provincia de Concepción desde 1952 se distribuyó de la siguiente manera: un 8.7% en 1952, un 40.6% en 1958, un 49% en 1964 y un 48% en 1970. En: Monsálvez, Danny, *El golpe de Estado de 1973 en Concepción: violencia política y control social*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2017, pp. 70-71.

¹⁴ Ídem.

Así dicho, la institucionalización de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción se tradujo en la creación de las carreras de Ingeniería Comercial, Licenciatura en Sociología, Antropología, las que intentaron desde sus disciplinas atender las discusiones relativas al Desarrollo, que en la provincia de Concepción se traducían en hechos bien concretos y dolientes. Hay que considerar que en 1960 ocurrieron una serie de terremotos y sismos que agravaron todavía más los altos índices de pobreza de la ciudad. Según la prensa de la época cerca de un tercio de las casas de Concepción se vinieron abajo con los eventos sísmicos, lo cual se tradujo en aproximadamente 4.000 viviendas destruidas¹⁵, agudizándose así los problemas habitacionales ya retratados y cubiertos antes de 1960 por la prensa local¹⁶. En estos términos, el movimiento de pobladores en Concepción tuvo un suelo fértil sobre el que sembrar sus demandas: pobreza, marginación, destrucciones constantes por motivos sísmicos y aceleradas tasas de crecimiento que entre los años 1940-1970 se duplicó de 84.000 a 178.000 individuos¹⁷. Así se entiende que la solución para los problemas de vivienda hayan sido las “tomas” de terreno y otras iniciativas de movilización de los

¹⁵ Lazo Hinrichs, Roberto, *Estudio de los daños de los terremotos del 21 y 22 de mayo de 1960* (tesis de pregrado), Universidad de Chile, 2008; Aliste, Enrique y Pérez, Sofía, “La reconstrucción del Gran Concepción: territorio y catástrofe como permanencia histórica”, *Revista de geografía Norte Grande*, número 54, 2013, pp. 199-218.

¹⁶ Diario *El Sur*, 3 de abril de 1958.

¹⁷ Monsálvez, ob. cit., p. 68.

pobladores, que sólo en el período de la Unidad Popular llegaron a una cifra de 586 en Concepción¹⁸.

La preocupación de los científicos sociales de la Universidad de Concepción, académicos y estudiantes, hacia las necesidades de la zona se manifestó en publicaciones sobre la realidad socioeconómica de la provincia. La prensa cubrió estos estudios¹⁹. En éstos se observa una necesidad, expresada tanto en los periódicos como en revistas locales, de buscar respuestas ante los dilemas del desarrollo industrial, minero, textil y fabril, y hacia la circunstancia de marginación y desigualdad que observaban en Concepción y las comunas contiguas. *Economía y Administración* fue una de las revistas que incluyó temáticas relativas a los aspectos sociopolíticos del Desarrollo, reforma agraria y agricultura, temas que en Concepción despertaron gran atractivo debido a la pervivencia de las industrias con las zonas rurales; en ella escribieron jóvenes intelectuales Latinoamericanos que en el exilio habían hecho sus primeras armas como científicos sociales: Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, Ruy Mauro Marini, los nacionales Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Eduardo Hamuy, Ricardo

¹⁸ Garcés, Mario, “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973”, Revista *Atenea*, número 512, 2015.

¹⁹ Diario *El Sur*, 16 de enero de 1968, p. 9.

Ffrench-Davis, y una gran cantidad de argentinos, destacándose tempranamente el joven Pedro Paz Snopek.

Una breve mención de algunos de los científicos sociales que desplegaron su actividad al alero de la Universidad de Concepción permite hacerse una idea del ambiente intelectual de esos años²⁰: en 1968 se incorporó el argentino Luis Vitale –entonces preparaba el segundo tomo de su *Interpretación marxista de la historia de Chile*, que salió en 1969 y en 1971 el tercer tomo–, y luego, también al Instituto de Sociología, los argentinos Juan Carlos Marín –discípulo de Gino Germani– y Néstor D’Alessio, el chileno Fernando Mires que en Concepción pasó del Partido Comunista al MIR, además de la argentina Marta Zabaleta Gerlo en 1968, en 1970 el brasileño Ruy Mauro Marini y desde 1967 los trasandinos Edgardo Garbulsky, Pablo Aznar y en 1971 el argentino-húngaro Zoltán Szankay y más tarde el británico comunista Brian Pollit, por citar unos cuantos nombres²¹.

²⁰ Ivette Lozoya observó en su ya referida tesis doctoral que “en Concepción los estudiantes de ciencias sociales estaban muy al día en las interpretaciones críticas del marxismo sobre todo por la incorporación a las plantas docentes de académicos argentinos que tenían un privilegiado acercamiento a la literatura europea”. Por su parte, Marini apuntó en un escrito autobiográfico que “si el nivel de politización era alto en Santiago, adquiría en Concepción connotaciones explosivas”. Disponible en: http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_marini_esp.html

²¹ Agradezco la mención de estos nombres y parte de sus trayectorias y simpatías políticas a Fernando Mires en agosto de 2018 y marzo de 2019, a Marta Zabaleta entre enero y marzo de 2019 y a Ricardo Alberto Hinrichsen durante febrero y marzo de 2019.

En esta investigación la Universidad local es tomada como un espacio intelectual nato, sujeto a las particularidades de su tiempo, que en este caso tiene que ver con el entrecruzamiento entre vida intelectual y vida política. Efectivamente, en el segundo lustro de los sesenta florecieron en América Latina y el mundo movimientos de protesta estudiantil con aspiraciones de reformar las estructuras más arcaicas de los centros de estudio, donde la Universidad pasó a constituir una “trinchera” más dentro de la lucha contra el subdesarrollo²². En la misma Universidad penquista el proceso de reforma universitaria introdujo algunas innovaciones básicas, como hacer de las habituales labores de investigación y docencia “un aporte efectivo de la Universidad al proceso del cambio social²³”. La Universidad de Concepción es, pues, una de las entradas posibles para conocer el ambiente intelectual científico-social de la provincia de Concepción durante 1968-1973.

De esta manera, insistimos, el interés que adquiere Concepción para las finalidades de esta investigación encuentra sentido en virtud de varios rasgos que tuvo la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XX: zona industrial, minera y textil, zona intelectual, universitaria y de tendencia hacia las

²² Ribeiro, Darcy, *La universidad latinoamericana*, Santiago de Chile, Universitaria, 1971; “La Universidad al servicio de la revolución”, *Punto Final*, número 80, 1969, pp. 6-8. La revista *Universidades* destinó varios de sus números a discutir en torno al rol de las universidades en América Latina, siendo precisamente una de las materias más recurrentes el (sub)desarrollo.

²³ *Memorias de la Universidad de Concepción*, 1968, p. 5.

izquierdas, reformista y revolucionaria²⁴. En consecuencia, el objetivo general de esta investigación es analizar el ambiente intelectual científico-social de la Universidad de Concepción en lo relativo a circulación de ideas y redes intelectuales, vinculando este ambiente con la dinámica política y la sensibilidad Latinoamericana del marco temporal 1968-1973.

Más específicamente interesa: identificar las redes intelectuales y las ideas económicas y sociales con mayor circulación *en y desde* la Universidad de Concepción; analizar la sensibilidad latinoamericana y sus expresiones políticas en la Universidad de Concepción; caracterizar la situación de las Ciencias Sociales en la Universidad de Concepción; y determinar el grado de influencia que tuvo la actividad política en las labores intelectuales científico-sociales. La hipótesis es que la Universidad de Concepción participó de las discusiones que aquejaron a las ciencias sociales del periodo 1968-1973 a través de sus científicos sociales, quienes conformaron redes intelectuales al interior de la comunidad penquista, universitaria y fuera de ella; estas redes intelectuales de científicos sociales tuvieron una sensibilidad política y latinoamericana y lograron extender a la provincia de Concepción, aunque no sin dificultades, el circuito intelectual de ideas económicas y sociales, sobresaliendo las preocupaciones en torno a la Dependencia y el Subdesarrollo

²⁴ Monsálvez, *ob. cit.*, p. 69-72.

de América Latina. Esta sensibilidad se conformó a partir del encuentro en Concepción de dos fenómenos: la llegada de un amplio contingente de científicos sociales Latinoamericanos exiliados, y la fuerza de la izquierda en el Gran Concepción.

Este estudio, en fin, busca situar una trama regional dentro de la historia de los largos años sesenta Latinoamericanos; es una historia que se mueve paralelamente en tres niveles o planos: el regional, el nacional y el Latinoamericano.

Estado de la cuestión

La revisión bibliográfica que presentamos a continuación está centrada en dos puntos. Iniciamos con un estado de la cuestión sobre la Historia Intelectual en Chile y continuamos con la bibliografía producida sobre el desarrollo de las ciencias sociales, la circulación de ideas y las redes intelectuales en Chile.

Debido a la gran cantidad de publicaciones, optamos por centrar la revisión dando preferencia a los libros y luego a las revistas de la especialidad, concebidas como un todo, es decir, como un corpus provisto de temas y enfoques determinados susceptibles de percibir a partir de la revisión de los índices. Asimismo, la prioridad viene dada por el abordaje propiamente

historiográfico de los trabajos, y en segundo lugar desde las ciencias sociales. El fundamento de esta mezcla de disciplinas se debe al carácter precisamente interdisciplinario de la Historia Intelectual y los conceptos y temas con los cuales trabaja: circulación de ideas y redes intelectuales.

a) Historia Intelectual en Chile

La Historia Intelectual en Chile tiene mucho menos peso en comparación a países como Argentina, Brasil, Colombia y México, y además ocurre un curioso fenómeno de concentración en cuanto a la producción de textos de Historia Intelectual, donde destaca por lejos Eduardo Devés Valdés. En Argentina, el país más avanzado en este sentido, hay un listado dilatado con nombres de los referentes de esta perspectiva: Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, Horacio Tarcus, Silvia Sigal, Elías Palti, Jorge Myers, Martín Bergel, Fernanda Beigel, entre tantos otros nombres. En nuestro país el aporte de Devés Valdés ha ido más allá de la mera incursión, pues éste se ha atrevido a proponer una metodología para el estudio de las redes intelectuales, ha penetrado en el estudio de las ideas desde otro punto de mira –la circulación de ideas dentro de la propia periferia y la interpretación de las instituciones como sujetos intelectuales–, y ha incorporado nuevos problemas historiográficos a la perspectiva de la historia intelectual y el estudio de las

ideas²⁵. Además, se ha adentrado en el pensamiento Latinoamericano, patentando la tesis de que desde mediados del siglo XIX éste se ha movido oscilando entre la identidad y la modernización²⁶.

A este autor, para matizar en parte lo dicho, se suman otros dos nombres con importante recorrido en la Historia Intelectual: Rafael Sagredo Baeza e Iván Jaksic, el primero, grosso modo, como estudioso de la ciencia, de las representaciones y de los intelectuales del siglo XIX, y el segundo como investigador de la relación intelectuales y política durante el siglo XIX y XX²⁷. A diferencia de Eduardo Devés Valdés, tanto Sagredo como Jaksic son historiadores de formación lo cual queda de manifiesto en el modo mucho más medido con que presentan sus temas y en el tratamiento metodológico de

²⁵ Un balance de este autor en: Devés Valdés, Eduardo, *Pensamiento periférico: una tesis interpretativa global*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2012, p.27-77; Devés Valdés, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago de Chile, Colección Idea, 2007, p.29-36.

²⁶ Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

²⁷ Sagredo Baeza, Rafael, *De la Colonia a la República: los catecismos políticos americanos, 1811-1827*, Madrid, MAPFRE/Ediciones Doce Calles, 2009; Rafael Sagredo Baeza y Rodrigo Moreno Jeria (coord.), *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico*, Santiago de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez, Dibam y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2015; Jaksic, Iván, *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Santiago de Chile, Universitaria, 2001; Jaksic, Iván, *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2007; Jaksic, Iván, *Rebeldes académicos: la filosofía chilena desde la Independencia hasta 1989*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

éstos, no perdiendo de vista los contextos sociopolíticos y sustentando sus afirmaciones en la revisión de archivos, documentos y prensa además de las obras de los propios intelectuales en cuestión.

También tomando a un grupo específico de la intelectualidad, los escritores, Germán Alburquerque ha buceado en sus discusiones durante la Guerra Fría²⁸, y el recientemente fallecido Javier Pinedo siguió de cerca los debates intelectuales de científicos sociales, filósofos, literatos y políticos²⁹. A estos nombres se suma el Doctor en Lenguas y Literaturas Romances Bernardo Subercaseaux, con investigaciones relativas a distintos problemas enmarcados en la historia de la cultura de Chile y América Latina. Subercaseaux es uno de los autores más autorizados en el país en lo tocante a historia de las ideas en Chile y fruto de aquello son sus cinco tomos agrupados en tres volúmenes: *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*³⁰. Párrafo aparte merece el historiador Luis Corvalán Márquez, con varios libros publicados en los últimos años que podrían incluirse, desde el foco de las

²⁸ Alburquerque, Germán, *La trinchera letrada. Intelectuales y Guerra Fría*, Santiago de Chile, Ariadna, 2011.

²⁹ Pinedo, Javier, *Debates intelectuales. Estudios sobre historia de las ideas, pensamiento político y cultura en Chile*, Santiago de Chile, Ariadna, 2018.

³⁰ Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Cinco tomos, Santiago de Chile, Universitaria, 2011.

ideas, en la Historia Intelectual³¹. Volveremos sobre este autor más adelante debido a la importancia que adquiere a propósito de la circulación de ideas.

Los autores hasta aquí revisados se han concentrado en el estudio de los intelectuales políticos y artistas, descuidando al intelectual científico-social; lo anterior redundaba en un tratamiento de las ideas volcado hacia el pensamiento político, filosófico y cultural. Esto en parte es así porque la mayoría de los trabajos están referidos al periodo anterior a la segunda mitad del siglo XX, cuando la intelectualidad científico-social no estaba constituida como tal, sin embargo, en los últimos años es notorio un repunte en este sentido donde destacan nombres como Ivette Lozoya López y, otra vez, Eduardo Devés Valdés³². A Ivette Lozoya, como estudiosa del pensamiento de las izquierdas en Chile, se suma Cristina Moyano como estudiosa de las actividades intelectuales y el pensamiento político durante la dictadura cívico-militar en Chile: ONG, culturas políticas, renovación de los partidos políticos

³¹ Corvalán Márquez, Luis, *Para una historia de las Ideas en Nuestra América*, Ceibo, 2016; Corvalán Márquez, Luis, *La lucha por un pensamiento propio en Nuestra América. Una aproximación posible a las primeras tres décadas del siglo XX*, Valparaíso, América en Movimiento, 2016.

³² Lozoya, Ivette, “Pensar la revolución: pensamiento latinoamericano e intelectuales en el MIR chileno 1965-1973. Propuesta metodológica para su estudio desde la historia intelectual y la historia de la violencia”, *Revista de Humanidades*, n.27, 2013, pp.173-197; Lozoya, Ivette, “Los intelectuales y las ideologías de izquierda en el siglo XX”, En *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo IV: intelectuales y pensamiento político*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2018.

tradicionales³³. En el balcón opuesto, como estudiosos del pensamiento conservador y las derechas en Chile, están Renato Cristi y Carlos Ruiz con un libro clásico³⁴, a lo que se suma el libro de Cristi sobre el pensamiento de Jaime Guzmán y el gremialismo³⁵.

La historiografía tiende a centrarse más en el pensamiento y formas de sociabilidad de las izquierdas que de las derechas, como queda de manifiesto en numerosas obras. En el volumen de Rojas y Arrate apenas hay algún apartado dedicado al pensamiento de las izquierdas, pero sí hay sobre sociabilidad³⁶. Con algunas reservas, podrían también incluirse dentro del barrido de Historia Intelectual en Chile libros de carácter biográfico que, en cualquier caso, trascienden la lógica tradicional del pensador solitario, como los que se han escrito sobre Recabarren y otros estandartes del pensamiento

³³ Moyano, Cristina, “La intelectualidad de izquierda renovada en Chile durante los años 80. Debates y propuestas”, *Revista Historia*, Universidad de Concepción, n.23, 2016, pp.9-34; Moyano, Cristina, “La Revista *Proposiciones*: espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los 80”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, num.32, 2017, pp.77-98; Moyano, Cristina, “ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de las transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992”, *Revista Izquierdas*, abril 2017, pp.1-31; Monsálvez, D. y Moyano, C., coordinadores del Dossier: “Intelectualidad, saber, política y espacios de sociabilidad en el Chile Reciente”, *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, Vol. II, 2016.

³⁴ Cristi, Renato y Ruiz, Carlos, *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*, Santiago de Chile, Universitaria, 1992.

³⁵ Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán: una biografía intelectual*, Santiago de Chile, Lom, 2011.

³⁶ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, *Memorias de la Izquierda chilena*, dos tomos, Santiago de Chile, Cono Sur, 2003.

social chileno. En este sentido, destacamos uno de los últimos trabajos de Julio Pinto³⁷, Sergio Grez³⁸ y Jaime Massardo³⁹, quienes de cierta forma actualizaron y llevaron más allá el intento de Julio César Jobet por estudiar, a mediados de la década del cincuenta, a los “precursores” del pensamiento social chileno⁴⁰.

Asimismo, son de de importancia para la Historia Intelectual en Chile, aunque no tan cercanos al método y trabajo historiográficos, el destacado pensador Grínor Rojo, destacadísima figura de los estudios Latinoamericanos y la crítica literaria en Chile y América Latina; los filósofos Carlos Ossandon y el desaparecido Mario Berrios Caro.

Por último, las revistas de la disciplina histórica en Chile contienen pocos artículos que podrían considerarse como estudios de Historia Intelectual. Según las pesquisas hechas, dos son las revistas más proclives a incorporar en sus números temáticas propias de esta corriente historiográfica:

³⁷ Pinto, Julio, *Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica*, Santiago de Chile, Lom, 2013.

³⁸ Grez, Sergio, *Magno Espinoza: la pasión por el comunismo libertario*, Santiago de Chile, Editorial USACH, 2011.

³⁹ Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, Santiago de Chile, Lom, 2008; Massardo, Jaime, *Gramsci en Chile: apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*, Santiago de Chile, Lom, 2012.

⁴⁰ Jobet, Julio César, *Precursos del pensamiento social de Chile*, dos tomos, Santiago de Chile, Universitaria, 1955.

redes intelectuales, circulación de ideas, discusiones intelectuales, sociabilidad y trayectorias político-intelectuales. Una de ellas es la Revista *Izquierdas*, y otra la Revista *Universum*. Al contrario, *Cuadernos de Historia* de la Universidad de Chile y la Revista *Historia* de la Universidad Católica llaman la atención de abordajes en clave de Nueva Historia Política y Nueva Historia Social, sin embargo, en la última se han comenzado a añadir investigaciones en la línea de la Historia Intelectual.

En regiones, la Revista *Historia* de la Universidad de Concepción publicó en el segundo volumen de 2016 un Dossier con varios artículos que se reconocían explícitamente deudores de la Historia Intelectual y la Nueva Historia Política.

b) Ciencias sociales, redes intelectuales y circulación de ideas

Los estudios sobre institucionalización y desarrollo de las ciencias sociales en Chile se caracterizan por el tipo de abordaje de quienes han llevado adelante este cometido –en su mayoría sociólogos de profesión–, lo que lleva a la afirmación de que en la mayoría de los casos se ha tratado de un ejercicio –que no debiera por qué rechazarse a priori– de auto observación e investigación participante. Unos de los pioneros a este respecto, en pleno avance de la institucionalización de las ciencias sociales en Chile, fue Hernán

Godoy Urzúa quien en un artículo de 1960 se propuso ofrecer unas “notas” sobre la literatura sociológica en Chile⁴¹.

Como señalamos, también es llamativo que el recuento de las ciencias sociales haya provenido sobre todo de sociólogos de oficio, lo que redundaría en una concentración desmedida del panorama de las ciencias sociales que favorece a la disciplina sociológica⁴². En general, estos estudios coinciden en la periodización: antes de 1950 en Chile fue preponderante la “sociología de cátedra” y el “ensayo social”, luego se cae en la institucionalización, para finalmente especializarse y politizarse hacia 1967, coincidiendo con la Reforma Universitaria; el ingrediente político es el elemento decisor del lapso 1967-1973, no obstante, Marcos González Hernando, con otro foco, une

⁴¹ Godoy, Hernán, “El ensayo social. Notas sobre la literatura sociológica en Chile”, *Anales de la Universidad de Chile* (120), 1960, pp.76-110.

⁴² Las dos obras clásicas sobre la institucionalización y el desarrollo histórico de las ciencias sociales en Chile fueron escritas por José Joaquín Brunner y Manuel Antonio Garretón, dos destacadas figuras y jóvenes profesores universitarios en los primeros años de la década del setenta. Garretón, Manuel Antonio, “Las ciencias sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento”, Disponible en:

http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/07_08_06/sociales.pdf; Brunner, José Joaquín, “Las ciencias sociales en Chile: institución, política y mercado en el caso de la sociología”, Documento FLACSO, 1986.

ambos periodos atrasando a 1964 la politización y los vínculos directos con el Estado⁴³.

Además de la periodización y estrecha relación con el Estado, uno de los lugares comunes de las investigaciones sobre la institucionalización y el desarrollo histórico de las ciencias sociales en el país es destacar el papel jugado por los exiliados latinoamericanos, donde la colonia brasileña es la que sobresale por lejos: Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso y Vania Vambirra, a los que a veces se agregan Paulo Freire y Darcy Ribeiro, quienes habrían traído nuevas categorías al país, experiencias políticas e intelectuales⁴⁴.

En relación a los estudios sobre circulación de ideas uno de los autores más destacados es el ya citado varias veces Eduardo Devés Valdés. Devés se autodenomina como especialista en “estudios eidéticos” o estudio de las ideas, un campo donde lo medular es la investigación de las ideas, de los ambientes y por tanto de sus hibridaciones⁴⁵. Devés se ha centrado mayoritariamente en el siglo XX –también ha incursionado en el siglo colonial, decimonónico y el

⁴³ González, Marcos, “Intelectuales, académicos y ciencias sociales y su función en la discusión política, siglo XX”, En *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo IV: intelectuales y pensamiento político*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2018

⁴⁴ Salinas, Sergio, “Brasileños y ciencias sociales en el Chile de la Unidad Popular”, *Revista Electrónica da ANPHLAC*, n.18, 2015, pp.121-138.

⁴⁵ Devés, ob. cit., *Pensamiento periférico...*

actual—, en especial en lo que denomina la primera y la segunda red intelectual, esto es, la de los años veinte y la que se conforma en los largos sesenta. Así, ha estudiado la red Mistral-Monge-Vasconcelos⁴⁶, y la red CEPAL-Solar-Fieal⁴⁷. Lo que le interesa es estudiar las ideas con mayor presencia y cómo éstas se hibridan o transforman, los autores más importantes de ese juego y cómo las ideas y teorías circulan dentro de la propia periferia. Con esto cambió el modo habitual en que se estudiaban las ideas, es decir, bajo la noción “influencia” y desde arriba hacia abajo.

Volviendo con unos de los historiadores que dejamos antes pendiente, Luis Corvalán Márquez, en *Para una historia de las ideas en Nuestra América* realiza una interesante distinción en relación al modo en que él mismo trabaja la Historia de las Ideas⁴⁸, separándose de los sistemas de Zea, Fernández Retamar y Devés Valdés ya que —desde su perspectiva— adolecen de una mirada propiamente histórica. Sobre el primero sostiene que está preocupado por descubrir manifestaciones filosóficas, descuidando otros registros; sobre

⁴⁶ Devés Valdés, Eduardo, “La red de los pensadores Latinoamericanos de los años 1920: (relaciones y polémicas de Gabriela Mistral, Vasconcelos, Palacios, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre, El Repertorio Americano y otros más”, *Boletín Americanista*, n.49, 1999, p.67-79.

⁴⁷ Devés Valdés, ob.cit., *Redes intelectuales...*

⁴⁸ Si bien este autor se considera deudor de la Historia de las Ideas más que de la moderna Historia Intelectual, lo incluimos en este barrido bibliográfico debido a sus aportes para el estudio de la circulación de ideas.

Devés que éste considera muy poco a los contextos; y a Retamar lo acusa de poseer una visión teleológica de la historia asociada al marxismo.

A nuestro juicio ese enfoque [los tres enfoques anteriores] se traduce en una especie de asepsia en donde las ideas de Nuestra América parecen ajenas a los dramas y conflictos de sus respectivas épocas, de los cuales emergieran, dramas que les dan su inteligibilidad⁴⁹.

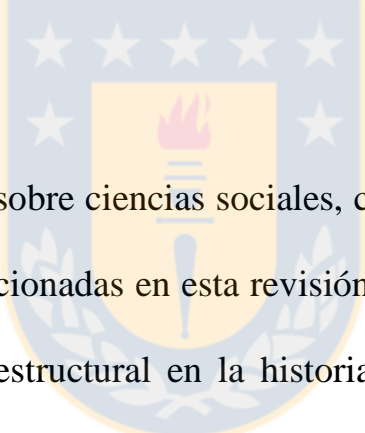
En cuanto a la historia de las intelectualidades o redes intelectuales el listado es más largo, sin embargo comparte con la Historia Intelectual el elemento de la relativa juventud. Los mencionados textos pioneros de Jobet y Godoy, y los trabajos contemporáneos de Iván Jaksic, Rafael Sagredo, Eduardo Devés, Lozoya, Moyano, Massardo, entre otros, abordan de distintas maneras una preocupación constante en la historia de Chile: la relación entre el saber y el poder, es decir, entre las intelectualidades y el Estado.

En 2018 este panorama de dispersión y trabajo individual –Corvalán Márquez, Devés Valdés, desde la historiografía al menos– tuvo un hito, desde nuestra perspectiva, con el Tomo IV de la *Historia política de Chile* coordinado por Susana Gazmuri⁵⁰. El primer mérito es que se trata de una obra colectiva editada por el Fondo de Cultura Económica, lo que supone la llegada a un público mayor y el conocimiento hacia ese público –especialista o no– de

⁴⁹ Corvalán Márquez, Luis, *Para una historia...*, ob. cit., p.26.

⁵⁰ Jáksic y Gazmuri (editores), *ob.cit.*

los nombres que en ella participan; asimismo, el texto es el resultado de un trabajo en equipo que escasea en la historia intelectual de Chile. Salvando las diferencias, creemos que constituye un hito para la historia intelectual nacional así como lo fue, para la historia social, la *Historia Contemporánea de Chile* de Gabriel Salazar y Julio Pinto, en la medida en que la propuesta también es hacer una síntesis de la historia nacional desde un enfoque historiográfico determinado –allá, historia social; acá, historia intelectual– y además, como dijimos, porque es el trabajo de un equipo⁵¹.



Las investigaciones sobre ciencias sociales, circulación de ideas y redes intelectuales en Chile mencionadas en esta revisión bibliográfica, adolecen de un problema constante y estructural en la historia de Chile: el centralismo. Así, tenemos que se obvia el *espacio*, uno de los ejes de todo estudio histórico y de las ciencias sociales. No hay, pues, matices en las afirmaciones, y cuando se incluye la situación de regiones se hace con datos equivocados: es el caso

⁵¹ En Chile no hay grupos de investigación asentados, con años de trabajo, publicaciones propias o centros de investigación especializados en Historia Intelectual. Los esfuerzos suelen ser más bien individuales y no encuentran mayor eco en el ambiente: Devés Valdés y Grínor Rojo son las figuras descollantes. Con todo, destacamos el reciente Congreso de Historia intelectual de América Latina Historia Intelectual: ideas, conceptos y comunidades, realizado en noviembre de 2018 en Santiago de Chile. En Argentina destaca la Universidad de Quilmes y el grupo nucleado en torno a *Prismas*, sin lugar a dudas la revista de Historia Intelectual más importante de América Latina.

de Brunner, quien señala, haciendo mención a la Universidad de Concepción, que en 1969 “se abre una tercera escuela de sociología” en Chile⁵², siendo que el paso de “Centro” a “Instituto” de Sociología se consiguió en 1965⁵³. Y de ahí, por la fuerza de la autoridad, el error es recogido y reproducido en otras publicaciones, incluso extranjeras⁵⁴.

El referido centralismo que hay detrás de las mencionadas investigaciones, en lo tocante a las ciencias sociales, tiende a reducir la complejidad del proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Chile. Encarceladas en aproximaciones temporales –1900-1950, 1950-1967, 1967-1973–, dizque transversales y de consenso, se deja a un lado la institución “tardía” de espacios como Concepción, y los efectos que esto trajo en el momento en que las ciencias sociales lograron, al fin, institucionalizarse y especializarse. En la Universidad de Concepción –como veremos en los capítulos II y III– la institucionalización de las ciencias sociales, y la

⁵² Brunner, José Joaquín, y Barrios, Alicia, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, Santiago de Chile, FLACSO, 1987, p, 78.

⁵³ *Memoria de la Universidad de Concepción*, 1965.

⁵⁴ María Agustina Diez señala confusamente dos fechas de creación de la *Escuela* –la cursiva es nuestra. El nombre original no es Escuela sino Centro y luego Instituto– de Sociología en la Universidad de Concepción, y además fecha en 1955 el nacimiento de la Escuela de Economía y *Administración* –la cursiva es nuestra–, en circunstancias en que surgió en 1957 y bajo el nombre de Escuela de Economía y *Comercio*. Agustina Diez, María, *El dependentismo en Argentina. Una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976*. (Tesis de doctorado), Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2009.

consecuente circulación de ideas y conformación de redes intelectuales que trae consigo, parte con fuerza recién en la década del sesenta. En otras palabras, la institucionalización de las ciencias sociales en Chile es un fenómeno mucho más complejo, matizado y rico en circunstancias.

Con lo dicho –esto es: si el proceso de formación de las ciencias sociales tiene nombres, fechas y dinámicas propias–, en relación a la circulación de ideas sobrevienen algunas preguntas: ¿las ideas circulan de un mismo modo dentro de los países periféricos? ¿Las ideas pueden concentrarse y sentirse atraídas, y hasta recluidas, en unos cuantos espacios? Planteamos en el capítulo III algunas hipótesis o notas para el estudio de la circulación de ideas en espacios de provincia, aquejados por una doble dependencia, es decir, por un colonialismo interno asumido, hacia dentro, como fenómeno de expresiones de subordinación y jerarquización intelectuales.

Por último, otra de las limitaciones de los textos mencionados en la revisión bibliográfica tiene que ver con los intelectuales y las redes, y es que suelen basarse en lo que alguna literatura denomina los “intelectuales faro”. En los largos años sesenta la ciudad de Concepción seguía siendo considerada como un espacio “provinciano” –en su acepción de pequeña ciudad–, de modo que, en general, estos “intelectuales faro”, con residencia en Santiago, sólo visitaron la Universidad de Concepción y la ciudad por asuntos coyunturales.

Esto de ninguna manera quiere decir que no hubiera intelectuales influyentes en el campo de las ciencias sociales de la Universidad de Concepción, y mucho menos que no existiera un rico movimiento de ideas y redes intelectuales. En los espacios de provincia –y esta es una de las hipótesis que intentamos mostrar en uno de los apartados del capítulo III– los intelectuales suelen ejercer una poderosa influencia a la interna, lo cual no quiere decir que no lo hagan también hacia el exterior sólo que el foco está doblado hacia la propia localidad⁵⁵.

Marco teórico

Los conceptos que estructuran la investigación son básicamente tres: intelectuales, circulación de ideas y redes intelectuales. De un tiempo a esta parte, estos conceptos, en su mayoría, han venido construyéndose a partir de múltiples miradas como la sociología cultural, la Nueva Historia Política (NHP) y la Historia Intelectual. Y aunque es relativamente reciente su inclusión dentro del vocablo de la NHP y la Historia Intelectual, pues, de hecho, la misma Historia Intelectual lo es en América Latina, es posible arribar a ciertas definiciones mínimas. Con todo, no hay duda de que el concepto sobre el que más se ha escrito es el de “intelectual”.

⁵⁵ En el caso de Concepción se suma el hecho de la cercana relación entre científicos sociales con la militancia en el MIR, según se verá en el capítulo II, apartado 2.2.

Una de las visiones más originales en torno al concepto “intelectual” fue la que esbozó en la década de 1920 Antonio Gramsci en las notas dispersas que escribió durante sus años en prisión⁵⁶. Gramsci, haciendo gala de su pensamiento crítico, se atrevió a atacar a aquel marxismo ortodoxo que señalaba que la *infraestructura* –economía: relaciones de producción, medios de producción, modo de producción– determina todos los aspectos de la sociedad, empleando para ello la represión o fuerza física. Para el pensador sardo la cuestión es mucho más compleja ya que, de una parte, la dominación también se logra por métodos no violentos como el consenso, y de otra, la *superestructura* –medios de comunicación, política, cultura, religión– no necesariamente asume una posición subordinada respecto a la infraestructura. En otras palabras, para Gramsci la esfera ideológico-cultural no es por naturaleza una “apariencia” o “reflejo” de la infraestructura⁵⁷. Bajo esta perspectiva somete a crítica la labor de los intelectuales y la naturaleza de la “ideología”, desprendiéndola de su supuesta condición de “falsa conciencia” y apostando por un sentido positivo, liberador y afirmativo⁵⁸.

⁵⁶ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura*, México D.F, Juan Pablos editor, 1975.

⁵⁷ Campione, Daniel, *Antonio Gramsci: orientaciones introductorias para su estudio*, (s.f). Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/13842.pdf>

⁵⁸ Larraín, Jorge, *El concepto de ideología. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*, vol. II, Santiago de Chile, Lom, 2008.

El núcleo de la idea del pensador sardo respecto al concepto “intelectual” puede advertirse cuando escribe: “todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales⁵⁹”. En el modelo gramsciano se priorizan los vínculos sociales antes que el aislamiento: cada grupo social posee uno o más rangos de intelectuales, es decir, los intelectuales se desarrollan *dentro* y no *fuera* de las clases sociales y al hacerlo *dentro* pueden identificarse ora con una, ora con otra clase social⁶⁰; y al interior de estas clases ocurre un curioso fenómeno de división del trabajo, donde es posible reconocer distintos estratos intelectuales que van desde los “creadores de las diversas ciencias, de la filosofía, del arte, etcétera.”, esto es los intelectuales orgánicos. Y Por otro lado, los intelectuales tradicionales que administran y divulgan “la riqueza intelectual” ya existente, tradicional, acumulada”.

La figura del intelectual es asociada por Gramsci con el militante de partidos políticos que entra en contacto con otros intelectuales, mejorándose así sus habilidades a diferencia de lo que ocurre con los intelectuales tradicionales asociados a las labores del Estado, con los cuales no existe cercanía y por tanto la asociación es “mediocre⁶¹”. El intelectual orgánico es la

⁵⁹ Gramsci, ob. cit., p.13.

⁶⁰ *Ibíd.*, p.11.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 21.

propuesta de Gramsci, y entiende por tal aquél que liga su labor activamente en la “vida práctica, como constructor, organizador, ‘persuasivo permanentemente’, no como simple orador⁶²”.

Este modelo explicativo de intelectual es particularmente útil para los objetivos de nuestra investigación, pues se trata de intelectualidades Latinoamericanas estrechamente ligadas a las actividades políticas. En Santiago de Chile y Concepción muchos científicos sociales fueron militantes de movimientos o partidos políticos además de investigadores.

Desde una visión complementaria, el economista Paul Baran sostiene que el “intelectual es un crítico social [...] la conciencia de la sociedad”. En 1960 el economista Paul A. Baran dictó una conferencia donde expresaba su concepción de la figura de “intelectual”, estableciendo la cuestión del “compromiso” como centro de sus reflexiones; un año más tarde la Revista *El trimestre económico* de México publicó la conferencia para el público de habla hispana⁶³. La importancia de estas reflexiones radica en que las ideas marxistas de Baran, desde la economía, alimentaron las posteriores reflexiones surgidas principalmente en América del Sur, en lo que se conoce como la Teoría de la Dependencia.

⁶² *Ibíd.*, p. 15.

⁶³ Baran, Paul, “El compromiso del intelectual”, *El Trimestre Económico*, número 112(4), 1961, pp. 651-659.

Para Baran, “intelectual” no es solo una persona que trabaja con su intelecto en vez de sus músculos, por ello es que establece una diferenciación entre lo que él denomina “trabajadores intelectuales” e “intelectuales” a secas. El problema que observa Baran es que el trabajador intelectual parece ignorar la estructura total sobre la cual se monta toda actividad, y de esa manera concibe el orden de cosas como algo natural proveniente de “fuerzas oscuras que él mismo es incapaz de discernir y sobre las que no puede actuar⁶⁴”.

Pero, ¿dónde está el problema? El economista responde: “la preocupación por el todo parece irrelevante al individuo, y éste, al dejar la preocupación a otros, acepta *eo ipso* la estructura existente del todo como algo dado, al mismo tiempo que suscribe los criterios de racionalidad prevalecientes, los valores dominantes, y los encasillamientos socialmente forzados de la eficiencia, las realizaciones, el éxito⁶⁵”. Es decir, en vez de permanecer en la neutralidad los trabajadores intelectuales permiten la reproducción de las desigualdades sociales y de los valores existentes, pues al no pronunciarse dejan el espacio disponible para que “charlatanes” y “pillos”

⁶⁴ *Ibíd.*, p.556.

⁶⁵ *Ibíd.*, p.557.

inserten sus posiciones “cuyos designios serán cualquier cosa menos humanitarios⁶⁶”.

Llegado a este punto surge la siguiente interrogante: ¿Qué características tiene el intelectual? Baran responde que éstas no son absolutas y que la respuesta solo encuentra sentido en un marco histórico determinado, en este caso capitalista.

Un intelectual es de tal modo —escribe Baran— [...] un crítico social, una persona cuya preocupación es identificar, analizar, y por esa vía contribuir a superar, los obstáculos que se oponen a un orden social mejor, más humano y más racional⁶⁷.

A continuación agrega que de seguir los pasos señalados, termina convirtiéndose de manera natural en la “conciencia de la sociedad y en el vocero de cuantas fuerzas progresistas contenga ésta en un período cualquiera de la historia”. El compromiso del intelectual es con la verdad, entendida en su sentido histórico y en relación con el proceso social que es su totalidad: el sistema capitalista y las relaciones sociales que de ahí se derivan y desarrollan. Agrega además la “valentía” como ingrediente del intelectual, esto es, la disposición a llevar hasta sus últimas consecuencias cualquier tipo de investigación, acometiendo —como dijera Marx— la “crítica despiadada de todo lo existente”.

⁶⁶ *Ibíd.*, p.559.

⁶⁷ *Ídem.*

En fin, el intelectual debe guardar un férreo “compromiso” con los problemas de su tiempo y espacio, de ahí que su “mayor contribución individual [sea] la desfetichización de los valores, juicios éticos [...] la identificación con las causas sociales, económicas y físicas de sus surgimiento, cambio y desaparición, así como la revelación de los intereses específicos a los cuales sirven en un determinado momento⁶⁸”.

Si el concepto “intelectual” se refiere a aquellas personas que, a partir de lo que consideran “verdadero”, producen y transmiten determinadas representaciones del mundo social para explicar el funcionamiento de la sociedad⁶⁹, pues la vinculación de estos intelectuales en instituciones, movimientos político-sociales, revistas, círculos de estudio, seminarios y Congresos es lo que se conoce como “redes intelectuales”.

Más concretamente, Eduardo Devés Valdés señala sobre las redes intelectuales que “se entiende por tal a un conjunto de personas ocupadas en la

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 557.

⁶⁹ Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p.16; Altamirano, Carlos (director), *Historia de los intelectuales en América Latina: la ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, tomo I, Buenos Aires, Katz, 2008, p.14.

producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años⁷⁰”.

Si bien la definición es útil, surgen preguntas inmediatas: ¿cuántas personas son el mínimo para hablar de redes propiamente tal?, ¿qué tan fluida tiene que ser la comunicación?, ¿Cuántos tiempo necesita una red para conformarse? Por otro lado, la definición no niega que las redes intelectuales puedan ir más allá de lo académico. De hecho, dice nuestro autor, “menudo se van traslapando con relaciones de amistad, de política, de institución y muchas otras⁷¹”.

De este modo, el concepto de redes intelectuales admite que la figura del intelectual es mucho más compleja, contradictoria y apasionante, en la medida en que al estar en contacto con otros pares genera discusión, tensiones y proyectos. La red intelectual, entonces, como concepto permite “intentar ubicar a los pensadores en sus contactos, no abstractamente”, al modo biográfico o con la noción de “influencia” que suele estar cargada de una implícita jerarquía favorable a las intelectualidades de los países centrales⁷².

⁷⁰ Devés Valdés, *Redes intelectuales...*, ob. cit., p.30.

⁷¹ *Ibíd.*, p.31.

⁷² *Ibíd.*, p. 34.

Asimismo, el concepto de red intelectual si bien es cercano a otros como “campo cultural”, pone el énfasis en la *colaboración* y no en el *conflicto* como la noción de Bourdieu. En nuestra investigación esta preferencia favorable hacia las redes y no el campo, se justifica en la medida en que en los espacios regionales parece prevalecer, debido a la omisión, una idea que afirma –sin decir– la no existencia o muy pobre presencia de redes intelectuales, máxime tratándose de una ciudad como Concepción que compite por el segundo grado de importancia en el país. No obstante, al tomar partido por el concepto de redes intelectuales hay que hacerlo críticamente, porque de lo contrario podría quedar la impresión de que en las redes no hay desequilibrios, contradicciones y tensiones⁷³.

Devés Valdés propone, además, una metodología para el estudio de las redes intelectuales. Si bien es uno de los pioneros en este sentido, amparado en varios años de experiencia investigativa, su metodología adolece de ciertos problemas o límites. Parece, en Devés, que su propuesta sólo sirviera para el estudio de lo más granado de las élites intelectuales, esto es, los más selectos del pensamiento Latinoamericano, ello por cuanto en su metodología habla de la importancia de llevar nota del registro de las correspondencias, las cartas,

⁷³ Proponemos en una de las secciones del capítulo III que en los espacios regionales las disputas se ventilaban por otros medios antes que por los convencionales, a saber, prensa, revistas y publicaciones.

las citas paralelas, los centros de investigación, pero ¿es posible tener acceso a este tipo de registros?

En cuanto a la circulación de ideas, este es un concepto presente en muchos estudios pero que lo asocian a lo que Devés llama el modelo explicativo “colonial-colonialista⁷⁴”. En este modelo se parte de la base, a veces no mencionada, de que los países periféricos sólo son receptores pasivos de las ideas, con lo cual no se problematiza en la dinámica de las ideas mismas, en los procesos de hibridación de éstas, y cuando se hace –dice Devés– se las concibe como una mala copia.

La circulación de ideas entronca con la vasta producción de la historia de las ideas, de modo que ambas están hermanadas. En el proyecto original y más destacado –el liderado por el mexicano Leopoldo Zea, discípulo de José Gaos–, se trataba de situar en el pensamiento “sin más” a la filosofía Latinoamericana y su pensamiento⁷⁵. Así se explica la labor recuperativa de los “clásicos” del pensamiento emancipador de la región: Simón Bolívar, Francisco Bilbao, José Martí, y un largo etcétera que el mismo Zea ayudado

⁷⁴ Devés, *La circulación de ideas...*, ob. cit.

⁷⁵ Zea, Leopoldo, *Filosofía americana como filosofía sin más*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1980.

por un grupo de historiadores a nivel continental se encargó de ordenar.⁷⁶ Y pese al vuelco hacia el pensamiento producido en estas tierras, una constante fue cómo aterrizan las ideas y teorías producidas de los países centrales en la periferia mundial⁷⁷.

El modo anterior de recuperar la historia del pensamiento y la circulación de ideas tuvo fuerza desde, más o menos, 1945 hasta 1960, en especial en el decenio 1947-1957⁷⁸. La interrogante por el aterrizaje y la circulación de las ideas trae otras asociadas a la esencia de las ideas, a sus mutaciones, a sus mecanismos de transmisión, en suma: a si acaso se trata de un objeto pasivo o un sujeto activo y complejo de estudio. La apuesta por tomar a las ideas como sujeto activo es una que parte del supuesto de que éstas no son entes aislados e individuales, sino que pueden ser el resultado de un trabajo en conjunto: la historia de instituciones, centros de estudio e investigación, proyectos editoriales y generacionales. De este modo, las ideas

⁷⁶ Saladino García, Alberto. *Estudio Crítico: Leopoldo Zea*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2017.

⁷⁷ Dos estudios respecto al caso mexicano: Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de Rousseau y su influencia en México*, México D.F, Grijalbo, 1969; Zea, Leopoldo, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, México D.F, El Colegio de México, 1949.

⁷⁸ Tarcus, Horacio, “Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de Historia Intelectual de América Latina”, n.15, *Revista Pléyade*, pp. 9-25, 2015.

no sólo circulan desnudas sino que en ocasiones lo hacen bajo el amparo de instituciones y redes intelectuales.

En la genealogía de las grandes teorías explicativas fue común dejar fuera a las ideas, a la ideología y otras actividades del pensamiento. Desde la mirada marxista, hasta el descubrimiento de Gramsci y el desmoronamiento de la explicación ortodoxa estructuralista, las ideas no constituían más que un epifenómeno de la base estructural, es decir, una superestructura, inferior, en sus determinaciones y arrastre, que la infraestructura económica. Empero, no siempre fue así. Alejandro Korn, refiriéndose a los distintos motores que, según varios autores, moverían la historia enumera a las ideas en Comte, la voluntad en Schopenhauer, y en sus años –escribe en 1912– la economía del pensamiento de Marx⁷⁹.

Los estudios actuales sobre las ideas y su circulación atribuyen importancia al hecho de que emergen como herramientas simbólicas; no se desprecia la facultad representativa y subjetiva de las ideas. Desde el giro lingüístico se viene incluso destacando la función simbólica, representativa del mundo subjetivo de las ideas, pero aquí surgen dos interrogantes troncales: ¿hay una jerarquía de las ideas?, ¿cómo la distribución del poder mundial y la

⁷⁹ Korn, Alejandro, *Obras Completas*, tomo III, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1940, p.13.

partición centro-periferia las toca? En este sentido, Devés Valdés –nuevamente– y Fernanda Beigel, por citar dos de los nombres con mayor productividad a este respecto, señalan que la división centro-periferia es válida para el estudio de la circulación de ideas⁸⁰.

Beigel identifica una fuerza desigual en la circulación de ideas dentro del concierto internacional y sostiene que hay una “geopolítica epistémica” que clasifica y jerarquiza a las ideas en base a tres principios construidos en la interacción histórica: origen, lengua y disciplina⁸¹. Desde Beigel, hay una dependencia en este sentido que incluye a las ideas y al modo en que circulan por el mundo. Con ello, el aporte de esta autora es ofrecer una respuesta distinta a las razones de la escasa circulación de ideas y presencia de las ideas producidas en América Latina dentro del panorama mundial, ya que, más bien, habría un sistema internacional desigual antes que escaso valor agregado en las propias ideas producidas y que circulan. De algún modo, lleva al plano intelectual la tesis de Raúl Prébisch cuando habla de la “geopolítica epistémica”.

⁸⁰ Beigel, Fernanda, *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Buenos Aires Biblos, 2010; Remitirse en especial al libro *El pensamiento periférico* de Devés Valdés.

⁸¹ Beigel, Fernanda y Salatino, Maximiliano, “Circuitos segmentados de consagración académica: las revistas de Ciencias Sociales y Humanas en la Argentina”, *Información, cultura y sociedad*, n.32, 2015; Beigel, Fernanda, “Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento”, en *Nueva Sociedad* (245), 2013, p. 110-123.

Que haya un centro histórico-político y cultural desde el que se producen las ideas –amparado en el triple principio: origen, lengua y disciplina– no quiere decir que en la periferia no se hayan producido. Y este es el proyecto de autores como Leopoldo Zea y Eduardo Devés Valdés: mostrar la genealogía del pensamiento Latinoamericano, sus redes intelectuales, sus proyectos y aportaciones al pensamiento “sin más” –Zea– y a la comprensión de problemáticas comunes con el resto de la periferia mundial –Devés Valdés–. Este último va más allá en la problematización de las ideas, y apuesta por su exploración dentro de la propia periferia, esto es: desde Ciudad de México a Santiago, desde Santiago hasta Sao Paulo; desde Buenos Aires hasta Nueva Delhi, desde Lima hasta Bombay⁸².

Marco referencial

La revolución historiográfica de los años noventa trastocó los viejos moldes y modos de hacer historia, arrastrando a un segundo plano aspectos de la vieja historia política centrada en el Estado y la tradicional formulación social, económica y estructural de la primera generación de Annales –que devino hacia puntos de vista culturales y simbólicos–⁸³. Por supuesto, la

⁸² Devés Valdés, Eduardo, “Recepción y reelaboración del pensamiento económico-social chileno y latinoamericano en Tanzania 1965-1985: Su proceso de africanización”, *Atenea* n° 492, 2015, pp.45-68.

⁸³ Bourde, Guy y Herve, Martin, *Las escuelas históricas*, Madrid, AKAL, 2004.

Historia de las Ideas y la Historia Intelectual también se vieron traspasadas por lo que se conoció como el “giro lingüístico”⁸⁴.

Así comenzó, con la creciente especialización y la asimilación de los nuevos enfoques historiográficos, una diferenciación que con los años se hizo cada vez más marcada entre las tradiciones practicantes de la historia intelectual y de las ideas: la Escuela de Cambridge o anglosajona, la Escuela Alemana o de los conceptos y la Escuela Francesa y el post-estructuralismo⁸⁵. La importancia de estos planteamientos fue que incitaron un verdadero vuelco epistemológico a la habitual historia de las ideas que hasta ese entonces, antes de Skinner y Pocock o Escuela de Cambridge, a principios de los setenta, parecía agotada luego de las severas objeciones de sus críticos⁸⁶; este vuelco epistemológico removi6 varios aspectos al poner el acento en los lenguajes, el

⁸⁴ Palti, José Elías, “Giro lingüístico” e historia intelectual: Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty”, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

⁸⁵ Ídem.

⁸⁶ Polo Bonilla, Rafael, “Un diálogo con Elías José Palti”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.26, 2010, pp.119-129.

texto como problema y el contexto⁸⁷. Como se ve, la cuestión del lenguaje pasó a instalarse como “un hecho insoslayable⁸⁸”.

El mencionado viraje epistemológico, en cualquier caso, no emergió como novedad. Antes hubo, dentro del campo, otros virajes epistemológicos. Quizá el primero ocurrió hacia 1930-1940, de la mano de Arthur Lovejoy, quien junto a un grupo de trabajo en la Johns Hopkins University se dedicó a contextualizar histórica y socialmente a las ideas, con lo que logró separarse de las historias del pensamiento y las historias de la filosofía que venían practicándose⁸⁹. Ya con el empuje de *Annales*, a los aportes hechos por Lovejoy al estudio de las ideas se unió la Historia de las Mentalidades durante el periodo de entreguerras, pero a diferencia de Lovejoy la historia de las mentalidades apuntó a escrudiñar en la “estructura mental colectiva” de los sectores relegados, esos que no tomaba Lovejoy en su lógica de perseguir “ideas-unidad⁹⁰”.

⁸⁷ Polgovsky Ezcurra, Mara, “La historia intelectual latinoamericana en la era del “giro lingüístico””, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne], Questions du temps présent*, 2010.

⁸⁸ Di Pasquale, Mariano, “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”. *Universum*, 2011, vol.26, n.1, pp.79-92.

⁸⁹ *Ibíd.*, p.82.

⁹⁰ Otra opción es tomar la historia de las mentalidades como contraparte de la historia de las ideas clásica, donde frente a “*la idea*” (sic) como construcción individual se opone la mentalidad, “siempre colectiva y siempre involuntaria”. En Hernández Sandoica, Elena,

Las perspectivas del giro lingüístico que contemplan al lenguaje como eje de la problematización historiográfica colaboraron con la disciplina y la Historia Intelectual, en el sentido de refutar el “exceso de realidad” de la historia intelectual tradicional, aunque a veces cayendo en la aporía de un “exceso de abstracción⁹¹”.

Con todo lo dicho se observa, de entrada, que la historia intelectual trabaja con múltiples disciplinas y especialidades: antropología, historia, sociología, literatura, entre otras. Dice Carlos Altamirano, citando a Roger Chartier, que hablar de definiciones en la historia intelectual es una empresa abstrusa, ya que “a las certezas lexicales de las otras historias (económica, social, política) la historia intelectual opone una doble incertidumbre del vocabulario que la designa”, y agrega que ello pasa porque “cada historiografía nacional posee su propia conceptualización, y en cada una de ella diferentes nociones”. Es lo que hemos visto hace unos párrafos: la escuela anglosajona, la escuela alemana y la escuela francesa⁹².

Una definición aproximada a la historia intelectual podrían ser las palabras del mismo Carlos Altamirano, uno de los paladines de la historia

Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy, Akal, Madrid, 2004, p.319; *Ibíd.*, p.83.

⁹¹ *Ibíd.*, p.91.

⁹² Altamirano, Carlos, *Para un programa de historia intelectual: y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p.9.

intelectual en el ambiente Latinoamericano: “Entiendo que el término ‘historia intelectual’ indica un campo de estudio, más que una disciplina o una subdisciplina [...] Su asunto es el pensamiento, mejor dicho el trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas⁹³”.

Y coincide, en su definición, con la importancia del lenguaje y en definitiva con el giro lingüístico. Agrega que el asunto de la historia intelectual –esto es, es el pensamiento– “únicamente nos es accesible en las superficies que llamamos discursos, como hechos de discurso, producidos de acuerdo con cierto lenguaje y fijados en diferentes tipos de soportes materiales⁹⁴”.

¿Cómo se logra este beneficio? Para este autor habría que recoger las aportaciones de la Nueva Historia Política y su vocación descentralizadora del poder, y, por otro lado, la sociología de la cultura que llevó a cabo Pierre Bourdieu y discípulos⁹⁵.

Las transformaciones de la historia intelectual han sido notadas por otros autores, como Horacio Tarcus. El argentino observa que a diferencia de la tradicional historia intelectual –ideas matrices, textos canónicos e

⁹³ *Ibíd.*, p.10.

⁹⁴ Altamirano, Carlos, “Ideas para un programa de Historia Intelectual”, n.3, 1999, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, p.204.

⁹⁵ *Ídem.*

“intelectuales faro”–, los nuevos enfoques “sin desatender el rol jugado por los grandes intelectuales, tienden a repensarlos dentro de tramas político-culturales más vastas⁹⁶”, con un foco abierto hacia figuras que desempeñaron tareas intelectuales tal vez menos llamativas, figuras “menores”: publicistas, difusores, docentes, redactores, etc. En nuestra investigación, en cierta medida, se trata de figuras con no tanta pompa hacia fuera; pero muy influyentes hacia dentro. Encontramos, pues, además de la Historia Intelectual en la Nueva Historia Política (NHP) un lente historiográfico útil para el estudio de las intelectualidades que forman parte de esta investigación.

En segundo término esta investigación considera los aportes de la Nueva Historia Política (NHP). La NHP surgió en un ambiente de resignificación internacional de la política, donde las transiciones a la democracia en el mundo hispanoamericano, la fuerza del giro lingüístico y la emergencia de actores políticos y sociales antes relegados del escenario público afirmaron las dudas respecto a la política y el poder como monopolio del Estado y sus diplomáticos⁹⁷. En otras palabras, la NHP observa el desarrollo histórico de las sociedades más allá del Estado y las élites políticas,

⁹⁶ Tarcus, Horacio, *Una invitación...*, *ob. cit.*, p.15.

⁹⁷ Malamud, Carlos, “¿Cuán nueva es la nueva historia política latinoamericana?”, En Palacios, Guillermo (coord.), *Ensayos sobre la Nueva Historia Política de América Latina*, siglo XIX, México D.F, El Colegio de México, 2007.

con lo cual se triza la idea de que el poder está concentrado sólo en un grupo o clase social⁹⁸. Este cambio posibilitó la entrada de nuevos sujetos históricos a la historiografía, ampliándose el foco desde los dirigentes a las bases de las militancias, a los intelectuales.

Lo anterior supone un carácter interdisciplinario y dialogante con los otros ámbitos de la historia, a saber, economía, sociedad, cultura. Así las cosas, la política sería el lugar de refundición de todos estos ámbitos. Al respecto, dice Monsálvez: “Esta nueva historia política ha sido definida como una historia cuyo objetivo es explotar la profundidad social de la política, encontrar signos de vida política en ámbitos donde previamente no se pensaba que existían⁹⁹”.

Si la Historia Política tradicional estudiaba al Estado, a las instituciones, a la NHP le interesan los discursos, el pensamiento político, las experiencias militantes, las redes y las sociabilidades, las representaciones e imaginarios¹⁰⁰. De esta manera, los principales procesos políticos –guerras de independencia,

⁹⁸ Dos pensadores que sirvieron de soporte filosófico-político de estas reflexiones fueron Antonio Gramsci y Michel Foucault. El primero, ampliando la concepción marxista clásica según la cual el Estado domina sólo en base a la violencia física; y el segundo, como teórico del poder, viéndolo en sus despliegues y movilización al modo de redes.

⁹⁹ Monsálvez, Danny, “La Historia Reciente en Chile: un balance desde la Nueva Historia Política”, n.1, *Historia* 396, 2016, pp.111-139.

¹⁰⁰ Un balance en Ulianova, Olga, *Redes políticas y militancias: la historia política está de vuelta*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2007.

disputas presidenciales, golpes de Estado y conspiraciones, conformación de las nacionalidades, transiciones a la Democracia– han encontrado nuevas luces, como la revolución que propició Francisco Xavier-Guerra, o la de investigaciones sobre partidos políticos¹⁰¹.

La NHP ha tenido que buscar oxígeno después de la crítica de las corrientes estructuralistas de *Annales* que afirmaban la predominancia de los fenómenos económicos¹⁰². Por eso, uno de los elementos que la hacen “nueva” es el hecho de que admite la acción de otros ámbitos además del político, es decir tiene pretensiones holísticas¹⁰³. Holística porque asume que la política no es “la Historia”, que la historia no es la crónica de las aventuras del Estado-nación y las gestas heroicas de sus caudillos y estadistas¹⁰⁴.

A los aportes de la Historia Intelectual y la NHP se suma una tercera perspectiva historiográfica: la Historia Regional. El primer escollo que salta a relucir en los estudios de Historia Regional dice relación con el significado del concepto “región”, de suyo ambiguo. Varios autores han mencionado el

¹⁰¹ Casals, Marcelo, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970*, Santiago de Chile, Lom, 2010; Moyano, Cristina, *El MAPU o la seducción del poder y la juventud*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009; Moyano, Cristina, *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile 1973-1980*, Santiago, ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.

¹⁰² Palacios, *Ensayos sobre la nueva historia...*, *ob. cit.*

¹⁰³ Monsálvez, *La historia reciente en Chile...*, *ob. cit.*

¹⁰⁴ Palacios, *Ensayos sobre la nueva historia...*, *ob. cit.*

carácter histórico del concepto, esto es, problemático y variopinto. En los estudios clásicos de los años sesenta y setenta sobre las regiones coloniales, la expresión se construía en base a actividades económicas comunes, sin embargo, también puede constituirse el imaginario en base a criterios político-administrativos. En cualquier caso, los límites son siempre dúctiles, y localizables según el objetivo y el problema de investigación.

Como en nuestro caso se trata de averiguar el ambiente intelectual científico social, de la circulación de ideas y sus redes intelectuales, el alcance del concepto rompe los límites de lo político-administrativo, ya que el movimiento de las ideas y la constitución de redes se caracterizan en los largos sesenta por una apertura cada vez más creciente hacia otras localidades extra regionales, siendo Santiago el espacio más distinguido.

Pero ¿qué es la Historia Regional? Pablo Serrano Álvarez dice que

Es el estudio del pasado de los hombres en sociedad, a partir de la delimitación que involucra el tiempo y el espacio, es decir, los ritmos, continuidades, interrelaciones y vinculaciones de las estructuras, coyunturas y acontecimientos en un nivel micro¹⁰⁵.

El Premio Nacional de Historia Eduardo Cavieres agrega que es importante relacionar tiempo y espacio, y así la historia regional logra

¹⁰⁵ Serrano, Pablo, “La Historia Local en América Latina. Tendencias, corrientes y perspectivas en el siglo XX”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 2009, p.19.

trascender el “concepto”, pues queda al descubierto su condición de “realidad concreta, pero cambiante¹⁰⁶”. Este autor toma posición por una historia regional en contacto con las ocurrencias nacionales, lo que quiere significar que la historia regional “nos puede permitir comprender en forma bastante real no sólo lo particular, sino también las propias historias nacionales¹⁰⁷”.

La articulación entre estos dos niveles de análisis, el macro y el micro, es lo que hace que la historia regional sea, también, historia nacional como bien muestra Friederich Katz en *Pancho Villa*¹⁰⁸. Hay que precaverse de esta definición mínima, puesto que la microhistoria también aspira a comprender procesos que exceden el estudio de caso, según ha dicho Giovanni Levi¹⁰⁹.

¿En qué se diferencian? El tratamiento o procedimiento es lo más notorio. En la microhistoria se parte de un enfoque que toma a un personaje o a una familia de un “pequeño reino” para dejarnos ver algo mayor, como la estructura feudal, por ejemplo, si es que partimos de los dos clásicos¹¹⁰: *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg y *La herencia inmaterial: la historia*

¹⁰⁶ Cavieres, Eduardo, “La Historia Regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos y metodológicos”, *Diálogo Andino*, n.28, 2006, p.p-18.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p.17.

¹⁰⁸ Martínez Assad, Carlos, “Los desafíos de la historia regional”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n.43, 2006, pp.213-230.

¹⁰⁹ Levi, Giovanni, “Crisis y resignificación de la microhistoria. Una entrevista a Giovanni Levi”, *Prohistoria*, n.3, 1999, p.187-191.

¹¹⁰ Martínez, *ob.cit*, p.221.

de un exorcista piamontés del siglo XVII de Giovanni Levi. En cambio, en la Historia Regional se hace más explícita la existencia de una contradicción con respecto al centro político administrativo. “La diferencia que existe entre la microhistoria y la historia regional es de perspectiva e impacto”, escribe Martínez, cuestión presente sobre todo en la historiografía mexicana¹¹¹.

En nuestra investigación el estudio del ambiente intelectual científico-social de la Universidad de Concepción permite amplificar y alargar el circuito tradicional tejido en torno a Santiago, mostrando que la circulación de ideas y las redes intelectuales fueron más amplias de lo que se cree, aunque por lo mismo también más tensionadas, variadas, y, en definitiva, más complejas.

Varias investigaciones llaman la atención respecto a que en el diálogo o choque entre lo general y lo particular, se abren las ventanas que permiten acceder a nuevos pasillos de preguntas pudiendo incluso “conducir a modificaciones sobre modelos consolidados¹¹²”. En otras palabras, esta investigación incorpora la perspectiva de la Historia Regional ya que consideramos que el caso de estudio del ambiente científico-social de la Universidad de Concepción durante 1968-1973 arroja nuevas luces sobre

¹¹¹ Ídem.

¹¹² Ídem.

procesos mayores como el de la institucionalización de las ciencias sociales en Chile, la circulación de ideas y conformación de redes intelectuales, la vinculación de las intelectualidades con la política y la influencia de las colonias de exiliados Latinoamericanos en el mismo proceso intelectual y político chileno, por citar tres aspectos de interés.

Metodología, fuentes y técnica de investigación

En cuanto a la metodología, fuentes y técnicas de investigación el procedimiento básico consistió en la revisión de tres tipos de fuentes: prensa, documentos institucionales y aplicación de cuestionarios a figuras representativas de la época de estudio.

La revisión de la prensa nacional consideró tres diarios: Diario *El Mercurio*, Diario *El Sur* y Diario *Color*. Tanto *El Mercurio* como *Diario Color* fueron consultados sólo en el mes de octubre de 1971, puesto que ese mes tuvo lugar en Santiago de Chile uno de los encuentros intelectuales y políticos más destacados de las ciencias sociales: el Symposium “La transición al socialismo y la experiencia chilena”. En octubre de ese mes los funcionarios de *El Sur* realizaron una protesta que coincidió con los días del Congreso, de modo que para cubrir el vacío recurrimos a *El Mercurio* y *Diario Color*.

Respecto al diario local *El Sur*, la revisión comprendió desde enero de 1968 hasta septiembre de 1973. Se escogió *El Sur* entre los diarios de la zona debido a que este medio cubrió diariamente los hechos más relevantes que acontecían en la ciudad de Concepción, reservando un apartado para cubrir las actividades y/o noticias asociadas a la Universidad de Concepción. Hay, entonces, un estrecho vínculo entre ese medio de prensa y la Universidad de Concepción. Tal es así que en el año de elección del nuevo rector, cuando David Stitchkin terminó su segundo y breve rectorado, el mencionado escribe al diario una carta abierta dirigida a Iván Cienfuegos, a quien llama “señor Director y distinguido amigo”. En esa breve columna del 8 de enero de 1969, Stitchkin escribe:

Porque, en efecto, los más destacados proyectos llevados a cabo por nuestra Universidad, así como sus actividades habituales de la docencia e investigación y extensión, han encontrado permanentemente el concurso y la comprensión del Diario *El Sur*, hecho que ha creado entre nuestras instituciones una vinculación de fructífera y elevada cooperación y amistad.

Y más tarde, la Universidad tiene un espacio especial y más llamativo en el que se brinda cobertura prácticamente diaria de sus actividades y acuerdos. Lo anterior, la estrecha vinculación y mutua consideración entre *El Sur* y la Universidad de Concepción, no se observa en otros diarios de la zona. Además, la orientación de *El Sur* es más bien crítica respecto a fenómenos

como la Reforma Universitaria, lo cual nos permite acceder a puntos de vistas distintos.

La segunda fuente son los documentos institucionales, que dividimos en dos: *Memorias de la Universidad de Concepción* y documentos de circulación interna; y revistas de las áreas disciplinares. Desde 1964, debido al proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Concepción, surgieron revistas de la especialidad: *Economía y Administración*, *Rehue*, *Revista de Historia*, *Revista de Ciencias Sociales*. Si bien sólo pudimos acceder a las dos primeras, la continuidad y “temprana” aparición de éstas bastan para sacar unas mínimas conclusiones¹¹³.

Las *Memorias de la Universidad de Concepción* constituyen acaso la fuente más valiosa para estudiar los hechos y procesos de la Universidad de Concepción, por su meticulosidad, precisión y continuidad, y cómo ésta se vinculó con la comunidad, el resto del país e incluso América Latina. Las Memorias son recuentos anuales sobre la Universidad, en la cual se encuentra muy detalladamente los movimientos, becas, número de estudiantes, labores culturales, acuerdos, charlas, y los más destacados aspectos del año.

¹¹³ El primer número de *Economía y Administración* es de 1964, el de la Revista *Rehue* es de 1968, el de la *Revista de Ciencias Sociales* de 1970, al igual que la *Revista de Historia* del Instituto de Historia de la Universidad de Concepción.

Sin embargo, entendiendo la parcialidad de estas Memorias y cualquier documento oficial, optamos por incluir una tercera fuente: los cuestionarios estandarizados. Si bien en un comienzo decidimos hacer entrevistas y recurrir a la oralidad, la distancia respecto a los entrevistados/as y distintos inconvenientes técnicos –mala conectividad debido a la distancia¹¹⁴– nos hicieron desechar esta opción.

Así, y en conversación con las tres fuentes, optamos por aplicar un breve cuestionario de cuatro preguntas: el primer cuestionario se llevó a cabo en agosto de 2018 en el contexto de nuestro seminario de investigación, y fue aplicado a Fernando Mires. Entre 1969-1973 el chileno Fernando Mires fue profesor del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción, y además militante del MIR.

El segundo cuestionario fue recibido en marzo de 2019 y corresponde a Marta Zabaleta Gerlo, economista argentina con estudios de postgrado en Escolatina, donde conoció, entre otros intelectuales, a Paulo Freire –con quien trabajó– y André Gunder Frank. Para los años de esta investigación Marta Zabaleta era profesora en la Escuela de Economía y Administración, también

¹¹⁴ Fernando Mires vive en Alemania, Marta Zabaleta y Ricardo Hinrichsen en Inglaterra, Marcello Ferrada de Noli en Suecia.

militante del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) desde 1966 y una de las fundadoras del Frente de Mujeres Revolucionarias (FMR) del MIR.

El tercer entrevistado, Marcello Ferrada de Noli, también formó parte del MIR y se incorporó a la Universidad como docente en distintas carreras del área de ciencias sociales, compartiendo la intelectualidad asociada a las ideas económicas y sociales. Como estudiante tuvo un papel muy activo en el proceso de Reforma Universitaria, y además, en 1972, fue delegado de la Universidad en una reunión nacional de CONICYT en la capital del país que tomó importantes acuerdos sobre las ciencias sociales¹¹⁵.

El cuarto entrevistado, Ricardo Alberto Hinrichsen, fue un activo dirigente estudiantil del área de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción, sobre todo del proceso de Reforma Universitaria, militante del MIR, premio Universidad de Concepción el año 1968 y joven docente de la Escuela de Economía y Administración.

Las preguntas del cuestionario las adjuntamos en los anexos. En esta investigación valoramos positivamente las experiencias, memorias y subjetividades de nuestros/as entrevistados. Es común obviar el carácter también ideológico y subjetivo de las fuentes tradicionales, sin embargo, acá

¹¹⁵ Por motivos de tiempo no alcanzamos a recibir el cuestionario hecho a Marcello Ferrada. Sin embargo, mantuvimos correspondencia vía e-mail.

reconocemos que cada una de las fuentes posee registros propios que conjugados pueden enriquecerse y complementarse.

Síntesis, estructura e hipótesis del trabajo

Esta investigación acerca de redes intelectuales y circulación de ideas asociadas a las ciencias sociales en el espacio intelectual y político de la Universidad de Concepción (1968-1973) se estructura en torno a una introducción teórico-conceptual, tres capítulos y unas conclusiones generales.

El primer capítulo entrega una contextualización histórica de un período de la historia de Chile, 1948-1973, que a nuestro juicio constituye una *época* donde una de las características más notables fue la apertura del país hacia América Latina; identificamos ciertos hitos en este sentido que autorizan a denominar el período como una época con personalidad propia, aunque de ninguna manera separada de la continuidad histórica, esto es, de los cambios y permanencias. Además, señalamos los procesos medulares que sirven para entender, al menos mínimamente, el tercer cuarto del siglo XX: el fenómeno populista, la revolución como objetivo compartido, el desarrollo de las Ciencias Sociales Latinoamericanas y sus discusiones, la sensibilidad Latinoamericana y tercermundista, el juego de las intelectualidades con el poder y la política. Para no encapsular los mencionados procesos a una suerte

de síntesis bibliográfica –siempre inútil e imposible– atestada de lugares comunes, incluimos apoyamos la revisión en fuentes que retratan la época 1948-1973, tales como prensa y revistas coetáneas.

En el segundo capítulo identificamos las redes intelectuales asociadas a las ideas económicas y sociales que tuvieron mayor presencia *en y desde* la Universidad de Concepción; caracterizamos la situación de las ciencias sociales y además determinamos el grado de influencia que tuvo la actividad política en las labores científico-sociales.

En el tercer capítulo identificamos las ideas económicas y sociales con mayor circulación *en y desde* la Universidad de Concepción; y analizamos la sensibilidad latinoamericana y sus expresiones políticas en el mismo espacio universitario. Interesa mostrar el modo en que la Universidad de Concepción actuó como polo intelectual científico-social, recibiendo ideas y dándoles sentido y praxis concreta a través de sus intelectuales.

La hipótesis es que la Universidad de Concepción participó de las discusiones que aquejaron a las ciencias sociales latinoamericanas a través de sus científicos sociales y las redes intelectuales que conformaron, los cuales encarnaron una sensibilidad política y latinoamericana y lograron extender a la provincia de Concepción, aunque no sin dificultades, el circuito intelectual de

ideas económicas y sociales cuya sede estaba en Santiago de Chile; esta doble sensibilidad se conformó a partir del encuentro en Concepción de dos fenómenos: la llegada de un amplio contingente de científicos sociales Latinoamericanos, muy especialmente argentinos/as, y la fuerza de la izquierda en el Gran Concepción.



CAPÍTULO I

CHILE Y LA ÉPOCA HISTÓRICA DE APERTURA HACIA AMÉRICA LATINA (1948-1973)

Introducción

En este capítulo sostenemos que los años aproximados de 1948-1973 pueden ser interpretados como una *época*¹¹⁶ marcada por la apertura de Chile

¹¹⁶ Dentro de esta época (1948-1973) es común identificar otra: los largos años sesenta, que parten simbólicamente con la Revolución Cubana y culminan con el golpe a Salvador Allende. Más allá de los límites y arbitrariedades de cualquier recorte histórico o periodización, parece claro el influjo que los hechos de enero de 1959 tuvieron sobre el subcontinente y el mundo en general. En términos político-ideológicos, la Revolución Cubana logró desutopizar la revolución en el subcontinente y puso en jaque la tesis etapista de los Partidos Comunistas; en lo económico-social mostró el ímpetu revolucionario de nuevos sujetos históricos y la importancia de llevar adelante reformas estructurales, como la Agraria. A estos aspectos hay que agregar el interés que desde entonces despierta América Latina y el Caribe, interés que se materializó en los Area Studies y en un vuelco temático de importantes revistas como HARP.

Por otro lado, los largos sesenta se cierran simbólicamente en 1973 con la caída de Allende. Según Julio Pérez Serrano, 1973 es el “año cero” del capitalismo global de nuestra hora. El cambio, dice Lechner, es apreciable en el deslizamiento que tuvo la palabra “revolución” por otra: Democracia, deslizamiento que, según Lechner, se localiza en la década de los ochenta y noventa.

La idea de que la Revolución Cubana desutopizó la revolución: “Hacer la revolución en Chile”, en Pinto, J., *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Lom, Santiago, 2005, p.9, mientras que la importancia económico-social del proceso cubano en: Rojas, Rafael, *Historia mínima de la Revolución Cubana*, México D.F, El Colegio de México, 2015; y Bernardo, Luiz, *Che Guevara y el debate económico en Cuba*, La Habana, Casa de las Américas, 2014; Pérez, Julio. “1973: año cero del capitalismo global”. *Tiempo*

hacia América Latina, apertura inédita interrumpida abruptamente por la dictadura cívico-militar, primero, y por el fenómeno mundial de la globalización, después¹¹⁷. Postulamos que esta apertura continental –y ciertamente mundial–, propiciada por el contexto histórico, tuvo a los intelectuales como uno de sus actores centrales, y más específicamente a los científicos sociales que desarrollaron sus actividades en el país, conformando circuitos o redes intelectuales de alcance continental y haciendo circular ideas que reflejaban una preocupación por los problemas que arrastraba –y arrastra– América Latina.

Varios autores y autoras sitúan la década del sesenta como un momento histórico de especial sensibilidad en América Latina, donde palabras como revolución, liberación e imperialismo formaban parte de la cotidianidad, la política y los actos. Claudia Gilman es una de estas autoras; según la historiadora argentina

Histórico: revista de la Escuela de Historia, n6, 2013, pp.15-31; Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*, Fondo de Cultura Económica, 1990.

¹¹⁷ La dictadura cívico-militar en Chile corta abruptamente la sensibilidad latinoamericana del período anterior al sobreponer lo que Alberto Ruiz-Alderedge denomina un nacionalismo negativo o “deformante”, entendido como la “ecuación nacionalismo-conflicto” respecto al resto de los países de la región. Por su parte, uno de las consecuencias de la globalización y la ideología neoliberal en América Latina es el camuflaje de antiguas formas de dominación, como el euro y anglocentrismo, en las ciencias sociales: Ruiz-Alderedge, Alberto, “Nacionalismo y conflicto en América Latina”, *Nueva Sociedad*, 1979: 5-18; Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.

El bloque de los sesenta/setenta [...] constituye una época con un espesor histórico propio y límites más o menos precisos, que la separan de la constelación inmediatamente anterior y de la inmediatamente posterior, rodeada a su vez por umbrales que permiten identificarla como una entidad temporal y conceptual por derecho propio¹¹⁸.

Desde Gilman, y muchos otros investigadores coinciden, puede hablarse de la *época* de los sesenta/setenta por un doble fenómeno que se desliza por debajo, atravesándolos: “la valorización de la política y la expectativa revolucionaria”, y agrega que si bien en otros tiempos también ocurrieron dichos fenómenos, en los sesenta/setenta observamos una “intensidad” y un grado de “concentración” inéditos¹¹⁹. Otro de los autores es Eduardo Deves Valdés, quien habla de una “sensibilidad sesentista” marcada por la centralidad de la política¹²⁰. Este mismo autor, en otras obras, se refiere a los “largos años sesenta”.

Por nuestra parte, y sin estar en desacuerdo con los autores anteriores, sostenemos que el tercer cuarto del siglo XX chileno (1948-1973) puede interpretarse como una *época* en donde el país se abrió hacia América Latina, surgiendo así una incipiente sensibilidad Latinoamericana que con la marcha de los años logró consolidarse; en este sentido las ciencias sociales, sus

¹¹⁸ Gilman, Claudia, ob. cit., *Entre la pluma y el fusil*..., p. 36.

¹¹⁹ *Ibíd.*, 38.

¹²⁰ Devés Valdés, Eduardo, ob. cit., *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*..., p.135.

instituciones e intelectuales, cumplieron un papel protagónico. Ahora bien, esta propuesta no contradice la existencia de otras *épocas*, como los largos sesenta: perfectamente puede haber una coexistencia, alimentación y superposición de *épocas*. De hecho, sostenemos que es lo que ocurre: la época de incipiente apertura y sensibilidad latinoamericana en Chile experimenta un salto cualitativo en el último tramo, 1968-1973, que, a su vez, hunde sus raíces en el parteaguas 1959.

1948 es una referencia simbólica por varias razones. En febrero de ese año se instaló en Santiago de Chile la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y meses antes se fundó, también en la capital, el Movimiento Pro Unión de Latino-América. Ambas iniciativas sirven para graficar la presencia de una sensibilidad latinoamericana abriéndose paso dentro del país, la cual alcanzó altos grados de politización luego de la Revolución Cubana. En la reunión de apertura del Movimiento Pro Unión Latino-Americana tomó la palabra un entonces joven Salvador Allende,

quien en una brillante exposición [sobre] los orígenes históricos de nuestros pueblos y de su lucha en común por la independencia, puso de relieve la importancia de su unión actual para enfrentar sólidamente las vicisitudes políticas y económicas del futuro¹²¹.

¹²¹ *La Semana Internacional*, 21 de febrero de 1948, p.4.

Además, en 1948, el gobierno de Gabriel González Videla proscribió al Partido Comunista de Chile, “que ya era el partido comunista más poderoso del continente¹²²”, dejando así un espacio vacante en la conducción del movimiento obrero; este espacio pronto quedó cubierto por el Partido Socialista, de tendencias Latinoamericanas¹²³ a diferencia de la identificación con la Komintern de los partidos comunistas antes de los hechos de 1959¹²⁴.

A los espacios anteriores se suma la posterior instalación, en Santiago, de centros de estudio especializados en problemáticas Latinoamericanas, tales como la mencionada Comisión Económica Para América Latina (CEPAL, 1948), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, 1957), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES, 1962), Escolatina, entre otros. La dinámica intelectual y política que estos y otros centros de estudio experimentaron durante los largos sesenta chilenos (1958-1973) lleva a que autores coetáneos del proceso, como Norbert

¹²² Angell, Alan. “La izquierda en América Latina desde 1920”, en Bethell, L. (coord.), *Historia de América Latina: política y sociedad desde 1930*, vol. 12, 1997.

¹²³ Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.

¹²⁴ Löwy distingue tres momentos en la historia del marxismo Latinoamericano: de los veinte hasta mediados de los treinta, donde la revolución Latinoamericana es caracterizada como socialista, democrática y antiimperialista; de mediados de los treinta hasta la Revolución Cubana, con predominio de la interpretación Stalinista y etapista de los procesos de transformación; 1959 abre un nuevo período revolucionario, con influencia fuerte del modelo Cuba y de sus líderes Che Guevara y Fidel Castro y donde la revolución es caracterizada como socialista, y, algunos grupos legitiman la lucha armada. Löwy, Michael. *El marxismo en América Latina*, Santiago, Lom, 2007.

Lechner, sostengan que entonces se asistía a un “momento estelar de la cultura política del país”, y que el Chile de los largos años sesenta era un “nicho” de las Ciencias Sociales Latinoamericanas¹²⁵.

Para aproximarse de mejor manera a la *época* en que Chile –como nunca antes y después en su historia– se abrió hacia el subcontinente conformando una sensibilidad Latinoamericana, es necesario caracterizar los fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales más destacados del tercer cuarto del siglo XX. En estos términos, dos son los apartados que guían el presente capítulo: los largos años sesenta y la sensibilidad Latinoamericana; las ciencias sociales Latinoamericanas. Los dos apartados anteriores sirven de introducción mínima para los capítulos II y III.

1.1 Los largos años sesenta y la sensibilidad latinoamericana

Los largos años sesenta y la sensibilidad latinoamericana a ella asociada cuentan con una *historia reciente* que en general ha quedado hundida o desfigurada por los acontecimientos ubicados en los extremos: crisis del

¹²⁵ Gutiérrez, P. y González, O., “Última conversación con Norbert Lechner. Las condiciones sociales del trabajo intelectual”, *Cuadernos del CENDES*, vol. 21, núm. 55, enero-abril, 2004, p. 103-125.; Devés Valdés, Eduardo, *La circulación de las ideas y la inserción...*, *ob. cit.*

proyecto oligárquico, de un lado, y revolución cubana, del otro¹²⁶, y esa historia reciente corresponde al período comprendido aproximadamente desde la Gran Crisis, pasando por la emergencia de los populismos modernos o clásicos (1930-1945), hasta la década de los cincuenta. Para esos tres lustros podría decirse lo que Patricia Funes señala para la década del veinte¹²⁷: “todo está ‘como por ser’ o despidiéndose de lo que era, y esa situación eclipsa la entidad de las búsquedas y rupturas de esos años”. Con lo dicho, es claro que los largos sesenta tienen que presentarse como parte de un *continuum* mucho más amplio, que incluso arranca más atrás de 1929, entendiendo que la

¹²⁶ Hay varias interpretaciones sobre las décadas anteriores a 1930 en América Latina; aquí rescatamos tres que, en cualquier caso, nos parecen complementarias. Una es la de Tulio Halperin Donghi, quizá la más difundida, para quien los años anteriores a la década del treinta representan la “madurez del orden colonial”. Otra es la de Marcello Carmagnani, quien sitúa en los años treinta la crisis del “proyecto oligárquico” y entre 1880-1930 su auge. Por último, y desde una vereda sociológica e histórica, Waldo Ansaldi sostiene que en los treinta hay una “crisis del modelo primario exportador con dominación político-social oligárquica”. La especificación de este último autor es interesante, pues entiende el concepto “oligarquía” no como un grupo social sino como una categoría de análisis que pone acento en el “ejercicio de la dominación”. Halperin Donghi, T. *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1979; Carmagnani, Marcello. *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Barcelona, Crítica, 1984; Ansaldi, Waldo. *¿Clase social o categoría política? Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina*, disponible en: https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3270/1/anales_7-8_ansaldi.pdf.

¹²⁷ A su vez, es lo que ocurre con la América anterior a la llegada de Colón y con la sociedad americana de las postrimerías del siglo XVIII. En: Mann C., C., *1491: una nueva historia de las Américas antes de Colón*, Madrid, Taurus, 2006. La cita de Funes es tomada de Ansaldi, W. y Giordano, V. *La construcción del orden. De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*, tomo II, Ariel, 2012, p.13.

historia de los pueblos y sus dinámicas es una acumulación de cambios y permanencias.

A grandes rasgos, en la década del treinta los gobiernos de América Latina buscaron recomponerse política y económicamente alcanzando distintos niveles de éxito. Una de las resoluciones comunes que adoptaron fue la implementación de una nueva estrategia de Desarrollo: el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), sin embargo, a partir de la segunda mitad del cincuenta la nueva estrategia seguía sin solucionar las graves desigualdades que aquejaban a los pueblos del subcontinente, con lo cual los ataques hacia el modelo, desde todos los flancos políticos, se radicalizaron e incrementaron.

En tal contexto, la veloz influencia de la Revolución Cubana y la agudización de la polarización ideológica no hizo más que agravar la crisis. A este respecto hay que mencionar la emergencia de los populismos modernos en la segunda postguerra, ya que allí donde se expresaron fueron los encargados de llevar adelante el proyecto Desarrollista e integrar a los sectores medios y populares, estos últimos en un proceso de migración campo-ciudad.

Los populismos

Así, entremedio del movimiento de ascenso, auge y derrocamiento –por medio de las dictaduras cívico-militares– de la nueva estrategia de Desarrollo, el modelo ISI, en la década del cuarenta surgió un fenómeno político que recibió el nombre de populismo. Los populismos se inscriben dentro de a lo menos dos procesos más amplios y paralelos, uno de tinte económico, y el otro especialmente político, aunque como es natural ambos están entrelazados. El primero es la implementación del modelo ISI, que ya señalamos, y el segundo es la disputa, ondulante, entre tendencias autoritarias y democráticas en la región Latinoamericana. A esto, por supuesto, hay que sumar el marco internacional de la Guerra Fría.

Pero ¿qué es el populismo? En un reciente libro, el historiador Federico Finchelstein identifica dieciséis rasgos comunes de los populismos, entre los cuales destacamos *in extenso* cuatro por ser los más abarcadores y representativos de la experiencia populista Latinoamericana en la década del cuarenta y cincuenta: la adhesión a una democracia autoritaria, electoral, antiliberal, que rechaza en la práctica la dictadura; una teología política fundada por un líder del pueblo mesiánico y carismático; la acción de hablar en nombre del pueblo y contra las elites gobernantes; presentarse a sí mismos como defensores de la verdadera democracia y opositores a formas reales o

imaginadas de dictadura y tiranía¹²⁸. Para redondear, a estos rasgos comunes podría agregarse la conformación policlasista de su base social o centro de apoyo y el compromiso de los líderes –y en ocasiones férrea defensa– para con la nueva estrategia de Desarrollo¹²⁹.

Los tres casos ejemplares de populismo –y que además cumplen las características indicadas por Finchelstein– en América Latina son el varguismo en Brasil (1951-1954), el peronismo en Argentina (1945-1955) y el cardenismo en México (1934-1940). Como se ve, la llegada de los populismos a los gobiernos ocurrió con posterioridad a la Gran Crisis, cuando el proyecto oligárquico, del que habla Carmagnani, pasaba por una etapa de decaimiento y reconstrucción y cuando los sectores antiguamente postergados de la política pasaron a alterar el equilibrio del “ejercicio de la dominación”.

La llegada de los populismos se logró, en parte, por el descontento y distanciamiento entre gobernantes y gobernados y por el amplio respaldo que recibieron de los grupos postergados: capas medias, campesinos recién

¹²⁸ Finchelstein, Federico. *Del fascismo al populismo en la historia*, Madrid, Taurus, 2018, p. 120.

¹²⁹ “Vargas y el populismo en Brasil”; y “Perón y el populismo en la Argentina”, en: Malamud, C., *América Latina, siglo XX: la búsqueda de la democracia*, Madrid, Editorial Síntesis, 1997.

llegados a las urbes y sectores populares, inmigrantes y nacionales¹³⁰; esta heterogénea composición explica el comportamiento contradictorio de las “masas” y de los mismos populismos, los cuales se movieron como un auténtico “péndulo ideológico”¹³¹. La ambigüedad de la base política y social del peronismo, por ejemplo, no contaba con los partidos de centro e izquierda habituales, a saber, el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Radical, sectores que se aglutinaron en la Unión Democrática como oposición a las fuerzas que representaba Juan Domingo de Perón en las elecciones de 1946¹³². En cualquier caso, los caudillos populistas supieron manejar inteligentemente el aparataje Estatal, destrabando las tensiones mediante ciertas concesiones a los trabajadores. Como escribe Carlos Rama, de esta forma se evitaba o retrasaba la “resolución [de los conflictos por medio] de la violencia masiva, tanto revolucionaria como represiva¹³³”.

Concentrándose en el primer intento peronista de los años cuarenta, el argentino Jorge Abelardo Ramos afirma que el proyecto fracasó debido a que “el segundo paso de la revolución peronista no fue dado [Es decir] la

¹³⁰ Ramos, Jorge Abelardo. *Historia de la nación latinoamericana*, Dos tomos, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1973.

¹³¹ Finchelstein, *ob. cit.*, ídem.

¹³² Malamud, *ob. cit.*, p. 106.

¹³³ Rama, Carlos, *Historia de América Latina*, Barcelona, Bruguera, 1978, p. 236.

expropiación de la oligarquía financiera, ganadera y comercial¹³⁴”. Coincidiendo con más o menos matices, varios autores en los tempranos sesenta notaron que los populismos agudizaron las contradicciones de clase sin lograr saldarlas¹³⁵.

Otro elemento de los populismos Latinoamericanos es su relación con el proceso industrializador. Como escribe Luis Corvalán Márquez, el populismo moderno “no fue anticapitalista [sino] muy por el contrario: su proyecto [económico consistió en] impulsar un capitalismo nacional de base industrial”, con lo que contribuyeron a transformar las estructuras asociadas al “tránsito desde el modelo mono exportador con dominación oligárquica hacia el desarrollismo de la industrialización sustitutiva”. Lo anterior no impidió a los caudillos levantar discursos nacionalistas y antiimperialistas¹³⁶. La política económica de Perón se basaba en el incentivo de la industrialización y la independencia económica, entendida como nacionalismo económico y fuerte

¹³⁴ Ramos, *Historia de la nación...*, *ob. cit.*, p.389-390.

¹³⁵ Cardoso y Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina: un ensayo de interpretación sociológica*, México D.F, Fondo de Cultura Económica; Germani, G., di Tella, T. y Ianni, O. *Populismos y contradicciones de clase en América Latina*, México D.F, Era, 1973.

¹³⁶ Corvalán Márquez, Luis., *El que no lo vea...*, *ob.cit.*, p. 331.

intervención estatal, aspectos que también compartió Lázaro Cárdenas y Getulio Vargas¹³⁷.

Las experiencias populistas de la región no dejaron indiferente a la intelectualidad chilena del tercer cuarto del siglo XX. Uno de ellos, el penquista Oscar Waiss, tomó el ejemplo del cardenismo, y su posterior derrotero, como una advertencia que el movimiento popular chileno tenía que saber leer, en el sentido de no permitir que un partido o caudillo se apoderase del proceso revolucionario, tal como, según Waiss, habría ocurrido en México. Sobre la situación mexicana y la estrategia política de las masas explotadas escribió:

La revolución mexicana deja como experiencia el hecho de que los campesinos y la masa indígena explotada en las faenas de la agricultura constituyen una fuerza revolucionaria, pero que se demuestra incapaz de un destino propio y una política independiente.

Y a continuación agrega, acusando implícitamente a los gobiernos post revolucionarios de México:

bajo la dirección de elementos pequeño burgueses y de políticos profesionales, las masas campesinas no logran resolver sus problemas [...] Para que ese conglomerado social se oriente hacia formas de vida más elevadas necesita marchar unido a clases

¹³⁷ Malamud., *América Latina, siglo XX...*, ob. cit., ídem.

*verdaderamente*¹³⁸ revolucionarias, que no tengan conexiones con el orden existente¹³⁹.

En la perspectiva de Waiss, los tiempos vaticinaban –la primera edición de *Nacionalismo y socialismo en América Latina* es de 1954– un desenlace inevitablemente revolucionario en América Latina, observación que se adelantaba ocho años a la famosa Declaración de La Habana de 1962 en la que Fidel Castro explicitó de forma contundente: “Nosotros pensamos que este continente lleva en su vientre una criatura que se llama revolución, que viene en camino, y que inexorablemente por ley biológica, por ley social, por ley de la Historia, tiene que nacer¹⁴⁰”.

El golpe militar que defenestró a Perón en septiembre de 1955 puede tomarse como un paréntesis en la historia de los fenómenos populistas bajo liderazgo militar y el despunte de una nueva *época* –en el sentido que emplea Claudia Gilman– que la Revolución Cubana se encarga de sintetizar¹⁴¹. La revolución a la cubana y el peronismo son dos estrategias políticas muy distintas, aunque en un sentido cronológico son pocos los años que las

¹³⁸ El énfasis es nuestro.

¹³⁹ Waiss, Óscar, *Nacionalismo y socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Iguazú, 1961, p.45-46.

¹⁴⁰ Del Alcázar, J. (coord.), *Historia contemporánea de América*, Valencia, Universitat de València, 2003, p. 287.

¹⁴¹ Si bien de ninguna manera hay una especie de continuidad entre peronismo y el proceso cubano, sí es indudable el empuje que produjo en muchos de los militantes del peronismo, más aún de aquellos cercanos a la vertiente nacionalista revolucionario. Es el caso de John William Cooke.

separan. De las muchas diferencias, quizá las más importantes son dos: la vía mediante la cual llegaron y se mantuvieron en el gobierno, por un lado, y la ideología del gobierno. En el primer caso, la vía es revolucionaria y no electoral, como en el populismo; en el segundo, el proceso cubano está lejos del “péndulo ideológico” de los populismos que revisamos, sobre todo después del alineamiento soviético en 1962.

La revolución como objetivo compartido

El ciclo autoritarismo-democratización al que nos referimos al comienzo de este capítulo fue alterado a fines de los años cincuenta con la Revolución Cubana. La Editorial correspondiente a marzo-abril de 1959 de la *Revista Occidente*, de amplia circulación en Chile, hablaba de una “intensificación de la democracia” en América Latina de la cual Argentina, Perú, Colombia, Venezuela y *Cuba*¹⁴² eran los “jalones culminantes de la reintegración hispanoamericana a los cauces democráticos”. Así, estos pueblos pasaron a formar parte de un selecto grupo de democracias —dice la misma Revista— compuesto por Chile, Costa Rica, México y Uruguay, torciendo así la balanza hacia las tendencias democráticas en el subcontinente y aislando a los gobiernos en los que “los generales y sus secuaces [parecen ser] los

¹⁴² El énfasis es nuestro.

taumaturgos definitivos e inevitables del porvenir de muchos pueblos hermanos¹⁴³».

En el plano intelectual hubo un amplio movimiento de apoyo al proceso cubano, con personalidades autorizadas del progresismo mundial como Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, quienes tempranamente visitaron la isla y se entrevistaron con los líderes del proceso cubano, o el parisino Régis Debray y un sinnúmero de intelectuales del subcontinente¹⁴⁴. Con ello, la revolución cumplió la sustancial tarea de “exportar” el proceso revolucionario en curso¹⁴⁵.

En la misma dirección anterior, en los cuarenta y seis sesenta una inmensa cantidad de libros y revistas vieron la luz estimuladas por el llamado al compromiso que directa o indirectamente lanzaba la Revolución Cubana: en Chile, Aníbal Pinto publicó el influyente y pesimista *Chile: un caso de desarrollo frustrado*, y el Partido Socialista hizo circular desde el mismo año de la Revolución la *Revista Arauco*, su órgano oficial; incluso en el plano literario la cuestión del compromiso salió a relucir: el cuentista argentino Abelardo Castillo, director de la Revista *El Grillo de papel*, escribió al calor de los hechos en la Editorial del primer número de octubre de 1959:

¹⁴³ *Revista Occidente*, marzo-abril de 1959.

¹⁴⁴ Gilman, C., *Entre la pluma...*, ob. cit.; Alburquerque, G., *La trinchera letrada...*, ob. cit.

¹⁴⁵ Malamud, C., *América Latina, siglo XX*, ob. cit., p.117.

Siempre hemos temido, en cambio, que en la hora del cohete intercontinental y las violentas transformaciones económicas, acuñar poemas o narrar cuentos pase a ser, amén de no lucrativa, una actividad reaccionaria, desvinculada del proceso histórico. Salimos a la calle convencidos de lo contrario: creemos que el arte es uno de los instrumentos que el hombre utiliza para transformar la realidad e integrarse a la lucha revolucionaria¹⁴⁶.

En síntesis, la mayoría de los sectores políticos –izquierda, centro y derecha– y los grupos sociales –artistas, profesionales, obreros, empresarios– se dejaron seducir por la cuestión del compromiso y la necesidad apremiante de hacer modificaciones a las estructuras vigentes, o bien, derechamente, la revolución. Es decir, la revolución pasó a ser un “objetivo compartido¹⁴⁷”, sin embargo la diferencia estribó en el modo en que entendieron esta revolución y la magnitud de los cambios.

La situación chilena es particularmente ilustrativa a este respecto: los sectores de la derecha, exhortados por la presión externa de la Alianza para el Progreso de los Estados Unidos, de un lado, y, del otro, a la interna, por la situación punzante de marginación política y social de las masas explotadas, aceptaron reformas mínimas para calmar los ánimos como la reforma agraria; mientras que el centro político –que en el Chile de los años sesenta está compuesto por dos partidos, ya que desde 1957 a la hegemonía del Partido

¹⁴⁶ *El Grillo de papel*, octubre de 1959, p. 2.

¹⁴⁷ Pinto, J., *Cuando hicimos historia...*, ob. cit., p. 9-14.

Radical se suma la Democracia Cristiana¹⁴⁸ – no rechazaba la palabra revolución de su diccionario político, es más, se atrevía a interpretarla como una “revolución en libertad”. Por su parte, los sectores de la izquierda se dividieron, básicamente, en dos grupos: los que consideraban que podía hacerse la revolución a partir de las instituciones de la democracia liberal, y aquellos que proclamaban seguir el ejemplo insurreccional cubano, es decir, que entendían la revolución como un recurso inevitable dentro de avance natural de la lucha de clases.

Así, otra de las grandes discusiones de la época tuvo que ver con la violencia y su legitimidad. Al pisar la mitad del siglo XX en Asia y África las antiguas colonias iniciaron un proceso de descolonización que conmovió al mundo entero, y sobre todo a los países ubicados al sur del Río Bravo pues compartían un elemento no menor: estar bajo el yugo, de facto o no, de los países centrales; a esto se sumó los altos índices de desigualdad entre las clases y el crecimiento exponencial de la población. O sea, una bomba de tiempo¹⁴⁹. Antes de las insurrecciones en Bolivia y Cuba, en 1952 y 1959, respectivamente, la intelectualidad del subcontinente, e incluso extranjeros de

¹⁴⁸ Moulian, Tomás, *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*, Santiago de Chile, Editorial Akhilleus, 2009.

¹⁴⁹ Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 5.

paso por América Latina, veían la situación política con angustia, como el colombiano Germán Arciniegas: “Sin poder expresarse, las vastas mayorías que han quedado fuera de la vida política forman un fondo de inestabilidad, una reserva revolucionaria, que fatalmente acabará por desbordar¹⁵⁰”.

Las discusiones en torno a la violencia resonaron en el medio chileno en 1957, con motivo del estallido de un grupo heterogéneo, distinto del movimiento obrero, que debido a la constante inflación y subida de las tarifas en el transporte se tomó las calles de las principales ciudades: el reventón histórico¹⁵¹; y por los mismos años, los pobladores se organizaron y llevaron adelante las primeras tomas de terreno¹⁵².

En los largos sesenta hubo una prolífica producción intelectual en torno a la legitimidad de la violencia. Ahí hay que situar tres textos nucleares: *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon, *Revolución en la Revolución* de Régis Debray y *Guerra de guerrillas* de Ernesto “Che” Guevara¹⁵³. Dice

¹⁵⁰ Arciniegas, Germán, *Entre la libertad y el miedo*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1957, p. 13.

¹⁵¹ Salazar, Gabriel, *La violencia política popular en las Grandes Alamedas: la violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*, Santiago de Chile, Lom, 2006, p.209.

¹⁵² Garcés, Mario, *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Santiago de Chile, Lom, 2002.

¹⁵³ Donoso, Benjamín y Monsálvez, Danny (Editores). *Parroquia Universitaria de Concepción: un espacio de encuentro, diálogo y solidaridad (1966-1989)*. Concepción, Escaparate, 2017, p. 38.

Pablo Ponza que estos autores coincidieron en tres aspectos: una rebelión contra el sufrimiento y la desigualdad, una perspectiva mundial de la violencia y la “racionalización de la violencia no sólo como método principal [...] sino también como un proceso de liberación catártica de la subjetividad, la moral y la conciencia sometida del hombre¹⁵⁴”.

Además, los tres tuvieron una recepción positiva en los medios de la izquierda revolucionaria chilena, y revistas como *Punto Final* dedicaron sendos artículos al respecto y reseñaron dichas obras¹⁵⁵. Asimismo, desde los movimientos y partidos políticos, tanto de la izquierda clásica como de lo que se denominó Nueva Izquierda, la violencia pasó a formar parte de las estrategias y del discurso oficial. En este sentido hay que situar, después de un largo proceso de conversación dentro de la izquierda y en un contexto internacional y regional favorable, la adhesión de grupos como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) o el Partido Socialista a la vía armada¹⁵⁶.

Simpatizando con el ejemplo cubano, surgieron en los largos sesenta grupos

¹⁵⁴ Ponza, Pablo, *Intelectuales y violencia política, 1955-1973: historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*, Córdoba, Babel, 2010.

¹⁵⁵ *Punto Final*, n.25, marzo de 1967, pp.1-16.

¹⁵⁶ En el famoso Congreso de Chillán de noviembre de 1967 hay dos puntos claros, el primero y el tercero: Punto uno: “La violencia revolucionaria es inevitable y legítima”; punto tres: “Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada”.

guerrilleros y organizaciones armadas en América Latina, aún cuando ninguna de ellas pudo sostener un enfrentamiento en el tiempo como Cuba –las FARC fueron la excepción¹⁵⁷–.

El empleo de la violencia, pues, si bien sólo fue reivindicado y justificado por unos cuantos sectores, sí era comprendido por casi todos; como declaró el escritor y activista brasileño Josué de Castro, citado por Eduardo Galeano: “Yo, que he recibido un premio internacional de la paz, pienso que, infelizmente, no hay otra solución que la violencia para América Latina¹⁵⁸”.

De ahí la aceptación mayoritaria que tuvo la Revolución Cubana durante sus primeros años. Los primeros tres o cuatro años de la Revolución Cubana contaron con el beneplácito cerrado de los más distintos sectores, ya que la penetración de los Estados Unidos en la isla caribeña había hecho de ésta una suerte de neo colonia, o, como dijera un viajero belga que estuvo en la Isla antes de los cincuenta, un “cuasi-protectorado¹⁵⁹”. La impresión general fue ver a los barbudos cubanos como los “vencedores de una *larga guerra*¹⁶⁰ heroica y austera” y a la Revolución Cubana como la “hija legítima del

¹⁵⁷ Del Alcázar, *Historia... ob.cit.*

¹⁵⁸ Citado por Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas...*, ob. cit., p. 18.

¹⁵⁹ “Cuba, virreinato del azúcar”, en Mende, Tibor, *América Latina entra en escena*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1953, p. 266.

¹⁶⁰ El énfasis es nuestro.

sentimiento de dignidad del hombre y de la necesidad de justicia y de bienestar del proletariado¹⁶¹”.

Sensibilidad Latinoamericana y Tercermundista

Las duras condiciones en que las mayorías del subcontinente vivían –o más bien, sobrevivían– las emparentaba tristemente con las de otras regiones del mundo. El acortamiento de las distancias por el avance tecnológico y, sobre todo, la complejización y masificación de los medios de comunicación permitieron un conocimiento más cabal, un mejor panorama de la situación internacional, de sus sátrapas y de las costumbres de sus pueblos¹⁶². En el siglo XX la literatura de los países centrales y coloniales, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, afianzan la propia identidad a partir de la invención de un *otro*, como estudió magníficamente Edward Said en *Orientalismo*.

A mediados del siglo XX se consolidó y tomó forma cuasi científica la jerarquización de los países y de las regiones del orbe, donde el Primer Mundo designaba las expectativas más altas y las mejores condiciones de vida,

¹⁶¹ Prólogo de Carlos Vicuña Fuentes, en Ladrón de Guevara, Matilde, *Adiós al cañaverel. Diario de una mujer en Cuba*, Buenos Aires, Editorial Goyanarte, 1962, p.7-10. Nótese que quien escribió este prólogo al diario de Matilde Ladrón de Guevara fue Carlos Vicuña Fuentes, abogado, literato, parlamentario, simpatizante, en su juventud, del Partido Radical, y en sus años más avanzados de la derecha representada por Jorge Alessandri.

¹⁶² Los cambios por los que atravesaba el mundo a mediados del siglo XX: Barraclough, Geoffrey, *Introducción a la historia contemporánea*, Madrid, Gredos, 1965; Tibor Mende, *Introducción a la historia del mañana*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1955.

mientras que el Tercer Mundo la mugre, la violencia y la miseria. Por esos mismos años el presidente recién electo de los Estados Unidos, Harry Truman, pronunció una conferencia en la que se refiere a los pueblos “subdesarrollados”, con lo cual la condición de los países pobres y explotados adquiere carta de ciudadanía en la política internacional¹⁶³.

Las circunstancias antedichas son abordadas por Germán Albuquerque, quien en una serie de artículos intenta acercarse y de alguna manera sistematizar una corriente que identifica como “tercermundismo”; según este autor, hay muchos modos de entenderlo: corriente de pensamiento, actitud, sensibilidad, paradigma científico, ideología¹⁶⁴. Para Albuquerque el tercermundismo fue, en primer término, una corriente político-cultural surgida en la segunda mitad del siglo XX cuya preocupación giró en torno al objeto Tercer Mundo.

Ejemplo de esta sensibilidad tercermundista, que a su vez es –como dice Albuquerque– una “corriente político-cultural”, puede advertirse en el título de dos Revistas que si bien no alcanzaron a consolidarse en el tiempo, sí sirven para graficar la existencia de una sensibilidad determinada de tipo

¹⁶³ Svampa, M., *Debates Latinoamericanos...*, ob. cit., p.140.

¹⁶⁴ Albuquerque, Germán, “Tercermundismo en el Cono Sur de América Latina: ideología y sensibilidad. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1956-1990”, *Tempo y Argumento*, v.6, n.13, 2014, pp.140-173.

tercermundista. En 1968, surgió bajo el liderazgo de la Nueva Izquierda Argentina –Rodolfo Walsh, Ricardo Piglia, Juan Carlos Portantiero, David Viñas a la cabeza, por citar unos cuantos nombres–, la Revista *Problemas del Tercer Mundo*, en cuyo segundo número el Consejo de Redacción se vio en la necesidad de aclarar al alcance de la expresión “Tercer Mundo”:

Tercer Mundo designa al vasto territorio de pueblos coloniales y dependientes de Asia, África y América Latina [...] No es un área homogénea, como se ve, pero un rasgo le confiere unidad: el estar sometida a la explotación de las metrópolis imperialistas [y tener] como dato estructural dominante su carácter dependiente¹⁶⁵.

Por su parte, al otro lado de los Andes, en Santiago de Chile, nació hacia 1970 la Revista *Tercer Mundo*, con una postura cercana respecto a la revista arriba citada, en especial en el tema de que la explotación y el subdesarrollo otorgan una unidad que trasciende lo geográfico, y que el enemigo común es el imperialismo de los países centrales. En el primer número declaraban:

Tercer Mundo no es sólo una denominación geográfica o poblacional. Es la encrucijada del mundo actual, la acusación viviente contra toda creencia ingenua en el progreso y el desarrollo continuo. Es el nombre genérico de tres continentes sometidos a la explotación y enajenación. Es el desarraigo de nuestros intelectuales, la miseria secular del campesinado, la condición subhumana de la clase obrera, el sometimiento al poder

¹⁶⁵ Revista *Problemas del Tercer Mundo*, n. 2, 1968, p. 83.

foráneo de las burguesías nacionales, la convivencia enmarañada de ideologías trasplantadas, el sentirse ajeno en nuestro propio mundo¹⁶⁶.

¿Cómo se explica el uso y apropiación que la intelectualidad de estas regiones –Asia, África y América Latina– hicieron del concepto Tercer Mundo, nacido en el seno de la intelectualidad y diplomacia europeas? La respuesta hay que buscarla en la situación internacional, donde los países coloniales habían iniciado una ofensiva contra los imperios que los subyugaban en Camboya, Vietnam, etc. Asimismo, son las décadas en que los Estados Unidos penetran con inusitada fuerza, por medio de la inyección de capital, en América Latina y logran, como han observado varios autores, institucionalizar su dominación imperialista¹⁶⁷. Y por último, en el ambiente de las luchas anticoloniales se llevaron a cabo instancias diplomáticas y de colaboración tales como la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en agosto de 1967 y la Conferencia de Bandung en abril de 1955.

En nuestra perspectiva, el “tercermundismo” tuvo un antecedente: la sensibilidad latinoamericana o latinoamericanismo. El latinoamericanismo, en los tiempos de la Guerra Fría, fue de por sí un término sospechoso pues excluía a los Estados Unidos. Con motivo de la creación del Movimiento Pro

¹⁶⁶ Revista *Tercer Mundo*, n.1, 1970, p.1

¹⁶⁷ Corvalán, *El que no lo vea...*, ob. cit.; Cockcroft, James, *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*, México D.F, Siglo XXI, 2001.

Unión de Latino-América, en una columna de *La Semana Internacional* del 6 de marzo de 1948, Juan de la Cuesta destacaba los esfuerzos “latinoamericanistas” de las reuniones, no obstante, señaló que éstas no podían ir contra el panamericanismo promovido desde Estados Unidos y que hacerlo era caer en “divisionismos desquiciadores”:

El latinoamericanismo no debe ir más allá del deseo de fortalecer las vinculaciones espirituales y económicas de los países de una misma extracción sanguínea, como un medio de ofrecer a los esfuerzos de organización panamericana un bloque más sólido, útil y eficaz.

Esta sensibilidad latinoamericana fue robustecida por las actividades de la intelectualidad del subcontinente, más aún en Chile. Ahí están los nombres de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, la primera llevando a cabo una poesía y actividad que le valieron el prestigioso Premio Nobel de Literatura, al igual que el segundo, quien compuso un extenso poema que puede ser leído como la historia de América Latina. Además, la sensibilidad latinoamericana tuvo un empuje notable con la explosión de lo que se llamó el boom literario, donde los escritores crearon un modo particular de hacer literatura: el realismo mágico, que parecía útil para expresar la *desmesura* del subcontinente. Novelistas como Miguel Ángel Asturias comprendieron que la literatura era una herramienta que potenciaba la identidad latinoamericana. Otros autores, incluso antes que la historia y las ciencias sociales, incluyeron en sus relatos a

los campesinos e indígenas, como Juan Rulfo y José María Arguedas, respectivamente, aunque también a los pordioseros, delincuentes y prostitutas como Manuel Rojas o Roberto Arlt. Todas estas literaturas están vinculadas con la lucha de los pueblos latinoamericanos. En la Revista *Punto Final* se insertan textos de Arguedas, residente en Chile en el último tiempo, antes de suicidarse, quien defendía las guerrillas.

Pero la sensibilidad latinoamericana de la juventud campesina, según constató una investigación de Mattelart¹⁶⁸, no se lograba mediante la lectura de poetas, novelistas, cuentistas o científicos sociales, sino mediante la música, es decir, el folklor de Violeta Parra y otros cantautores del folklore Latinoamericano. Los sectores populares y campesinos oían en gran porcentaje la radio, según la misma investigación de Mattelart.

1.2 Las ciencias sociales Latinoamericanas

La convergencia de complejas transformaciones en la región, a nivel estructural, con la tensa situación internacional de la Guerra Fría, dejaron un sello en la fase de profesionalización por la cual atravesaban las Ciencias Sociales Latinoamericanas en el tercer cuarto del siglo XX. Dicho sello tenía que ver con la producción de una vasta cantidad de intelectuales, los científicos

¹⁶⁸ Mattelart, Armand y Mattelart, Michele, *Juventud Chilena: rebeldía y conformismo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970.

sociales, que a diferencia de décadas anteriores esta vez trabaron contacto tanto con el Estado como con sus respectivos pueblos en tanto intelectuales públicos, y además con una tendencia favorable hacia las discusiones y la politización, e incluso la militancia –en no pocas ocasiones–.

Se habló de Ciencias Sociales *Latinoamericanas* para distinguirlas de la producción elaborada en otras partes del mundo, como Europa y Estados Unidos. Allí, en los países centrales, predominaban las explicaciones absolutas y universalistas, no asumiendo la condición “provinciana” de sus planteamientos¹⁶⁹. Contrario a esas tendencias, y por lo menos desde la CEPAL en adelante, en América Latina se elaboraron novedosas categorías y corrientes teóricas –el estructuralismo cepalino, los estudios de dependencia, el autoritarismo burocrático, el colonialismo interno, las investigaciones de marginalidad– que si bien tenían validez regional, podían extenderse críticamente hacia el resto del Tercer Mundo, ya que de lo que se trataba era de esclarecer el desarrollo del capitalismo en los países dependientes, periféricos, coloniales o neocoloniales.

¹⁶⁹ En lo tocante a las ideas económicas y sociales, uno de los puntos fuerte de la CEPAL fue que sus intelectuales, presididos por el argentino Raúl Prébisch, descreyeron de las explicaciones universalistas. Propusieron, en cambio, una interpretación teórica en clave Latinoamericana en un momento en el que la tendencia era lo contrario. Diez más tarde de los primeros informes de la CEPAL, en 1961, el economista de Estados Unidos, W.W. Rostow, publicó su teoría universalista y totalizante del crecimiento económico basado en etapas.

No hay que perder de vista que la profesionalización de las Ciencias Sociales Latinoamericanas sobreviene de manera gradual durante la primera mitad del siglo XX, hasta la explosión del tercer cuarto del mismo siglo. Con ello, el proceso de profesionalización empalma con otros tanto o más complejos, como los que describimos en el punto uno de este capítulo, es decir, las Ciencias Sociales Latinoamericanas nacieron politizadas, vinculadas con los fenómenos populistas –en los países donde las Ciencias Sociales tuvieron mayor avance, Brasil, México y Argentina, hubo experiencias populistas– y como colaboradoras de la nueva estrategia de Desarrollo. Estos tres aspectos imprimieron un grado de especificidad al quehacer científico-social Latinoamericano y a sus disciplinas, marcando así el devenir de las sociedades de la región desde la década del cincuenta hasta la instalación de las dictaduras de Seguridad Nacional en los setenta.

De modo muy sintético, pueden señalarse ciertos hitos dentro del proceso de institucionalización de las ciencias sociales Latinoamericanas. Uno de los acuerdos de la literatura es que antes de mediados del siglo de las dos guerras mundiales es muy difícil hablar de ciencias sociales en América Latina, y todavía menos de ciencias sociales Latinoamericanas, esto es, investigaciones que trascienden el foco nacional. Antes de los cincuenta continúan prevaleciendo las diferenciaciones nacionales llevadas adelante por

las élites que conformaron los Estado-Nación, a lo que se suma la precariedad del trabajo intelectual, muchas veces sin instrumentos teóricos, metodológicos y con limitadas fuentes disponibles, todo lo cual impidió conocer el panorama completo de la región.

Sin embargo, el proceso de institucionalización de las ciencias sociales permitió un cambio de orientación en el objeto de estudio: América Latina. En paralelo, incorporó categorías venidas desde el exterior; formó a profesionales y planificadores de las nuevas políticas públicas en materia económica y social, en una primera fase en su mayoría economistas encargados de cuidar el proceso de industrialización, y en una segunda sociólogos, antropólogos y otros especialistas que tuvieron como tarea planificar el desarrollo y oficiar de consejeros en las reformas de los gobiernos.

Dos de los hitos que marcaron pauta en la historia de la institucionalización de las ciencias sociales Latinoamericanas fueron la creación de la CEPAL, en 1948, y FLACSO, en 1957; ambas instituciones se asentaron en Santiago de Chile, constituyéndose en dos imanes del flujo de ideas proveniente de las instituciones de los países centrales. El objetivo de estos centros: formar especialistas de alto nivel en ciencias sociales; se creía que el regreso de los países a sus respectivos países serviría de apoyo en la

tarea de Modernizar a las sociedades, como las del subcontinente, que se consideraban tradicionales y atrasadas.

¿Qué discusiones acaloraron los ánimos?, ¿cuáles son los autores y las aportaciones más destacadas? Cualquier punto de partida tiene que tomar en consideración la persistencia y agudización de las desigualdades, la conciencia del atraso respecto a otras sociedades y la influencia decidora del marxismo, sobre todo desde el segundo lustro de los sesenta. Para explicar dichos fenómenos se elaboraron teorías explicativas que, a grandes rasgos, podríamos sintetizar en dos grupos: Modernización y dualismo estructural, Desarrollo y Dependencia.

La teoría de la Modernización tuvo su apogeo en los años cincuenta y partía del supuesto de que habían dos tipos de sociedades, las modernas o desarrolladas; y las tradicionales o subdesarrolladas. En el fondo, y, como dice Rodolfo Stavenhagen, “en un nivel más sofisticado [...] la tesis de la sociedad dual se expresa como una supuesta dualidad entre el feudalismo y el capitalismo en nuestros países¹⁷⁰”. Muchas de estas discusiones estaban teñidas de colores políticos, ya que la tesis de la transición de un tipo de sociedad a otra –ya sea desde lo tradicional a lo moderno, ya del feudalismo al

¹⁷⁰ Stavenhagen, Rodolfo, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, *Revista Temas de Nuestra América*, vol. 2, número 4, 1985. El texto original corresponde a 1965.

capitalismo— se apoyaba en la idea de la alianza de clases; sólo así podría caminarsse hacia la transición. El problema del Desarrollo, bajo esta óptica, era una cuestión interna de los países o, lo sumo, de lo que se llamó Tercer Mundo, en consecuencia era menester doblegar los obstáculos del Desarrollo.

En los sesenta estas tesis fueron derribadas por otro grupo de discusiones de los que aquí apuntamos: el Desarrollo y la Dependencia. Pero antes, uno de los mismos autores enmarcados dentro de las tesis modernizantes, José Medina Echavarría, publicó en 1962: *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*, donde ya se advierte claramente el paso y diálogo entre Modernización, Desarrollo y ciencias sociales Latinoamericanas criticando, entre otras cuestiones, el economicismo de las explicaciones relativas a la Modernización y Desarrollo de las sociedades tradicionales¹⁷¹. Sobre aquella investigación dice: “las páginas que aquí se inician tienen por objeto considerar el desarrollo económico de América Latina en sus aspectos *sociales*¹⁷²”.

¹⁷¹ Echavarría, José Medina, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2017.

¹⁷² El énfasis es nuestro. Echavarría, ob. cit., p. 11.

Echavarría, uno de los referentes de la sociología científica en la región¹⁷³, trabajó en Santiago de Chile en la CEPAL, donde conoció a científicos sociales como Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso; ejerció una enorme influencia sobre ellos en lo que respecta al modo de concebir el desarrollo económico, esto es, como un problema estructural más complejo que la suma y cruzamiento de las variables económicas. Cardoso y Faletto, discípulos de Echavarría –en el buen sentido de la palabra: discípulos críticos–, profundizaron aún más en este modo de concebir el desarrollo económico, yendo más lejos al sumar los problemas de Dependencia y el Subdesarrollo¹⁷⁴.

En medio de este panorama, influenciado por las obras de Paul Baran, Paul Sweezy, Karl Marx, por citar los tres más representativos, un grupo de Latinoamericanos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos, allá por 1963, conocieron a André Gunder Frank. El seminario que impartió Frank en Brasilia, sobre funcionalismo estructural, tuvo gran impacto en los oyentes¹⁷⁵. Este grupo de científicos sociales volvió a encontrarse, y bajo el alero del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad

¹⁷³ Moya, Laura, José Medina Echavarría. *Pensamiento sociológico y sociología económica. Una interpretación desde la historia de las ideas, 1939-1980* (tesis para optar al grado de doctor en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

¹⁷⁴ Cardoso y Faletto, ob. cit., *Dependencia y Desarrollo...*

¹⁷⁵ Theotonio Dos Santos, “André Gunder Frank (1929-2005)”, *Monthly Review*, 21 de mayo de 2005. Disponible en: <https://monthlyreview.org/commentary/andre-gunder-frank-1929-2005/>

de Chile dieron el golpe de suerte a las agónicas teorías de la Modernización – tambaleante, por la fuerza de los hechos, luego de la Revolución Cubana– y el Desarrollo. Una de las discusiones más candentes de estos años, la segunda mitad de los sesenta, tuvo que ver con la condición feudal o capitalista de América Latina. Para Frank, pero antes de él Sergio Bagú con su ensayo de 1949, el Subdesarrollo no era una etapa previa del Desarrollo sino la otra cara de éste; postulaba, además, que América Latina había sido desde el siglo XVI capitalista, pues, con el saqueo de sus materias primas colaboró en la acumulación de capital mundial; y en ese proceso del “desarrollo del subdesarrollo” Latinoamericano, las burguesías, a quienes llama “lumpenburguesía”, no colaboraron jamás con la tarea del desarrollo y los cambios sociales requeridos. De esta manera, para Frank son las clases populares las únicas que pueden combatir seriamente el Subdesarrollo y la Dependencia; al capitalismo¹⁷⁶.

Los golpes de Estado de Brasil (1964) y Argentina (1966) activan el exilio de los científicos sociales. Muchos parten a Chile, entre los cuales hay que distinguir por el nivel de aportaciones que hicieron el grupo de brasileños

¹⁷⁶ Gunder Frank, André, *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Signos, 1970; Gunder Frank, André, *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*, Barcelona, Editorial Laia, 1979.

anteriormente señalado¹⁷⁷. A estos se suman científicos sociales de otras latitudes e incluso más allá de América Latina, como Norbert Lechner o el propio André Gunder Frank, alemán de nacimiento que vivió y doctoró en Estados Unidos –en la Universidad de Chicago, con Milton Friedman y el resto de los monetaristas¹⁷⁸–.

La convergencia de todas estas experiencias y culturas políticas en la capital de Chile, pero incluso en ciudades como Concepción –según veremos en el capítulo dos–, se tradujo en una multitud de proyectos políticos e intelectuales. En la Universidad de Chile se creó en 1965 el Centro de Estudios Socio-Económicos, y en 1969 la Universidad Católica hizo lo propio con el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), ambos con activa participación de exiliados Latinoamericanos, europeos y estadounidenses¹⁷⁹.

Siguiendo la periodización de Hilda Sabato, quien reconoce tres momentos dentro de la relación historiografía-América Latina –

¹⁷⁷ Salinas, Sergio, ob. cit, “Brasileños y ciencias sociales...”

¹⁷⁸ Gunder Frank, André, *El subdesarrollo del desarrollo: Un ensayo autobiográfico*, IEPALA Editorial, 1992.

¹⁷⁹ Cárdenas, Juan, “Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)”, *De Raíz Diversa*, vol.2, num.3, enero-junio, 2015, pp.121-140.

cronológicamente: historia de América Latina, historia Latinoamericana, y América Latina en la historia—, el paso de las *ciencias sociales en América Latina* a las *ciencias sociales Latinoamericanas* fue un proceso gradual, sinuoso y desigual¹⁸⁰. Las ciencias sociales de la región estuvieron vinculadas, incluso antes de 1948, a los avances y novedades de las ciencias sociales de los países centrales, cuyos procesos de institucionalización y especialización arrancaron en la segunda mitad del siglo XIX con los primeros centros de investigación, cátedras y textos de la especialidad. Pero además, dicho proceso tuvo que ver con las condiciones de posibilidad de la actividad intelectual en los respectivos países.

Las condiciones de posibilidad: el lugar que las actividades intelectuales adquirieron dentro de los países del subcontinente, por un lado, y la situación política de éstos, por otro. En estos términos, no es extraño que Chile y Brasil hayan sido las dos alternativas para instalar las primeras instituciones formadoras de científicos sociales: la CEPAL y FLACSO¹⁸¹. Ambos países contaban —y siguieron haciéndolo hasta los golpes de 1964 y 1973— con una

¹⁸⁰ Entendemos por *ciencia social Latinoamericana* la inclinación de las investigaciones sociológicas, económicas, antropológicas y politológicas hacia América Latina en tanto objeto de estudio; que sea objeto de estudio quiere decir que tiene rasgos que la unifican más que separan. No se habla, entonces, de problemáticas nacionales, sino que se las confronta en perspectiva continental. El esfuerzo más destacado en estos términos, durante los tempranos cincuenta, y en muchos sentidos pionero, fueron los informes que preparó la CEPAL presidida por Raúl Prébisch.

¹⁸¹ Moya, ob.cit., *José Medina Echavarría...*

tradición de estabilidad institucional formal, donde la conformación del Estado se logró prematuramente aunque por distinta razones y asumiendo diversos modelos.

Ya desde el siglo XIX Chile había acogido a exiliados perseguidos por sus gobiernos: Domingo Faustino Sarmiento, Vicente Fidel López, por citar sólo dos casos de Argentina. Autores como el peruano Armando Bazán Velásquez, biógrafo de José Carlos Mariátegui, Enrique Molina Garmendia y otros, sostuvieron la ejemplaridad de la situación chilena dentro del concierto Latinoamericano en el sentido de la estabilidad y la acogida intelectual que ésta permite. Bazán cita las dos generaciones que se habrían visto favorecidas por este equilibrio político, sólo interrumpido por la guerra de 1891: Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna; y, en la segunda generación, Enrique Molina Garmendia, Gabriela Mistral, Pablo Neruda¹⁸².

La estabilidad político-institucional del Estado de Chile no impidió que sus intelectuales se desvincularan del proceso de conformación del Estado, y, antes al contrario, una capa de ellos, los historiadores, cumplieron el papel de legitimadores del proceso de construcción estatal. Hubo pues una temprana relación entre saber y poder, entre el pensamiento y la política; la historia de

¹⁸² Bazán, Armando, *Vida y obra del maestro Enrique Molina*, Santiago de Chile, Nascimento, 1954.

las ciencias sociales en Chile no escapó a este fenómeno, como veremos a continuación. Pero, ¿qué hay de político en la actividad de intelectuales de otros países del subcontinente? ¿De qué modo la inestabilidad-estabilidad influyó sobre las ciencias sociales? ¿Puede delinearse una historia general de las ciencias sociales Latinoamericanas?

Institucionalización, discusiones y aportaciones

Las investigaciones acerca de la conformación de las ciencias sociales Latinoamericanas –es decir, la historia de su institucionalización, discusiones y aportaciones– están concentradas en una de las áreas, la sociología, en desmedro de las demás¹⁸³. No se entiende de qué se habla cuando decimos “ciencias sociales”, y producto de la misma concentración bibliográfica inclinada hacia la disciplina sociológica, tiende a dejarse fuera, por ejemplo, a la economía y más todavía a la antropología –que son las áreas que esta investigación, en sus tres capítulos, consideró en su acepción de ciencias sociales Latinoamericanas–.

Hemos dicho que la institucionalización de las ciencias sociales Latinoamericanas tiene en la creación de la CEPAL y la FLACSO dos hitos definitivos. Pero, ¿qué significa que un área del saber se institucionalice? La

¹⁸³ Pereyra, Diego (compilador), *El desarrollo de las ciencias sociales: tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Costa Rica, FLACSO, 2010.

definición clásica es la de Edward A. Shils quien señala que la institucionalización de las ideas tiene que ver con el aumento de la densidad de contactos entre las personas interesadas en un área y en el estudio e investigación de las ideas que los/as unifican dentro de una organización; además, tiene que existir una consideración y grado de diferenciación del área respecto a las demás, o sea, un reconocimiento dentro del campo intelectual¹⁸⁴.

No obstante, la definición anterior nos parece parcial por lo cual adscribimos a lo que menciona José Luis Reyna¹⁸⁵; para este autor, la institucionalización es una actividad cuya presencia es recurrente en un medio:

No es patrimonio de un individuo o de un grupo en particular sino más bien tiende a ser una actividad expansiva, que tiene lugar en muchos sitios, practicada por muchos grupos y obviamente ejercida por un gran número de individuos.

El rasgo positivo de esta definición es que va más allá del especialista y profesional que se esconde detrás de la definición de Shils. Para Reyna, a estos agentes, indudables, de la institucionalización se unen los estudiantes y el medio en el que están insertos, con lo cual observamos un desplazamiento fundamental que tributa a la historia intelectual por la que apostamos: la superación de la actividad solitaria, y, por tanto, la consideración del mundo

¹⁸⁴ Fernández, Severino, “Aportes para un debate necesario”. Disponible en: http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=1762

¹⁸⁵ Reyna, José, “La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, num.2, mayo-agosto, 2004, pp.486.

social –de quien de hecho obtiene el reconocimiento¹⁸⁶– y de los contextos de producción.

El proceso de institucionalización de las ciencias sociales Latinoamericanas al que nos estamos refiriendo es difícil de observar hasta inicios de la década del cincuenta; antes, incluso puede sostenerse que no hay, con propiedad, ciencias sociales Latinoamericanas. No sólo por la ausencia de centros de investigación especializados, sino también porque las reflexiones toman la forma del ensayo filosófico circunscrito a límites nacionales: Antonio Caso en México, Nicolás Palacios en Chile, Eduardo Mallea en Argentina, entre otros, dan cuenta de esta preocupación por el ser nacional¹⁸⁷. Con todo, durante los años treinta emergen las primeras revistas especializadas en el área de economía y sociología: *El Trimestre Económico* (1934), bajo la dirección de Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor; y la *Revista Mexicana de Sociología* (1939), cuyos primeros números circularon en los años del cardenismo (1934-1940). También, en este mismo país,

¹⁸⁶ Ídem.

¹⁸⁷ Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX...*, ob.cit., p. 253-278.

observamos la creación de la editorial Fondo de Cultura Económica en 1934¹⁸⁸ y, en lo tocante a la disciplina histórica, El Colegio de México (1940).

Además de México, Brasil fue otro país donde hubo una rápida aparición del pensamiento social en tanto área de especialidad. Hasta allí llegó un joven Fernand Braudel, el historiador francés de *Annales*, para colaborar en la creación de la disciplina de Historia de la nueva Universidad de Sao Paulo (1935). En los primeros años de los cincuenta se fundó el Instituto Superior de Estudios Brasileños, “bastión del desarrollismo”, a lo que hay que agregar la Universidad Federal de Minas Gerais y la Universidad de Brasilia (1961), bajo la dirección de Darcy Ribeiro¹⁸⁹, donde se incorporaron, como docentes, “jóvenes economistas recién egresados”: Vania Bamberira, Theotonio Dos Santos, entre otros¹⁹⁰.

El proceso político y económico de Brasil –populismo, nacionalismo e industrialización en medio de una realidad fragmentada¹⁹¹– encendió la

¹⁸⁸ Con los años, estas tribunas de las ciencias sociales continentales sirvieron como punto de apoyo para difundir las teorías más relevantes que desde los cincuenta emergieron: desarrollismo, teoría de la dependencia, teoría de la marginalidad, Estado burocrático-autoritario. Otra razón por la que destacan es por la continuidad, siendo una de las revistas más antiguas y regulares de América Latina en cuanto a ciencias sociales.

¹⁸⁹ Lozoya, Ivette, *Pensar la revolución: intelectuales y pensamiento*, ob. cit., p.95.

¹⁹⁰ Ídem.

¹⁹¹ Vamberira, Vania y Dos Santos, Theotonio, “Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social”, en González Casanova, Pablo (coordinador), *América Latina: historia de medio siglo*, Tomo I, América del Sur, 1977.

imaginación de los científicos sociales, especialmente de los economistas; antes del golpe de 1964, Brasil contaba con una de las reflexiones críticas más avanzadas y profundas del desarrollismo¹⁹².

Por su parte, el panorama chileno contiene varias particularidades siendo la más destacada la concentración de instituciones del área científico-social, lo cual produjo, con el correr de los años, una bullente actividad intelectual que llegó a sus puntos más álgidos entre 1968 y 1972-1973¹⁹³. A esto hay que agregar la mencionada estabilidad política y una suerte de pacto, verificado desde los años cincuenta, entre los intelectuales –y los científicos sociales, en particular, post 1950– y el Estado, fenómeno que se intensificó bajo los gobiernos de Eduardo Frei (1964-1970) y Salvador Allende (1970-1973)¹⁹⁴. El caso chileno sirve de contraste respecto a la historia de las

¹⁹² Wasserman, Claudia, “La perspectiva brasileña del desarrollo y de la integración latinoamericana y regional (1945-1964): intelectuales, políticos y diplomacia”, *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, vol.2, núm.25, 2010, pp.195-213.

¹⁹³ Devés Valdés, “Ecosistema intelectual Santiago de Chile 1968-1972. Intento de teorización y ejemplo empírico”.

¹⁹⁴ González, Marco, “Intelectuales, académicos y ciencias sociales y su función”, en Jáksic, Iván y Gazmuri, Susana, *Historia política de Chile, 1810-2010, Tomo IV: intelectuales y pensamiento político*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2018.

ciencias sociales en Argentina, donde más bien ocurre lo contrario respecto al ingreso de los intelectuales al Estado¹⁹⁵.

Para ilustrar las transformaciones de las ciencias sociales en Chile, incluyendo, desde luego, la antropología y la economía, es útil tomar prestadas algunas de las tesis levantadas por las investigaciones sobre la historia de la sociología en Chile. Esta literatura coincide en por lo menos tres elementos: primero, que antes de la década del cincuenta se observa el predominio de lo que Brunner denomina “sociología de cátedra”; segundo, la enseñanza general de la sociología, huyendo de las especialidades; y tercero, una metodología y cuerpo docente agrestes, impartida por historiadores, filósofos, médicos, abogados antes que por sociólogos de formación¹⁹⁶.

Empero, a fines de los cincuenta se inicia una “fase de recepción en Chile de la sociología profesional de inspiración norteamericana¹⁹⁷”. Y con ello a fines de los años sesenta, un tanto sin querer, se transita hacia las *ciencias sociales latinoamericanas*, cuya preocupación trasciende los marcos del Estado-nación para posarse sobre lo continental. Hasta 1955, en el ámbito de la sociología, habían sólo tres asignaturas especializadas: sociología

¹⁹⁵ Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Ediciones Punto sur, 1991.

¹⁹⁶ Brunner, José Joaquín, “Las ciencias sociales en Chile...”, *ob. cit.*; Garretón, Manuel Antonio, “Las ciencias sociales en Chile...”, *ob. cit.*

¹⁹⁷ Brunner, *ob.cit.*, p. 3.

agraria, sociología de la educación y método de investigación sociológica¹⁹⁸. Brunner señala que “hasta mediados de 1950 no existen en Chile instituciones académicas dedicadas al cultivo de las disciplinas de las ciencias sociales (en sentido restringido)¹⁹⁹”.

“Tampoco –agrega el mismo autor– existe investigación sistemática en el campo de estas disciplinas”. Llegado a este punto surge la siguiente interrogante: si las ciencias sociales siguen disminuidas, ¿quiénes, entonces, son los que piensan la sociedad? La respuesta hay que buscarla en los ensayos: ese es el lugar desde donde se piensa la sociedad²⁰⁰.

Una de las coyunturas y saltos cualitativos en la historia de las ciencias sociales Latinoamericanas sin duda fue la creación de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL). Creada en Santiago de Chile, en 1948, propició desde los primeros años un tipo de conocimiento cuyo punto de partida y campo de reflexión estuvo situado en la propia región. “Esta mirada [regional], dice Ivette Lozoya, superó el pensar filosófico, contemplativo, identitario y se constituyó en una proyección, un proyecto continental²⁰¹”.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p.4.

¹⁹⁹ *Ídem.*

²⁰⁰ Acá se inscriben los ensayos de la historiografía marxista que surge, precisamente, en la década del cuarenta: Marcelo Segall, Julio César Jobet, Hernán Ramírez Necochea.

²⁰¹ Lozoya, *Pensar la revolución: los intelectuales y el pensamiento...*, ob. cit., p.76.

El impulso que dio la CEPAL a las ciencias sociales Latinoamericanas parte, primero, siguiendo la tendencia y la preocupación mundial –en tiempos de postguerra, esto es, cuando la tónica era razonar en torno a la reconstrucción como fenómeno predominantemente económico–. Sólo luego, en los sesenta, debido a la fuerza de hechos políticos y sociales – estancamiento de la estrategia de Desarrollo, migración campo-ciudad y sus efectos, revolución cubana, irrupción de actores al escenario público: mujeres, campesinos, indígenas, pobladores y estudiantes–, las ciencias sociales comenzaron a dialogar entre ellas hasta lograr un altísimo grado de adelanto entre 1968-1973, con grupos de investigación diferenciados y centros interdisciplinarios; y de esta manera, el largo proceso de maduración de las ciencias sociales, interrumpido en Brasil y Argentina, se trasladó a la *meca* de las ciencias sociales del subcontinente: Santiago de Chile.

Volviendo con la CEPAL y su papel en la institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina, no debe perderse de vista a dos de sus mayores exponentes: el argentino Raúl Prébisch y el español José Medina Echavarría, exiliado en México, y, más tarde, al estar vinculado a la CEPAL, en Chile. A estos nombres habría que agregar un tercero, también extranjero, que colaboró con el desarrollo científico de las ciencias sociales en la región: Gino Germani, en Argentina.

Los primeros informes de esta institución dirigida por Prébisch explicaban los problemas de Desarrollo desde una óptica predominantemente económica. Se daba un salto cualitativo en la historia de la economía Latinoamericana, renovando los enfoques, los puntos de partida y el objeto de estudio, todo lo cual redundó en un potenciamiento e incentivo de la disciplina económica justo en un momento político en el que la implementación de la estrategia industrializadora de Desarrollo, el modelo ISI, llegaba a sus puntos más altos en lo que se refiere a despliegue y confianza en el modelo: los años cincuenta. La CEPAL, entonces, por el momento histórico en el que vio la luz constituyó el soporte intelectual más robusto de la estrategia desarrollista. Se concluye de lo anterior que la CEPAL no creó, al menos en Chile, la disciplina económica sino que la dotó de nuevos problemas, teorías y metodologías, siendo un salto cualitativo para el pensamiento económico; al mismo tiempo, racionalizó la apuesta industrializadora de los gobiernos de América Latina²⁰².

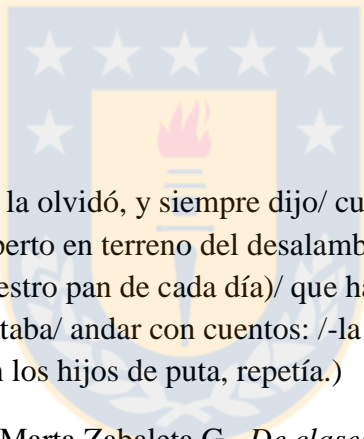
²⁰² Pinto, Aníbal, *Política y Desarrollo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970.

CAPÍTULO II

CIENCIAS SOCIALES, REDES INTELLECTUALES Y CUESTIÓN POLÍTICA

Es un hecho que las universidades de provincia son más hijas de su medio que aquellas de las grandes capitales. Es el sabor familiar que toman los hechos y grupos humanos de comunidades reducidas, es ese vínculo que se siente a cada paso entre el ciudadano y las manifestaciones de la vida pública.

El Sur, 5 de enero de 1969, p.11



El caso es que Varón no la olvidó, y siempre dijo/ cuando era invitado a dar clases de Sociología/ como experto en terreno del desalambre cotidiano/ de los fundos del Sur/ (aquello que era nuestro pan de cada día)/ que había nada más que dos clases sociales/ y que no le gustaba/ andar con cuentos: /-la de los buenos, / -la de los otros/ (y por lo bajo: son los hijos de puta, repetía.)

Marta Zabaleta G., *De clases sociales y de nombres raros*²⁰³

Introducción

Una serie de factores internos y externos permitieron que en el Chile de los largos sesenta la triada ciencias sociales-política-redes intelectuales se

²⁰³ Poema escrito con motivo de la muerte de Horacio Traful por Marta Zabaleta. Horacio Traful, argentino, fue docente del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción desde 1969 a 1973 y militante del MIR.

desplegara con inusitada intensidad en beneficio del compromiso para con las luchas de América Latina. El tercer cuarto del siglo XX es el de la institucionalización y su consecuente producción teórica y marco interpretativos, los que en Chile transitaron desde las teorías de la modernización, y, en suma, unas ciencias sociales con aspiraciones de “cientificidad”, a los estudios sobre Dependencia y Subdesarrollo²⁰⁴.

No hay que perder de vista el hecho de que el escenario predominante de este proceso fue Santiago de Chile, sin embargo también hubo otros. La capital del país sirvió como “eje de un circuito regional de investigación social que se venía formando desde 1948-1949 con la creación de la CEPAL²⁰⁵”. Pero ¿qué ocurrió en otros ambientes intelectuales? ¿Cómo se relacionaron las instituciones y grupos intelectuales científico-sociales de provincia o “el interior” con el ambiente de Santiago?

Investigar sobre las ciencias sociales, las redes intelectuales asociadas y la cuestión política en la ciudad de Concepción (1968-1973) adquiere relevancia en función de una serie de hechos que acontecieron por esos años. Una de los propósitos de este capítulo es insertar la dinámica político-

²⁰⁴ Osorio, Jaime, “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, En Gilbert Ceballos, Jorge, *Introducción a la sociología*, Santiago de Chile, Lom, 2014, p.604.

²⁰⁵ Diez, A., “Dos caras frente al espejo: una comparación de las sociología argentina y chilena entre 1966 y 1976”, *Sociohistórica: Cuadernos del CISH*, 23-24, 2008. p.49.

intelectual de Concepción dentro del “ecosistema Santiago²⁰⁶”, para así estirar ese “eje del circuito regional” al que arriba se refería Diez y que la dictadura cívico-militar cortó violentamente, dispersando, desapareciendo, encarcelando y asesinando a muchos/as científicos sociales del ambiente penquista, estudiantes y docentes.

En Concepción la triada ciencias-sociales-política-redes-intelectuales estuvo influenciada por al menos tres hechos, que son los que abordamos en este capítulo. El primero fue que en Concepción el proceso de institucionalización de las ciencias sociales fue “tardío” respecto al proceso nacional general –con la notable excepción del Instituto de Antropología, constituyéndose desde temprano en un espacio pionero–, el segundo la pujanza del movimiento estudiantil penquista, y el tercer hecho tuvo que ver con la llegada de un gran contingente de científicos sociales argentinos.

Que las ciencias sociales en la Universidad de Concepción hayan surgido durante la década de los sesenta –con excepción de la Escuela de Economía, de 1957–, esto es, en pleno auge de la revolución cubana, la descolonización y la tercera derrota de Salvador Allende G. como cabeza de la insólita –a nivel Latinoamericano– unión de los sectores de izquierda chilena; pues la suma de estos y otros eventos, como el agotamiento del modelo ISI en

²⁰⁶ Devés Valdés, ob. cit., “Ecosistema intelectual...”

una ciudad industrial y con altos porcentaje, dentro de la totalidad de trabajadores, de textiles, mineros y campesinos, y por supuesto el constante déficit económico de la Universidad local; la suma de estos hechos –decíamos– terminó dando particularidad y énfasis específicos a la institucionalización de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción.

¿Qué entendemos por ciencias sociales? En esta investigación trabajamos considerando tres disciplinas: Sociología, Economía y en menor medida Antropología. Eventualmente, se incorporan noticias y procesos relativos a otras áreas como Filosofía, Historia y Servicio Social debido a la importancia que en ciertas coyunturas tuvieron para con el desarrollo de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción por medio de sus actividades: Congresos, Seminarios, y desde luego el intercambio entre estudiantes y la prestación de servicios entre las distintas carreras. Con todo, insistimos que entendemos a las ciencias sociales en un sentido restringido: ideas y redes relativo a los temas económicos y sociales²⁰⁷.

²⁰⁷ En los sesenta, las ideas económicas y sociales no fueron pensadas por separado, sin embargo si es que hubiera que entrar en detalles acerca de los tópicos que cada área desarrolló en los años sesenta el listado mínimo podría quedar como sigue. Se utiliza la expresión “ideas científico-sociales” en un mismo sentido que “ideas económicas y sociales”. En Economía: teorías del imperialismo, pensamiento económico, problemas y aspectos sociopolíticos del Desarrollo, estructuras feudales o capitalistas en América Latina, distribución de la riqueza y plusvalía, industrialización e inflación, teorías del intercambio desigual, unión económica latinoamericana. Por su parte, en las ideas sociales:

Así, habría entonces que matizar varias de las afirmaciones dispersadas en la bibliografía clásica que ha trabajado en torno al desarrollo de las ciencias sociales en Chile, desarrollo que parece sólo presentar diferencias entre las realidades de la Universidad de Chile y la Universidad Católica, perdiendo de vista que ambas están inscritas en un campo geográfico e intelectual común que, aunque heterogéneo, tenía el rasgo de ser hegemónico en América Latina y hacia el resto de Chile: Santiago.

Los objetivos de este capítulo son identificar las redes intelectuales asociadas a las ideas científico-sociales que tuvieron mayor presencia y robustez en y desde la Universidad de Concepción; caracterizar la situación de las ciencias sociales dentro de la universidad local; y además determinar el grado de influencia que tuvo la actividad política en las labores intelectuales, al punto de conformar una triada sólida entre las ciencias sociales, la cuestión política y las redes intelectuales. Ciertamente es que dicha triada fue común en Chile, pero debido al “magnetismo metropolitano” y el derrotero mismo de la

reforma agraria, concentración de la tierra, Dependencia y Subdesarrollo, teorías de la explotación y de la dominación, Teoría del Estado, clases sociales, conflicto social, marginalidad, dualismo estructural, etc.

dinámica político-social de 1968-1973 adquirieron connotaciones propias que es necesario conocer y analizar²⁰⁸.

Algunas de las interrogantes que buscamos responder son las siguientes: ¿de qué instituciones recibió apoyo la Universidad de Concepción para llevar adelante el proceso de institucionalización de las ciencias sociales? ¿Cómo esta institucionalización encaró el problema del financiamiento? ¿Qué importancia adquirió el movimiento estudiantil penquista en la institucionalización de las ciencias sociales y en la conformación de redes? ¿Qué contingentes de exiliados Latinoamericanos llegaron en mayor cantidad a la Universidad de Concepción y qué entregaron en términos políticos e intelectuales? ¿Cuáles fueron los puntos de unión y desencuentro de los científicos sociales de la Universidad de Concepción? ¿Cómo el desarrollo de la contingencia 1968-1973 tensionó el campo intelectual penquista?

2.1 Las ciencias sociales en un espacio regional: Concepción

Hablar de las ciencias sociales en la ciudad de Concepción es involucrarse con la historia de la Universidad de Concepción. Eso sí, tampoco hay que caer en una mirada replegada sólo sobre la universidad, ya que ésta siempre se ha encontrado inserta en un contexto mucho mayor que es el de la

²⁰⁸ La expresión “magnetismo metropolitano” es original de Ricardo Alberto Hinrichsen. La utilizó en un contacto vía correo electrónico en marzo de 2019.

ciudad toda y las comunas aledañas. Lo anterior significa abordar las ciencias sociales considerando los contactos que tuvo con los actores dinámicos de la ciudad de Concepción: empresarios, obreros, estudiantes, campesinos, y distintas expresiones de la clase media.

En el tramo final de los largos sesenta (1968-1973) las universidades fueron remecidas por los aires reformistas, uno de cuyos fundamentos fue abrir la universidad hacia la comunidad y servir como palancas y colaboradoras del cambio social²⁰⁹. En este marco, e incluso desde antes, la reflexión en clave Latinoamericana adquirió una gran recepción en las políticas de las universidades del subcontinente: la Universidad de Concepción formó parte de este grupo de instituciones, y en la Reunión de Expertos Sobre Enseñanza Superior y Desarrollo en América Latina, en San José de Costa Rica, del 15 al 24 de marzo de 1966, se propusieron tres tareas considerando las “necesidades a largo plazo de los países latinoamericanos”. La primera fue “Identificar los problemas que el desarrollo cultural, social y económico plantea a las instituciones de enseñanza superior, y determinar de qué manera tales instituciones pueden contribuir con mayor eficacia al desarrollo nacional y regional²¹⁰”.

²⁰⁹ *Punto Final*, número 80, 1969, pp. 6-8.

²¹⁰ Documento Interno, 1966, p.3.

De este modo, los centros universitarios pasaron a actuar en conjunto para enfrentar los problemas del Desarrollo que desde las ciencias sociales ya comenzaban a complejizarse al trascender la variante económica y apuntar hacia las variables sociales, políticas y el sistema internacional²¹¹.

Una segunda tarea que la mencionada reunión de 1966 se propuso pasó por “sugerir soluciones posibles para los problemas de administración, organización, estructura y financiamiento relacionados con este desarrollo²¹²”.

Hacia 1963-1964, como se verá más adelante, ya se había avanzado en la ejecución de tibias reformas con la creación de nuevos centros como precisamente el de Antropología. La *Memoria* de 1965 señala:

Ya en la Memoria del año 1964 se dio cuenta de las líneas generales de la reforma docente que se ha estudiado y que fue implementada a partir del año académico 1965, con el funcionamiento de los nuevos Institutos Centrales, de Filosofía, de Lenguas, de Historia y Geografía y de Sociología, a la cual debe agregarse el Centro de Antropología²¹³.

Un aspecto que merece atención es el hecho de que las autoridades de la Universidad de Concepción hayan considerado que no contaban con capital

²¹¹ El texto más logrado a este respecto, es decir, que integra las variables sociales y políticas a la cuestión del Desarrollo es el de Cardoso y Faletto. Cardoso y Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina: un ensayo de interpretación sociológica*, México D.F, Siglo XXI, 1969

²¹² Documento Interno..., ob.cit., p.4.

²¹³ *Memoria de la Universidad de Concepción*, 1965, p.9.

humano con experiencia en materia de reformas, por lo cual tuvieron que buscar alternativas. La falta de personal idóneo es una constante incluso hasta después de la Reforma Universitaria. De este modo, para llevar a cabo la reforma administrativa de 1964-1965, “con miras a hacerla más eficiente, más operante, más ágil [...] se contrataron los servicios de una empresa técnica en esta materia, la firma IBCON²¹⁴”.

Más allá de apuntar el tercer objetivo que perseguía la reunión, lo que interesa es remarcar que para comprender la institucionalización de las ciencias sociales hay que incorporar la discusión de alcance continental acerca de los nuevos requerimientos que la situación histórica exigía de las universidades. La reunión de 1966 fue un verdadero hito en este sentido, anticipándose a los movimientos reformistas de 1967-1968; se trataba de una reacción *desde arriba*. Y quizá por eso estas reformas se mostraron impotentes y cayeron doblegadas antes el posterior estallido estudiantil. En Chile este movimiento reformista tuvo tres metas básicas: democratización, modernización y compromiso social²¹⁵. Según varios autores, la Reforma Universitaria inauguró un nuevo momento en la historia de la

²¹⁴ *Ibíd.*, p.10.

²¹⁵ Cifuentes, Luis, “El movimiento estudiantil chileno y la reforma universitaria: 1967-1973”, En Austin, Robert (coord.), *Intelectuales y educación superior en Chile. De la Independencia a la Democracia Transicional (1810-2001)*, Santiago de Chile, Ediciones Chile América-CESOC, 2004.

institucionalización de las ciencias sociales, donde el rasgo característico fue la especialización, el trabajo interdisciplinar y el aumento exponencial de la politización²¹⁶.

El proceso de profesionalización, ¿tardío?

La literatura clásica establece una triple distinción para historiar el desarrollo de las ciencias sociales en Chile antes de 1973: la sociología de cátedra y el ensayismo social, antes de 1950; el proceso de institucionalización, 1950-1967; y la especialización y politización, 1967-1973²¹⁷. En la zona centro-sur sólo la Universidad de Concepción tuvo carreras científico-sociales, el proceso arrancó antes de 1955, y tuvo la peculiaridad de “la presencia hegemónica de la Masonería en su cuerpo docente y en el equipo directivo de la universidad y las influencias externas²¹⁸”. Al respecto, el docente del Instituto de Sociología durante 1969-1973, Fernando Mires, recuerda que

como en ninguna otra parte, [en la Universidad de Concepción] reinaba una masonería cerrada y todopoderosa la que hasta la

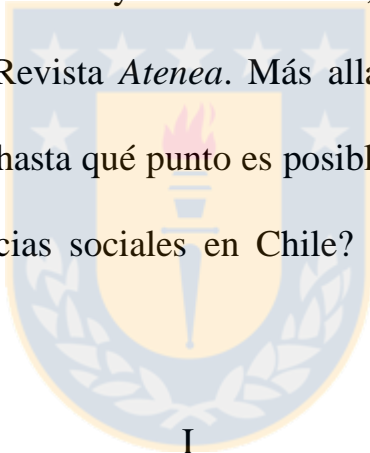
²¹⁶ González, Marco, ob. cit., “Intelectuales, académicos y ciencias sociales y su función”, en Jáksic, Iván y Gazmuri, Susana, *Historia política de Chile, 1810-2010, Tomo IV: intelectuales y pensamiento político*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2018; Brunner, José Joaquín, ob. cit., *Las ciencias sociales en Chile...*; Garretón, Manuel Antonio, ob. cit., *Las ciencias sociales en Chile...*

²¹⁷ Ver los textos citados de Garretón y Brunner de la nota anterior.

²¹⁸ Huneus, Carlos, *La Reforma Universitaria. Veinte años después*, Santiago de Chile, CPU, 1988 p.71.

Reforma usaba las ciencias sociales como campo de repartición de puestos académicos. El MIR y el PS, donde había muchos masones, sólo continuaron el ejemplo²¹⁹.

En Concepción también se repite, pues, la “sociología de cátedra” de la que hablan Manuel Antonio Garretón y José Joaquín Brunner, sólo que ésta se mantiene hasta los primeros años de 1960 y tiene el añadido ya señalado de la hegemonía masona. Lo dicho no impide que destacados “precursores” de las ciencias sociales chilenas hayan desempeñado labores en la Universidad penquista: Alejandro Lipschutz y Carlos Keller, los que escribieron con alguna regularidad en la Revista *Atenea*. Más allá de lo dicho surgen otras preguntas más de fondo: ¿hasta qué punto es posible homogenizar los proceso de formación de las ciencias sociales en Chile? ¿Fue tardío el proceso en Concepción?



I

Respecto al ámbito de formación de la disciplina económica, los primeros años de la naciente Escuela de Economía y Comercio (1957) contaron con la colaboración de un gran contingente de abogados y asignaturas de corte jurídico en fechas tan tardías como 1963: el entonces ex rector David Stitchkin B., miembro de la Facultad y responsable de la asignatura Derecho del Trabajo, Telmo García Durán, Mario Jarpa Fernández

²¹⁹ Cuestionario a Fernando Mires, agosto de 2018.

y René Ramos Pazos, también miembros de la Facultad y responsables de los ramos Derecho Comercial I y II parte, Derecho Tributario y Nociones de Derecho, respectivamente²²⁰.

La primera de las áreas científico-sociales que logró institucionalizarse en la Universidad de Concepción fue Economía, quizás debido a la urgencia de contar con profesionales que respondieran a la estagnación de la economía y al modelo de desarrollo en crisis inflacionaria “que en el bienio 1954-1955 más que se duplicó y que al momento de iniciarse la política [Klein Saks], en enero de 1956, alcanzaba a una tasa anual del orden de 84-88 por ciento²²¹”. Una década más tarde una columna de enero de 1964 de *El Sur* reparaba en la paradoja de que habían sido los terremotos de 1939 y 1960 los “factores determinantes para que la provincia recibiera un impulso que de otra forma habría demorado seguramente en llegar²²²”.

Entremedio de ambas fechas, en 1957, nació la Escuela de Economía y Comercio en la Universidad de Concepción, luego Escuela de Economía y Administración. La creación de la *Escuela* se sumó a las ya existentes experiencias de la Universidad de Chile y la Universidad Católica. Es

²²⁰ *Memoria de la Universidad de Concepción*, 1963, p.173.

²²¹ Sierra, Enrique, *Tres ensayos de estabilización en Chile*, Santiago de Chile, Universitaria, 1970, p.52

²²² *El Sur*, 21 de marzo de 1964, p.3.

significativo que en Chile la institucionalización de la disciplina económica haya ocurrido como respuesta a determinados momentos de crisis: la Universidad Católica lo hizo en la convulsa década del veinte, la Universidad de Chile hizo lo propio en 1934 luego del descalabro de la crisis de 1929.

De modo que el contexto *político* fue el detonante a la hora de institucionalizar la disciplina económica en Chile; esto supone, asimismo, un contexto *intelectual* determinado, orientado hacia ciertas teorías y doctrinas. Así, Economía en la Universidad Católica nació en un momento de la historia del pensamiento económico marcado por la continuación del predominio de las ideas librecambistas, pero más de diez años después, en 1934, el surgimiento de la Escuela de Economía y Negocios en la Universidad de Chile diversificó la oferta de ideas económicas en Chile. El contexto político también había cambiado: crisis del modelo oligárquico y su economía de exportación, transición del movimiento popular chileno hacia la integración con el Estado por medio de alianzas y la creación de partidos –en 1933 el Partido Socialista, un poco antes la Izquierda Comunista y en 1938 el Frente Popular– y un aumento de la migración campo-ciudad. Sin embargo, dice Aníbal Pinto, el *laissez faire* predominante en la política económica del periodo anterior (1880-1930) continuó en pie pese a incorporar ciertos elementos de las nuevas doctrinas económicas que reaccionaron a la Gran

Crisis²²³. Fue este el periodo, dice el mismo Pinto, de la “industrialización no intencional”:

No hay ‘proyecto de industrialización’ explícito y, por lo mismo, medidas encaminadas a promover la diversificación del sector menos aún a convertirlo en un factor de dinamismo endógeno y compensatorio del letargo exterior²²⁴.

Cuando surge, pues, la *Escuela* en la Universidad de Concepción los mencionados tres cambios post 1930 estaban madurando y sus contradicciones se habían agudizado; a este se sumó el nuevo contexto internacional de Guerra Fría y la irrupción de la Revolución Cubana. A fines de los cincuenta el modelo de industrialización por sustitución de importaciones parecía cada vez más famélico, y en los sesenta pasó a una fase agonizante, al borde del estertor final y el adiós. Entretanto, el movimiento popular se diversificó, politizó y radicalizó o bien entró al Estado-liberal por medio de alianzas político-partidarias, y las clases medias pulularon entre tres proyectos distintos: Alessandri, Frei y Allende; y la migración ya había revertido la relación campo-ciudad a favor del mundo urbano.

²²³ Pinto, Aníbal. Ob. cit., Política y Desarrollo..., p. 33.

²²⁴ Otro autor que coincide con Aníbal Pinto es Antonio García. Al respecto, llama al periodo inmediatamente posterior a la Gran Crisis “coyuntura de la crisis e intento de industrialización de emergencia”. García, Antonio, *Atraso y Dependencia en América Latina: hacia una teoría latinoamericana del Desarrollo*, 1970, p.280 y siguientes.

En todo este complejo fenómeno la ciudad de Concepción tuvo un papel estratégico como agente en la nueva estrategia de desarrollo mediante las tareas industriales y la consecuente conformación de un proletariado minero y textil con altos grados de experiencia política²²⁵. El principal impulsor de la primera época de la *Escuela* de la Universidad de Concepción, que a nuestro juicio es 1957-1964, Alberto Rioseco Vázquez, declaró hacia 1967 que una de las metas de la Escuela era que ésta “debía estar fundamentalmente destinada a formar profesionales capacitados para la administración de empresas, en atención al inminente desarrollo industrial de la zona que ya se veía venir²²⁶”.

En efecto, el proceso industrializador en Chile estaba concentrado en Santiago. Con todo, ya en la segunda mitad de la década del cincuenta se consideraba ineludible desconcentrar el proceso industrializador. Así lo expuso *El Sur*:

En 1955 se establecieron en el país 898 industrias nuevas, de las cuales 639 en Santiago y sólo 259 en las provincias [...] Llama la atención el desarrollo todavía lento del auge industrial en Concepción, que debió ser vigoroso después de la instalación de Huachipato²²⁷.

En las postrimerías del cincuenta continuaba predominando en las Escuelas de Economía de América Latina –y por cierto la reciente Escuela

²²⁵ Vitale, Luis, *¿Y después del 4, qué?*, Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1970.

²²⁶ *Folleto de los diez años...*, 1967, p. 45.

²²⁷ *El Sur*, 21 de marzo de 1956.

recogió este consenso implícito— una comprensión economicista del Desarrollo, desvinculándola del área cultural, social y política. En la primera época de la Escuela advertimos, además, un enfoque jurídico-institucional, como se mencionó. Luego, en el transcurso de los largos sesenta identificamos tres coyunturas en la historia de la disciplina económica en la Universidad de Concepción. Más que el nacimiento y los antecedentes —la actividad de Carlos Keller en los quemantes veinte y la incursión ocasional de artículos y reflexiones económicos en la Revista *Atenea*— los puntos de referencia obligados son 1957, 1964-1965, y 1969-1970.

Puede sostenerse con argumentos fundados que hacia 1964 la Escuela adquirió mayor maduración y especialización. Dos hechos son claros en este sentido: la creación de la revista de la Escuela, *Economía y Administración*, una de las primeras en Chile de su especialidad; y la contratación y asesoramiento —con motivo de la reestructuración de la Escuela de Economía y Administración— a cargo de dos organismos de Naciones Unidas, CEPAL e ILPES²²⁸.

En estos términos, uno de los científicos sociales que participaron directamente en la orientación y discusión de los programas de estudio de la

²²⁸ Altamirano Castillo, Pedro, “Redes intelectuales y circulación de ideas económico-sociales en Concepción: una mirada a través de la Revista *Economía y Administración* (1964-1970)” (Capítulo de libro: en prensa).

Escuela fue el entonces joven economista argentino Pedro Paz Snopek. Pedro Paz colaboró temprano con la Universidad de Concepción, entre agosto y diciembre de 1964, desempeñándose como profesor visitante de la asignatura “Introducción al análisis económico”, al mismo tiempo que ejerció labores de colaboración y asesoramiento en la creación de planes de estudio dentro de la Escuela²²⁹.

Las labores de asesoramiento se debían a que la Escuela había suscrito un acuerdo con el ILPES de Naciones Unidas que tenía por objetivo la “prestación de servicios” tanto en materia docente e investigativa, además del referido asesoramiento²³⁰”. De este modo, en 1964 se aprobaron en la Escuela nuevos planes de estudio, con activa participación de miembros de la CEPAL e ILPES²³¹. Parece ser que las reformas llevadas adelante no encontraron resistencias, sino todo lo contrario. Al respecto, quejándose de las lamentables trabas institucionales, escasas oportunidades a jóvenes investigadores e inestabilidad laboral de los centros universitarios especializados en Economía, Pedro Paz apuntó en el *Folletín de los Diez años*:

Es necesario recalcar que la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción es una saludable excepción dentro de este panorama. De esta manera,

²²⁹ *Memorias de la Universidad de Concepción*, 1964, p.214.

²³⁰ Ídem.

²³¹ Ídem.

constituyó un campo fértil para implantar en forma rápida y a la vez experimentar las modificaciones y con las cuales se pueden contribuir al logro de un profesional de estas disciplinas, que sea capaz de aportar soluciones concretas en las tareas de la planificación del desarrollo económico y social²³².

En 1964 hubo un segundo hito que expresa la maduración o el trabajo en grupos de un equipo de la Escuela: la creación de la Revista *Economía y Administración*. Si bien en relación a las ideas culturales-políticas y no económicas, destacamos las observaciones de Fernanda Beigel respecto a que el florecimiento de las revistas en América Latina puede ser leído como la concreción de un proyecto intelectual, y, en ocasiones, político; como un salto cualitativo del proceso de institucionalización de una o varias áreas o disciplinas²³³.

Hay varios indicios que muestran que dicha revista no tuvo gran impacto en el ambiente nacional e internacional, no al menos en comparación con la difusión de revistas y boletines de la especialidad publicados por el Centro de Estudios Socio Económicos (CESO) de la Universidad de Chile y los publicados por el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica. En primer lugar, tanto Marta Zabaleta como Ricardo Alberto Hinrichsen coinciden en la idea o más en la sospecha de que el nivel

²³² Folleto de los 10 años., p.6.

²³³ Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n.20, 2003, pp.105-115. .

académico de la revista de la Escuela no fue el más elevado²³⁴. En segundo lugar, consultando las páginas finales de revistas como *Desarrollo Económico* y *El Trimestre Económico* no hay ninguna referencia a la revista *Economía y Administración*, y en cambio sí hay espacio para las publicaciones de ciencias sociales publicadas por el CESO y CEREN²³⁵. Y tercero, la calidad “científica” de los textos incorporados en la Revista para el periodo 1964-1970 más bien se movía dentro de la reflexión y el ensayismo, cuestión que a nuestro juicio matiza la coyuntura 1970 en favor de publicaciones con mayor sofisticación teórica y metodológica, y, desde luego, mayor connotación política.

Pese al poco impacto de la Revista *Economía y Administración*, lo interesante es el seguimiento político e intelectual que puede hacerse a partir de la revisión de los índices y del análisis de los artículos de los veinte números que vieron la luz desde 1964 hasta el primer cuatrimestre de 1972 – hasta donde hemos podido averiguar fue el último antes del golpe–. Y si bien hubo discontinuidad desde el tercer cuatrimestre de 1967 al primer cuatrimestre de 1970, ese vacío puede en parte llenarse con las *Memorias* y los

²³⁴ Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019; Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019.

²³⁵ Al igual que otras revistas, *El Trimestre Económico* y *Desarrollo Económico* tenían un apartado llamado “publicaciones recibidas”, apartado útil para seguir el movimiento de las ideas en América Latina. Con todo, logramos identificar la recepción de la revista local en un número de *Desarrollo Económico*.

cuestionarios e intercambios mantenidos con Marta Zabaleta y Ricardo Alberto Hinrichsen.

En las páginas de *Economía y Administración* escribieron jóvenes economistas que luego se agruparon en torno al CESO: Theotonio Dos Santos²³⁶, Ruy Mauro Marini²³⁷, Roberto Pizarro y Orlando Caputo²³⁸, y el local, que luego migró al CESO, José Valenzuela Feijóo²³⁹. Si es que entonces la Revista avanzaba en maduración, ¿cómo se explica el vacío de esta publicación desde finales de 1967 hasta inicios de 1970? Creemos que dicho vacío prueba un hecho irrefutable: la Reforma Universitaria alteró la estructuración de las ciencias sociales, y, más importante aún, el *sentido* de disciplinas como la economía y desde luego la antropología y la sociología. En este sentido, en la Escuela de Economía y Administración el proceso de Reforma Universitaria consiguió uno de sus propósitos: cambiar los planes de

²³⁶ Dos Santos, Theotonio, “Gran industria y estructura de poder: el caso de Brasil”, n.10, *Economía y Administración*, 1966.

²³⁷ Marini, Ruy Mauro, “La economía del Capitalismo Brasileño”, n.19-20, *Economía y Administración*, 1971-1972

²³⁸ Pizarro, Roberto y Caputo, Orlando, “Dependencia e inversión extranjera en Chile”, n.15, *Economía y Administración*, 1970.

²³⁹ Valenzuela Feijóo, José, “La dimensión clasista de la economía Política: una nota, n.15, *Economía y Administración*, 1970.

estudio e incorporar los nuevos planteamientos en materia de economía política²⁴⁰”.

1968, pues, fue un año de reestructuraciones y gran despliegue, sobre todo para el grupo de estudiantes que llevó adelante el proceso reformista en la Escuela. Liderado por Ricardo Alberto Hinrichsen y la recientemente incorporada Marta Zabaleta –la única docente que participó favorablemente del movimiento Reformista en la Escuela– el movimiento logró sus tres cometidos fundamentales: la separación de las carreras de Economía y Administración de Empresas; el cambio del plan de estudios; y la evaluación del personal docente por los estudiantes²⁴¹. En lo sucesivo los resultados fueron viéndose y los docentes evaluados negativamente, desahuciados: “estos últimos [...] se contaron con los dedos de una mano –si mal no recuerdo, un full-time y unos pocos part-times que llegaban a enseñar desde sus puestos en empresas de la zona–²⁴²”.

En suma, el periodo 1968-1970 estuvo marcado en la Escuela de Economía y Administración por la búsqueda de orientaciones intelectuales y políticas que acogieran las nuevas teorías en materia de Economía Política. Y efectivamente, luego de la reforma, desde 1969, comenzaron a regresar los

²⁴⁰ Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019.

²⁴¹ Ídem.

²⁴² Ídem.

jóvenes con estudios de postgrado en Polonia y Rusia: Alexis Guardia Baso, Julio López Gallardo y José Valenzuela Feijóo²⁴³, la mencionada Marta Zabaleta con estudios de postgrado en Escolatina, a los que se sumaron los recientemente egresados Ricardo Alberto Hinrichsen y Carlos Samur H., activos en el movimiento estudiantil penquista; más adelante los argentinos Carlos Troksberg Miller, Pablo Gutman, Isaac Minian y Marcelo Nowersztern, el británico Brian Pollit, entre otros. Los testimonios de Zabaleta y Hinrichsen coinciden en señalar que el triunfo de Allende no hizo más que acelerar y consolidar muchos de estos cambios. De modo que los cambios cuantitativos y cualitativos de la Reforma Universitaria encontraron en la victoria de la Unidad Popular un nuevo momento en la historia de la formación de la disciplina económica en la Universidad de Concepción, muy distinta tanto del primer (1957-1963) como el segundo periodo (1964-1967).

Para entender el tercer momento de la formación de la disciplina económica y la orientación crítica que adquiere la Escuela no hay que perder de vista el contexto Latinoamericano, donde la persistencia de la revolución cubana –tras una década–, la táctica guerrillera y la actuación de líderes como el Che Guevara, Camilo Torres y el efecto reactivo contra los Estados Unidos debido al recrudecimiento de la Guerra de Vietnam, marcaron a fuego a la

²⁴³ *Memorias de la Universidad de Concepción, 1967-1970.*

generación de los largos sesenta y con ello a sus preocupaciones intelectuales, que pasaron a conformar una misma cosa con la política. A esto se suma la situación nacional y regional: la crisis y discusiones internas dentro de la Democracia Cristiana, el ascenso del MIR por medio su fracción estudiantil a la presidencia de los puestos federativos en la Universidad de Concepción (1967-1972), la entrada y violación de la autonomía universitaria en junio de 1967²⁴⁴, el asesinato de Arnoldo Ríos en diciembre de 1970 en el contexto de las elecciones de la FEC²⁴⁵, entre tantos hechos.

En ese contexto, durante y después de la Reforma Universitaria la preparación de postgrados entre los docentes se eleva de manera significativa. Como muestra la tabla, los lugares de especialización de los becados 1966-1973 fueron Rusia y Polonia. A su regreso, López Gallardo se mostró como efusivo discípulo de Michal Kalecki –con quien estudió–, el economista marxista polaco. Tanto es el influjo de Kalecki sobre López Gallardo que éste se preocupó de traducir un puñado de obras y organizar un número homenaje en la revista *Economía y Administración* con motivo de su deceso²⁴⁶.

²⁴⁴ El Sur, 1 enero de 1968, p.5.

²⁴⁵ El Sur, 3 de diciembre de 1970.

²⁴⁶ Revista *Economía y Administración*, número 16, 1970.

Destino de los becados de la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción (1966-1973)

Nombre	Especialidad	Instituto	Periodo
Alexis Guardia Basso	Ciencias Económicas	Universidad de Paris, Francia; y Universidad de Varsovia, Polonia	1966-1969
Julio López Gallardo	Desarrollo Económico	Universidad de Varsovia, Polonia	1967-1969
José Valenzuela Feijóo	Desarrollo Económico y Social	Universidad de Moscú, Rusia	1967-1969
Gerardo Fuji Gambero	Ciencias Económicas	Universidad Estatal de Moscú, Rusia	1971

Fuente: Elaboración propia en base a Memorias 1966-1973

Con la llegada a la Escuela de estos economistas chilenos con postgrado y la incorporación de recién egresados, europeos y Latinoamericanos, proyectos como la citada Revista *Economía y Administración* adquirieron nuevos bríos y orientaciones críticas, viéndose claramente la influencia adquirida de los postgraduados como es el caso del número homenaje a Kalecki y la inclusión de artículos de otro polaco, Jerzy Tepicht. Después de 1970 llegaron economistas extranjeros con postgrado y con antecedentes de militancia política en sus países de origen: el inglés y militante comunista Brian Pollit, experto en Reforma Agraria en Cuba, el economista argentino

Marcelo Nowersztern, trotskista, el graduado en la Universidad de Buenos Aires, Isaac Minian, y un largo etcétera. Todos estos nombres colaboraron con el grupo de chilenos a fortalecer la disciplina económica en la ciudad de Concepción.

La llegada de economistas extranjeros como el británico Brian Pollit tuvo que ver con el interés generado por el proceso sociopolítico que despertó Salvador Allende, de manera que durante estos años los grupos de investigación que funcionaron se ocuparon de abordar desde las disciplinas los problemas políticos exigidos por la coyuntura. Respecto a las investigaciones y al cambio de prioridades que supuso la llegada de Allende a la Moneda, Ricardo Alberto Hinrichsen sostiene que

Se hacían estudios para actualizar y debatir reorientaciones en los procesos de desarrollo del sector social o mixto de la economía urbana; o del progreso de la reforma agraria; o de la formación y estructura de los cordones industriales o del sector poblacional urbano [pero estas investigaciones se elaboraban] para ser usado mañana, la próxima semana, o para tal fecha en tal frente²⁴⁷.

Una breve mención de los proyectos llevados adelante por los investigadores de la Escuela –el área de Economía– permite hacerse una idea

²⁴⁷ Intercambio vía correo electrónico, 20 de marzo de 2019.

respecto a las preocupaciones que inquietaban a los economistas de la Universidad de Concepción²⁴⁸.

- a) A cargo del reciente incorporado Isaac Minian, argentino: “El intercambio entre naciones de distinto grado de desarrollo”. En su descripción señala: “Esta investigación se propone realizar un análisis crítico de las teorías del intercambio desigual”.
- b) A cargo de José Valenzuela Feijóo, chileno primero muy cercano al CESO: “Concepto y Medición del excedente económico”. En su descripción señala: “Esta investigación se propone cuantificar el excedente generado por la economía chilena”, y tomado casos locales como ejemplo: Cementos Polpaico, CAP, Bellavista-Tomé y Lota Schwager.
- c) A cargo de José Valenzuela Feijóo y los ayudantes profesor Carlos Samur y profesor F. Oliveira: “Problemas de la transición al socialismo”. No posee descripción pero sí menciona una sucesión de etapas a seguir, al estilo de las publicaciones del CESO. Algunas de estas etapas: caracterización del periodo de transición, Desarrollo Capitalista y Revolución: el modelo clásico; la perspectiva chilena.

²⁴⁸ Revista *Economía y Administración*, número 19-29, 1971-1972, p.165-1967.

- d) A cargo de Marta Zabaleta y Ricardo Alberto Hinrichsen: “Cambios recientes en las relaciones de la agricultura chilena”. El proyecto es mucho más extenso que los anteriores y tenía por objetivo “analizar la estructura agraria”, sus cambios y contradicciones.
- e) A cargo de Pablo Gutman, argentino, y la ayudante profesora Carmen Alveal: “Utilización de la capacidad instalada en la región del Bio-Bio”.

Como se verá en el capítulo III, los docentes y estudiantes de la Escuela participaron con entusiasmo en las discusiones y desafíos que suscitó la experiencia de la Unidad Popular, como es el caso de Alexis Guardia, uno de los becados que antes mencionamos. Guardia dio una conferencia en el Instituto de Lenguas titulada “La estrategia económica 1970-1976 del Gobierno Popular”, y así hay varios otros casos en este periodo en el cual la institucionalización camina hacia una creciente politización y compromiso con la sociedad²⁴⁹.

II

Antes de la implementación de la Reforma Universitaria el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción, que tuvo su origen en un antiguo

²⁴⁹ El Sur, 5 de octubre, 1970, p.8.

Centro de Sociología en 1960, estaba “en pleno periodo de desarrollo” donde los docentes y ayudantes continuaron contrayendo becas para especializarse en las “distintas universidades extranjeras²⁵⁰”. ¿Qué ocurrió con el cuerpo docente luego de la Reforma? Las memorias correspondientes dicen:

Durante este año [1968] el personal docente del Instituto no hizo uso de becas de perfeccionamiento por ser sólo cuatro los docentes idóneos para atender los alumnos de licenciatura [en Sociología]. Los instructores que había a la fecha fueron separados de sus cargos por no cumplir los requisitos para ocuparlos²⁵¹.

Para tener alguna noción de lo que significó el proceso de Reforma en ese Instituto, menester referirse a algunas de las carreras que se ofrecían antes de 1967: sociología general, psicología social, estadística social, demografía, instituciones sociales, sociologías especiales, teoría social, estructura y organización social. En cambio, el plan de estudios normativo “para regularizar la formación de los alumnos del Instituto²⁵²” estuvo compuesto por ramos como historia del pensamiento social, estadística I, estratificación social, economía I, estudios sociológicos de América Latina, estructuras

²⁵⁰ Documento interno, *Informativo*, 1967, p. 36.

²⁵¹ Memoria, 1968, p. 129.

²⁵² Este plan era exclusivo para estudiantes de tercer y cuarto año. Documento Interno *Informativo*, 1967, p.36.

sociales comparadas, demografía, cambio social, desarrollo económico, sociología rural, etc.²⁵³

El proceso de formación de la disciplina sociológica en la Universidad de Concepción contó con el apoyo económico y formativo de fundaciones e instituciones como Fundación Fullbright y Fundación Ford, Universidad de Minnesota, Universidad de Rutgers, FLACSO entre los que más se repiten en las *Memorias* 1963-1968. A modo de ejemplo, en 1964 tres ayudantes salieron a especializarse a Estados Unidos becados por la fundación Fullbright: Antonio Fernández V., con destino Universidad de Columbia, Lícer Viveros C., con destino a la Universidad de Iowa, y Patricia Lyner, con destino a la misma Universidad de Iowa²⁵⁴. Para colaborar con la formación de los docentes que se quedaron hubo varias visitas: el mismo 1964 visitó la Universidad de Concepción Arthur L. Stinchcombe, Roy Carter, de la Universidad John Hopkins y Minnesota, respectivamente²⁵⁵. En cuanto a

²⁵³ *Memoria de la Universidad de Concepción*, 1968, p.129

²⁵⁴ Anteriormente, desde octubre de 1963, ya había partido Julieta Quilodrán S. a perfeccionarse en la Universidad de la Sorbonne y en el Instituto Demográfico de Paris, desde octubre de 1963, y desde marzo del mismo año hizo lo propio Francisco Brevis A. a FLACSO. *Memoria de la Universidad de Concepción* 1963, p.145; *Memoria de la Universidad de Concepción*, 1964, p.159.

²⁵⁵ Ídem.

FLACSO, el mismo año se realizó un Seminario sobre Relaciones Entre Sociología y Planificación, entre el 10 y el 12 de diciembre de 1964²⁵⁶.

Lo que se buscaba con el establecimiento de estos contactos y becas, adquisición de libros y suscripciones de revistas, era crear condiciones adecuadas de trabajo en el plano docente y en el de los materiales disponibles. Cuando el Centro de Sociología pasó a Instituto, luego de la sesión del H. Directorio el 10 de mayo de 1965, el personal docente seguía recibiendo visitas de sociólogos extranjeros para “complementar la formación sociológica”: Joseph Maier, de la Universidad de Rutgers²⁵⁷, y Michel Matarasso, de la Universidad de Caen, Francia²⁵⁸. Un elemento nada menor es que hacia 1965, cuando pasó a ser Instituto de Sociología, de un total de doce docentes que hemos podido registrar siete eran mujeres. Esta relación cambia y se invierte totalmente luego de la Reforma Universitaria de 1968, donde las mujeres científico-sociales de la Universidad de Concepción tienen una presencia numérica inferior en la Escuela –dos mujeres– y un poco más en Antropología –por lo menos cinco–.

²⁵⁶ *Ibíd.*, p.161.

²⁵⁷ Maier dictó un curso sobre “Análisis sociológico del crimen y la delincuencia juvenil”. *Memoria de la Universidad de Concepción*, 1965, p.142.

²⁵⁸ Caer dictó un curso sobre “Sociología Económica”. *Ídem.*

Uno de los cuatro docentes que pudo sortear la evaluación de la Reforma fue Jack Zylberberg Peerl. Oriundo de Bélgica, se incorporó al Instituto en noviembre de 1966 estando a cargo de la asignatura Historia de la Sociología para los estudiantes del propedéutico que entonces se aplicaba en la Universidad. Consultado por el ambiente del instituto de Sociología del tramo 1969-1973, Fernando Mires, quien llegó desde la Universidad de Karlowa, Praga, en 1969, dice que Zylberberg “era el más interesante de todos [y] a la vez la persona más odiada en Sociología²⁵⁹”. Zylberberg era un “judío experto en cristianismo [...] e incapaz de no decir lo que pensaba, aun a riesgo de que lo defenestrasen²⁶⁰”. En septiembre de 1970 partió a doctorarse a la Universidad de Lovaina, Bélgica, y pese a que debía volver en agosto de 1971 “prorrogó su permiso por un año²⁶¹”. Coincidiendo con Mires, Ricardo Alberto Hinrichsen también reconoce al belga Zylberberg:

Fue capaz de hacer frente a una dosis variable de sospecha y aislamiento, inyectando entre sus estudiantes el sentido crítico, la curiosidad científica y el estar dispuesto a combinar los más dispares arsenales conceptuales e ideológicos, en todo lo cual desplegó una energía sin parangón²⁶².

Ahora bien, volviendo con el tema de las periodizaciones en la formación de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción,

²⁵⁹ Cuestionario a Fernando Mires, agosto de 2018.

²⁶⁰ Ídem.

²⁶¹ Memoria de la Universidad de Concepción, 1971, p.140.

²⁶² Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019.

sostenemos que con ciertos matices de intensidad los “hitos” no varían demasiado respecto a Economía y Antropología. De esta manera, al periodo de formación e inicial 1960-1967 sobreviene otro atravesado por la Reforma Universitaria y luego la llegada de Allende a la Moneda, cuestión que fue mucho más notoria en el Instituto de Sociología en términos de *fragilizar* las redes intelectuales y políticas y tensionar el campo científico social, como veremos en el capítulo tres a propósito de septiembre de 1970.

La Reforma Universitaria se vivió en el Instituto de Sociología de la Universidad con un poco más calma puesto que hubo un apoyo importante de parte del cuerpo docente, entre ellos el mismo Director de Sociología: Francisco Brevis²⁶³. Cuando D’Alessio llegó al Instituto en agosto de 1969 recuerda que no era en lo absoluto un espacio intelectual y político homogéneo, pues se encontraba desde la “figura un tanto desopilante [y] pequeño provocador” Jack Zylberberg, “orgulloso de su anarquismo y enemigo acérrimo del MIR²⁶⁴”; el MAPU Rodrigo Ambrosio, el trotskista Luis Vitale, y los simpatizantes-militantes del MIR Juan Carlos Marín, argentino y además masón, al igual que el chileno Francisco Brevis y Alejandro Saavedra, sólo este último no era masón.

²⁶³ D’Alessio, Néstor, *Poesía y Verdad. Recuerdos miristas de un extraño en Concepción*, s/f. (inédito).

²⁶⁴ Ídem.

Lo extraño del caso de sociología es que pese a que tanto docentes como estudiantes actuaron conjuntamente en el proceso de Reforma Universitaria, hasta bien avanzada la Unidad Popular el Instituto no contaba con un plan de estudios. D'Alessio fue Director del Instituto por estos años y recuerda que en las postrimerías de 1970 “el estado administrativo y docente [del Instituto de Sociología] dejaba bastante que desear”, pues no sólo no había plan de estudio sino que también “no había presupuesto²⁶⁵”.

Con todo, y pese a los vaivenes de la coyuntura política chilena y latinoamericana, el proceso de formación de la disciplina sociológica en la Universidad de Concepción encontró en la llegada de extranjeros de gran talla, madurez y recorrido intelectual y político en sus países de origen un aporte significativo: luego del golpe de 1966 se dejaron caer una gran cantidad de científicos sociales: Ruy Mauro Marini, Fernando Mires, Evelyn Pape, Horacio Trafal, Eder Sader, Luis Vitale, etc. Un punto en común de todas estas figuras fue que no tenían un largo recorrido en términos políticos e intelectuales, es decir, al llegar a la Universidad de Concepción trasladaron el equipaje de las redes trabadas en otros rincones del mundo, en especial Argentina. En este sentido, es necesario detenerse en la llegada de parte importante de los científicos sociales que conformaron el Proyecto Marginalidad –Néstor

²⁶⁵ *Ibíd.*, p.11.

D'Alessio, Marcelo Nowersztern, Miguel Murmis y Juan Carlos Marín– ya que el grupo, formado directamente con Gino Germani, poseía un gran conocimiento y utilización de la metodología en ciencias sociales.

III

Antropología surgió en la Universidad de Concepción de manera muy similar a como fue el proceso de institucionalización de la sociología y sus redes: como tibias experiencias antes de las reformas de 1964-1965, y con una rápida escalada luego de la aplicación de la Reforma Universitaria y el ascenso de Salvador Allende G. y la venida de más de una veintena de científicos sociales extranjeros. En cualquier caso, la diferencia estribó en que en Antropología hubo una participación continua de contingentes franceses, enviados por UNESCO: Simone Dreyfus-Gamelon, especialista en Etnología, Anette Emperaire, de Arqueología, a las que se sumó la chilena Zulema Seguel, que entonces cursaba un postgrado en Francia²⁶⁶. En Sociología la presencia que se verifica es mayoritariamente de instituciones de Estados Unidos, como indica el cuadro.

Así como en Economía y Administración, Naciones Unidas, por medio de UNESCO, también fue uno de los actores que afirmó los primeros años de

²⁶⁶ *Memoria de la Universidad de Concepción*, 1965, p.165.

la actividad antropológica en la Universidad. Con estos aportes iniciales, el 24 de mayo de 1964 el Centro de Antropología y Arqueología fue creado por decreto, en 1965 abrió sus puertas para iniciar su primer año normal de trabajo²⁶⁷, y un año más tarde se constituyó en una carrera profesional, siendo una experiencia inédita en el país²⁶⁸.

Instituciones internacionales implicadas en la institucionalización de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción (1963-1973)

Economía	Antropología	Sociología
ILPES (Naciones Unidas)	UNESCO (Naciones Unidas)	Universidad de Minnesota
CEPAL (Naciones Unidas)	Universidad de Chile	Universidad de Rutgers
CESO	--	Fundación Ford
--	--	Fundación Fullbright
--	--	FLACSO

Fuente: construida en base a los datos de las *Memorias* 1963-1973

¿Cómo se explica que el proceso de institucionalización “tardío” de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción haya tenido, en Antropología, paradójicamente, una formación precursora? Edgardo Garbulsky, antropólogo argentino que llegó en 1967 al Instituto de

²⁶⁷ Ídem.

²⁶⁸ Garbulsky, Edgardo, “La Antropología en la Universidad de Concepción (1967-1973). Apuntes de un Participante”, *III Congreso Chileno de Antropología*, Temuco, 1998., p.201.

Antropología, responde en parte a esta pregunta presentando cinco bases materiales robustas que, en suma, hicieron posible la aparente paradoja arriba señalada.

En primer lugar, Garbulsky menciona la existencia de un interés en las disciplinas antropológicas en la Universidad, con una base importante de docentes competentes e interesados adjuntados a las áreas de salud y biología. Segundo, la existencia desde 1902 del Museo de Ciencias Naturales. Tercero –sigue nuestro autor– la generación de los Institutos Centrales y el interés de las autoridades máximas. Cuarto, las misiones francesas a la Patagonia desde fines de los cincuenta y la presencia de Zulema Seguel, becada en Francia. Y quinto, el papel de una masa de estudiantes interesados en las actividades antropológicas²⁶⁹.

A todo lo anterior podríamos agregar la llegada oportuna de un grupo de argentinos con experiencia previa en la investigación y docencia antropológicas: José Najenson, Edgardo Garbulsky, Pablo Aznar, Mirta Gerber. Además, nada despreciable es la variable geográfica del tipo zona de frontera: un entorno “provinciano” y la situación precaria y tradicional de muchas comunidades aledañas del Gran Concepción, de manera que sus actividades encontraron una situación en este sentido “privilegiada” o

²⁶⁹ *Ibíd.*, p.202.

favorable al estar en contacto directo con su “objeto” de estudio. Es algo que compartieron con Sociología y Economía²⁷⁰.

El conocimiento en terreno de la miseria y explotación a la que eran sometidas las poblaciones rurales e indígenas llevó a que los antropólogos se compenetraran con las comunidades, como es el caso de Edgardo Garbulsky y Pablo Aznar, ambos argentinos. Así dicho, la conexión directa con los problemas de la región fue un elemento característico en la formación de las ciencias sociales en Concepción, eso sí, tanto en Economía como en Antropología pueden advertirse roces al interior del cuerpo docente respecto a los problemas que surgieron del esquema pensamiento-acción.

Sobre el vínculo pensamiento-acción citamos un caso ilustrativo: la comuna e Hualpén. Una columna de *El Sur* de octubre de 1971 se refería a las necesidades y falta de servicios básicos de Hualpencillo, “uno de los barrios más populosos de la intercomuna [...] que en diez años ha llegado a tener una población calculada en noventa mil habitantes²⁷¹”. Hualpencillo fue un destino habitual de las salidas a terreno, y todavía más la Isla Quiriquina, visitada

²⁷⁰ Alejandro Saavedra, especialista en temas indígenas, Reforma Agraria y docente chileno del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción señala que para realizar sus investigaciones vivieron durante largas temporadas con las comunidades rurales y mapuches aledañas a Concepción.

²⁷¹ *El Sur*, 13 de octubre de 1971, p.5.

tempranamente en 1964²⁷². En 1965 el personal del Centro de Antropología y Arqueología de la Universidad realizó un trabajo de campo de “prospección y reconocimiento” en los alrededores de Concepción, en lugares como Lengua, Hualpén e Isla Quiriquina. A su vez, cerca de Talcamán, en Gomeró, se hizo una excavación donde “los trabajos de reconstrucción pusieron al descubierto restos de un cementerio indígena²⁷³”.

Los temas indígenas tuvieron cabida e impacto entre el grupo de antropólogos de la Universidad de Concepción; el mismo nombre de la Revista del Instituto, *Rehue*, es una referencia explícita en este sentido. En el contexto internacional de las ideas antropológicas, estaba en pleno auge la etnografía de Claude Lévi Strauss. Edgardo Garbulsky, simpatizante del Partido Comunista tanto en Argentina como en Chile, escribió en la Revista *Rehue* un ensayo en el que polemizaba con un brevísimo escrito, en francés, que había salido en un número anterior de la misma revista y que pertenecía a la enviada francesa de UNESCO, Simone Dreyfus-Gamelon²⁷⁴. En este ensayo correspondiente al número cuatro de *Rehue*, Garbulsky discrepa acerca del “rol práctico del antropólogo [:] diagnóstico y asesoramiento, dejando la

²⁷² Seguel, Zulema, “Investigaciones Arqueológicas en la Isla Quiriquina (Comunicación preliminar, presentada al IV Congreso Nacional de Arqueología”, *Rehue*, n.3, 1970.

²⁷³ Memoria de la Universidad de Concepción, 1965, p.166.

²⁷⁴ Dreyfus-Gamelon, Simone, “Le rôle de l’Anthropologie”, *Revue Rehue*, n.1, 1968, pp.11-12.

toma de decisiones en los poderes políticos²⁷⁵”. Al contrario, dice Garbulsky, el rol del antropólogo es el compromiso social para la transformación de las situaciones de explotación. Vemos, pues, confrontaciones hacia 1971-1972 acerca del papel del cientista social en los procesos de cambio; decimos cientista social y no sólo antropólogo porque así es como lo entiende Garbulsky en el ensayo que publicó en *Rehue*²⁷⁶.

Ciencias sociales y mundo estudiantil: la juventud penquista como movimiento social e intelectual

Cualquier intento de reconstrucción del ambiente científico-social en la Universidad de Concepción que omita la participación de la juventud pierde de vista el fenómeno histórico del movimiento estudiantil como portador de proyectos de sociedad. Más aún en la Universidad de Concepción, donde se pasó de 5.800 matriculados en 1968 a 17.200 en 1973²⁷⁷. De este amplio porcentaje hubo uno no menor identificado con la militancia partidista para con las izquierdas a través de grupos como el MUI y/o en acciones de servicio comunitario como las Escuelas de Temporada organizadas por la FEC. En los

²⁷⁵ Garbulsky, ob. cit., *La antropología en...*, p.204.

²⁷⁶ Garbulsky, Edgardo, “Algunas ideas acerca del papel de la Antropología en el Proceso de Cambio de la Sociedad Latinoamericana”, n.4, *Rehue*, 1971-1972, pp.9-27.

²⁷⁷ Araneda, Pablo, Aravena Yerko y Márquez, Manuel, *La Reforma es solo un paso. La vinculación sociopolítica del movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción con las ciudades de Coronel y Tomé durante la vía chilena al socialismo* (tesis para optar al grado de licenciado en educación), Universidad de Concepción, 2015, p.183.

años de dictadura, las autoridades designadas calificarán el ingreso masivo del estudiantado a las Universidades como “política absurda²⁷⁸”.

Estudiantes de ciencias sociales matriculados en la Universidad de Concepción (1973)

Antropología	Ingeniería Comercial	Sociología
131	1.329	770

Fuente: construido en base a las *Memoria de la Universidad de Concepción, 1972-1973*

En América Latina los sectores juveniles, particularmente universitarios, han estado “fuertemente ligados a los procesos populares²⁷⁹”. En los años veinte-treinta formaron parte del movimiento anti oligárquico y en los largos sesenta se sumaron, estimulados por los jóvenes barbudos cubanos de 1959, a las discusiones sobre los problemas del Desarrollo inscribiéndose en distintos movimientos políticos²⁸⁰. No sólo los estudiantes de ciencias sociales se preocuparon por las temáticas de la modernización y los problemas del Desarrollo-Subdesarrollo; también lo hicieron otras áreas como las Humanidades e incluso Salud. Efectivamente, de la carrera de Medicina de la

²⁷⁸ *Memoria de la Universidad de Concepción, 1972-1973*, p. 339.

²⁷⁹ Faletto, Enzo, *Faletto Latinoamericano. Artículos y ensayos*, Santiago de Chile, Universitaria, 2016, p.213.

²⁸⁰ Como es sabido, los protagonismos de la Revolución Cubana no superaban en promedio los treinta años.

Universidad de Concepción salieron las personalidades estudiantiles de Concepción más destacadas del MIR: Bautista van Schouwen y Miguel Enríquez.

En los largos sesenta florecen en todas partes de América Latina agrupaciones que se identifican como integrantes de la Nueva Izquierda, y como indica Ponza, “la idea de *nueva generación* [sic] remite también a una negación de los referentes, a una sensación de disconformidad, a un sentido crítico con el orden establecido y las opciones tradicionales de representación política²⁸¹”.

Esta gran cantidad de jóvenes disconformes no sólo fueron el público de los científicos sociales más comprometidos, sino que mediante espacios comunes como las militancias trabaron relaciones más estrechas e íntimas, incluso de amistad y camaradería. André Gunder Frank, que en la época de la Unidad Popular tenía un poco más de cuarenta años, fue uno de los referentes de “mayor edad” para la juventud simpatizante de la Nueva Izquierda de Chile y América Latina, con libros como *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina* o *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*. En *El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo*

²⁸¹ Ponza, Pablo, ob. cit., *Intelectuales y violencia política...*, p. 113.

autobiográfico, Gunder Frank cuenta que desde 1969 recibió en su departamento de Providencia a mucha gente, entre ellos jóvenes:

Miristas y socialistas, en especial Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen [...] y el brasileño Ruy Mauro Marini pasaron días y noches en nuestra casa, y yo en algunas de las suyas o en otras, en discusiones sin fin sobre cómo traducir “la teoría de la dependencia” en práctica política en Chile²⁸².

Del mismo modo, Ruy Mauro Marini –con alrededor de cuarenta años– recibía a los dirigentes del MIR y compartía con la dirigencia del Movimiento fuera de las aulas universitarias. Mientras Marini estuvo en Concepción Marta Zabaleta, con más de treinta, y Ricardo Hinrichsen, con menos de veinte cinco años, trabaron contacto con Marini y cuenta Zabaleta que varias veces viajó con Hinrichsen para reunirse en su departamento –de Marini– de Santiago para “discutir políticas partidarias” junto a otros intelectuales como André Gunder Frank y Juan Carlos Perelman²⁸³.

Además de los vínculos de Hinrichsen y Marini, hubo otro en Concepción pero de no tanta diferencia etaria: Néstor D’Alessio y Nelson Gutiérrez. Néstor D’Alessio cuenta que Gutiérrez le pedía su opinión sobre el desarrollo de la Revolución Rusa y que intercambiaron varias impresiones

²⁸² Gunder Frank, André, ob. cit., *El subdesarrollo del desarrollo...*, p.49.

²⁸³ Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019.

políticas, sin considerar que uno era profesor y el otro estudiante, no obstante lo cual Gutiérrez a veces lo “tuteaba” y otras no²⁸⁴.

Vemos, pues, que a través de sus dirigentes el movimiento estudiantil también se hizo parte, al menos en el caso de Concepción, de las grandes discusiones y del proceso politización de las ciencias sociales al calor de la coyuntura Unidad Popular. A veces la participación fue directa, pasando de ser estudiantes a profesores en los respectivos Institutos de ciencias sociales. Por ejemplo, en 1968 vemos a un grupo de cinco jóvenes en el Consejo Superior: por lo menos dos de ellos terminaron siendo docentes en las carreras de ciencias sociales: Nelson Gutiérrez en el Instituto de Sociología y el Consejero Estudiantil y estudiante de Filosofía Marcelo Ferrada²⁸⁵. Un año más tarde, el Premio Universidad de Concepción de la Escuela de Economía y Administración, Carlos Samur, figuraba como uno de los 10 Consejeros Estudiantiles y desde 1971 pasó a ser profesor en la Escuela de Economía y Administración²⁸⁶, sumando la transición rápida de Hinrichsen entre estudiante y profesor.

En el aspecto político-institucional, según el citado artículo de Cristina Moyano, la Universidad de Concepción ofició como generadora de dirigencias

²⁸⁴ D’Alessio, ob. cit, *Poesía y verdad...*

²⁸⁵ *Memoria de la Universidad de Concepción*, 1968, p.8.

²⁸⁶ *Memoria de la Universidad de Concepción*, 1969, p.7.

políticas y parlamentarias²⁸⁷. Pero debido al cambio de época que supuso la Revolución Cubana también formó a los dirigentes de la Nueva Izquierda.

2.2 Redes político-intelectuales en Concepción

Las redes intelectuales desde 1968 a 1973 estuvieron agrupadas en torno a la política y muchas veces incluso supeditadas a ella. Es decir, las redes intelectuales y políticas continuaron desplegándose en y desde la ciudad de Concepción, favorecidas por la expectación que generó la llegada de Allende a la Moneda y el desafío intelectual y social que ello abría. Una gran colonia de científicos sociales cruzó la cordillera desde Rosario, Buenos Aires y otras provincias de la Argentina para asentarse en la Universidad de Concepción. Fue este un salto cualitativo ya que quienes llegaron tenían ya un trecho recorrido en los ámbitos intelectuales y políticos.

Así, las redes tejidas en el periodo anterior a la Reforma Universitaria se complejizaron todavía más, al mismo tiempo que la urgencia de la coyuntura política exigía respuestas de parte de los científicos sociales; la gran mayoría pasó a ser militante de las distintas organizaciones políticas, siendo por lejos el MIR la organización mayoritaria en este sentido.

²⁸⁷ Moyano, Cristina, Ortega, Luis y Rivas, Javier, “Elites parlamentarias del Gran Concepción entre 1957 y 1973. Ensayo sobre la constitución del poder político, el capital social y los espacios de sociabilidad”, *Revista Izquierdas*, n.23, 2015.

A continuación examinamos estas dos cuestiones: la colonia Argentina en Concepción y la relación entre política y vida intelectual en Concepción.

Peronismo, ciencias sociales y exilio: la colonia argentina en Concepción

Muchas fueron las procedencias de los científicos sociales que se dejaron caer en la Universidad de Concepción en el tramo final de los largos sesenta (1968-1973). Uno de los tantos problemas que se propuso enfrentar la Reforma Universitaria fue la contratación y preparación de personal docente capacitado para desempeñar las labores que se requerían; lo más difícil fue *retener* al personal incorporado, en un ambiente competitivo que perseguía

la conquista de los profesores e investigadores formados por la Universidad mediante el ofrecimiento de mejores sueldos y laboratorios, o de mayor número de ayudantes y técnicos o de becas al extranjero, o de mayor agrado y bienestar para ellas y sus familiares, etc., etc., etc.²⁸⁸.

Pese a dichas dificultades, las coyunturas políticas de países como Brasil y Argentina provocaron una fuga de cerebros. Muchas de estas personas, en general jóvenes científicos sociales, escogieron a Chile como destino transitorio. Argentina, junio de 1966: golpe militar, pero éste parecía interpretar de distinto modo la dominación autoritaria y la permanencia en el poder de modo que autores como Guillermo O'Donnell clasificaron esta

²⁸⁸ Nueva Atenea, n.423, p.76.

experiencia como la de un Estado burocrático autoritario²⁸⁹”. El golpe militar o “noche de los bastones largos” no intervino las universidades y centros independientes de investigación sino hasta después de un mes, en julio²⁹⁰. Muchos científicos sociales tuvieron que abandonar sus puestos y las labores intelectuales se vieron entorpecidas, tanto en el área de ciencias sociales como en exactas –en exactas fueron despedidos más de 400 docentes²⁹¹–: “desde 1966 la vida universitaria era considerada por unos y otros como 'trinchera' de una batalla que la excedía²⁹²”. Así las cosas, desde aproximadamente abril de 1967 comenzaron a llegar a la ciudad de Concepción contingentes cada vez mayores de científicos sociales desde distintas ciudades de Argentina y América Latina.

La fuga de cerebros fue inteligentemente atraída por las universidades del país. A este respecto, la Universidad de Concepción necesitaba contar con científicos sociales con experiencia para afirmar los Institutos de reciente creación: el Instituto de Antropología y el Instituto de Sociología y la Escuela de Economía y Administración (1957). Entre 1967 y 1973 desfilaron más de

²⁸⁹ O'Donnell, Guillermo, *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Belgrano, 1996.

²⁹⁰ Morero, Serio, *La noche de los bastones largos. Treinta años después*, Buenos Aires, Página/12, 1996.

²⁹¹ Penchaszadeh, Pablo (comp.), *Exactas exiliada*, Buenos Aires, EUDEBA, 2016.

²⁹² Novaro, Marcos, *Historia de Argentina 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p.130.

un quincena de científicos-sociales por la Universidad de Concepción, cada uno/a distinta permanencia: en Antropología, Edgardo Garbulsky, Pablo Aznar, Mirta Gerber, José Najenson, Susana Petruzzi; en Economía, Marta Zabaleta, Marcelo Nowersztern, Pablo Gutman, Carlos Troksberg, Isaac Minian; y en Sociología, Juan Carlos Marín, Luis Vitale, Néstor D'Alessio, Horacio Trafal, Miguel Murmis, Ponciano Torales, entre los más influyentes.

En general, la literatura especializada ha valorado el aporte en Chile de la colonia científico-social brasileña compuesta por Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini y Fernando Henrique Cardoso. Sobre el particular, dice Salinas:

Sin duda que el grupo de extranjeros de mayor influencia, sobre todo a través de su reflexión académica, en el efervescente proceso social conducido por los sectores populares y la izquierda entre 1960 y 1973, fue el proveniente desde Brasil²⁹³.

En ciudades de provincia como Concepción, si bien también hubo presencia e influencia de connotados/as científicos sociales brasileños –Ruy Mauro Marini, Evelyn Pape, Eder Sader– no hay duda de que el grupo más influyente en términos intelectuales y políticos fue el proveniente de Argentina.

²⁹³ Salinas, 2015, ob. cit., p.122.

La historia de Chile registra no pocos antecedentes en este sentido, esto es, en varias ocasiones y coyunturas la llegada de extranjeros ha oxigenado y modificado positivamente el ambiente intelectual y político del país, pero el contexto de los largos sesenta distaba mucho con respecto al de las recepciones anteriores. En los largos sesenta, la Universidad de Concepción trabó contactos con centros de estudio científico-sociales de varios rincones del mundo; Salvador Allende G., en el discurso que dio en el Foro Abierto el 26 de septiembre de 1970, se refirió a esta apertura al decir que la Universidad local “supo siempre abrir horizontes intelectuales para que hombres de todas las latitudes trajeran su pensamiento y su inquietud²⁹⁴”. En este sentido, no es exagerado decir que aunque en bastante menor medida que Santiago, la ciudad penquista del tercer cuarto del siglo XX actuó como un verdadero centro cosmopolita.

Así como en la literatura argentina se distinguen dos puntos de referencia en la historia de las ciencias sociales, los hitos 1955 y 1966 –desde luego podría agregarse 1976, pero escapa al marco temporal de esta investigación–, en Chile los cambios están fechados en 1948 y 1967-1968²⁹⁵. Una de las primeras diferencias que salta a la vista es la naturaleza de los

²⁹⁴ Allende, Salvador, “Rol de la Universidad”, *Paidea*, Universidad de Concepción, n.10, pp.185-191, 1970.

²⁹⁵ Diez, A., ob.cit., *Dos caras frente al espejo...*

cortes temporales: mientras que en Argentina ambos corresponden a coyunturas golpistas, apenas la cáscara de una larga inestabilidad política, en Chile los hitos son más bien de carácter institucional y con tendencia hacia la democratización. De ahí que el desarrollo de las ciencias sociales, tanto en el énfasis de los contenidos como en la percepción de la actividad intelectual haya sido distinto. Sin embargo, tanto en Chile como en Argentina la aventura de las ciencias sociales terminó abruptamente con los golpes de nuevo cuño de la década del setenta²⁹⁶.

Hay otras diferencias, estrictamente políticas y situadas en la mediana duración, que fueron determinantes en el tono de las ciencias sociales de Chile y Argentina y en sus respectivos procesos de institucionalización, conformación de redes intelectuales y circulación de ideas. En un artículo de 1977, Juan Carlos Portantiero se refiere a “una imagen de sentido común [y punto de partida de su investigación, a saber:] la convicción generalizada acerca de la carencia, desde hace tiempo, de un verdadero Orden Político en la Argentina²⁹⁷”.

Más concretamente, la falta de “Orden Político” a la que se refiere uno de los referentes de la Nueva Izquierda Argentina, Portantiero, en buena

²⁹⁶ Ídem.

²⁹⁷ Portantiero, Juan Carlos, “Economía y Política en la crisis Argentina, 1958-1973”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol.39, n.2, 1977, pp.531-565.

medida se explica debido a que desde 1930 el uso de la violencia se intensificó y sistematizó, al mismo tiempo que creció la inestabilidad y la participación de los militares en la vida política de la Argentina²⁹⁸. Contrariamente, desde 1938 Chile atravesó por un creciente proceso de democratización de la vida política y social. Un cientista-social de fuste, el chileno Aníbal Pinto Santa Cruz, explicó el malestar o “crisis integral²⁹⁹” –que también se dejó caer sobre Chile en la segunda mitad de la década del cincuenta– como el resultante de la desarmonía entre la estancada estructura económica respecto al avance del plano político y social³⁰⁰. Estas dos experiencias histórico-políticas marcaron el desarrollo de las ciencias sociales y sus cientistas-sociales tanto en Argentina como en Chile.

Por esos años los documentos que registran la entrada y salida de turistas se dispararon en cuanto a cantidad de público entrante de nacionalidad argentina. En el cuadro adjunto puede advertirse un salto en 1966, pero todavía más en 1971 con motivo de la victoria de Allende y una nueva fase de desestabilización en la Argentina³⁰¹.

²⁹⁸ Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrillera de los años setenta*, Siglo XXI, 2013, p.25.

²⁹⁹ Ahumada, Jorge, *La crisis integral*, Santiago de Chile, Universitaria, 1966.

³⁰⁰ Pinto S.C., Aníbal, en varios autores, *Chile, Hoy*, Santiago de Chile, Siglo XXI, 1970.

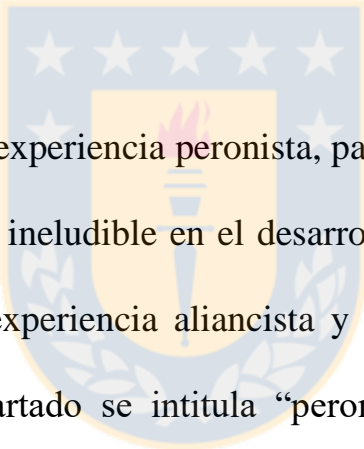
³⁰¹ *Estadísticas de Turismo y Movimiento Internacional de Viajeros*, 1965-1971.

Tabla de turistas que ingresaron a Chile desde 1965 a 1971

Nacionalidad	Año de ingreso	Total de Turistas
Argentina	1965	45.970
Argentina	1966	42.469
Argentina	1967	64.734
Argentina	1968	70.707
Argentina	1969	82.753
Argentina	1971	150.142

Elaboración propia en base a *Estadísticas de Turismo y Movimiento Internacional de*

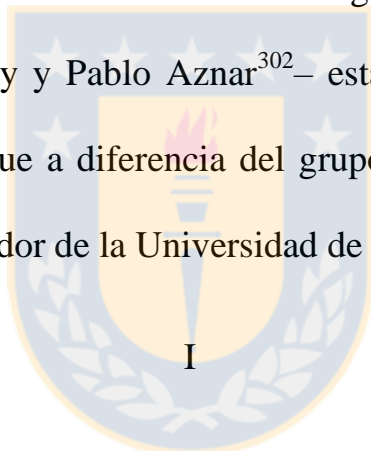
Viajeros, 1965-1971.



En otras palabras la experiencia peronista, para los científicos sociales de Argentina, es un elemento ineludible en el desarrollo de las ciencias sociales del mismo modo que la experiencia aliancista y partidista lo es en el caso chileno. Por ello este apartado se intitula “peronismo, ciencias sociales y exilio”. El sentido que otorgamos al fenómeno “peronista” no tiene que ver de ninguna manera con la simpatía o militancia *en* el peronismo, sino con el hecho histórico de la permanencia y eterno reflote de su figura en la historia contemporánea Argentina.

A continuación, agrupamos las trayectorias político-intelectuales de la colonia argentina que trabajó entre 1967-1973 en la Universidad de Concepción en tres grupos, cada uno con características internas que permiten

fundamentar tal clasificación –lo hacemos asumiendo el riesgo de las arbitrariedades–. De cada grupo tomamos dos trayectorias que a nuestro juicio parecen dar cuenta de un proceso mayor debido a las conexiones que establecieron. El primer grupo está compuesto por aquellos científicos sociales –Luis Vitale y Marta Zabaleta– que antes del golpe de junio de 1966 ya habían vivido y/o trabajado en Chile. El segundo grupo –Juan Carlos Marín y Néstor D’Alessio– está compuesto por científicos sociales que habiendo permanecido en Argentina hasta el golpe de 1966 tuvieron luego que exiliarse. Y el tercer grupo –Edgardo Garbulsky y Pablo Aznar³⁰²– está compuesto por científicos sociales –antropólogos– que a diferencia del grupos I y II trabajaron en una ciudad de provincia alrededor de la Universidad de Rosario.



Los dos científicos sociales argentinos que residieron y trabajaron en Chile antes de 1966 y que luego fueron docentes de la Universidad de Concepción son Luis Vitale y Marta Zabaleta³⁰³; consideramos que siguiendo

³⁰² La referencia a Pablo Aznar es sólo nominal ya que no hemos podido obtener información sobre los años de formación política e intelectual. No obstante, sabemos que en Chile fue simpatizante del MIR. Además, dentro de este grupo originario de Rosario está José Najenson y Mirta Gerber.

³⁰³ A estos nombres podría agregarse el del rosarino Horacio Trafal (1939-2007), sociólogo, folklorista argentino y también militante del MIR. Dice Marta Zabaleta, amiga de Trafal, que éste llegó a Chile por lo menos en 1965 y entonces estudiaba medicina. Llegó al Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción en 1969, en septiembre

la pista del periplo vital de estas figuras es posible armar una trayectoria político-intelectual de tipo social antes que individual que dé cuenta de la vida política e intelectual de la ciudad de Concepción e incluso alrededores durante el tramo final de los largos sesenta.

Quien llegó primero a Chile fue Luis Vitale Cometa (1927-2010). Ya en febrero de 1954, bajo la excusa de una investigación de historia comparada entre Chile y Argentina, Luis Vitale pisó por vez primera Chile aunque otras versiones sostienen que la radicación de Vitale “fue decisión del POR argentino, del que era militante, como parte de la tarea de construir el trotskismo ortodoxo en el Cono Sur³⁰⁴”.

Antes del trotskismo Vitale había militado en el anarquismo argentino³⁰⁵, calculamos que en la segunda mitad del cuarenta, esto es, en los tiempos de ascenso y afirmación del peronismo. De modo que vivió de cerca, en la Argentina, aquella discusión sociológica que inició Gino Germani a fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta, y que continuaron Miguel

de 1973 fue defenestrado y en octubre preso en el Estado Municipal de Concepción junto a otras personas, entre ellas Marta Zabaleta. Marta Zabaleta escribió un poema con motivo de la muerte de su amigo Trafal, uno de cuyos fragmentos encabeza este capítulo. La página web de Marta Zabaleta: <https://martazabaleta.blogspot.com/>

³⁰⁴ González, Eugenio, citado por Timichelle, Simón, Biografía político-intelectual de Luis Vitale (tesis para optar al grado de licenciado en historia), Universidad de Santiago, 2017., p.45.

³⁰⁵ Meza Sánchez, Alexis, *Memoria, subjetividad y política en la obra de Luis Vitale*, Concepción, Escaparate, 2012, p.21

Murmis y Juan Carlos Portantiero, respecto a las causas sociales y la composición política de las masas que apoyaron a Perón, en suma, sobre los orígenes del peronismo³⁰⁶. Así las cosas, la “admiración” de Vitale para con el movimiento obrero chileno³⁰⁷ tenía que ver con el imaginario de este como un movimiento con plena conciencia de clase y de sí y auténticamente revolucionario, a diferencia del movimiento obrero argentino post 1930 que de acuerdo a las interpretaciones anteriores a Murmis y Portantiero aparece como irracional³⁰⁸. En cambio, en el Chile de los cincuenta se abrió paso –según la línea interpretativa de Vitale y la escuela marxista– a un movimiento obrero combativo de orientaciones clasistas y ciertamente revolucionarias.

Cuando Vitale llegó a Chile el Partido Comunista continuaba proscrito. Entonces Vitale tenía 26 años y al poco tiempo llegó a ser dirigente nacional de la CUT en el periodo 1958-1962 bajo la presidencia de Clotario Blest³⁰⁹. De manera que antes de llegar a ser profesor en el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción en 1968, Vitale tenía un amplio recorrido político

³⁰⁶ Murmis, Miguel, y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

³⁰⁷ Meza Sánchez, ob. cit, *Memoria, subjetividad...*, p.21

³⁰⁸ La temprana penetración del pensamiento marxista y anarquista en Argentina, en el último cuarto del siglo XIX, es explicada en base a la llegada masiva de extranjeros y a que el movimiento obrero –y la historiografía que lo estudió– se concentró en la urbe por excelencia: Buenos Aires.

³⁰⁹ Valenzuela, Humberto, *Historia del movimiento obrero*, Quimantú, p.9

e incluso había conocido a los principales dirigentes del movimiento obrero chileno como Humberto Valenzuela, además de Clotario Blest³¹⁰.

Respecto a los intereses intelectuales, Luis Vitale reconoce el influjo de su maestro José Luis Romero, además de Milciades Peña³¹¹. Respecto a los años formativos, y en especial gracias al aprendizaje como dirigente de la CUT señala que gracias a esas experiencias “[Pudo] profundizar en el estudio no sólo del sindicalismo sino de otros movimientos sociales, intercambiando estrechamente ideas con los precursores chilenos del tema: Marcelo Segall, Julio César Jobet y Jorge Barría³¹²”.

³¹⁰ Luis Vitale prologó el libro *Historia del movimiento obrero* que escribió el dirigente obrero Humberto Valenzuela. Copiamos *in extenso* el recuerdo sobre cómo lo conoció, en 1954, pues creemos que arroja luces de la persona que llegó al Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción en 1968: “Yo tenía 26 años cuando conocí a Humberto en una calurosa tarde del febrero santiaguino, en su modesta casa del barrio proletario de la calle Chiloé. Conversamos largamente sobre la concepción del partido marxista revolucionario. Valenzuela escuchaba pacientemente mis razonamientos, dándose cuenta de que eran repeticiones muy intelectualizadas de libros leídos a la ligera. Me invitó a tomar un trago de buen vino chileno y comenzó a hablar no de libros sino de su experiencia viva en la lucha de clases. Quedé impresionado por su trayectoria de lucha, pero con la idea de que el camarada Humberto era básicamente un hombre práctico. Con el tiempo, me di cuenta de que era un lector permanente de las obras de los clásicos del marxismo, que guardaba como tesoro en una vieja biblioteca hecha con madera de cajones de manzanas. Pronto advertí que estaba al día en cuanto a información de los problemas mundiales y de la situación de la Cuarta Internacional. Valenzuela, Humberto, ob. cit., *Ídem*.

³¹¹ Vitale, Luis, *Introducción de Historia social comparada de los pueblos de América Latina*, tomo 1, Punta Arenas, 1999.

³¹² *Ídem.*, p.6.

En suma, antes de llegar a la Universidad de Concepción Luis Vitale poseía una vasta red de conexiones en Argentina, asociadas en su mayoría al trotskismo, y en Chile, tanto en un plano político –conocimiento de las dirigencias obreras, pues militó con organizaciones conformadas en su inmensa mayoría por obreros³¹³– como intelectual, siendo parte del grupo de la escuela historiográfica del marxismo clásico³¹⁴. Además, en 1964 conoció a Miguel Enríquez y ambos estuvieron en el grupo primigenio del MIR³¹⁵. Con todo, en julio de 1969 abandonó dicha organización, aunque continuó militante en la izquierda revolucionaria.

En Santiago conoció al grupo del CESO y especialmente a André Gunder Frank, quien complementó muchos de sus análisis y producto de lo mismo ambos se citaron mutuamente. Con ocasión del segundo tomo de *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, André Gunder Frank publicó una auspiciosa reseña en la Revista *Punto Final*.

Algunos libros que escribió antes de llegar a Concepción: *Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana*, de 1963, e *Interpretación marxista de*

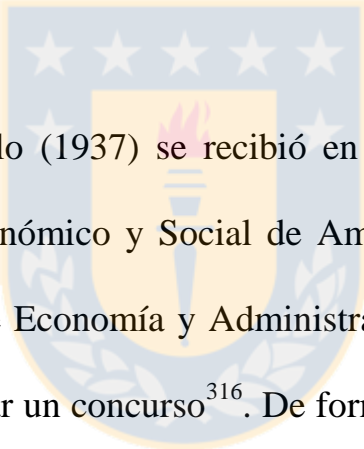
³¹³ Valenzuela, ob.cit, p.11.

³¹⁴ Pinto, Julio, *La historiografía chilena durante el siglo XX: cien años de propuestas y propuesta*, Valparaíso, América en Movimiento, 2016

³¹⁵ Vitale, Luis, *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, p.2. Disponible en: [http://www.archivochile.com/Archivo Mir/otros doc sobre el mir/mirotrosdocsobre0001.pdf](http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf)

la Historia de Chile, tomo I, de 1967. De inmediato se caracterizó como un pensador que no tome entrar en la polémica, cuestión que retomó en 1970 cuando a pocos días de electo Salvador Allende en septiembre de 1970 sale a la luz por Prensa Latinoamericana *¿Y después del 4, qué?*

Este es, grosso modo, el perfil político e intelectual que llega a la Universidad de Concepción: polemista, incansable escritor, militante de la Nueva Izquierda, y argentino.



Marta Zabaleta Gerlo (1937) se recibió en Escolatina en 1964 como experta en Desarrollo Económico y Social de América Latina y en abril de 1968 llegó a la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción, luego de ganar un concurso³¹⁶. De formación economista, trabajó en 1965 en CELADE y entre 1966 y 1967 en ICIRA; llegó a Chile a Escolatina en marzo de 1963 y entre 1961 y 1962 se desempeñó como profesora asistente en la Universidad Nacional del Litoral.

Marta Zabaleta (1937) venía de la provincia de Santa Fe pero antes estuvo en Buenos Aires. Al llegar a la capital de Chile recuerda que “era notorio que Santiago era un centro de experimentación internacional en varios

³¹⁶ Agradezco a la profesora Marta Zabaleta el haberme enviado vía correo electrónico su CV para armar con mayor precisión este y otros apartados de la investigación.

sentidos”. Y así como Luis Vitale, pronto se incorporó a la izquierda chilena, más concretamente a la Nueva Izquierda: el segundo semestre de 1966 entró al MIR³¹⁷. En Santiago no sólo trabó contacto con las bases de la Nueva Izquierda sino también con alguno de los pensadores que alimentaban intelectualmente a ese grupo. Así, en junio de 1967 conoció e intercambió impresiones en su oficina de ICIRA con André Gunder Frank sobre la inversión extranjera en la argentina de la década del cincuenta³¹⁸.

Por estos años también conoció al grupo de la Universidad de Chile que trabajaba en el CESO. En efecto, tomó un curso nocturno que daba el CESO para graduados sobre “Economía y sociología del subdesarrollo”, y en paralelo conoció a la base de la Nueva Izquierda en discusiones con el MIR Santiago “en una base de obreros e intelectuales trotskistas, como Luis Vitale³¹⁹”. Por su parte, en ICIRA conoció a su colega, luego amigo y maestro Paulo Freire. Se inmiscuyó en el método de concientización de Freire, como muestra el título de alguno de sus trabajos del periodo 1966-1969.

Consultada por los recuerdos que guarda en relación a la ciudad de Concepción que conoció y su relación con Santiago, Marta reconoce que “no sabía nada de Concepción, hasta que entré en el MIR a mediados de

³¹⁷ Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019.

³¹⁸ Ídem.

³¹⁹ Ídem.

1966³²⁰”. En Santiago sus colegas la pusieron al tanto de un puñado de peculiaridades de la ciudad de la zona centro-sur y ciertamente sabían de lo que hablaban: desde los primeros años, la Escuela contrató a profesores de Santiago quienes viajaban largos kilómetros para dar clases y luego regresaban a la capital, entre ellos hacia 1965-1966 el argentino Pedro Paz Snopek y su ayudante chilena Angélica Gimpell, el costarricense Edgard Campos, entre un largo listado³²¹.

También me habían dicho en Santiago que [Concepción] tenía un clima atroz, con lluvias y fríos casi todo el año. Una ciudad que me pareció al conocerla estar situada en la frontera sur de la civilización latinoamericana. E incluso hablaban con modismos locales, y una entonación que era nueva para mí, pero que imité y aprendí con rapidez y entusiasmo³²².

Cuando Marta Zabaleta ganó el concurso y llegó a la Escuela, el MIR no constituía en lo absoluto una fuerza dominante en dicha Unidad. Se decía que Enrique Sierra era simpatizante del MIR³²³, pero Zabaleta lo pone seriamente en duda y sostiene que el único MIR era el estudiante de primer año José “Pepe” Goñi³²⁴. Al igual que Fernando Mires, a Marta Zabaleta le llamó mucho la atención y generó respeto el trabajo que en la provincia de

³²⁰ Ídem.

³²¹ Ídem.

³²² Ídem.

³²³ Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019

³²⁴ Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019; Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019

Concepción hacía el MIR: “Al poco de instalarme allí [en Concepción] encontré muy enriquecedor el trabajo político universitario del MIR y revalué muy pronto la pujanza e importancia del movimiento estudiantil liderado por el MUI, admiré la entrega de sus dirigentes³²⁵”.

Asentada desde 1963 en Santiago de Chile, Zabaleta conocía y estaba un poco más ambientada –por decirlo de alguna manera– con la cultura política del país. No obstante, y como hemos visto en citas anteriores, llegar al Concepción de 1968-1973 luego de estar en grandes ciudades como Santiago y Buenos Aires no dejaba de ser una nueva experiencia. Así como Luis Vitale, ya era militante y en la Nueva Izquierda antes de llegar a la Universidad de Concepción y también tenía experiencia en investigación y a partir de sus trabajos en CELADE e ICIRA (1965-1967) y su permanencia como estudiante de Escolatina (1963-1964) había trabado contacto con una gran cantidad de personas y grupos.

II

Si bien el segundo grupo es mucho más numeroso, y al igual que en el grupo I, tomamos las trayectorias de Juan Carlos Marín y Néstor D’Alessio porque nos parecen representativas de un proceso mayor que permite enfocar

³²⁵ Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019.

ciertos temas como la cuestión política, las redes intelectuales y la institucionalización de las ciencias sociales en Concepción con mayor nitidez y seguridad en las fechas.

Juan Carlos “Lito” Marín (1930-2014) nació en la provincia de Santa Fe y según calculamos, llegó entre finales de 1967 y el segundo semestre de 1968 al Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción. Sociólogo de formación, fue discípulo de Gino Germani en el segundo lustro de los cincuenta y estuvo implicado junto a otros jóvenes sociólogos como Miguel Murmis en la institucionalización de la carrera de sociología en la UBA³²⁶. Además, desde joven fue consejero estudiantil de la Reforma de la UBA junto a un joven Ernesto Laclau en la Facultad de Filosofía y Letras bajo el rectorado de José Luis Romero³²⁷.

En su juventud, junto a Ponciano Torales –que más tarde se integró al Instituto de Sociología– y Ana Gutman dieron cursos teóricos a secundarios sobre Lenin, Mao y el “joven Marx”, también conoció tempranamente a José Murmis –profesor visitante del Instituto de Sociología en la Universidad de Concepción– y poco después a Marcelo Nowersztern y en 1965 a Néstor

³²⁶ Tortti, María Cristina, “El peronismo, la revolución cubana y las transformaciones de la identidad socialista a principios de los sesenta”, p.16. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9667/ev.9667.pdf

³²⁷ *Ibíd.*, p.15,.

D'Alessio con quienes coincidió en el controvertido Proyecto “Marginalidad³²⁸”. Desde este proyecto, que según varios autores como O'Donnell figura como una de las grandes y originales aportaciones del pensamiento científico-social Latinoamericano, “cuestionaron fuertemente las tesis de la modernización de la CEPAL en boga, al introducir un análisis de las relaciones sociales de producción en un contexto de capitalismo dependiente³²⁹”.

El proyecto Marginalidad estuvo dirigido por José Nun y tuvo asiento en el Instituto Torcuato Di Tella. Alguno de sus investigadores, además de los mencionados D'Alessio, Nowersztern y Murmis, fueron Laclau y Balvé³³⁰. En cuanto a la mencionada polémica, ésta ocurrió debido a las sospechas por los fondos de financiamiento ya que luego del retiro de dos de las tres instituciones originales, ILPES y DESAL, sólo quedó a cargo Fundación Ford. Dicha polémica grafica bien el ambiente antiintelectual que flotaba sobre la superficie del segundo lustro de los sesenta en Argentina, pues si bien las investigaciones se apoyaron en la fundación Ford también es cierto que las

³²⁸ Agustín Santella y Ana Villar, “Juan Carlos Marín (1930-2014): la sociología de combate en la Argentina”, *Archivos*, n.9, 2016, pp.159-175.

³²⁹ *Ibíd.*, p. 162.

³³⁰ *Ídem.*

temáticas de estudio e investigación distaban sideralmente de ser agrupadas bajo el paraguas colaboracionista del imperialismo.

En cuanto a su pensamiento, Agustín Santella y Ana Villar clasifican a Juan Carlos Marín dentro de lo que llaman la “sociología de combate en la Argentina”. A Marín se lo reconoce por el juego y conocimiento entre método empírico y utilización de teorías y categorías marxistas. Con estos antecedentes, que dan cuenta de gran madurez intelectual y política al momento de llegar a la Universidad de Concepción, ofrendó las pocas investigaciones que hizo en Concepción durante este periodo a las causas populares: se preocupó por la sociedad rural en Chile y defendió la existencia en ella de relaciones capitalistas y no feudales, al mismo tiempo que participó directamente de recuperaciones de tierra de modo que pasó a ser un referente para la Nueva Izquierda penquista pues hacía avanzar la Reforma Agraria desde el plano político y a la vez intelectual, o sea, estaba en contacto con su mismo objeto de estudio³³¹.

Néstor D’Alessio cuenta que Juan Carlos Marín era masón. No era este un caso extraño: había otras figuras en la Universidad de Concepción que además de pertenecer a la Nueva Izquierda (MIR) como Francisco Brevis e

³³¹ Lozoya, ob. cit., *Pensar la revolución...*, p.317.

Isolda Manquilef o Eduardo Lawrence³³². Es probable que estos antecedentes hayan colaborado o ayudado a la inclusión de Marín en el Instituto; lo cierto es que este sociólogo argentino ya tenía bastante trecho recorrido en política y en el plano investigativo.

En mayo de 1969 Néstor D'Alessio (1939) recibió una llamada de Juan Carlos Marín ofreciéndole un puesto en el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción, y tres meses más tarde ya estaba en la Universidad³³³.

En Argentina, D'Alessio ya había incursionado en política al ingresar al Partido Comunista, del cual fue expulsado en 1964. Un año después conoció a Lito Marín y reconoce en él una influencia durante estos primeros años³³⁴. En cuanto a sus investigaciones, estuvo ligado al Instituto Di Tella en donde junto a José Nun, Juan Carlos Marín y otros formó parte –como se vió– del Proyecto Marginalidad.

³³² Cuestionario a Fernando Mires, agosto de 2018.

³³³ D'Alessio, *Poesía y Verdad...* ob. cit. D'Alessio no ahonda mayormente en el mecanismo de contratación del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción, no obstante al menos la Escuela de Economía y Administración ponía avisos de concurso en el Diario *El Sur*.

³³⁴ Ídem.

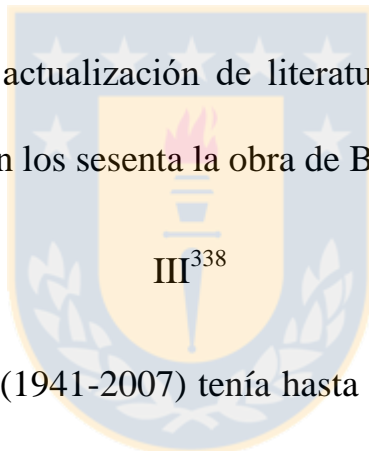
Lo más destacado de este Grupo II es que al venir de la Argentina que sufrió el golpe de 1966 el cambio, al llegar a Chile, fue mucho más drástico que el de Vitale y Zabaleta en el sentido en que pasaron de un contexto anti intelectual a uno donde, como el de la Universidad de Concepción, los intelectuales dirigían los procesos de relevancia como la Reforma Universitaria en curso y luego las discusiones inspiradas por el devenir de la Unidad Popular.

Sobre el antiintelectualismo en la Argentina de este periodo (1966-1976), un fenómeno observado por autores como Terán, Sigal y Gilman, hay que aclarar que no se trata de que no hubiera politización en el ambiente intelectual sino que la actividad intelectual se vio supeditada a las causas revolucionarias, fenómeno favorecido por la no inserción del intelectual en el Estado. Sobre el concepto, Pablo Ponza señala que éste “se caracterizó por la búsqueda de una *praxis* [sic] que ofreciera resultados, visibles, efectivos e inmediatos³³⁵”. En especial desde la segunda mitad de los sesenta, en un ambiente turbado, “para los impulsores de esta perspectiva había llegado la hora de abandonar la máquina de escribir y empuñar el fusil”, agrega Ponza³³⁶.

³³⁵ Ponza, Pablo, ob. cit., p.136.

³³⁶ Ídem.

En tal ambiente se encuentra Néstor D'Alessio, quien a diferencia de Marín no trabajó en Santiago de Chile en 1967 sino que se mantuvo en el Instituto Di Tella, en Buenos Aires. Al llegar a Concepción “no era una página en blanco”, confiesa. En efecto, en términos políticos antes de acercarse a la Nueva Izquierda argentina había militado en el Partido Comunista, y en un sentido intelectual se reconocía deudor de Lenin, Marx pero sobre todo de Antonio Gramsci a quien había leído en italiano³³⁷. Además, cuenta que él fue quien le recomendó a Lito Marín leer a Michel Foucault y una obra de Marc Bloch, lo cual grafica la actualización de literatura de D'Alessio al menos respecto a Foucault pues en los sesenta la obra de Bloch ya era conocida.



Edgardo Garbulsky (1941-2007) tenía hasta antes del golpe de 1966 un puesto en la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), y además de realizar algunas investigaciones trabajaba en las escuelas de la provincia³³⁹. Ya por estos años conoció a José Najenson y Pablo Aznar, también argentinos y rosarinos que más tarde, desde abril de 1967, llegarán

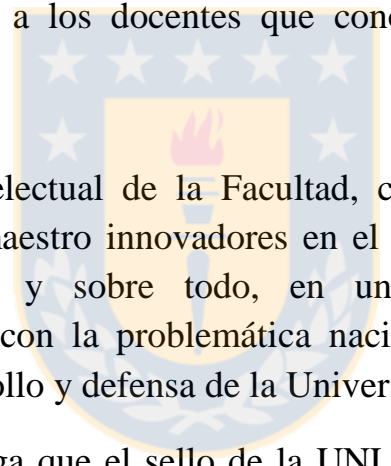
³³⁷ D'Alessio, ob. cit.

³³⁸ Es poca la información que tenemos acerca de los científicos sociales argentinos que llegaron al Instituto de Antropología. Seguimos de cerca lo dicho por Edgardo Garbulsky y Marta Zabaleta, quien lo conoció antes de 1963 en Rosario, en los tiempos universitarios.

³³⁹ Garbulsky, ob. cit., *La antropología en...*

junto a Garbulsky al Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción³⁴⁰.

En una entrevista cuenta que en los años en que estudió la carrera de Historia en la UNL (1957-1963) lo atrapaba Tulio Halperin Donghi y que, en consecuencia, sus primeros intereses tuvieron que ver con la historia de Argentina y América Latina, no obstante se interesó también por cursos de Historia de América antigua y en ese contexto conoció a Alberto Rex González³⁴¹. Recordando a los docentes que conoció en esta Universidad señala:



El clima intelectual de la Facultad, contó en ese período con verdaderos maestros innovadores en el plano de la enseñanza, la investigación y sobre todo, en una actitud de verdadero compromiso con la problemática nacional y latinoamericana y con el desarrollo y defensa de la Universidad Pública³⁴².

Más adelante, agrega que el sello de la UNL en materia antropológica pasaba por la valoración de la historia social y económica. La época que le tocó vivir a Garbulsky está marcada –además de la Revolución Cubana– por el “cambio en los marcos teóricos y actitudes en las ciencias sociales y la antropología en particular”, desde la ideología del desarrollo y la teoría de la

³⁴⁰ Ídem.

³⁴¹ Garbulsky, Edgardo, “La antropología crítica latinoamericana entre los sesenta y los setenta. Reflexiones desde el cono sur”, *IV Congreso Chileno de Antropología*, Colegio de Antropólogos de Chile, 2001.

³⁴² Ídem.

aculturación hasta el nuevo modelo que se abre camino en los/as científicos sociales de América Latina: el compromiso social³⁴³.

En Chile los investigadores sociales se vieron cada vez más envueltos en el proceso y muchos sacaron la conclusión que la ciencia social debe ser comprometida con el proceso social y con la realidad y el porvenir de las propias comunidades que estudia o no logrará tampoco obtener el buscado conocimiento científico³⁴⁴.

Quien le propuso integrarse al Instituto de Antropología fue Zulema Seguel, en Concepción. Un poco antes, en septiembre de 1966, se había celebrado en Mar del Plata el Congreso de Americanistas en donde Any Tual, de la Universidad de Concepción, se contactó con Pablo Aznar y Mirta Gerber para que trabajaran en el Instituto; a principios de 1967 Garbulsky acompañó a José Najenson, recientemente contratado, a la Universidad de Concepción, y ahí es cuando tuvo lugar el encuentro con Seguel³⁴⁵. El golpe ya se había dejado caer sobre las Universidades y centros de investigación en provincias como Rosario y Córdoba, además de Buenos Aires; Garbulsky, de militancia comunista al igual que su hermana Myriam Garbulsky³⁴⁶, decide ir hasta Concepción.

³⁴³ Ídem.

³⁴⁴ Ídem.

³⁴⁵ Garbulsky, ob. cid, *La antropología en...*

³⁴⁶ Comunicación vía correo electrónico con Marta Zabaleta, 27 de febrero de 2019.

Respecto a las influencias intelectuales que trae desde Rosario, Argentina, confiesa que “Quizá, en mi caso, predominaba una fuerte influencia de la formación política en un marxismo “ortodoxo” donde subyacían fuertes elementos evolucionistas [...] A pesar de que desde muy joven, había estudiados algunos textos de Gramsci”.

Política y circuitos intelectuales

Las redes y circuitos intelectuales de estos años (1968-1973) tienen estrecha relación con las actividades políticas y hasta militantes. En muchas ocasiones, los centros de formación profesional sirvieron como “escuela” política en el sentido formativo. Así, Marta Zabaleta asistió a un curso de postgraduados en el CESO en 1967, donde conoció a Theotonio Dos Santos, Vania Bampirra, Fernando Henrique Cardoso; la bibliografía era predominante autores de corrientes marxistas³⁴⁷.

El Instituto más “militante” del área científico-social de la Universidad de Concepción fue el de Sociología. En el Instituto hubo una gran cantidad de latinoamericanos que se dejaron caer desde 1967 hasta 1973, incluso en los últimos meses. Un componente adicional del Instituto de Sociología fue la importancia permanente de las fuerzas masonas, que si bien se habían en teoría neutralizado con la Reforma Universitaria de 1968 en el Instituto

³⁴⁷ Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019.

continúa su presencia con el agregado de que son además militantes o simpatizantes del MIR³⁴⁸. La tabla adjunta abajo, se especifica las militancias y el año de llegada aproximado al Instituto.

a) Instituto de Sociología

Nombre	Nacionalidad	Oficio	Militancia	Año en que llegó a la U. Concepción
D'Alessio, Néstor	Argentina	Sociólogo	MIR	1969-1973
Marín, Juan Carlos	Argentina	Sociólogo	MIR	1967 o 1968-1971
Marini, Ruy Mauro	Brasil	Economista	MIR	1970
Murmis, Miguel (profesor visitante ³⁴⁹)	Argentina	Sociólogo	MIR	1970
Sader, Eder	Brasil	Sociólogo	MIR	¿1971?
Torales, Ponciano	Argentina	Sociólogo	---	---
Traful, Horacio	Argentina	Sociólogo	MIR	1969-1973
Vitale, Luis	Argentina	Historiador	MIR/ Trotskismo ³⁵⁰	1968-1973
Pape, Evelyn	Brasil	Socióloga	MIR	1969

Fuente: elaboración propia en base a los cuestionarios e intercambios vía correo electrónico.

³⁴⁸ Cuestionario a Fernando Mires, agosto de 2019.

³⁴⁹ Estuvo sólo un semestre, pero se relacionó con el MIR.

³⁵⁰ Vitale dejó el MIR en junio-julio de 1969.

Por su parte, en la Escuela de Economía y Administración también llegaron en grandes cantidades científicos sociales latinoamericanos, en especial desde Argentina. Aquí las militancias fueron más variadas, a lo que hay que sumar además las militancias variadas de los economistas chilenos que iban desde el MAPU, el PCR, hasta la DC.

b) Escuela de Economía y Administración

Nombre	Nacionalidad	Oficio	Militancia	Año en que llegó a la U. Concepción
Zabaleta, Marta	Argentina	Economista	MIR	1968-1973
Troksberg Miller, Carlos	Argentina	Economista	Montoneros	1970
Nowersztern, Marcelo	Argentina	Economista	Trotskyismo ³⁵¹	1969-1973
Gutman, Pablo	Argentina	Economista	MIR	1970-1973
Minian, Isaac	Argentina	Economista	--	--

Fuente: elaboración propia en base a los cuestionarios e intercambios vía correo electrónico.

En Antropología destacamos a Garbulsky y Pablo Aznar: Garbulsky era del Partido Comunista y Pablo Aznar del MIR³⁵². Debido a sus mismas

³⁵¹ Pertenece a una facción distinta de la de Vitale.

actividades en tanto antropólogos, se vieron implicados en no pocos malentendidos en los que se los acusaba de politizar a las comunidades que visitan. Siguiendo la actividad de Garbulsky, que es de quien más información poseemos, se puede observar esta sospecha que despertó su militancia comunista.

En uno de los primeros trabajos de campo que realizó como cientista social en la Universidad de Concepción, hacia 1967, se propuso investigar a las comunidades mapuches de Collipulli y Victoria con ayuda de los alumnos Pilar Campaña y Patricio León³⁵³. Otras localidades fueron Malleco y Arauco, en donde los antropólogos de la Universidad de Concepción tuvieron presencia. No obstante, sus trabajos en terreno se vieron interrumpidos por una notificación del mismo Ministerio del Interior del gobierno de Frei. El documento informaba que se le “revocaba la visa de residencia temporaria y se [le] daba un plazo perentorio para salir del país³⁵⁴”. ¿Por qué querían expulsar al antropólogo argentino de simpatías comunistas?

A través de diversas gestiones, pude saber del entonces subsecretario del interior, Enrique Krauss, que había sido acusado de participar en la provincia de Arauco en los trabajos de verano de la Federación de Estudiantes de Concepción, y que habría

³⁵² Agradezco esta información al profesor Mario Garcés Durán.

³⁵³ Memoria de la Universidad de Concepción, 1968, p.103.

³⁵⁴ Garbulsky, ob. cit., p.204.

manifestado que ‘la raza chilena estaba en decadencia y que era necesario un cambio de gobierno’³⁵⁵.

En efecto, durante la implementación de la reforma agraria en Chile hubo varias acusaciones en la prensa chilena sobre de la injerencia de organizaciones políticas como el MCR o el MIR dentro de comunidades mapuches y campesinas³⁵⁶. Los científicos sociales no escaparon a estas sospechas. Garbulsky menciona que su nombre estuvo vinculado

a un pretendido plan de agitación ideológica en comunidades indígenas [donde] se dejaba trascender que en ese plan estaba relacionado un eje supuesto internacional Moscú-Pekín-La Habana, y que en Radio Moscú había programas en mapuche³⁵⁷.

Otro grupo de antropólogos de la Universidad de Concepción que trabajó con comunidades mapuches fue el conformado por Luis Coronado –a quien la comunidad llama “el chueca bendita ya que fue goleador en el campeonato de chueca de 1970–, Patricio Soto, la danesa Bente Bitmann y la francesa Gabrielle Chizelle. Este grupo trabajó muy de cerca con mapuches de

³⁵⁵ Ídem, p. 2014.

³⁵⁶ Como botón de muestra, *El Mercurio* publicó en octubre de 1971 una noticia titulada “Denuncia de grupos armados en el campo”, en la que se señala que “durante las últimas horas se ha constatado la intensificación de toma de predios por extremistas del Movimiento Campesino Revolucionario o rama rural del MIR, Partido Comunista Revolucionario y elementos socialistas que han derivado en atropellos y hechos de sangre, y que es indudable que la acción concertada corresponde a un intento de precipitar un enfrentamiento destinado a provocar un desborde institucional”. *El Mercurio*, 20 de octubre de 1971, p.19.

³⁵⁷ Garbulsky, ob. cit., p.204.

la reducción de Quetrahue, a nueve kilómetros de Lumaco, en Malleco³⁵⁸. El objetivo de estos antropólogos pasaba por “estudiar al grupo indígena, la difusión de sus costumbres, tradiciones y problemas, con el fin de ir a una integración política, económica y social de los mapuches a la vida nacional³⁵⁹”.

En cuanto a los circuitos intelectuales, no hay duda de que la red Concepción-Varsovia fue especialmente poderosa en lo tocante a la influencia. Ya vimos que Julio López Gallardo y Alexis Guardia Basso estuvieron en Varsovia, Polonia, pero de inmediato se hace necesario contextualizar brevemente el ambiente con el cual se encontraron estos becarios y economistas de la Universidad de Concepción. Entre los años cincuenta y sesenta, e incluso antes, las universidades polacas concentraban su atención en el estudio de la “economía campesina” cubriendo así desde el plano intelectual una necesidad concreta que aquejaba al pueblo polaco de esos años³⁶⁰. De todos los centros universitarios el más destacado era la Universidad de Varsovia, la cual contaba con economistas de gran talla como Michal Kalecki y Jerzy Tepicht, solo por nombra dos casos.

³⁵⁸ El Sur, 19 de enero de 1971, p.7.

³⁵⁹ Ídem.

³⁶⁰ Lepkowski, Tadeusz. “La imagen de América latina en la Polonia de los siglos XIX y XX”. *Estudios Latinoamericanos*, numero 6, 1980.

Julio López Gallardo fue uno de los becarios que estuvo en la Universidad de Varsovia realizando estudios de doctorado bajo el alero de competentes profesores. Es el caso de Michal Kalecki, quien desde un marxismo no ortodoxo revisó las especificidades del comportamiento económico de los países diferenciando a las economías desarrolladas de las subdesarrolladas³⁶¹. Kalecki estuvo en su juventud realizando estudios de postgrado en la Universidad de Oxford, lugar en el que permaneció hasta la segunda guerra mundial para volver en la segunda mitad de 1950 a Polonia. Ya en Polonia, se radicó en la Escuela de Planificación y Estadística de la Universidad de Varsovia. Uno de las áreas que más trabajó Kalecki fue la teoría económica del desarrollo, abarcando espacios comúnmente olvidados: los mercados reducidos, instituciones económicas domésticas, en una palabra, los “aspectos internos olvidados” del desarrollo económico, siendo pues la cuestión de la economía campesina uno de los ejes de su pensamiento económico³⁶².

Tal fue la influencia de Kalecki que con ocasión de su muerte *Economía y Administración* dedicó un número especial en su memoria, realizando las

³⁶¹ López, Julio, Puchet, Martín y Assous Michael. “Michal Kalacki, um pioneiro da teoria económica do desenvolvimento”. *Revista de Economia Política*, Brasil, número 29, 2009.

³⁶² Ídem.

traducciones el propio Julio López Gallardo³⁶³. ¿Por qué conmemorar a Kalecki? Las pistas nos la da la propia revista de la *Escuela* al seleccionar determinados artículos de Kalecki, como por ejemplo los que tratan sobre las “economías subdesarrolladas”. En *La diferencia entre los problemas económicos cruciales de las economías desarrolladas y las economías subdesarrolladas no socialistas* el autor discute los obstáculos políticos y económicos que una intervención estatal destinada a superar el atraso encontrará en el interior de este tipo de sociedades; en *Notas acerca de los aspectos sociales y económicos de los regímenes intermedios* Kalecki examina las posibilidades de que la pequeña burguesía ocupe el papel de clase dominante en una sociedad subdesarrollada. Estas eran las preocupaciones de la intelectualidad asociada a las ideas económico-sociales: reforma agraria, desarrollo económico, planificación de la economía, naturaleza progresista o revolucionaria de la burguesía.

En su estadía, López Gallardo también trabajó contacto con el destacado intelectual económico-social polaco Jerzy Tepicht, especialista en economía campesina, quien desempeñó un papel de importancia en la política agraria de

³⁶³ Otros profesores que estuvieron implicados en la traducción fueron Oscar Lizama León y Julio Vidal de la Universidad de Concepción.

Polonia y fue inicialmente un tenaz defensor del cooperativismo³⁶⁴. “Después de observar –dice Jacek Kochanowicz, actualmente profesor en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Varsovia– las desastrosas consecuencia del intento de introducir este sistema desde arriba [el cooperativismo], cambió de opinión y consagró sus esfuerzos al estudio de la economía campesina y su lugar dentro de la economía racional³⁶⁵”. Uno de los aportes de Tepicht fue haber realizado entre los años cincuenta y sesenta una síntesis de las numerosas investigaciones empíricas y estadísticas sobre la economía de Polonia. Luego, sus propias investigaciones lo llevaron a observar con atención el proceso de “reconstrucción de la agricultura polaca”. Por *reconstrucción* se refería a dos cuestiones específicas: el movimiento de la agricultura tradicional hacia la agricultura industrial, y el movimiento de la agricultura individualista hacia una agricultura vinculada a la economía socialista planificada³⁶⁶. En un contexto chileno de reforma agraria, investigaciones como las de Tepicht tenían mucho que aportar en especial en lo relativo a la armonización entre economía campesina y planificación socialista desde el Estado. En esta línea está el artículo de Tepicht que

³⁶⁴ Kochanowicz, Jacek. “La teoría de Chayanov y el punto de vista polaco respecto a la economía campesina”. *Długa*, Polonia, s/f.

³⁶⁵ Ídem.

³⁶⁶ Ídem.

apareció en *Economía y Administración*, de título “Cambios estructurales y fomento de las exportaciones explotaciones agrícolas en Polonia”.

En suma, la red Concepción-Polonia se materializó en la formación de académicos y en la entrega de una sumatoria de metodologías y teorías relacionadas con las temáticas de lo que se llamó economía agraria y campesina. El caso de Julio López Gallardo no es extraño puesto que hubo otros intelectuales interesados en el desarrollo de tesis doctorales sobre América latina en Polonia. López Gallardo defendió su tesis doctoral el 28 de mayo de 1969 bajo el nombre de *La distribución de la renta y el proceso de crecimiento en algunos países escogidos de América latina*. Los países que escogió fueron Argentina, Brasil y México y el foco de atención estaba puesto en la renta del sector agrícola e industrial.

La militancia de Julio López Gallardo fue el MAPU. En la Universidad de Concepción estaba uno de los paladines del MAPU, Rodrigo Ambrosio, y otros docentes de esta organización pertenecían a Geografía. Con motivo de la ratificación en el Congreso Pleno de la victoria de Allende en octubre de 1970, la Escuela de Economía y Administración invitó a otro de los exponentes del MAPU, Óscar Guillermo Garretón, quien entonces era miembro de la Comisión de Técnicos y Asesores de la Unidad Popular. Garretón dio el acto inaugural de la “Sexta Convención Interna”, cuyo objetivo era analizar “de

preferencia la posición de los estudiantes de Economía frente al Gobierno de la Unidad Popular y el papel que desempeñarán los economistas en ese sistema de Gobierno³⁶⁷”. Apenas dos semanas después, el 16 de octubre, Garretón volvió a visitar Concepción en una “breve estadía”. Luego de reuniones siguió hasta Laja, en donde aclaró “algunos aspectos económicos a los trabajadores de la industria papelerera de esa ciudad³⁶⁸”.

José Valenzuela Feijóo, doctorado en la URSS, pertenecía al Partido Comunista Revolucionario de tendencias maoístas, Alexis Guardia al Partido Socialista y Marta Zabaleta Gerlo al MIR desde agosto de 1966. Se ve, pues, una composición mucho más diversa respecto a por ejemplo el Instituto de Sociología, donde la presencia mirista fue por lejos mayoría, sin perjuicio de otras militancias.

La formación política y las militancias se vieron implicadas y hasta confundidas con las labores intelectuales. Es el caso, por ejemplo, de la relación entre la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción –que incluso data desde mucho antes de la segunda mitad del siglo XX– por medio del préstamo de servicios docentes y colaboración en investigaciones. Por esto es que no debe extrañar la presencia temprana del CESO en la Escuela de

³⁶⁷ El Sur, 5 de octubre de 1970, p.8.

³⁶⁸ El Sur, 16 de octubre de 1970, p.7.

Economía y Administración; hacia 1968 estos vínculos, fundamentalmente intelectuales, fueron aprovechados política y militantemente.

Asimismo, los científicos sociales argentinos radicados en Concepción no cortaron, naturalmente, sus vínculos con el ambiente argentino. De este modo, los profesores del Instituto de Sociología Néstor D'Alessio y Ponciano Torales aparecieron reseñando obras en la Revista Argentina *Los Libros*, el primero comentando un texto de Di Tella *Estructuras sindicales*, y el segundo haciendo lo propio con *Enfoques sobre teoría política* de David Easton³⁶⁹.



³⁶⁹ D'Alessio, Néstor, *Los Libros*, n.3, septiembre de 1969, p.15; Torales, Ponciano, *Los Libros*, n.9, julio de 1970, p.25.

CAPÍTULO III

CIRCULACIÓN DE IDEAS ECONÓMICO-SOCIALES Y SENSIBILIDAD LATINOAMERICANA

[Las ideas] se hacen más sutiles o se exaltan, se hacen obedientes o se vuelven locas, y sobre todo, ya contaminadas por ideas extranjeras, ya retomadas por nuevos teorizadores, ya adaptadas a las circunstancias por los hombres de acción, conforman la historia y son enseguida deformadas por ella.

Jean Starobinski, *Montesquieu*



Introducción

La historia intelectual y cultural del Chile decimonónico cuenta con dos hitos decisivos, a saber, la creación de la Universidad de Chile, en 1842, y la Universidad Católica, en 1888. Ambos centros educativos fueron la encarnación del proyecto de la élite liberal y de la élite conservadora, respectivamente³⁷⁰. Pese a ello, tanto la una como la otra tuvieron como punto en común el haber estado ubicadas en el mismo paisaje geográfico: Santiago, la capital del país.

³⁷⁰ Serrano, Sol, *Universidad y nación: Chile en el siglo XIX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1994.

¿Qué ocurría en los albores del siglo XX en el resto de Chile en materia intelectual y cultural, específicamente en la zona centro-sur? La ciudad de Concepción, al pisar la segunda década del XX, logró insertarse paulatinamente en el ambiente político e intelectual por medio de las actividades de extensión, formativas y de docencia del tercer centro universitario del país. La Universidad de Concepción, creada en 1919, partió con unas cuantas carreras del área de la salud y ciencias naturales, pero con la marcha del tiempo logró complejizar sus actividades.

A este respecto, destacan las de tipo intelectual y político. La universidad penquista actuó como centro generador de dirigencias políticas³⁷¹ y especialistas locales en las áreas científico-naturales, artísticas y humanísticas, esto es, la referida complejización de sus actividades redundó en la sistematización y encauzamiento de las ideas en la ciudad de Concepción, entre las cuales desde fines de la década del cincuenta figuraron las de tipo científico-social al calor del proceso de institucionalización de las ciencias sociales que por entonces sacudía a Santiago de Chile. De esta manera, la importancia de este centro universitario para la historia de la ciudad fue que colaboró en el sentido de diversificar las ocupaciones, y en consecuencia las identidades que hasta entonces constituían el sello: la actividad industrial y

³⁷¹ Moyano, Cristina, ob.cit, *Elites parlamentarias...*

minera, y hacia los sitios más alejados del corazón de la ciudad economías de tipo básica.

No es que antes de 1919 la actividad intelectual y cultural de la ciudad de Concepción haya sido inexistente. Pese a que la literatura sobre Concepción en clave de historia intelectual y de las ideas es prácticamente nula, a partir de los estudios clásicos de Fernando Campos Harriet, y la revisión de la prensa local, pueden barajarse algunas conclusiones en este sentido; una de ellas es el hermetismo de las actividades intelectuales en relación o de cara a la comunidad penquista, y la otra es la fragilidad –en el mejor de los casos– de las redes intelectuales antes de la creación de la Universidad de Concepción. Así, la universidad penquista profesionalizó el ejercicio intelectual –profesionalización que en la capital fue mucho más anterior– y, sobre todo, difundió este quehacer con la comunidad penquista, ya sea al modo de Conferencias o bien por medio de actividades culturales realizadas en los lugares aledaños a la Universidad³⁷².

En base a nuestras pesquisas sostenemos que dentro del amplio abanico de ideas, fueron las de tipo científico-social o económico-social las que más tardaron en afianzarse en Concepción, si es que por tal entendemos la constitución de espacios regulares de discusión e intercambio de ideas y la

³⁷² Entrevista a Arnoldo Pacheco, noviembre de 2017.

formación de especialistas –economistas, sociólogos, antropológicos, fundamentalmente–. Como se vio en el capítulo II, las ideas científico-sociales circularon *en y desde* la Universidad de Concepción por medio de sus profesores/as y un sector del movimiento estudiantil, sin embargo, la fuerza de éstos es perceptible recién a mediados de la década del sesenta, es decir, mucho después de que las ideas culturales y artísticas fueran empujadas por la rectoría de David Stitchkin y, también, con todavía más demora respecto a las de tipo científico-natural y jurídicas.

Con todo, es claro que a finales de la segunda mitad de la década del cincuenta el movimiento de ideas crece en Concepción de la mano de su Universidad. Charlas, Seminarios, Congresos y Encuentros internacionales permitieron un alto grado de intercambio de ideas, cuestión tanto más importante que la mera presencia de éstas. Desde 1956 se llevaron a cabo las Escuelas de Verano, donde participaron intelectuales de todas las áreas y los mejores en sus respectivas disciplinas. En materia literaria, y durante el rectorado de Stitchkin,

la Universidad de Concepción vivió un clima de extraordinaria actividad cultural [donde el poeta Gonzalo Rojas, encargado de extensión de la Universidad] convocaba conferencias internacionales de escritores, a las que asistían los autores más significativos de la generación del 38 y del 50; escritores latinoamericanos, como Mariano Picón Salas, Augusto Roa

Bastos, Alejo Carpentier, José María Arguedas, José Bianco, Carlos Fuentes, Mario Benedetti y Octavio Paz³⁷³.

A estos nombres hay que agregar el del intelectual peruano Armando Bazán. Bazán visitó la Universidad en los años posteriores al terremoto de 1939, reuniéndose con el rector Enrique Molina Garmendia y tal fue su impresión que en 1954 publicó una biografía sobre este rector, con las más loables palabras para con él³⁷⁴. En suma, en el tercer cuarto del siglo XX la Universidad de Concepción adquirió una creciente notoriedad y presencia en el paisaje Latinoamericano.

Advirtiendo el papel que la Universidad comenzaba a adquirir fuera de los márgenes de la provincia, una noticia del Diario La Patria declaró en 1955 que la Universidad penquista era la “antorcha” de Concepción en América³⁷⁵.

Pero ¿qué tan intenso fue el contacto de la Universidad de Concepción con América Latina? ¿Cómo ocurrió? ¿Hubo una sensibilidad Latinoamericana a partir de las acciones de sus intelectuales: académicos y estudiantes? Y por otro lado, considerando el proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Concepción, ¿qué ideas económicas y sociales predominaron en el tercer cuarto de siglo? ¿Qué relación tuvieron estas ideas

³⁷³ Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Tomo III, Santiago de Chile, Universitaria, 2011, p.134.

³⁷⁴ Bazán, Armando, ob. cit., *Vida y obra del maestro...*

³⁷⁵ La Patria, 6 de marzo de 1955, p.14.

con el contexto de politización de los largos sesenta? ¿Cómo afectó la Unidad Popular a las ideas científico-sociales que circularon en Concepción? En este capítulo buscamos responder estas y otras preguntas.

Dos son los objetivos centrales del presente capítulo: identificar las ideas científico-sociales con mayor circulación *en y desde* la Universidad de Concepción; y analizar la sensibilidad Latinoamericana y sus expresiones políticas en el mismo espacio universitario. Respecto al primer objetivo, como señalamos líneas arriba, es prácticamente inexistente la bibliografía sobre los largos años sesenta penquistas en clave de Historia Intelectual y de las Ideas, de manera que antes de cualquier juego interpretativo se hace necesario identificar y describir el contenido de las ideas que circularon, indicando sus fuentes de origen. Asimismo, el segundo objetivo estudia de qué manera la sensibilidad Latinoamericana –que a nuestro juicio adquiere un sabor especial en el Chile del tercer cuarto del siglo XX– se expresa, por medio de su Universidad, en un espacio regional como Concepción.

Una última observación e insistencia: se escoge la Universidad de Concepción debido a su rol como centro productor y difusor de ideas, es decir, como agente sistematizar de éstas. El sustento de las páginas que componen este capítulo es que las ideas son una más de las tantas ventanas que ofrece el

pensamiento social para acercarse a la comprensión de una época y un espacio determinadas. Las ideas que aquí escogemos son las de tipo científico-social.

3.1 América Latina en Concepción

Es sabido que varios de los exponentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fueron oriundos de Concepción y desarrollaron temprano un discurso político de tendencias latinoamericanistas y tercermundistas, identificándose especialmente con la revolución cubana y las luchas anticoloniales. Asimismo, se sabe que desde la llegada de David Stitchkin la Universidad adquirió un sello más cosmopolita y sobre todo de apertura hacia América latina, celebrándose distintos eventos de reunión.

Lo anterior abre las dudas en relación al modo en que desde un espacio regional, Concepción, se representó América Latina pues la actividad de este grupo de jóvenes penquistas de la Nueva Izquierda de ninguna manera escapó a la apertura o viraje hacia América Latina del tercer cuarto del siglo XX. A continuación presentamos dos apartados que sostienen la hipótesis de que los espacios regionales, en este caso Concepción, también participaron de la sensibilidad latinoamericana del tercer cuarto del siglo XX. Y lo hicieron por medio de la cultura, los medios de comunicación, agrupaciones políticas e intelectuales. Debido a que resulta mucho más clara la hipótesis de entre 1968-1973 hubo una sensibilidad Latinoamericana, aquí también

consideramos los antecedentes de esta sensibilidad incluso antes de la Revolución Cubana.

La cobertura de la prensa local: Diario *El Sur*

El principal diario de la provincia de Concepción, *El Sur*, cubrió extensamente el devenir de la política Latinoamericana y su cultura, ofreciendo en sus páginas una interesante interpretación, a veces en clave regional, de los hechos acontecidos en el subcontinente³⁷⁶. Junto con la Universidad de Concepción fueron los dos órganos que concentraron los modos de representar América Latina dentro la ciudad; entre ambos, hubo una relación de cercanía y a veces mutua potenciación. *El Sur* ofreció una ventana a los intelectuales de la Universidad, y, a su vez, este Diario vehiculaba valioso contenido de los pensadores de la ciudad, comentarios y reportajes autorizados.

Los profesores del Universidad penquista escribieron en *El Sur* columnas, comentarios, reseñas de libros, y ello sirvió para ventilar las discusiones de Concepción. Una ilustración: los profesores Miguel Garayar y Rafael Retamales escribieron en enero de 1970 una columna donde acusaban

³⁷⁶ En los años que considera nuestra investigación, son varios los diarios que circulan por las calles de Concepción, sin embargo, escogimos armar el panorama basándonos en *El Sur* porque este diario es el de mayor continuidad (1882) y circulación en la historia de la provincia de Concepción y además por la cobertura de las actividades universitarias.

la pobre sintonía entre las necesidades del país y la provincia y lo que los Institutos ofrecían a los estudiantes³⁷⁷. Asimismo, en el Diario se cubrían los Congresos, Seminarios, Charlas, actividades de extensión como las Escuela de Verano y las visitas ilustres.

Las relaciones fueron tan estrechas que El Sur habilitó un apartado especial para cubrir las actividades universitarias: el Boletín Universitario. Cuando David Stitchkin culminó su breve segundo rectorado hizo llegar una carta a *El Sur* en la cual agradecía a Iván Cienfuegos, director y “distinguido amigo”, la cooperación que el diario ofreció a las labores de su gobierno universitario:

Porque, en efecto, los más destacados proyectos llevados a cabo por nuestra Universidad, así como sus actividades habituales de la docencia, investigación y extensión, han encontrado permanentemente el concurso y la comprensión del Diario *El Sur*, hecho que ha creado entre nuestras instituciones una vinculación de fructífera y elevada cooperación y amistad³⁷⁸.

¿Qué hechos fueron los preferidos de las páginas de *El Sur*? Si bien es amplio el listado de eventos y acontecimientos, destacamos las reflexiones y comentarios de los periodistas del Diario respecto a la Revolución Cubana, uno de los hechos fundamentales de la historia contemporánea de América

³⁷⁷ El Sur, 7 de enero de 1970, p.3.

³⁷⁸ El Sur, 8 de enero de 1969, p.3.

Latina, y otros temas que a nuestro juicio manifiestan una sensibilidad y preocupación por el destino común Latinoamericano.

En general, quienes escribieron en *El Sur* sobre el proceso cubano lo hicieron desde una óptica crítica y acusatoria. A este respecto es interesante el contraste entre los corresponsales y las actividades de simpatía que surgen dentro del campus universitario, también cubiertas por el Diario. Hacia 1969 flotaba en la superficie un aire un tanto pesimista por los límites y las tareas no resueltas de la revolución como expresa una columna a propósito de la conmemoración de una década de la Revolución Cubana, refiriéndose a la expectación de esa revolución que “hizo concebir tantas esperanzas al comienzo³⁷⁹”.

Muy vinculada a la revolución cubana, otro hecho relevante es la conmemoración de la muerte de Ernesto Guevara, el Che, en octubre de 1967, que el Diario se ocupó siempre de cubrir. La muerte del Che animó año tras año, en su conmemoración, actividades en su nombre y en el de las luchas de los pueblos del Tercer Mundo. “La muerte del Che Guevara en la selva boliviana no fue un acontecimiento cualquiera”, sentencia una columna del 3 de enero de 1968 firmada por W.K, en un cuadro de selectos acontecimientos

³⁷⁹ El Sur, 6 de enero de 1969, p. 7.

al lado de la caída de Sukarmo, la guerra de Israel y la retirada de la Francia de De Gaulle de la OTAN³⁸⁰.

Uno de los hechos más llamativos asociados a la conmemoración de la muerte del Che ocurrió en el segundo año de la conmemoración. El 7 de octubre de 1969, se hizo un homenaje al Che en la Universidad de Concepción, y la Federación de Estudiantes (FEC), dirigida por Nelson Gutiérrez, quien años más tarde llegó a ser profesor del Instituto de Sociología, preparó actividades durante toda la semana.

Se ha preparado una exposición de fotografías y documentos acerca de este guerrillero argentino-cubano, muestra que se exhibirá en las escuelas y en la galería del foro; para las 19 horas de hoy se anuncia un recital de poesía revolucionaria y de homenaje al Che, y a los guerrilleros caídos, en el Instituto Central de Lenguas³⁸¹.

La literatura y la lucha de los pueblos del Tercer Mundo, y muy especialmente Cuba, estaban muy ligadas entre sí, de ahí que no haya sido nada extraño que la poesía universitaria de Concepción se sumara a la segunda conmemoración de la muerte del Che. El conocido poeta Gonzalo Rojas fue uno de los nombres sobresalientes en lo que respecta al maridaje poesía y revolución en la provincia de Concepción, y desde su puesto como profesor del Instituto de Lenguas demostró simpatías constantemente; tanto es así que

³⁸⁰ El Sur, 3 de enero de 1968, p.3.

³⁸¹ El Sur, 7 de octubre de 1969, p.9.

el gobierno de Salvador Allende lo nombró encargado de negocios en Cuba durante su mandato.

Otros nombres destacados de izquierda que fueron profesores en el Instituto de Lenguas fueron Agustín Cueva y Ana Pizarro. Cueva, sociólogo y crítico literario de Ecuador, quien escribió en 1977 *El Desarrollo del capitalismo en América Latina*³⁸², por esos años ejercía docencia en la Universidad de Concepción como profesor del Instituto de Lenguas, siendo una voz autorizada de los que pensaban la novela Latinoamericana y los problemas nacionales desde la sociología literaria³⁸³. Cueva dirigió la tesis de la estudiante Sonia Palma, *El novelista José María Arguedas*³⁸⁴, publicó mientras fue docente de la Universidad de Concepción en la Revista de Montevideo, *Víspera*, un texto titulado “El Ecuador y la crisis actual de su cultura”, y dio en 1970 una charla acerca de la “novela latinoamericana” en la Escuela de Periodismo³⁸⁵.

³⁸² Cueva, Agustín, *El Desarrollo del capitalismo América Latina*, México D.F, Siglo XXI, 2004. .

³⁸³ Según Alejandro Moreano, es la etapa nacional de Cueva, que luego de su exilio ampliará hacia un segundo momento de preocupación continental. Moreano, Alejandro, “Agustín Cueva hoy”, en: Cueva, Agustín, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores-CLACSO 2008.

³⁸⁴ Memoria de la Universidad de Concepción, 1970, p.87.

³⁸⁵ *Ibíd.*, p.90.

Por su parte, Ana Pizarro, joven profesora del Instituto de Lenguas y militante del MIR, estaba estudiando algunos problemas del colonialismo en la literatura. Sus preocupaciones las advertimos en el título de trabajos como *Colonialismo cultural, mestizaje y cultura nacional* –que las *Memorias* dicen que están en preparación hacia 1970³⁸⁶–y estudios por esta época sobre Vicente Huidobro. Más de una década después, en 1985, apareció el conocido libro de crítica literaria por ella coordinado: *La literatura latinoamericana como proceso*³⁸⁷. Es decir, desde el Instituto de Lenguas también hubo una proliferación de ideas favorable hacia la sensibilidad Latinoamericana.

Volviendo con el segundo año de conmemoración de la muerte del Che, *El Sur* agrega que el calendario de actividades continuaría.

Mañana a mediodía se realizará en el foro una asamblea general y un desfile, con participación de estudiantes universitarios, secundarios, y a las 19 horas, también en el foro, se presentará la obra ‘Los que van quedando en el camino’ de Isidora Aguirre; el jueves se inaugurará una exposición sobre el ‘Che’ y la Revolución Cubana en la Casa del Arte; y a las 19 horas de ese día, en el foro, habrá una exhibición de películas cubanas, entre las que se incluye ‘Fidel’³⁸⁸.

La semana de conmemoración de la muerte del Che abrió un “periodo de alerta general” en los servicios policiales del país, más aun en las zonas

³⁸⁶ Ídem.

³⁸⁷ Pizarro, Ana (coord.), *La literatura latinoamericana como proceso*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

³⁸⁸ El Sur, 7 de octubre de 1969, p.9.

cercanas a Concepción ya que, supuestamente, “el alto mando, en fuga, del MIR [entre otros grupos] tiene el propósito de realizar acciones tendientes a realzar la fecha³⁸⁹”. La mañana del 6 de octubre, las paredes interiores de la Catedral, Radio Agricultura y otros edificios de la ciudad de Los Ángeles “amanecieron pintados con letreros alusivos al guerrillero argentino-cubano Ernesto Guevara”



El Sur, 8 de octubre de 1969, p.1.

Sobre los pintados en los muros El Sur especifica que “Las leyendas fueron pintadas por desconocidos que burlaron la vigilancia policial nocturna y penetraron al interior del templo, como igualmente a otros edificios públicos

³⁸⁹ El Sur, 7 de octubre, 1969, p. 16.

y privados [...] Las frases decían ‘Che, seguiremos tu ejemplo’ y ‘Así honramos al Che’³⁹⁰”.

La conmemoración tenía como punto fuerte una marcha, no autorizada, que se desplazaría hasta las instalaciones de la ENAP,

Donde funciona una olla común de un grupo de huelguistas, de la firma Ovalle y Moore, a cargo de la ampliación de esa planta. Los manifestantes almorzarán junto con los trabajadores y reanudarán a las 17 horas la marcha hacia el puerto. Allí habría un acto en los terrenos que ocupan los pobladores en el fundo San Miguel³⁹¹.

En el homenaje realizado en el Foro, Manuel Rodríguez, vicepresidente de la FEC, reconoció “el mérito de un hombre al sacrificarse y entregar su vida por la causa que considera justa y que en estos momentos constituye el ideal de diversos grupos estudiantiles en Concepción y en el país³⁹²”. Si bien la figura del Che y su muerte en combate despertaron año tras año gran adhesión por parte del movimiento universitario penquista, también hay que destacar que ello no necesariamente se tradujo en una aceptación cerrada del modelo foquista. Como aclara Ricardo Alberto Hinrichsen, estudiante y luego profesor de la Escuela de Economía y Administración, muchas personas ingresaron al MIR para “promover corrientes anti-foquistas [dentro de la organización ya que nos] parecía un error terrible –políticamente– optar por la

³⁹⁰ El Sur, 7 de octubre de 1969, p.16.

³⁹¹ El Sur, 8 de octubre de 1969, p.1.

³⁹² El Sur, 9 de octubre de 1969, p. 9.

lucha armada³⁹³”. Dentro de este grupo también estaba Fernando Mires, profesor del Instituto de Sociología y activo columnista de la sección teórica de la revista *Punto Final*.

En la marcha conmemorativa a la que hacemos mención asistieron 120 personas aproximadamente, según cifras de *El Sur*, y ésta no pudo llegar a su destino, ENAP, debido a la acción del Grupo Móvil de carabineros. Hubo varias demostraciones de simpatía para con el Che y la Revolución Cubana, especialmente en el Barrio Universitario.

En el Barrio Universitario, los estudiantes colocaron algunas banderas cubanas y retratos del Che Guevara. En el foro, lugar donde se efectuó la asamblea de la FEC, se instalaron emblemas de la isla caribeña, los que posteriormente fueron sacados para lucirlos en el desfile. Una residencia de universitarios ubicada en Edmundo Larenas 36 mostraba en su frontis un lienzo con la leyenda ‘Hogar Estudiantil Comandante Guevara’³⁹⁴”.

La Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (UTE), FEUT, se sumó a las conmemoraciones en la provincia de Concepción, amplificándose el radio de solidaridad y apoyo entre el mundo universitario penquista. A las 8:15 “serán alzadas las banderas chilena y cubana en ese recinto universitario de Avenida Collao”, calendario que continuaría del siguiente modo:

³⁹³ Comunicación con Ricardo Alberto Hinrichsen vía correo electrónico, marzo de 2019.

³⁹⁴ *El Sur*, 9 de octubre de 1969, p. 9.

A las 13:15 y a las 20 horas, la Radio de la UTE transmitirá programas especiales de media hora cada uno elaborados por la Federación de Estudiantes de la UTE. Estos programas incluyen música cubana y trozos de discursos y comentarios de Ernesto Guevara³⁹⁵.

Es probable que estas “demostraciones de fuerza” hechas en la Universidad de Concepción y en la Universidad Técnica del Estado, sede Collao, hayan estado enmarcadas dentro del programa continental preparado por el Comité Latinoamericano de Estudiantes. Dice *El Sur* que “En su comunicación, el Comité Latinoamericano de Estudiantes solicita a los universitarios del continente hagan una demostración de fuerza para dejar saber que el movimiento insurreccional continúa en América Latina³⁹⁶”.

Otra serie de reflexiones y constantes en *El Sur* tuvieron que ver con la situación de América Latina, en un sentido amplio: integración económica³⁹⁷, desafíos del Subdesarrollo y el porvenir, política contingente y el papel de la Universidad en los procesos de cambio; el marco mayor de estas noticias fue la politización y creciente polarización del mundo y Chile. La preocupación por la integración económica de América Latina estuvo impulsada

³⁹⁵ El Sur, 8 de octubre de 1969, p. 9.

³⁹⁶ El Sur, 9 de octubre de 1969, p.11.

³⁹⁷ Se publicó en *Desarrollo Económico* un artículo que afirmaba el fracaso de la integración económica Latinoamericana, centrando el argumento en la imposibilidad de que los “gobiernos desarrollistas” y las “burguesías nacionales” llevaran adelante dicha integración. En: Teubal, Miguel, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, VIII, vol. VIII, n.29, abril-junio de 1968, pp.61-94.

poderosamente por la experiencia de la integración europea³⁹⁸. “La creación de la CEE en 1958 produjo una gran conmoción en todos los círculos económicos occidentales”, indica una columna de enero de 1968 de *El Sur*. Por esos días, se llevó a cabo un Seminario sobre Integración Económica y Política de Latinoamérica y la Experiencia Europea, por medio del CEE.

Más adelante, el 7 de enero de 1969, se llevó otro Seminario pero esta vez en Valdivia³⁹⁹, sobre Integración de América Latina y donde concurren “destacadas personalidades latinoamericanas”. El Diario *El Sur* cubrió en vasta cantidad de páginas este evento de Valdivia, considerando de “extraordinario interés” la exposición que el presidente del BID, Felipe Herrera, en presencia de William Thayer⁴⁰⁰, rector de la Universidad

³⁹⁸ En 1968 la Comunidad Económica Europea (CEE) cumplió diez años, y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) atravesaba por complicados obstáculos en el sentido de “reducir tarifas aduaneras, falta de transporte [y] dispares criterios que imperan en materia de planificación del desenvolvimiento de los estados miembros”. Es decir, las dificultades de la integración latinoamericana tenían en la CEE un ejemplo opuesto. Un año antes de estos hechos, en abril de 1967, se llevó adelante Punta del Este, que buscaba lograr avances significativos en materia de integración que no obstante no lograron a producirse por las situaciones arriba expuestas.

³⁹⁹ Es de destacar que el lugar del Seminario haya sido Valdivia, organizado por la Universidad Austral, pues abre nuevas vetas para el estudio de la circulación de ideas económicas y sociales esta vez tomando y enfocándolas como un movimiento cabal, de norte a sur y no sólo como monopolio productor de las capitales. En 1968 en el norte y en 1969 en el sur.

⁴⁰⁰ William Thayer (1918-2018), fue rector de la Universidad Austral durante el periodo 1968-1973. Militante de la Democracia Cristiana durante los años sesenta, más tarde estaría entre los nombres que conformaron Renovación Nacional.

Austral⁴⁰¹, y autoridades argentinas que también formaron parte de las fuerzas organizadoras, entre ellas la Universidad de Bahía Blanca.

La exposición de Herrera giró en torno a la siguiente interrogante: ¿está en crisis la integración latinoamericana? Él sostenía que no, pero que se verificaban no pocos obstáculos que contribuían al sentimiento de “pesimismo” que parecía predominar. Entre los obstáculos, estaba la no existencia de claridad y el alcance de la integración; no darle el peso histórico que merecía el esfuerzo integracionista. Asimismo, la inestabilidad política de los regímenes concurrentes al plan integracionista y el desigual desarrollo de las economías, mermaron el proceso. De esta manera, *El Sur* valoraba la “difusión de la integración” en sus páginas como aporte superador de los obstáculos:

La situación de estancamiento que muchos señalan con respecto a la cruzada integracionista [...] exige de los dirigentes más capacitados del hemisferio que promuevan la discusión constante sobre la materia para disipar las aprensiones. De la misma manera, ese convencimiento que se opere a nivel de dirigentes debe llegar a los demás estratos de la población de cada país, como la mejor fórmula de garantizar el éxito en esta tarea común⁴⁰².

La primera semana de enero de 1970 se reunieron los presidentes de Argentina y Chile, Juan Carlos Onganía y Eduardo Frei, visita de más de

⁴⁰¹ La Universidad Austral se creó en 1954.

⁴⁰² *El Sur*, 8 de enero de 1969, p.3.

cuarenta horas cuyo fin fue “asistir a la inauguración de la carretera internacional que une a Valparaíso con Mendoza⁴⁰³”. Esta reunión formaba parte del mismo proceso integracionista latinoamericano, esta vez cristalizado por dos países vecinos. El presidente Frei llevó adelante una política de integración respecto al subcontinente. En 1965 pidió al Grupo de los Cuatro un informe, entre los que estaba Felipe Herrera. Luego de la junta con Onganía, ambos mandatarios hicieron una declaración conjunta. Uno de los puntos tuvo que ver con avanzar en la integración física, como precisamente fue la inauguración de la carretera que une Valparaíso con Mendoza, “con el objetivo de facilitar el intercambio comercial, el turismo y las comunicaciones”; se habló de otra carretera que uniría Talcahuano con Bahía Blanca⁴⁰⁴. En este sentido, este proceso de integración podía traducirse en transformaciones nada menores para la ciudad de Concepción, así como en Valparaíso, y tal vez por ello el cuerpo de periodistas de *El Sur* fue tan entusiasta.

Asimismo, abundaron los escritos relativos a evaluar la situación de América Latina. Un aspecto común era mencionar el cambio de época que la Revolución Cubana había provocado, y que toda la región corría el riesgo de

⁴⁰³ El Sur, 11 de enero de 1970, p.9.

⁴⁰⁴ El Sur, 12 de enero de 1970, p.3.

estallar. “Hace ya algunos años un ensayista preocupado de los problemas sociales, económicos y políticos de América Latina escribió que somos un continente en erupción”, dice Alberto Baeza Flores en una columna⁴⁰⁵. Coincidiendo con un lugar común en el contexto de la Guerra Fría, más sus antecedentes de vida, señala “hasta Castro –vencedor el frente de una revolución auténticamente democrática– instaló en América Latina –a través de una traición, desde adentro, a la revolución democrática– el primer territorio Latinoamericano dependiente de la Unión Soviética⁴⁰⁶”.

Además de las preocupaciones políticas y económicas, la presencia de América Latina a través de las páginas de *El Sur* encontró en la cultura otra arista de lo Latinoamericano. Como señalamos en el capítulo uno, los largos sesenta vieron la explosión de la literatura Latinoamericana, cuyo fenómeno, el Boom, proyectó a los escritores del subcontinente hacia fuera de las fronteras del mundo hispanohablante, llegando a un público antes inaccesible, como los Estados Unidos.

Los domingos, *El Sur* preparaba dilatados reportajes sobre lo que se conoce como literatura Latinoamericana. “En mi peregrinaje por tierras de

⁴⁰⁵ Alberto Baeza Flores (1914-1998), fue un escritor chileno que residió largo tiempo en Cuba, desde 1939 hasta mediados de los sesenta, donde se vinculó con escritores como Lezama Lima.

⁴⁰⁶ *El Sur*, 2 de enero de 1969, p.3.

América Latina he palmado ese sentimiento optimista de los escritores que ha llegada la hora de la novelística iberoamericana”, dice Othon Castillo, comentarista habitual de los espacios de cultura y literatura, en una entrevista que hace a Ernesto Sábato⁴⁰⁷.

Los últimos años de los setenta son los de las masivas traducciones al inglés de las novelas de los novelistas que causaron mayor conmoción, como Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Juan Carlos Onetti, Miguel Ángel Asturias; el primero de ellos había publicado en 1967 *Cien años de soledad*, y la traducción al inglés es de finales de 1969 para aparecer al público norteamericano en 1970, y por otro lado, *Historia de cronopios y de famas* de Julio Cortázar “causó furor en Norteamérica⁴⁰⁸”.

La inclusión de la novelística latinoamericana en las páginas de *El Sur* profundizó la presencia de América Latina o una reflexión de lo Latinoamericano en Concepción, en un país y ciudad cuya poesía era particularmente reconocida. El boom dio cuenta de la desmesura del subcontinente y cómo ésta, puestas en diálogo con otras realidades, devenían misticismo y una suerte de realismo informe, mágico y maravilloso.

⁴⁰⁷ El Sur, 26 de enero de 1969, 3.

⁴⁰⁸ El Sur, 24 de octubre de 1969, p.3.

Las discusiones de las entradas de El Sur relativas a los temas destacados y entre los años de investigación (1968-1973), permiten hacernos una idea mínima de las constantes temáticas, y, además, cómo la prensa actuó como herramienta política e intelectual al jugar un papel relevante en la historia de una ciudad como Concepción, sumándose a las acciones que la Universidad, a través de sus estudiantes y académicos, elaboraron en torno a las representaciones de América Latina.

¿Latinoamericanismo en la Universidad de Concepción? Antecedentes

Los aplausos se oyeron cada vez más fuertes y una voz, joven, sobresalió y cortó el murmullo: “tenemos el agrado de dejar con ustedes al comandante de la Revolución Cubana, al comandante de la dignidad Americana, al compañero y líder Fidel Castro Ruz”, dijo el presentador. Fidel subió al estrado del Foro y con suaves golpecitos palpó los micrófonos y entonces soltó las primeras palabras: “al fin estamos aquí, en esta famosa Universidad de Concepción⁴⁰⁹”. De fondo, las banderas flameando: MIR, MUI, 26 de julio, Cuba, Chile y el rostro de Fidel.

¿Por qué Fidel se refiere a la “famosa” Universidad de Concepción? Toda la fuerza demostrada durante esa jornada no puede explicarse sólo por el

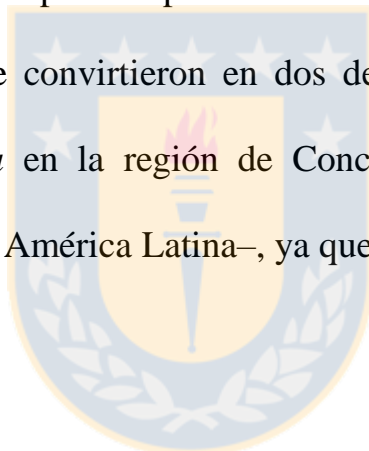
⁴⁰⁹ “Recorrido completo de Fidel Castro en Concepción”, disponible en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=I8OG4gBedOA&t=9s>

ascenso de Allende, es decir, como reacción en cuestión de meses. Sostenemos en esta investigación que la sensibilidad Latinoamericana tuvo fuerzas en Concepción desde mucho antes, incluso con cierto hitos previos a los largos sesenta que es cuando la sensibilidad Latinoamericana, luego de la Revolución Cubana, pasó a ser moneda corriente.

Los antecedentes más remotos, pero que alcanzaron un alto grado de consolidación, hay que buscarlos en la convulsa década del veinte. Uno de los proyectos prácticamente inmediatos de la Universidad de Concepción fue la publicación de una revista especializada, *Atenea*. En los primeros números, ya podían advertirse ciertas tendencias o preferencias temáticas, y entre ellas muchas que podrían agruparse en torno a las preocupaciones sobre el subcontinente Latinoamericano; esto se manifestó, por ejemplo, en los títulos de las primeros artículos y nombres del lapso 1924-1930: por *Atenea* desfilaron autores como José Vasconcelos, Pablo Neruda, estudios sobre José Martí, y fue constante la presencia de artículos o poemas en torno al ideal de unidad latinoamericana.

La Revista *Atenea*, a diferencia de otras del ambiente continental, continuó saliendo a la luz después de la crisis mundial de 1929, crisis que a Chile tocó de modo desastroso, disparando los déficit hasta la llegada de Alessandri en 1932. La Revista *Atenea* ventiló las discusiones principales de

la política continental, como la guerra del Chaco o la “hora de la espada” de los años veinte, según una célebre polémica que mantuvo el rector de la Universidad de Concepción Enrique Molina con el escritor argentino Leopoldo Lugones⁴¹⁰. El mismo rector, además, a través de las páginas de *Atenea*, levantó la voz contra uno de los novelistas más destacados de la Generación del 98 español, Pío Baroja. Baroja, en su libro *Juventud-Egolatría*⁴¹¹, llamó a América el “continente estúpido” y Molina utilizó *Atenea* y *El Repertorio Americano* para responder⁴¹². Y así, con La marcha de los años, Molina y *Atenea* se convirtieron en dos defensores e impulsores del conocimiento de *América* en la región de Concepción⁴¹³; la distinción es importante –América y no América Latina–, ya que Molina siempre, desde sus



⁴¹⁰ Molina, Enrique, *Lo que ha sido el vivir. Recuerdos y reflexiones*, Concepción, Imprenta Universidad de Concepción, 1974, p.95 y siguientes.

⁴¹¹ Baroja, Pío, *Juventud-Egolatría*, Buenos Aires, Losada, 1949.

⁴¹² *El Repertorio Americano* fue una importante publicación de Costa Rica dirigida por Joaquín García Monge. Junto a *Amauta* y *Sur*, es considerada una de las revistas culturales y políticas icónicas de las primeras décadas del siglo XX en América Latina. Hay dos autores que han investigado las complejas tramas a nivel de redes intelectuales y circulación de ideas tomando el caso de *El Repertorio Americano*: Eduardo Devés Valdés y Alexandra Pita.

⁴¹³ Molina expone preocupaciones sobre América Latina en los años cuarenta, al menos sistemáticamente, pues entre 1910-1930, se lo advierte vinculado con las redes del subcontinente. Los libros son: *Llamado a la superación de la América Hispana*, de 1942, y *De lo espiritual en la vida humana*, de 1947.

viajes de juventud al norte, mostró simpatías hacia Estados Unidos y el ideal panamericano⁴¹⁴.

Los estudiantes de la Universidad también tuvieron una temprana sensibilidad Latinoamericana. Así al menos lo señala el Fabio Moraga Valle, en un artículo en el cual investiga a la revista estudiantil *Universitarios del Sur*, editada por estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción entre abril de 1935 y junio de 1937, alcanzando la nada despreciable cifra de ocho números⁴¹⁵. Moraga detecta en las secciones de *Universitarios del Sur* y en su contenido influencias indigenistas y socialistas debido a la presencia de ciertas expresiones cargadas de significado político: imperialismo, indoamerica y la escritura de miembros fundadores del Partido Socialista como Natalio Berman. Además, la revista da cuenta de la presencia de estudiantes extranjeros en la Universidad.

⁴¹⁴ No obstante, en un Congreso sobre la conmemoración de la batalla de Ayacucho, frente a un representante de Estados Unidos, fue sumamente crítico. Dos textos que estudian la idea de América de Enrique Molina, que permite hacernos una idea de que en Chile no hubo un rechazo en fila hacia la penetración de Estados Unidos: Ahumada, Aldo, *Ideas de América y de Chile en el periodo de "fundación" y "normalización" de la filosofía en Chile: el caso de Enrique Molina Garmendia* (tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos), Universidad de Chile, 2017; Ahumada, Aldo y Vrsalovic, Stefan, "Las reflexiones de Enrique Molina en el pensamiento latinoamericano del periodo de "entreguerras": su visión del continente Americano, Solar, año 11, volumen 11, número 2, Lima, pp. 91-110, 2015.

⁴¹⁵ Moraga, Fabio, "La Revista *Universitarios del Sur*. Medicina, política e indoamericanismo en el movimiento estudiantil en Concepción 1935-1937", *Tiempo Histórico*, año 7, n.12, 2016, pp.85-108.

En efecto, uno de los aspectos constantes, sobre todo durante los largos sesenta, es la presencia de estudiantes Latinoamericanos en Concepción, siendo de mayor notoriedad y presencia la de peruanos y bolivianos, y, en los largos sesenta, argentinos y brasileños. Esto se explica por la inestabilidad de ambos países en la década del treinta: guerra del Chaco, en Bolivia, y el Tercer Militarismo, según expresión de Jorge Basadre⁴¹⁶. Un estudiante boliviano escribió con alegría en *Universitarios del Sur* con motivo del fin de la Guerra del Chaco; el fenómeno migratorio o fuga de cerebros ya detectable en Concepción durante la primera mitad del siglo XX, se manifestó con mayor nitidez, cuantitativa y cualitativamente, en los largos sesenta debido a la inestabilidad y golpes de Estado. En suma, los párrafos anteriores muestran que ha habido un flujo constante entre estudiantes y profesores de varios lugares del subcontinente, lo cual no sólo creó un ambiente de intercambio de experiencias sino que también de fraternidad y solidaridad Latinoamericanas.

Quizá debido a la necesidad de tomar posición en el concierto continental y a la llegada de Latinoamericanos a Concepción es que en los treinta se conformó, en la Universidad de Concepción, un Centro de

⁴¹⁶ Otras interpretaciones que han hecho escuela: *Nueva Historia General del Perú*, varios autores, moviéndose entre la Historia Política y la Historia Social; *Historia de la corrupción en el Perú*, Quiroz, Alfonso, desde la Historia Económica; y Cotler, Julio, Estado, nación y sociedad en Perú, desde la sociología histórica y ciencia política.

Estudiantes Latinoamericanos cuya primera reunión ocurrió en las dependencias de *El Sur*, según dice el mismo Moraga⁴¹⁷.

La recepción de los estudiantes Latinoamericanos por parte de las máximas autoridades de la Universidad, puede advertirse en las palabras que pronunció Enrique Molina en un discurso que dio el 12 de mayo de 1951 en la Universidad Mayor de San Marcos, que por aquellos años conmemoraba su cuarto centenario.

Al que habla le preguntaron una vez si había muchos extranjeros entre los alumnos de la Universidad de Concepción. Y él contestó: no, pocos más de un millar de chilenos y algunos cientos de hispanoamericanos. No hay extranjeros⁴¹⁸.

Uno de los eventos que estimuló particularmente la visita de Latinoamericanos a la Universidad fueron las Escuelas de Verano que comenzaron en 1956 en la Universidad de Concepción por iniciativa del ex rector Enrique Molina y David Stitchkin B.⁴¹⁹, el sucesor. La Escuela de Verano formó parte de los nuevos objetivos propuestos por la rectoría de Stitchkin y ya bosquejados en Molina, que tuvieron a la modernización como eje: extensión universitaria, ampliación del campus y construcción de

⁴¹⁷ El Sur, 3 de mayo de 1936, p.14, citado por Moraga.

⁴¹⁸ Molina, Enrique, ob. cit., *Lo que ha sido el vivir...*, p. 315.

⁴¹⁹ Monsálvez, Danny, *David Stitchkin Branover. Discursos, conferencias, mensajes, entrevistas y clases magistrales*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2014.

edificios, crecimiento de las matrículas y profesionalización de nuevas áreas, como las ciencias sociales.

Un aspecto a considerar en función de los objetivos de este capítulo, es mencionar que espacios como las Escuelas de Verano sirvieron como agente movilizador, de confrontación y difusión de ideas. Por ello, la visita de personalidades de peso o autoridades en sus respectivas áreas sirvió para alimentar las ideas de estudiantes y profesores. De este modo, en 1968 la “clase inaugural” de la Escuela de Verano estuvo a cargo del historiador Ricardo Donoso, Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Director de la Revista de Historia y Geografía, además de docente de la Universidad de Chile; Donoso expuso sobre “El pensamiento histórico chileno en los siglos XIX y XX⁴²⁰”.

En las jornadas de 1968 participaron 1300 alumnos, entre los cuales hubo 20 de nacionalidad Argentina, la mayoría profesionales⁴²¹.

Las razones que tuvieron para concurrir a estas jornadas fueron, para unos, la facilidad y la economía que significa para los argentinos visitar nuestro país; los otros, tenían razones más afectivas con Chile, ya que había participado en otras Escuelas de

⁴²⁰ El Sur, 11 de enero de 1968, p. 9.

⁴²¹ El Sur, 16 de enero de 1968, p.8.

Verano y quedaron gratamente impresionados con la hospitalidad de los chilenos y la calidad de dichas Escuelas⁴²².

La Escuela de Verano cumplió varios objetivos, sin embargo el principal lo expresó en repetidas ocasiones el rector David Stitchkin, como cuando en el discurso de bienvenida del Congreso de Escritores de 1960 se refirió a la finalidad de las Escuelas:

No parece conveniente que las Escuelas de Verano varíen en cada período de una intención sostenida, y la Universidad ha elegido como intención sostenida de sus Escuelas el “conocimiento de América”. Hay –lo he escuchado reiteradamente y por experiencia propia sostengo lo mismo–, hay desconocimiento de los países de América⁴²³.

El acercamiento entre los pueblos de América Latina se buscó a través de distintas estrategias, y una de ellas fue la cultura y las labores de extensión. Se trató, pues, de que el acercamiento, y la integración económica –uno de los tópicos de los largos sesenta–, estuviera acompañado de un conocimiento entre los pueblos, en el entendido de que había un “espíritu” o esencia que desentrañar. Así lo expresa *El Sur*: “Si aspiramos a una integración económica de los diversos países de la Latinoamérica, ello debe ir aparejado a un mayor

⁴²² El Sur, 17 de enero de 1968, p.9.

⁴²³ Monsálvez, Danny, ob. cit., p.89.

conocimiento de su vida intelectual y artística para lograr también la integridad espiritual⁴²⁴”.

Según hemos visto, antes del ascenso de Salvador Allende a la presidencia ya había una sensibilidad Latinoamericana en la ciudad de Concepción, cuyo punto neurálgico y propulsor fue la Universidad de Concepción y sus labores de extensión. La Revolución Cubana. Sostenemos que el segundo momento de la sensibilidad Latinoamericana en Concepción y su Universidad está marcado por un periodo de politización y lucha de los pueblos del Tercer Mundo, búsqueda de nuevas teorías explicativas. Si en el primer momento la tónica era conocerse, describir, en el segundo predominó la propuesta.

3.2 El movimiento de ideas económicas y sociales en el Ecosistema Concepción

Concepción ha sido desde los inicios de la República una de las tres ciudades más importantes, tanto por la actividad y vida económica como por su mundo intelectual. La implementación del modelo ISI en la zona profundizó la “modernizaron” de las actividades industriales que ya existían y permitió la creación de otras nuevas. Lo anterior, grosso modo, llevó a explicar, desde las ideas, el proceso industrializador y económico. Se

⁴²⁴ El Sur, 28 de enero de 1968, p.11.

fundaron, para apoyar el proceso, carreras universitarias como la Escuela de Economía y Comercio hacia 1957, dando paso a la constitución de un “ecosistema” cuyo centro gravitaba en la Universidad de Concepción. El concepto “ecosistema” lo tomamos prestado de Eduardo Devés Valdés, quien lo emplea para “Definir un espacio acotado geográficamente, lo suficientemente restringido como para que pueda tener relaciones de alta densidad y lo suficientemente amplio para que se dé un juego entre subpartes⁴²⁵”.

Devés Valdés está pensando en Santiago de Chile, la capital del país. Como sostuvimos en el capítulo I, por estos años (1950-1973) Santiago fue el epicentro de las ciencias sociales latinoamericanas, teniendo a su favor el relativo equilibrio institucional y la emergencia de fenómenos complejos desde el punto de vista intelectual, que invitaban a potenciar y aceptar el ingreso de las ciencias sociales a la vida política. Los gobiernos de Frei (1964-1970) y Allende (1970-1973) entregaron un “papel de avanzada” a los intelectuales, sobre todo a los científicos sociales; con Allende este papel fue aun más directo mediante la ocupación de cargos gubernamentales: Pedro Vuskovic, Gonzalo Rojas, Jacques Chonchol, Edgardo Enríquez son algunos ejemplos –Rojas y Enríquez tomados como referentes regionales de la

⁴²⁵ Devés Valdés, ob. cit., *Ecosistema intelectual...*, p.3.

circulación de ideas y actividades intelectuales—. Se trataba de una relación entre pensamiento social y elaboración de políticas públicas⁴²⁶.

Otro de los puntos a favor de Chile —y que en general no ha sido considerado— para las actividades científico-sociales, específicamente Santiago, fueron sus características: una demografía mucho menor respecto a la de otros países del subcontinente, y una capital metropolitana —la de los largos años sesenta— geográficamente más reducida en relación a la de otros países de fuerte tradición científico-social como México, Argentina y Brasil. La “reducida” extensión permitía un conocimiento mutuo entre los pares y un alto grado de relación en Santiago, cumpliéndose así la propuesta de definición de Devés de “ecosistema intelectual”.

Uno de los nombres que a finales de los sesenta se radicó en Santiago fue el autor de un texto anticipatorio de las ideas de Dependencia, que, en las discusiones sobre formación económico-social de América Latina, desechó las tesis que sostenían que se trataba de un trasplante feudal, proponiendo, por su parte, una alternativa a esa lectura: “el capitalismo colonial⁴²⁷”. Sergio Bagú trabajó en FLACSO desde 1970 a 1973 y fue conocedor de otros “ecosistemas

⁴²⁶ Jáksic, Iván y Gazmuri, Susana, (editores)., *Historia política de Chile...*, ob. cit., p.182.

⁴²⁷ Bagú, Sergio, *Economía de la sociedad colonial*, México D.F, Grijalbo, 1992; Bagú, Sergio, *Estructura social de la colonial*, Buenos Aires, El Ateneo, 1952.

intelectuales”, como México D.F y Buenos Aires. Por ello, rememorando los años que pasó en Santiago de Chile, sostuvo que

Se convivía, y se producía. En una ciudad pequeña como era Santiago, todos estábamos en contacto intelectual pero también en contacto físico, porque estábamos unos cerca de otros y a Santiago llegaban no digo grupos de latinoamericanos, sino torrentes de latinoamericanos que querían ver la experiencia chilena de cerca o que iban a participar en estos cursos y a especializarse⁴²⁸.

Siguiendo con la definición de Devés, este dice que sobre todo se habla de “ecosistema intelectual” y de Santiago como pieza intelectual durante 1968-1972, “para definir un espacio donde se produjo una eclosión de vida intelectual y de creación, mutación y proliferación de nuevas especies eidéticas⁴²⁹”.

Llegado a este punto surgen las siguientes preguntas: ¿Concepción fue un espacio de creación de ideas económicas y sociales o sólo receptora?, ¿de qué manera la condición de estrechez o “provinciana” de la ciudad de Concepción repercutió en las labores intelectuales?, ¿fue por esto mismo un grupo o redes más compactas y cerradas? En los apartados que siguen responderemos a estas y otras preguntas.

⁴²⁸ Citado por Lozoya, ob. cit., 2014, p.308.

⁴²⁹ Devés, ob.cit, Ecosistema... p.3.

El “magnetismo metropolitano”⁴³⁰: notas para el estudio de la circulación de ideas en un espacio de provincia

Los estudios regionales o la producción historiográfica han tenido un significativo avance en los últimos años, mezclándose con las perspectivas de la NHP. Sin embargo, en lo que ésta respecta a la historia intelectual es muy poco el avance, y quizá la explicación habría que buscarla en el escaso desarrollo y presencia de la Historia Intelectual en la historiografía chilena – aunque repuntando, según se vio en la Introducción–.

Escribir historia intelectual de un espacio de provincia o regional resulta un esfuerzo arriesgado debido a la existencia mucho más acotada de fuentes. Respecto a las capitales –especialmente en Chile en materia de ciencias sociales– y además por el peso mismo del centralismo, que, colándose en la disciplina histórica, lleva a naturalizar las homogenizaciones historiográficas, escribiendo sobre un problema X con el espacio “en Chile” cuando en el fondo se habla sólo de Santiago.

En este apartado planteamos una serie de aspectos –denominados notas– que a nuestro entender tendrían que tenerse en cuenta al momento de investigar un capítulo de la historia intelectual de Chile en clave regional,

⁴³⁰ El concepto es tomado de un intercambio vía correo electrónico con Ricardo Alberto Hinrichsen en marzo de 2019.

como es el caso de esta investigación. El sustento teórico de lo que sigue parte de adecuaciones de lo que se conoce como “colonialismo interno”. La idea núcleo de esta teoría, una de las grandes aportaciones del pensamiento Latinoamericano, es que la jerarquización de centro-periferia se reproduce y expresa a la interna de los países, habiendo por tanto una proletarización y subordinación de las regiones⁴³¹. Casanova y otros están pensando mayoritaria, aunque no exclusivamente en una subordinación o jerarquización de tipo político, económico y/o social, si bien en su definición integra el plano cultural. Desde acá agregamos que esta jerarquización también se expresa en el plano intelectual, lo cual repercute, por ejemplo, en la naturaleza y dinámica de las redes que se conforman y el modo en que las ideas circulan.

En el caso de la Universidad de Concepción, hay que tomar una serie de precauciones al momento de hacer Historia Intelectual. Primero, considerar cómo la permanencia de la tradición centralista chilena actuó desde antes de la creación de la Universidad, cuando ésta se concebía como proyecto y no tuvo apoyo del gobierno de turno. Pese a ello, el proyecto educativo se concretó, y

⁴³¹ Casanova, Pablo, *Colonialismo Interno (una redefinición)*. Disponible en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/412trabajo.pdf

su apoyo financiero provino de la Lotería Universitaria, donde un porcentaje de los premios mayores debían ir a los ingresos de la Universidad⁴³².

En los años cincuenta, la Universidad penquista tuvo, por el contexto de inflación generalizado, una crisis que preocupó año tras año a las administraciones: en 1966, bajo la rectoría de Ignacio González G., se contrajo un préstamo de 1.200.000 dólares con el BID, además de la “generosidad” de Fundación Ford con un aporte de 500.000 dólares, dinero que en parte se gastó en la creación de Institutos, y luego 900.000 dólares de lo que se conoció como Plan Minnesota-Concepción⁴³³.

La precariedad de la vida universitaria fue una constante en la historia de la Universidad. Las protestas no se hicieron esperar, y en 1969 la Escuela de Servicio Social inició una protesta por situaciones de poco espacio y precariedad⁴³⁴. En la misma época, se trabaron conversaciones con los parlamentarios de la zona para obtener una ley especial de financiamiento para la Universidad que se conoció como el Proyecto del Acero, ley que fue

⁴³² Memorias de la Universidad de Concepción.

⁴³³ Memorias de la Universidad de Concepción, 1969, p.14.

⁴³⁴ El Sur, enero de 1969.

largamente tramitada en el Congreso Nacional según consigna la *Memoria* de 1970⁴³⁵.

Todo lo anterior, esto es, la precariedad y poco apoyo del Estado en términos financieros, es un aspecto que en los países de fuerte tradición centralista afectan de modo más doliente a las instituciones de educación periféricas que están alejados de las metrópolis nacionales. Por el contrario, en países federales como Brasil se verifican mayores fuentes de financiamiento y apoyo debido a la autonomía de los gobiernos locales, sin que por esto no sufran también una desigualdad en la inyección de capital.

El ejemplo histórico más representativo a este respecto fue la activa vida intelectual de regiones como Minas Gerais, la Universidad de Brasilia y el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEP), donde estaba Paulo Freire. En estos casos, desde el primer gobierno de Getulio Vargas hubo una pugna de los intelectuales entre Sao Paulo y Río de Janeiro por el Estado⁴³⁶. Al respecto Lozoya observa que “a diferencia del caso paulista, en Río de Janeiro la influencia del Varguismo determinó el desarrollo de las universidades y las ciencias sociales⁴³⁷”.

⁴³⁵ Memorias de la Universidad de Concepción, 1970, p.13.

⁴³⁶ Lozoya, ob. cit., 2014, p.94.

⁴³⁷ *Ibíd.*, p.90.

Había, pues, una pugna por la hegemonía política del país ya que el ascenso de Vargas significaba la derrota de la hegemonía paulista que se mantuvo hasta 1930. En el caso chileno, Santiago, durante el siglo XX, poseía una absoluta hegemonía sobre el resto del país: cultural, política, y, en buena medida también, económica, porque succionaba la plusvalía de las actividades económicas de las regiones, creando polos de Desarrollo. Se agrega a todo esto una hegemonía social. Ricardo Alberto Hinrichsen, uno de nuestros entrevistados, percibió la hegemonía de la capital sobre el resto del país, y en un pasaje de las respuestas al cuestionario enviado habló de “magnetismo metropolitano”; este fenómeno en parte se explica por

El hecho de que las decisiones políticas y el flujo de los intercambios intra e inter partidos estuvieran inevitablemente centralizados en Santiago, y que también los trabajos de frentes estuvieran en gran medida concentrados allí –en términos urbanos–, hacía inevitablemente que las dirigencias giraran en torno a dicho centro magnético y básicamente residieran allí⁴³⁸.

¿Cómo repercute el magnetismo metropolitano en la vida intelectual de las provincias? No se trata de un impedimento en el desarrollo de ideas y redes intelectuales; sino que las dificulta. Así se entiende, en parte, la escasa importancia que tuvieron las rudimentarias revistas locales en el circuito de las

⁴³⁸ Comunicación vía correo electrónico, 18 de marzo de 2019.

ciencias sociales chilenas, aunque también es cierto que éstas tampoco fueron muy conocidas dentro de la propia Universidad de Concepción⁴³⁹.

La precarización ocurrió, por ejemplo, en la entrada relativamente tardía de textos clave del pensamiento crítico –según se vio en el capítulo II–, en la constante necesidad de espacios físicos, en la mantención de docentes; Hinrichsen señala, además, que desde que entró en 1964 a la Escuela de Economía y Administración pronto –“desde el primer día”– cayó en la “desilusión” puesto que sus “expectativas de lo que debía ser la Universidad eran altísimas⁴⁴⁰”; y se refiere también a la “crisis docente –en cantidad y calidad–” que aquejaba a la Escuela durante el periodo anterior a la Reforma Universitaria e incluso, hasta 1970, durante ésta⁴⁴¹.

La llegada de jóvenes científicos sociales, economistas con postgrado en Rusia, Polonia, Bélgica, Alemania, y la incorporación de egresados tales como Nelson Gutiérrez y Marcello Ferrada de Noli al Instituto de Sociología, y Carlos Semur y Ricardo Alberto Hinrichsen a la Escuela, entre otros, todos

⁴³⁹ La docente Marta Zabaleta, docente desde 1968 a 1973 en la Escuela de Economía y Administración, dice “no recuerdo ni haber leído, ni mucho menos haberles dado a mis estudiantes esa revista, supongo que por su baja calidad académica”. Comunicación vía correo electrónico, 11 de febrero de 2019.

⁴⁴⁰ Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019.

⁴⁴¹ Ídem.

ellos destacados tanto en términos políticos como intelectuales⁴⁴²; su llegada dio nuevos aires a las ideas científico-sociales que circulaban en y desde la Universidad de Concepción, identificando a sus respectivas disciplinas con el compromiso social, siendo agentes centrales en las modificaciones de los planes de estudio de las carreras de ciencias sociales.

Pero el fenómeno de cambio de forma y fondo de las ideas que comenzó a operarse en el tramo final de los largos sesenta (1968-1973) indefectiblemente se desplegó en una ciudad que en el mapa nacional figuraba como la segunda o tercera ciudad más importante del país. De ahí una pregunta troncal para el estudio de la circulación de las ideas: ¿cómo circulan éstas en ciudades de provincia? La pregunta indica, de entrada, que el movimiento y la dinámica de las ideas no es homogéneo y que antes al contrario está atravesado por el juego *estructural* –y de larga duración en el caso chileno: 1833– de dominación y explotación, hacia dentro, de los Estados-nación operando como “colonialismo interno”. Es decir, movimiento de ideas doblegado a la jerarquización política, social, económica y cultural-intelectual de las regiones a mano del cuerpo metropolitano.

⁴⁴² Gutiérrez, Hinrichsen y Samur se recibieron con las mejores calificaciones de su generación, obteniendo el Premio Universidad de Concepción. Además, Hinrichsen y Samur fueron activos protagonistas del proceso de Reforma en la Escuela de Economía y Administración; Marcelo Ferrada figura constantemente junto con Gutiérrez y Samur como parte del grupo de los Consejeros Estudiantiles, y en 1970 Nelson Gutiérrez fue presidente de la FEC. Los cuatro fueron militantes del MIR.

De modo que para entender el funcionamiento y el movimiento de ideas en una ciudad de provincia como Concepción, no hay que olvidar que las actividades e instituciones de la cultura –universidades, editoriales, librerías, imprentas– se han concentrado históricamente en la capital, en desmedro de las regiones, o sea, el centralismo ha subdesarrollado y concentrado la producción de ideas. Por ello es que investigaciones como el estudio de la Universidad de Concepción en clave de Historia Regional e Historia Intelectual permiten observar desde un punto de vista distinto problemas historiográficos como la circulación de ideas y las redes intelectuales. Llegado a este punto es pertinente señalar que no en toda América Latina las capitales han concentraron la actividad cultural y de ideas, atrayendo para sí a los más destacados elementos debido al fenómeno del magnetismo metropolitano.

En países como Brasil, con una demografía mucho más numerosa que la chilena, Sao Paulo tuvo la hegemonía en la dirección del país hasta 1930 y con la llegada de Vargas se activó una lucha entre esa ciudad y Río de Janeiro por el control del Estado. Se construyeron casi inmediatamente, en 1933, la Universidad de Sao Paulo y hacia mediados de los años cincuenta toda clase de instituciones en lugares como Minas Gerais –André Gunder Frank dio una conferencia en esta localidad–, se creó la Universidad de Brasilia y el Instituto

Superior de Estudios Brasileños (ISEP), donde estaba Paulo Freire⁴⁴³. En definitiva, y según se vio siguiendo a Lozoya, hubo una pugna entre la intelectualidad de Sao Paulo y Río de Janeiro. Y en estos términos el ascenso de Vargas en Brasil se tradujo en la ruptura de la hegemonía paulista que la clase dirigente había logrado hasta 1930. En Chile nada de esto ocurrió. Como es sabido, la dictadura conservadora consagrada en la Constitución de 1833 consolidó a Santiago como el centro del país, y con los sucesivos terremotos que asolaron a regiones como Concepción las élites que podían hacer el contrapeso económico y político terminaron trasladándose a la capital del país para amasar sus riquezas lejos de las sorpresas de la naturaleza. Durante el siglo XX los grupos dirigentes mantuvieron incólume la estructura de poder vertical desde Santiago hacia el resto del país.

A Brasil se agrega el conocido caso de Argentina, en donde desde el proceso de construcción del Estado decimonónico la pugna de las provincias contra Buenos Aires intentaron contrapesar la hegemonía porteña, proceso que sólo se cerró o calmó con la llegada de Rosas en 1880 y la integración, interesada, de las élites provinciales a la economía de exportación⁴⁴⁴.

⁴⁴³ Lozoya, Ivette, *Pensar la revolución...*, ob. cit., p.92.

⁴⁴⁴ Kaplan, Marcos, “50 años de Historia Argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración”, En González Casanova, Pablo (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*. Tomo I, América del Sur, México D.F, Siglo XXI, 1977.

A partir de lo dicho es que uno de los primeros elementos de la circulación de ideas en ciudades de provincia –más aún en países de tradición y estructura centralista– dice relación con la precariedad relativa del trabajo intelectual. Con esto no queremos afirmar que en Santiago y las capitales de los países periféricos haya existido, en los largos sesenta, una opulencia en –por ejemplo– la asignación de recursos y que hayan contado con cuantiosos apoyos financieros. La precariedad de las actividades científico-sociales fueron consustanciales en Chile⁴⁴⁵, pero también es cierto que con el paso del tiempo y a medida que grupos como el CESO crecieron, lograron vincularse con editoriales como Prensa Latinoamericana (PLA), bajo la cual salió editada la Revista *Sociedad y Desarrollo* y muchas publicaciones de integrantes del CESO.

Por su parte, la Universidad Católica publicó los Cuadernos de la Realidad Nacional a cargo del Centro de Estudio de la Realidad Nacional (CEREN), más de quince números que en promedio superan las 200 páginas, en total sobrepasan las 4.000, y se caracterizan, en cuanto a su forma, por la pulcritud de las ediciones. Las publicaciones científico-sociales de la Universidad Católica contaron con el apoyo financiero de esa Universidad,

⁴⁴⁵ Véase al respecto los primeros boletines editados por el CESO –mecanografiados, con tapas frágiles–.

por medio de la creación de Ediciones Nueva Universidad perteneciente a la Vicerrectoría de Comunicación de la misma universidad⁴⁴⁶. Asimismo, ambas universidades contaron con numerosos grupos de investigaciones especializados en los más diversos tópicos: educación, comunicación, desarrollo, pensamiento de Marx, temáticas indígenas.

En consecuencia, la concentración de las instituciones intelectuales –imprentas y editoriales, especialmente– dio paso a una jerarquización de las ciencias sociales. En Santiago de Chile se contaba con un “suelo” –para decirlo con palabras de Francisco Romero– profesional que se ahorraba los obstáculos de otros campos intelectuales, ubicados en otras geografías; este suelo se expresó en la presencia de editoriales en Santiago de Chile, siendo las principales en materia científico-social e historiográfica Pacífico, Universitaria, PLA, Siglo XXI, Quimantú. Varias de estas editoriales tenían talleres de imprenta propios, como Universitaria y PLA⁴⁴⁷.

Así las cosas, la intelectualidad científico-social de la capital de Chile tuvo mejores condiciones materiales para difundir sus ideas, o lo que es lo mismo, ocuparon un lugar privilegiado en lo que podríamos llamar las

⁴⁴⁶ Varios autores, *América 70 ¿Servidumbre o irreverencia en la presente década?*, Santiago de Chile, Editorial Nueva Universidad, 1970.

⁴⁴⁷ Una editorial “pequeña” fue Editora Cuatro Vientos, que editaba grandes tirajes en los talleres de PLA (5.000).

“fuentes productoras y difusoras de las ideas”⁴⁴⁸. Sin contar PLA, el CESO tuvo una relación estrecha con la Editorial Siglo XXI: uno de los libros fundamentales del periodo, *Chile: hoy*, contó con el apoyo tanto en su primer como segunda edición de esta casa editorial de amplia llegada en el público científico-sociales Latinoamericano⁴⁴⁹. En Concepción no hubo nada similar. Son escasas las revistas especializadas que aparecieron desde 1968 a 1973, de corto alcance y continuidad: *Economía y Administración*, *Rehue*, *Revista de Ciencias Sociales*, *Revista Historia*.

Quizás la razón que expresa de mejor forma la jerarquización en la circulación de ideas y en la conformación de redes intelectuales fue la concentración de instituciones especializadas en ideas económicas y sociales, tales como CEPAL, ILPES, FLACSO, DESAL, ESCOLATINA. Para adquirir un postgrado había que partir fuera de las regiones de origen, a Santiago o a los países centrales: Estados Unidos y Francia como destinados mayoritarios según nuestra pesquisas, al menos en lo que respecta al periodo de formación inicial –antes de 1968–. La situación anterior hizo, como se vio en el capítulo

⁴⁴⁸ Es conocido el caso de Tulio Halperin Donghi, quien publicó en Alianza Editorial su *Historia Contemporánea de América Latina* lo que le valió una rápida acogida además porque su interpretación concretaba y era coherente con las explicaciones en boga sobre la perduración de la situación colonial en el subcontinente.

⁴⁴⁹ Según Ercilla, el libro más vendido en 1971. *Revista Sociedad y Desarrollo*, Santiago de Chile, n.1, enero-marzo de 1972, p.52. *Sociedad y Desarrollo* fue una revista trimestral del CESO.

anterior, que las redes intelectuales fueran más inestables debido a los viajes o estadías regulares y constantes.

La precariedad y la atracción –magnetismo metropolitano– que la capital generaba en el tercer cuarto del siglo XX, en especial para los científicos sociales exiliados con residencia en Chile y acostumbrados a las grandes ciudades, hizo que varias figuras partieran tarde o temprano a “lugares más cotizados, y en Santiago⁴⁵⁰”. Lo anterior lo vemos en las palabras de Ruy Mauro Marini. Marini llegó a trabajar al Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción en los primeros meses de 1970, sin embargo a fin de año ya estaba trabajando en Santiago al alero del CESO junto al grupo de los temas de Dependencia, donde estaban sus amigos y compatriotas Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos. Cuenta Marini en *Memoria* que su llegada se debió a la intervención del entonces presidente de la FEC, Nelson Gutiérrez, y el entonces senador Salvador Allende G.; que Gutiérrez ya sabía de Marini por medio de una profesora brasileña que había trabajado en la Universidad de Concepción –que acaso sea Evelyn Pape–. En Concepción Marini conoció a las personalidades penquista del MIR. Con todo, en *Memoria* dice: “No me seducía, en efecto, la perspectiva de fijar mi residencia

⁴⁵⁰ Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019.

en esta última ciudad [Concepción], acostumbrado como estaba a las grandes metrópolis, además de que Santiago presentaba para mí más atractivos⁴⁵¹”.

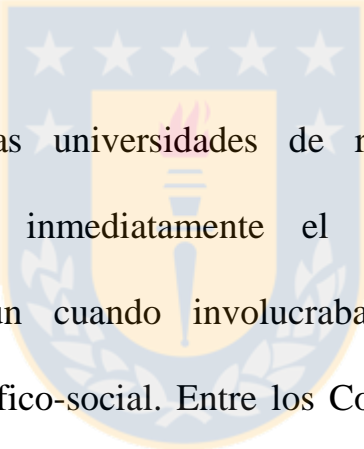
A Marini se sumaron otros: José Valenzuela, Alejandro Saavedra, y mucho antes ya habían partido el filósofo Luis Oyarzun y el economista Alberto Baltra. A esto hay que sumar también a dirigentes políticos como Miguel Enríquez, quien desde por lo menos 1968 pasó a residir en Santiago de Chile debido al puesto de Secretaria Nacional que pasó a asumir en el MIR. Otros profesores como Luis Vitale, del Instituto de Sociología, viajaban todos fines de semana a Santiago debido a cuestiones familiares y políticas.

Otro punto a destacar, siempre en relación a la precariedad relativa del trabajo científico-social en la Universidad de Concepción, tuvo que ver con el dinero que la Universidad inyectó a estas actividades y disciplinas. A la interna, la Universidad de Concepción destinó mucho más dinero a las ciencias naturales y el área de salud. Así, en el año 1970 el total de gastos sólo del Instituto de Ciencias Médico Biológicas ascendió a 8.797.880, mientras que en el mismo año la suma del Instituto de Sociología, Periodismo, Antropología y Arqueología, el Instituto de Historia y la Escuela de Economía y Administración llegó a 7.119.523. A continuación un cuadro que especifica los gastos.

⁴⁵¹ Disponible en: http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_marini_esp.html

Repartición	Gasto total
Instituto de Ciencias Médico Biológicas	8.797.880
Instituto de Sociología	2.008.639
Instituto de Antropología y Arqueología	658.381
Escuela de Economía y Administración	2.276.559
Instituto de Historia	1.063.705
Escuela de Servicio Social	1.112.239

Fuente: construido a partir de la Memoria de la Universidad de Concepción, 1970, p.16.



En el caso de las universidades de región, los Congresos o conversatorios adquirirían inmediatamente el calificativo de hitos o acontecimientos, más aun cuando involucraban la visita de grandes exponentes del área científico-social. Entre los Congresos científico-sociales más destacados que se celebraron en Chile durante 1968-1973 figuran los siguientes: UNCTAD III, el Simposio Sobre Transición al Socialismo que se llevó a cabo entre el 17 y el 23 de octubre de 1971 y los dos Congresos Latinoamericanos de Sociología de octubre de agosto-septiembre de 1972. Todos estos eventos tuvieron como sede a Santiago de Chile, no obstante hubo, al menos en la Universidad de Concepción, repercusiones a estos debates políticos e intelectuales.

En relación al Congreso realizado en Santiago sobre Transición al Socialismo de octubre de 1971⁴⁵², organizado en conjunto por el CESO y CEREN, la delegada de la Escuela de Economía y Administración –y según hemos podido constatar en las Memorias, la única docente de la Universidad de Concepción presente– fue Marta Zabaleta⁴⁵³. Zabaleta cuenta que “desgraciadamente, muy pronto luego de comenzar a trabajar allí [...] sufrí desde la total indiferencia hasta la hostilidad manifiesta de mis colegas en la Escuela de Economía, lo último en particular desde el Departamento de Economía”. La activa vida política de Marta Zabaleta, en medio de un ambiente hostil y machista compuesto por una Escuela con sólo dos mujeres: Zabaleta y María Eugenia Moraga –también egresada de Escolatina y militante del Partido Socialista según cuenta Hinrichsen⁴⁵⁴–, la hicieron flanco de las sospechas de sus colegas. Con todo, logró ser la delegada a tan importante evento.

Fue sólo porque se hizo por sorteo en una reunión de la Escuela, o del Departamento, que me gané el derecho, creo que en 1971, de asistir en Santiago en representación de la Escuela de Economía a un Congreso Internacional acerca de la transición al socialismo,

⁴⁵² Varios Autores, *Transición al socialismo y experiencia chilena*, Santiago de Chile, PLA, 1972.

⁴⁵³ Memorias de la Universidad de Concepción, 1971, p.60.

⁴⁵⁴ Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019.

que fue muy, pero muy bueno, y adonde me reencontré con mi colega André Gunder Frank⁴⁵⁵.

Que los eventos intelectuales y políticos más destacados del periodo 1968-1973 hayan escogido a Santiago de Chile como sede central muestra que los ecosistemas de ideas, al modo de campos intelectuales de Pierre Bourdieu, poseen distintos niveles jerárquicos, donde la política administrativo-jurídica influye en el movimiento de ideas.

Además de la mencionada precariedad relativa y sus múltiples dimensiones y efectos sobre la circulación de ideas, el ecosistema intelectual de Concepción se caracterizó por la tutoría o custodia ejercida, en especial durante los primeros años, por las instituciones de Santiago e internacional, lo cual ciertamente no es de extrañar puesto que en la Universidad no se contaban con instituciones con experiencia. Algunos antecedentes respecto a la que ocurrió en la Escuela: uno de los dilemas inmediatos que surgieron en los años anteriores a la formación de las carreras científico-sociales (1957-1963) tuvo relación con el cuerpo docente que estaría encargado de impartir los ramos, ya que en la Universidad de Concepción no se contaba con especialistas e investigadores formados en áreas científico-sociales. Los primeros individuos que estuvieron implicados en la docencia tuvieron que buscarse afuera, en la capital, y como entonces Santiago de Chile era sede de

⁴⁵⁵ Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019.

importantes instituciones investigadoras y formadoras no fue difícil torcer la vista hacia allá para hacerse de algunos nombres. De esta manera, los primeros profesores que se contrataron –a tiempo completo– fueron Ignacio Pérez Salgado, Luis Muxica Hevia y Darío Pavez Basso⁴⁵⁶.

Uno de los científico-sociales más influyentes en cuanto a la orientación de los programas de estudio de la Escuela de Economía y Administración fue el conocido economista argentino Pedro Paz Snopek. Entre agosto a diciembre de 1964 colaboró como funcionario del ILPES con la Escuela, actuando como profesor visitante de la asignatura Introducción al análisis económico, al mismo tiempo que ejercía labores de colaboración y asesoramiento en la creación de planes de estudio en la Escuela⁴⁵⁷. ¿A qué se debió esta injerencia o tutoría? A que la Escuela había suscrito un acuerdo con el ILPES de Naciones Unidas que tenía por objetivo la prestación de servicios tanto en labores docentes e investigativas, además del referido “asesoramiento⁴⁵⁸”. En este sentido en 1964 lograron aprobarse nuevos planes, con activa participación de miembros de la CEPAL y el ILPES⁴⁵⁹.

⁴⁵⁶ Folletín 10 años, ob. cit., p. 41.

⁴⁵⁷ Memorias de la Universidad de Concepción, 1964, p.214.

⁴⁵⁸ Ídem., p..213.

⁴⁵⁹ Ídem.

Pero la mencionada tutoría no tiene que tomarse al pie de la letra o como un absoluto, puesto que también hubo espacios propios y en esto el movimiento estudiantil tuvo mucho que decir según se vio. Por otro lado, las preocupaciones no pertenecían sólo a Santiago sino que su alcance se extendió a lo largo y ancho de todo Chile: se trataba de pensar el modo de hacer la revolución, la vía chilena al socialismo. A este respecto, las discusiones más sobresalientes fueron las que versaron sobre el rol de la Universidad, la transición al socialismo, los problemas del Desarrollo, el Subdesarrollo y la Dependencia y el rol de las ciencias sociales. La precariedad relativa del ambiente de Concepción –insistimos: escasas revistas editadas por los propios centros, imprentas y editoriales. Es decir, precariedad en términos de producción, mas no de consumo– llevó a que la participación de estas grandes discusiones se hiciera de un modo un tanto subordinado respecto a las que se llevaron en la capital, la meca de las ciencias sociales Latinoamericanas.

Inflación ideológica y Unidad Popular

El ascenso del proyecto encarnado por la Unidad Popular afectó tanto la composición como el objetivo de las ideas, en un sentido amplio: cultural, economía, política y sociedad. Alberto Hirschman⁴⁶⁰ se refiere al periodo de la

⁴⁶⁰ Citado por Silva, Patricio, “Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile: pasado y presente y perspectivas futuras”, *Revista Mexicana de Sociología*, 54(1):139, 1992.

Unidad Popular como uno de “inflación ideológica” por la creciente distancia que tomaron los proyectos político-ideológicos, y Eduardo Devés Valdés menciona que este periodo se vivió en Santiago como un “ecosistema intelectual de alta productividad”, iniciando un movimiento de hibridación que redundó en la maduración de nuevas ideas y en la aparición y ramificación de otras⁴⁶¹”.

A las ideas habituales –cristianismo social, liberacionismo de Paulo Freire, dependentismo, cepalismo⁴⁶²– se sumó la preocupación relativa a la transición al socialismo posibilitada por la llegada de Salvador Allende. Esta discusión empalmó con varios ámbitos de la vida: en educación, con una Escuela distinta y motivada por los frescos cambios de la Reforma Universitaria de 1967-1968 y el método Paulo Freire; en comunicación, en un modo utilitario y crítico; en los grupos políticos tales como partidos y movimientos como el MIR, en reflexiones cambiantes y no exentas de contradicciones respecto al nuevo periodo abierto en 1970, por citar unos cuantos ejemplos.

En la Universidad de Concepción se recibió con expectación y decisión la victoria de la Unidad Popular. Sólo unos cuantos días después de la victoria

⁴⁶¹ Devés Valdés, Eduardo, ob. cit., *Ecosistema...*

⁴⁶² Ídem.

de Salvador Allende G., el Consejo Superior de la Universidad organizó unas jornadas de “Análisis y defensa del triunfo de Salvador Allende” a través del Consejo de Difusión que encabezaba el poeta y docente del Instituto de Lenguas Gonzalo Rojas. En

más de cincuenta horas de diálogo entre universitarios y los invitados –figuras representativas de nuestra vida política y cultural, de la ciencia, del periodismo y del cine chileno– diálogo o franca discusión contrado [sic] en la perspectiva abierta por el cuatro de septiembre⁴⁶³.

El Consejo Superior de la Universidad al momento de la victoria de Salvador Allende, estaba compuesto por el Rector Edgardo Enríquez F., el vicerrector Galo Gómez O., el secretario general subrogante René Ramos P., y el tesorero general Hervi Lagos C⁴⁶⁴. Enríquez, Gómez y Rojas visitaron personalmente a Salvador Allende en su casa de Guardia Vieja 392 “para llevarle el acuerdo prácticamente unánime del Consejo Superior⁴⁶⁵”.

En cuanto a las ciencias sociales y las humanidades, también se advirtió la celebración del triunfo popular. La Revista más importante de la Universidad, *Atenea*, publicada desde 1924 y con más de 400 números, decidió cambiar de nombre a *Nueva Atenea*, entendiendo que la Reforma

⁴⁶³ Nueva Atenea, n.424, 1970, p.90.

⁴⁶⁴ Memoria de la Universidad de Concepción, 1970, p.7.

⁴⁶⁵ Nueva Atenea, n.424, p.88.

Universitaria –que interrumpió por vez primera su continuidad–, primero, y luego la victoria de la Unidad Popular abrían una nueva época.

Después del 4 de septiembre, la política asumida por Nueva Atenea, no puede ser más clara, pero sí menos expectante en lo que se refiere a la especificidad de su tarea. Desde hoy, el quehacer teórico y creador del país puede incidir en una praxis revolucionaria que apunte, desde todos los niveles de la actividad social, a erradicar nuestro subdesarrollo⁴⁶⁶.

Otra de las publicaciones de la Universidad, esta vez referida a la Antropología, fue la Revista *Rehue* que desde su cuarto número, correspondiente a los años 1971-1972 –los tres anteriores habían sido anuales–, pasó a ser dirigida por el argentino Edgardo Garbulsky, de amplias simpatías para con la Unidad Popular. La Editorial, a cargo de Garbulsky, dice sobre la victoria del “gobierno popular”:

Vivimos momentos definitorios, en un proceso fundamental para el destino del pueblo. Este ha elegido un camino, el camino de la liberación, el camino de la eliminación de las bases de una sociedad cuyas normas de conducta estaban expresadas en el egoísmo, la alienación y la explotación. La aventura humana tiene en el Chile de hoy una de sus expresiones más fecundas⁴⁶⁷.

En el mismo número, Garbulsky se hace cargo del supuesto “doble carácter” que de ahí en más *Rehue* aspiraba a tener: “de comunicación del conocimiento y de palestra polémica”, y así escribe un ensayo titulado

⁴⁶⁶ Nueva Atenea, n.423, p.1.

⁴⁶⁷ Editorial, *Rehue*, n.4, 1971-1972, p.7.

Algunas ideas acerca del papel de la Antropología en el proceso de cambio de la sociedad latinoamericana. Según Garbulsky, en Chile hay un “proceso de transformación revolucionaria [que] requiere y facilita la formación de científicos sociales⁴⁶⁸”. El papel de éstos en “los procesos de cambio” tiene que ser aportar a ellos, “desde un carácter científico objetivo y de servicio a los intereses de los sectores populares⁴⁶⁹”.

Estos científicos sociales, no reemplazan, de ninguna manera, a los líderes naturales de un proceso que es, en primera y en última instancia, un problema *político* [sic]. Pueden ser asesores en cuanto a su conocimiento de un medio a los efectos de plantear un diagnóstico de la situación⁴⁷⁰.

Y cita la colaboración de antropólogo al proceso de Reforma Agraria iniciado en el Perú de Velasco Alvarado, y la Ley Indígena del plan de gobierno de la Unidad Popular y el “compañero presidente”, como ejemplos de las labores del antropólogo en los cambios de las sociedades latinoamericanas en orden a resolver tanto el problema que aqueja al mundo indígena⁴⁷¹.

⁴⁶⁸ Ídem, p.22.

⁴⁶⁹ Garbulsky establece una distinción del rol del cientista social según se trata de un gobierno perteneciente al campo socialista o capitalista. “Entendemos que el papel del antropólogo debe jugar en los procesos de cambio, presente características diferentes según se trate de un sistema económico-social ligado al imperialismo, o por el contrario, liberado de este o en vías de liberación”. *Rehue*, n.4, 1971-1972, p.19.

⁴⁷⁰ *Rehue*, n.4, 1971-1972, p. 22.

⁴⁷¹ *Rehue*, n.4, p.1971-1972, p.23.

Además del Consejo Superior de la Universidad y científicos sociales como Garbulsky, el Instituto de Sociología como la Escuela de Economía y Administración también se plegaron a los saludos de la victoria popular. La Escuela de Economía y Administración hizo explícito su compromiso, como recogieron las *Memorias* de 1971: “El Gobierno Popular ha planteado la necesidad de llevar a cabo un proceso profundo de transformaciones fundamentales en la estructura económica, social y política de nuestro país, tendiente a la creación de una sociedad socialista⁴⁷²”.

Aprovechando la coyuntura, en la Escuela se levantó un ambicioso proyecto: el Instituto de Investigación de la Zona Sur, justificado por los desafíos que imponía la victoria de la Unidad Popular, sobre todo a nivel de la provincia de Concepción.

La Universidad de Concepción, y particularmente la Escuela de Economía y Administración, estiman que para colaborar concretamente en el cumplimiento de las medidas propuestas por el Gobierno Popular, es necesario crear un organismo a nivel de la Zona Sur del país que realice investigaciones socio-económicas y proporcione la información que el proceso de cambios requiere⁴⁷³.

Con el Instituto se buscaba levantar datos y colaborar con el proceso de transformación con la finalidad de “eliminar los obstáculos para un desarrollo

⁴⁷² Memoria de la Universidad de Concepción, 1971, p.63.

⁴⁷³ Ídem.

acelerado de la región y de la economía en conjunto⁴⁷⁴”. Asimismo, la Escuela levantó un proyecto de investigación sobre “El socialismo y los problemas de transición”, con lo cual se unían a la discusión nacional disparada en las ciencias sociales por la coyuntura política. En efecto, entre el 17 y el 23 de octubre de 1971 se llevó a cabo en Santiago de Chile el primer congreso sobre Transición al Socialismo⁴⁷⁵.

Pero no se trató de un esfuerzo aislado de la Escuela por sumarse a esa gran discusión del momento. El Instituto de Sociología y fuerzas políticas estrechamente vinculadas al Instituto como el MIR también participaron. Así, una vez que finalizó el mencionado congreso en Santiago, el Instituto de Sociología y la Escuela de la Universidad de Concepción organizaron un “ciclo de conferencias” sobre, precisamente, “La Transición al Socialismo⁴⁷⁶”. El ciclo se realizó en la Casa del Arte el 27 y 28 de octubre y fue inaugurado por Paul Sweezy⁴⁷⁷ con una exposición sobre “Economía mundial, crisis monetaria y países subdesarrollados”, las cuales fueron seguidas por dos conferencias el día 28 a cargo de la profesora italiana Rosanna Rosanda y el profesor francés Michel Guterman con presentaciones sobre “Poder obrero y

⁴⁷⁴ Ídem.

⁴⁷⁵ Varios Autores, ob. cit., *Transición al socialismo...*

⁴⁷⁶ Memoria de la Universidad de Concepción, 1971, p.144.

⁴⁷⁷ Paul Sweezy ya había visitado Concepción en octubre de 1970, donde dio una conferencia de prensa en un Hotel de Concepción. Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019.

democracia socialista” y “Reformas agrarias y transición al socialismo”, respectivamente⁴⁷⁸. Es significativo que un tercio de los que estuvieron presentes en el Congreso en Santiago –además estuvieron Theotonio Dos Santos, Lelio Baso– haya estado en el “ciclo de conferencias”, pero además lo es que el evento haya sido después de los acuerdos y síntesis adoptados en Santiago de Chile; esto muestra, nuevamente, el movimiento jerárquico de las ideas entre 1968 y 1973.

Un año antes, científicos sociales locales del área de Economía habían sido los encargados de discutir y difundir el programa de gobierno de la Unidad Popular, haciéndolo desde sus respectivas especialidades. El profesor René Labraña dictó una charla al Sindicato Fanaloza, industria de la localidad de Penco, sobre “Las nuevas formas de la administración”, y al Sindicato de la Fábrica de paños Bellavista Tomé “Elementos de economía socialista”; María Eugenia Moraga, una de las dos mujeres de la Escuela, participó en un foro radial en representación de la Escuela y habló a obreros y empleados de la fábrica de paños Bellavista Tomé acerca de la “El problema del empleo y el programa de la Unidad Popular” y “Política de la empresa estatizada”; y los profesores Félix Durán, Juan A. Garrido, Alexis Guardia, René Labraña, Jacob Levy, Julio López, Federico Quilodrán, Enrique Sierra y José

⁴⁷⁸ El Sur, 28 de octubre de 1971, p.8.

Valenzuela estuvieron en Radio Universidad en la “Difusión del programa de gobierno de la Unidad Popular⁴⁷⁹”.

El recién incorporado Ruy Mauro Marini también se sumó a las instancias de discusión del programa de la Unidad Popular dentro de la Universidad de Concepción. El viernes 25 de septiembre de 1970 participó como “informante” junto al estadounidense y director de cine Saul Landau en las jornadas de “Análisis y Defensa del Triunfo Popular⁴⁸⁰”.



⁴⁷⁹ Memorias, 1970, p.57-58.

⁴⁸⁰ El Sur, 25 de septiembre de 1970, p.7.

25 mar. 1970
P.7

ANÁLISIS Y DEFENSA DEL TRIUNFO POPULAR

JORNADAS UNIVERSITARIAS

CONSEJO DE DIFUSION

HOY - VIERNES 25 - TEATRO CONCEPCION

10.30 Horas: "PROYECCION DEL TRIUNFO POPULAR EN AMERICA LATINA."

Informantes: MAURO MARINI (Brasil), SAUL LANDAU (Estados Unidos).
Moderador: FERNANDO PERRONE.

11.30 Horas: "POLITICA DE LA SALUD EN EL GOBIERNO DEL PUEBLO."

Informante: CARLOS MONTOYA. Moderador: RAFAEL DARRICARRERE.

12.15 Horas: "LA ACCION DEL PUEBLO ORGANIZADO."

Informante: ANICETO RODRIGUEZ. Moderador: GALO GOMEZ.

15 Horas: "EL CINE Y EL GOBIERNO DEL PUEBLO."

Informantes: SAUL LANDAU y MIGUEL LITTIN. Moderador: RAUL RUIZ.

17 Horas: "LA ORGANIZACION SINDICAL Y EL GOBIERNO POPULAR."

Informante: OSCAR IBÁÑEZ. Moderador: ALEXIS GUARDIA.

19 Horas: "LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL."

Perspectivas de estos medios en el Gobierno Popular.

Periodistas: EDUARDO LABARCA, LEONARDO CACERES, EUGENIO LIRA MASSI, AUGUSTO OLIVARES y CARLOS JORQUERA.

Moderadora: IRENE GEIS.

21.30 Horas: "LA DEFENSA DE LA FAMILIA EN EL GOBIERNO POPULAR."

Informantes: MIREYA BALTRA, CARMEN GLORIA AGUAYO, MARIA ELENA CARRERA.

Moderadora: SILVIA CARREÑO.

SE INVITA A TODAS LAS FEDERACIONES Y AGRUPACIONES DE PROFESIONALES, TECNICOS, COMERCIANTES, EDUCADORES Y A LOS SINDICATOS EN GENERAL, A QUE CONCURRAN A ESTAS JORNADAS CON PLENA PARTICIPACION EN LOS DEBATES DESPUES DE CADA UNO DE LOS INFORMES.

Programa correspondiente al 25 de marzo de 1970.

Vemos, pues, que la Unidad Popular abrió un espacio para llevar más allá de las aulas universitarias las ideas económicas y sociales o científico-sociales, y si bien esta vinculación ya existía antes de 1970, el ascenso de

Allende y la “inflación ideológica” aumentaron la regularidad de estas instancias de extensión.

La “inflación ideológica” es explicable, además, por la llegada de un contingente de científicos sociales provenientes de varios rincones del mundo que aportaron sus sistemas teóricos, metodológicos y, desde luego, sus experiencias políticas. La mayoría se asentó en la capital del país, pero hubo no pocos que lo hicieron en localidades como Concepción. Algunos lo hicieron desde antes de 1970, y otros fueron llegando estimulados por el proceso chileno: es el caso del húngaro-argentino Zoltán Szankay. Según cuenta Néstor D’Alessio, Szankay pidió licencia en la Universidad de Aachen para seguir de cerca el proceso chileno, por eso es que “sabiendo de su propósito” D’Alessio hizo gestiones y así consiguió traerlo al Instituto de Filosofía de la Universidad de Concepción⁴⁸¹. Szankay, discípulo de Lukács y experto en Hegel y Heidegger⁴⁸², había estudiado Sociología y Economía en la Universidad de Buenos Aires, de modo que vivió varios años antes de escoger Concepción como destino; allí, en Buenos Aires, conoció a Néstor D’Alessio⁴⁸³.

⁴⁸¹ D’Alessio, Néstor, ob. cit., *Poesía y Verdad...*, p.15.

⁴⁸² Cuestionario a Fernando Mires, diciembre de 2017.

⁴⁸³ Ídem.

De entre los muchos científicos sociales extranjeros que llegaron a la Universidad de Concepción durante la Unidad Popular, destacamos especialmente a dos además de Zoltán Szankay: el economista inglés Brian Pollit, y el alemán Klaus Meshkat⁴⁸⁴. Pollit llegó en 1973, especialista en Reforma Agraria, venía de la Universidad de Cambridge, en donde había sido el primero presidente de la Federación de Estudiantes de esa Universidad de militancia comunista⁴⁸⁵. Meshkat llegó al Instituto de Sociología en el último periodo de 1973, “miembro de la Escuela de Frankfurt que había sido parte del círculo de dirigentes de la izquierda extraparlamentaria alemana liderado por Rudy Deutchke”, y luego del golpe –dice Ricardo Alberto Hinrichsen– desarrolló un “extenso esfuerzo de solidaridad con los académicos chilenos exiliados, incluida mi persona⁴⁸⁶,” y otras como Luis Vitale⁴⁸⁷ y Marta Zabaleta⁴⁸⁸.

Otra arista de utilidad para enfocar la relación de la Unidad Popular con la circulación de ideas en la ciudad de Concepción tiene que ver con el aumento exponencial en el universo de estudiantes universitarios. El aumento

⁴⁸⁴ A estos se suman el sociólogo francés Jean Pierre Lavec, etc. Además de un amplio listado de Latinoamericanos.

⁴⁸⁵ Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019.

⁴⁸⁶ Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019.

⁴⁸⁷ Timichelle, Simón, “Trayectoria de vida y redes intelectuales en Luis Vitale: Argentina, Chile y el exilio”, *Palimpsesto*, n.15, p.108-134, 2019.

⁴⁸⁸ Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019.

de la matrícula se tradujo en el ingreso masivo de actores que antes habían permanecido lejos del ambiente universitario: “los pobres del campo y la ciudad”, al decir de Miguel Enríquez. Por otro lado, durante la Unidad Popular las universidades ampliaron su radio de acción; la creación de la Universidad del Carbón, en Lota, con carreras como técnico dibujante y proyecto mecánico, con 21 matriculados, técnico químico analista, 78 matriculados, educación de párvulos, 89 matriculados, educación en alimentación, 44 matriculados⁴⁸⁹.

Lo anterior se tradujo en la oportunidad para los grupos y partidos políticos de captar para así el gran contingente de “mechones”. Asimismo, para organizaciones de composición más allá de lo estudiantil como el MIR la Unidad Popular constituyó un desafío teórico y político de gran magnitud. Como dice Néstor D’Alessio, “con la llegada de Allende a la Moneda, el MIR tuvo que actuar bajo circunstancias políticas que no había elegido. Fue un hecho histórico novedoso que no estaba previsto en sus documentos fundantes⁴⁹⁰”.

⁴⁸⁹ Memoria de la Universidad de Concepción, 1971, p.19-20. Al respecto véase Araneda, Pablo, *La reforma universitaria al servicio del pueblo: El Caso de la Universidad del Carbón. Lota y Coronel, 1971-1973*, Santiago, Nahuel, 2017.

⁴⁹⁰ D’Alessio, Néstor, ob. cit., p.2

La perplejidad aquejó, además, a los analistas políticos ya que la mayoría de las encuestas –Eduardo Hamuy, entre otros– arrojaban a Alessandri como ganador, aunque por poca diferencia⁴⁹¹. Por ello, la izquierda y muy especialmente la izquierda revolucionaria agrupada en torno al MIR expresó sus dudas respecto a cómo interpretar los hechos. En la ciudad penquista, “estudiantes y profesores de marxistas de la Universidad de Concepción” alzaron la voz e interpretaron los acontecimientos en una Asamblea de la FEC realizada el 9 de septiembre de 1970 en el Foro Universitario. Hacia 1970 el profesor del Instituto de Sociología Luis Vitale Cometa ya había roto con el MIR debido a desavenencias con el Comité Central⁴⁹². Con todo, y a caballo de la coyuntura misma, logró reunir a un grupo de estudiantes y profesores: “Creemos haber sido los primeros militantes de la izquierda revolucionaria en habernos pronunciado públicamente ante la nueva coyuntura política de Chile⁴⁹³”.

El argumento de la intervención de Luis Vitale –que leía en nombre del grupo– podría resumirse de la siguiente manera: para anticiparse a la ofensiva de la burguesía, hay que “organizar los comités contra los momios y por el

⁴⁹¹ González, Marco, “Intelectuales, académicos y ciencias sociales y su función”, en Jáksic, Iván y Gazmuri, Susana, *Historia política de Chile, 1810-2010, Tomo IV: intelectuales y pensamiento político*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2018.

⁴⁹² Vitale, Luis, ob.cit., Contribución...

⁴⁹³ Vitale, Luis, ob. cit., *¿Y después...*, p.87.

socialismo” para lo cual la izquierda revolucionaria tiene que formar un Frente Único “de carácter táctico con la Unidad Popular”, dejando “claramente establecido que no capitularemos ni un centímetro en nuestra estrategia de lucha armada⁴⁹⁴”.

Consultando a Fernando Mires por las relaciones intelectuales y políticas que estableció desde su llegada (1969) a la Universidad de Concepción, éste recordó una fuerte discusión que tuvo con Luis Vitale debido al opúsculo que sacó “llamando a la lucha armada⁴⁹⁵”. La respuesta de Fernando Mires, para septiembre de 1970 ya militante del MIR, no se hizo esperar y en un número de octubre de 1970, en Punto Final, escribe una dura crítica titulada “Y después del 4: ¿nuevos errores?⁴⁹⁶”.

Un año más tarde, esto es el 30 de mayo de 1971, el dirigente del MUI Nelson Gutiérrez tuvo una discusión con Allende ampliamente cubierta por la prensa y las revistas de la época. Allende visitó la Universidad de Concepción y Gutiérrez expuso su interpretación política del momento histórico por el que atravesaba el país. El planteamiento de Gutiérrez fue que para avanzar y concretar la transición al socialismo era necesario desarrollar una

⁴⁹⁴ *Ibíd.*, p.87-90.

⁴⁹⁵ Cuestionario a Fernando Mires, diciembre de 2017.

⁴⁹⁶ *Punto Final*, octubre de 1970.

fuerza social revolucionaria [...] transición que tiene un carácter clasista y que sigue rigurosamente las leyes de la lucha de clases, todo lo cual no nos permite hablar de la posibilidad de una transición al socialismo pluripartidista, pluralista y democratizante⁴⁹⁷.

La tesis de crear “fuerza social revolucionaria” empalma con la de crear poder popular en los campos, fábricas y toda la sociedad de clase en su conjunto como único modo de participación e involucramiento directo con las cuotas de poder. La Revista Punto Final se refirió a estos hechos en un número en el que reprodujeron el discurso completo de Gutiérrez y una parte de la respuesta de Allende⁴⁹⁸.

Con lo dicho queda de manifiesto que para los científicos sociales de la Universidad de Concepción el ascenso de la Unidad Popular se tradujo en un cambio de prioridades. Para Ricardo Alberto Hinrichsen, la llegada de Allende a la Moneda “afectó todo: prioridades; estilos de vida; disponibilidad de tiempo y espacio; redefinición de lo que era relevante –más aún: urgente–”⁴⁹⁹. Los proyectos de investigación de los científicos sociales chocaron con la contingencia política:

⁴⁹⁷ Gutiérrez, Nelson, *El joven Nelson: discursos*, Tomé, INEDH-AI Aire Libro, 2009, p.25.

⁴⁹⁸ Punto Final, junio, 1971.

⁴⁹⁹ Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019.

Lo anterior de ninguna manera denota un ambiente precario en términos intelectuales y de circulación de ideas científico-sociales. Muy por el contrario: la riqueza de las ideas durante este periodo se manifestó en las reuniones y organizaciones del momento y no en publicaciones; este es el caso de Concepción, donde los científicos sociales ejercieron además cargos de trabajo con las militancias y cargos políticos: Néstor D'Alessio y Fernando Mires formaron parte del Comité Regional del MIR, y Mires estaba a cargo de constantes columnas teóricas en Punto Final.

3.3 La marcha de las ideas: congresos, influencias y lecturas

Durante este periodo (1968-1973), las ideas circularon a través de dos mecanismos primordiales tales como los Congresos y los libros y revistas. No obstante, el contexto político y la coyuntura de la victoria de la Unidad Popular en Chile reorientaron el sentido de ambas herramientas de aprendizaje político-intelectual, siendo el eje de ambas el contacto con la realidad y el llamado a actuar en ella para transformarla.

El aprendizaje político-intelectual: Lenin, Marx, Gramsci

De lo anterior se sigue que muy especialmente luego de septiembre de 1970 los libros y revistas –la cultura en general– fueron parte importante de los ejercicios de aprendizaje político-intelectual; la lectura encontró un

ambiente que la reorientó hacia la dualidad –que parecía irrompible– pensamiento-acción. Con todo, no perdió atractivo la lectura: la coyuntura hacía que tomara un giro político.

En Chile no hubo un clima antiintelectual. Al contrario, las actividades del pensamiento se naturalizaron y reforzaron con la llegada de Allende. La Revista *Atenea* pasó a llamarse *Nueva Atenea* como expresión de los tiempos que corrían y en su número 423 el vicerrector Galo Gómez escribió unas palabras sobre la Reforma en la Universidad de Concepción que dan cuenta de lo “nuevo”:

La Reforma se ha impuesto la tarea de formar hombres distintos [...] Esta formación, indudablemente, no podrá limitarse al conocimiento de los problemas a través de los libros, charlas, seminarios, clases, etc., sino mediante un efectivo y real contacto con los problemas y con quienes los viven de modo concreto⁵⁰⁰.

Así, carreras como Servicio Social continuaron con el estudio de problemáticas de la región, y en Medicina, en junio de 1971, se publicó en Punto Final un manifiesto llamando al compromiso de los médicos de la Universidad de Concepción⁵⁰¹.

¿Cómo conocer las influencias y lecturas del ambiente científico-social de la Universidad de Concepción durante 1968-1973? Un ejercicio de

⁵⁰⁰ *Nueva Atenea*, n. 423, 1970.

⁵⁰¹ *Punto Final*, n. 134, junio, 1971.

acercamiento que es útil para seguir la pista de las alternativas que estudiantes y docentes tenían para leer es consultar las fechas de ingreso de alguno de los libros y revistas con mayor circulación de la época⁵⁰².

Consultamos en el catálogo de la Universidad de Concepción algunos de los nombres que suelen citarse como figuras intelectuales de las ciencias sociales de los sesenta-setenta: Lenin, Marx, Weber, Claude Levi Strauss, Sartre, Gramsci. Así, obtuvimos algunos datos que tienen que tenerse en cuenta al momento de estudiar la circulación de ideas económicas y sociales en Concepción: entre abril y octubre de 1971 ingresaron las *Obras Completas* de Lenin en tres tomos, edición de Editorial Moscú; asimismo, en julio de 1973 ingresaron las *Obras Escogidas* de Marx y Engels, mientras que una antigua edición del *Manifiesto del Partido Comunista* lo hizo en junio de 1971; *Historia económica general* de Max Weber ingresó antes de 1969. Algunos de esta serie de libros, como es el caso de las *Obras Completas* de

⁵⁰² La mayoría de los textos que entran a la biblioteca de la Universidad de Concepción son registrados en las primeras páginas del mismo ejemplar con la fecha correspondiente. No obstante, esta fecha es siempre aproximada ya que la gran cantidad de textos que ingresan no lo hacen al mismo tiempo, por lo tanto se reúne un grupo de libros y revistas y así se timbran y registran las fechas de ingreso. No todas las revistas y libros registran las fechas. Este es un trabajo que continúa haciéndose en la Universidad y que pude conocer de cerca en el tiempo en que estuve trabajando como alumno ayudante en la Hemeroteca y en conversaciones con funcionarios como Fabián Benavides, Rodrigo Espinoza, Erna Mendoza y don Dagoberto y don Guillermo.

Lenin, fueron donados por Editorial Salvat, y otra no menor cantidad es una donación de Universitaria y Eudeba, de Buenos Aires.

Hay que considerar que la Biblioteca Central fue habilitada en 1972. El plan formaba parte de una estrategia orientada a la centralización del material bibliográfico, de modo que hacia 1970 –antes de la entrega– ya se había pasado de 16 a 9 bibliotecas⁵⁰³.

La presencia de Lenin tuvo gran recepción en la Universidad de Concepción, Néstor D'Alessio, incorporado en agosto de 1969 al Instituto de Sociología, cuenta que hacia 1970 “entre aquellos que leían *El Estado y la Revolución* estaba de moda⁵⁰⁴”. Y con motivo del centenario del nacimiento de Lenin, el 22 de abril de 1970, el Consejo de Difusión de la Universidad de Concepción organizó en colaboración con el Instituto Chileno Soviético de Cultura y con la Central Única de Trabajadores un festival conmemorativo con distintas actividades ofrecidas a la figura de Lenin⁵⁰⁵.

Siguiendo una práctica común de los largos sesenta y que hemos registrado a propósito de eventos significativos –la muerte del Che y sus

⁵⁰³ Nueva Atenea, 423.

⁵⁰⁴ D'Alessio, Néstor, ob. cit., p.9.

⁵⁰⁵ Memoria de la Universidad de Concepción, 1970, p.27.

conmemoraciones, por ejemplo—, la cultura y las artes se pusieron a disposición de la celebración:

Se realizó una exposición de obras e iconografía del pensador soviético en la sala “América Latina”; el teatro de la Universidad presentó una dramatización del poema “Lenin” de Maiakowski; en locales de organizaciones laborales, se proyectó un festival de cine soviético con “El hombre del fusil” y otras obras, y se editó, bajo el título “Pensamiento de Lenin”, una síntesis de su pensamiento político⁵⁰⁶.

Asimismo, se citó en numerosas ocasiones a Lenin en las Revistas de la Universidad, como *Atenea*, *Economía y Administración* y *Rehue*⁵⁰⁷. Así, pues, el Chile “del interior” también se sumó a las valoraciones de Lenin como ejemplo práctico de la dualidad pensamiento-acción.

Otro autor, en su tiempo también una figura descollante por ser hombre de pensamiento y acción fue el francés Régis Debray. Ya decíamos, con Ponza, que Debray fue muy discutido en América Latina porque sus planteamientos favorecían y legitimaban el uso de la violencia revolucionaria⁵⁰⁸. Pues bien, en el contexto de la emergencia del más difundido texto de Debray, André Gunder Frank escribió en *El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo autobiográfico*:

⁵⁰⁶ Nueva Atenea, n.423, 1970, p.72.

⁵⁰⁷ López Gallardo, Julio, “El problema de la realización en los trabajos de Lenin”, *Economía y Administración*, n. 19-20, 1971-1972.

⁵⁰⁸ Ponza, Pablo, ob. cit., *Intelectuales y...*, p.137.

En 1967 retornamos a Santiago de Chile para unas vacaciones [...] Todos estaban [en el CESO] leyendo críticamente y discutiendo el panfleto de Régis Debray, recién publicado sobre el foco guerrillero: *La revolución en la revolución*. Nuestro editor francés en común, François Maspero, pretendía que mi libro suministrara las bases “científicas” para el libro de Debray⁵⁰⁹.

Otro autor que se discutía incluso desde antes en América Latina fue Karl Marx. En Santiago de Chile se hacían distintos grupos de lectura de *El Capital*⁵¹⁰, dirigidos, entre otras personas, como Marta Harnecker, discípula de Louis Althusser y quien estuvo en el Instituto de Lenguas de la Universidad de Concepción el 4 de octubre de 1971⁵¹¹. Desde la Reforma Universitaria, el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción “carecía de plan de estudios y cada cual hacía lo que le parecía”, cuenta Néstor D’Alessio, y de inmediata agrega que “fue así como comencé a dar mis cursos sobre *El Capital*⁵¹²”.

Un poco después de la llegada de Néstor D’Alessio, hizo lo propio el sociólogo argentino Miguel Murmis como profesor visitante durante un semestre⁵¹³. Murmis había sido, en la Argentina, parte de un equipo encargado de la traducción de Marx. Paralelamente, Fernando Mires escribía en *Punto*

⁵⁰⁹ Gunder Frank, André, ob. cit., El subdesarrollo..., p.47.

⁵¹⁰ Lozoya,

⁵¹¹ El Sur, 4 de octubre de 1971.

⁵¹² D’Alessio, ob. cit., p.6.

⁵¹³ Agradezco esta aclaración a Fernando Mires.

Final sobre cuestiones teóricas muchas de las cuales discutían conceptos de Lenin y Marx. Por su parte, en la Escuela de Economía y Administración una de las lectoras de Marx fue Marta Zabaleta. Marta Zabaleta fue introducida a la lectura de *El Capital* por el brasileño Fernando Henrique Cardoso, a quien conoció en un curso de postgraduados en 1967 que cursó bajo la dirección del CESO de la Universidad de Chile.

Ricardo Hinrichsen también reconoce la presencia del pensamiento económico de Marx y otras teorías de avanzada en boga que comenzaron a aplicarse en la Escuela de Economía y Administración desde 1969 a 1973. Durante este periodo recuerda que “se crearon, desarrollaron y ofrecieron una gama impresionante de materias”, tanto es así, que “para dar una idea indicativa de lo que ello significó, se acabó enseñando *El Capital* en varios semestres –cursos sucesivos– incluyendo debates y contribuciones recientes sobre teoría del valor⁵¹⁴”. Uno de los profesor de estos cursos fue el mencionado Néstor D’Alessio.

Siguiendo con lo acontecido en docencia, un documento de la Universidad de 1968 registra el nombre de los cursos impartidos ese año en el propedéutico; uno de los cursos es “Introducción al existencialismo⁵¹⁵”.

⁵¹⁴ Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019.

⁵¹⁵ Documento Catálogo General, 1968, p.30.

Marcello Ferrada también apunta a Sartre y el existencialismo como lecturas de figuras del grupo de Medicina del MIR, y otros autores como Wright Mills, Erich Fromm⁵¹⁶.

Otro de los autores es Gramsci. A diferencia de los cursos sobre existencialismo, *El Capital* de Marx y la celebración y difusión del pensamiento de Lenin vía cultura y política, observamos que el pensamiento de Antonio Gramsci se mueve con mucho mayor sigilo entre unos cuantos científicos sociales de la Universidad de Concepción. Este punto es interesante, ya que desde los años noventa la historiografía argentina que ha estudiado la presencia de Gramsci en ese país ha matizado las investigaciones anteriores que sostenían el absoluto predominio de Althusser y el estructuralismo en la izquierda⁵¹⁷. En Argentina, Gramsci tuvo gran difusión sobre todo por medio de la Revista *Pasado y Presente*⁵¹⁸. Esta temprana presencia de Gramsci dentro de la izquierda argentina invita a cosechar sospechas respecto al bagaje intelectual traído por la colonia argentina que desde 1967 a 1973 se dejó caer en un número superior a quince científicos sociales, con permanencia relativa.

⁵¹⁶ Ferrada, Marcello, *Con Bautista Van Schouwen. Recuerdos de lucha y amistad*, Libertarian Books, 2018, p.130-135.

⁵¹⁷ Starcenbaum, Marcelo, “Althusser y Gramsci en Argentina: Los “Cuadernos y Pasado y Presente”, *Décalages*, 2(1), art. 10., 2016.

⁵¹⁸ Petra, Adriana, “Pasado y Presente: marxismo y modernización cultural en la Argentina postperonista, *Historia y Espacio*, n.41, 2013.

En este sentido destacamos dos nombres: Edgardo Garbulsky, del Instituto de Antropología, y Néstor D'Alessio del Instituto de Sociología. En su tesis doctoral, Ivette Lozoya refiere que por medio de sus docentes, en especial argentinos, que tenían un “privilegiado acercamiento a la literatura europea [...] Los estudiantes de ciencias sociales [de la Universidad de Concepción] estaban muy al día en las interpretaciones críticas del marxismo⁵¹⁹.

Además de la Universidad de Concepción ciertamente había otros espacios más tradicionales para adquirir libros y revistas. A los pocos días de que Salvador Allende G. ganara las elecciones en Concepción se inauguró “una librería de literatura marxista”, editorial Prensa Latinoamericana (PLA), cuya sede estaba asentada “en el local número 16 de la Galería del Cine Lido”, en Aníbal Pinto 343⁵²⁰. La Editorial PLA editó varios libros de Luis Vitale, docente en el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción, y fue una tribuna especialmente receptiva de los trabajos de los investigadores del CESO de la Universidad de Chile, editando incluso la revista *Sociedad y Desarrollo* hacia 1972. De hecho, Luis Vitale y autoridades de la Universidad

⁵¹⁹ Lozoya, I. ob. cit., p, 314.

⁵²⁰ *El Sur*, 23 de septiembre de 1970, p.7.

de Concepción como Galo Gómez y el propio rector se hicieron presente en la ceremonia de inauguración⁵²¹.

Congresos y otros eventos

Las actividades de extensión de la Universidad no fueron las únicas impulsoras de la maduración y circulación de ideas económicas y sociales en la ciudad. Al lado o complementándolas, tuvieron lugar charlas, seminarios y congresos que dieron movilidad a los estudiantes Latinoamericanos y los actualizaron en sus conocimientos y experiencias. El primero problema que surge es que los eventos políticos e intelectuales más significativos del periodo no se realizaron en Concepción sino en Santiago, sin embargo, estas discusiones de una u otra forma rebotaron también hacia espacios regionales como Concepción. Es el caso, por ejemplo, del Symposium realizado en Santiago bajo el título de “La transición al socialismo y la experiencia chilena”, entre el 17 y el 23 de octubre; UNCTAD III, entre el 13 de abril y el 21 de mayo de 1972; el Congreso de Sociología Latinoamericana de 1972, cuya presidencia del Comité Organizador estuvo a cargo del antiguo docente de Sociología de la Universidad de Concepción Guillermo Briones.

Pero también hubo importantes iniciativas desde Concepción. Destacamos extensamente dos eventos a cargo de la carrera de Servicio Social

⁵²¹ Ídem.

y la Primera Conferencia Latinoamericana sobre Planeamiento Universitario desarrollada en 1969. Si bien Servicio Social no forma parte del grupo original que aquí hemos considerado sí nos parece que constituyeron eventos significativos para la formación de las ciencias sociales, además de que fueron ampliamente cubiertos por la prensa local, a diferencia del Symposium Sobre Transición al Socialismo, que se desarrolló en un momento en el que se privilegiaron otras noticias como los cambios en las estructuras de las facultades de la Universidad de Chile, la obtención del Nobel de Pablo Neruda y, en Concepción, una protesta de más de una semana que paralizó las labores de *El Sur* y *Crónica* desde mediados de octubre de 1971 hasta el 25 de octubre.

En el turbado 1973 se realizó un Congreso Latinoamericano de Escuelas de Servicio Social en Chillán, y hasta ahí viajó Alejandro Witker, Director de la Comisión de Difusión de la Universidad de Concepción, quien en su discurso “se refirió a la realidad socioeconómica de América Latina⁵²²”. Cuatro años antes especialistas de distintos países de América del Sur participaron en un Seminario de Servicio Social, esta vez con sede en la Universidad de Concepción. El tema del cuarto Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social tuvo como tema central “Hacia una

⁵²² El Sur, 23 de enero de 1973, p.8.

reconceptualización del Servicio Social⁵²³”. Luis Araneda, presidente de la Comisión Organizadora declaró: “Todo ha sido importado, no existe una orientación propia que se adapte a la realidad latinoamericana. La teoría es importada y la práctica copiada⁵²⁴”.

La primera versión de este Congreso tuvo lugar en Brasil, Porto Alegre, en 1965; en 1966 la sede fue la Universidad de la República de Montevideo, Uruguay, estando “a cargo” Herman Kruse, quien hacia 1969 era el Director de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción. El Seminario anterior al de Concepción se había realizado en Río Negro, Argentina, en 1967. Kruse señaló a El Sur: “Solamente en Chile podía efectuarse hoy día un Seminario de este tipo ya que, debido a los temas que serán analizados, habría una limitación en la libertad de expresión en los otros países⁵²⁵”.

Las palabras de Kruse se realizaban en un ambiente de ascenso represivo en la región, donde al golpe de Estado de Brasil en 1964 se sumó el de Argentina en 1966. Él mismo, Kruse, provenía de Argentina así como una gran colonia de trasandinos que cruzaron la cordillera para asentarse en Chile. Tiempos de profundas transformaciones, donde en el seno de la sociedad

⁵²³ El Sur, 7 de enero de 1969, p.7.

⁵²⁴ El Sur, 24 de enero de 1969, p.8.

⁵²⁵ Ídem.

militar peruana se gestaba un golpe de Estado que más tarde, en 1968, instaló a los militares como agentes en el proceso de modernización del país y con un nuevo rostro de cuño revolucionario debido a expropiaciones, destituciones y reformas como la agraria⁵²⁶. El paisaje de Kruse se hacía mirando hacia un país como Chile que estaba bajo el timón del demócratacristiano Eduardo Frei, quien se presentaba como una alternativa al enfrentamiento entre reacción y revolución, sabiendo, además, confundir a los dos grupos presentarse simultáneamente como la “única barrera contra la revolución” y a los otros como “el sustituto aún posible de esa revolución que el orden continental y mundial hacían inactual⁵²⁷”.

En suma, Chile, y entre ello las regiones como Concepción, por el propio contexto represivo de América Latina terminaron siendo la sede móvil de reflexiones de carácter continental, juntando y permitiendo que se discutiera y debatiera. Así, la circulación de ideas en Concepción se especializó y activó como nunca antes.

Al Seminario al que hacemos mención llegaron delegaciones de Valparaíso, Córdoba, Buenos Aires y Brasil.

⁵²⁶ Pease, Franklin, *Breve historia contemporánea del Perú*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1995, p.243-244

⁵²⁷ Halperin Donghi, Tulio, ob. cit., *Historia contemporánea...*, p.498.

El objetivo fundamental de este encuentro es el de promover debates e intercambiar experiencias e ideas en torno a las nuevas perspectivas del Servicio Social en el continente, con miras a llegar a una reconceptualización y adecuada jerarquización de la carrera⁵²⁸.

Se trataba, en definitiva, de otorgar “nuevas sistemas de trabajos acordes a la realidad social latinoamericana que se centre en el desarrollo mismo de la vida de nuestros países⁵²⁹”. Estos temas, enlazados, discutía uno de los ponentes, el argentino Exequiel Ander Egg, con su exposición “La revolución latinoamericana y el Servicio Social”.

En la exposición inaugural Luis Araneda, presidente del Comité Organizador, sostuvo que la jornada hacía del día uno de responsabilidad, “porque en estos seminarios corresponderá resolver y vislumbrar la solución de los problemas que afligen al hombre y a la familia latinoamericana⁵³⁰”.

Destacamos la conciencia de subdesarrollo, sensibilidad latinoamericana y tercermundista en las cinco intervenciones de bienvenida del Seminario: Gladys Hinrichsen se refirió a la consideración de adecuar la teoría y práctica a la época a nuestra realidad de país subdesarrollado. Pero sin duda el discurso que mejor dio cuenta de estas sensibilidades fue el del

⁵²⁸ El Sur, 27 de enero de 1969, p.3.

⁵²⁹ El Sur, 28 de enero de 1969, p.2

⁵³⁰ Ídem.

estudiante y presidente del centro de alumnos de la Escuela de Servicio Social, Francisco Lira. El Sur catalogó el discurso como un “violento discurso que fue largamente aplaudido por los asistentes”.

El orador hizo gala de unos conocimientos generales, de lo que podríamos decir que eran tópicos del discurso revolucionario: dependencia, subdesarrollo, demonización al capital extranjero:

América Latina –comenzó diciendo– está marcada desde los comienzos de su historia por el signo de la dependencia, dependencia agravada por la existencia de una economía subdesarrollada controlada en su totalidad por la inversión de capitales foráneos, específicamente en Chile, norteamericanos⁵³¹.

Luego, Francisco Lira acusó la “complacencia de los gobiernos títeres existentes en la mayoría de los países latinoamericanos”. Recordemos que desde los sesenta circuló una acusación en la izquierda latinoamericana que acusaba la complicidad de las burguesías de los países periféricos hacia las burguesías de los países centrales, esto es, hacia el imperialismo. Este fenómeno, en octubre de 1970, fue presentado por André Gunder Frank en un “cursillo” que impartió en la Universidad de Concepción⁵³². Es llamativo que

⁵³¹ Ídem.

⁵³² El Sur, octubre de 1969, p.9. “Un cursillo sobre ‘Dependencia Económica, estructura de clases y política del subdesarrollo en Latinoamérica’ se encuentra dictando –con charlas los días viernes–, el profesor André Gunther [sic] Frank, de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile”. Y se agrega que “la participación del profesor Frank en labores docentes del Instituto de Sociología obedece a un convenio de intercambio entre estos dos

la presentación de éste haya sido casi idéntica⁵³³ al índice del texto que publicó un año más tarde, *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo*⁵³⁴, yendo más allá de los primeros estudios e investigaciones sobre el particular que desde el golpe de Brasil de 1964 habían adquirido una buena recepción, y luego por los hechos de Argentina⁵³⁵.

Volviendo con el discurso de Lira, éste remató criticando el sentido de las carreras de Servicio Social:

Servicio Social es una de las formas educativas más alienantes e inhumanas; la ayuda al desigual no es más que una limosna que el sistema burgués institucionaliza para evitar el descontento, la rebelión, que desembocará inevitablemente en la insurrección popular, para la revolución social⁵³⁶.

La mención a utilizar la propia teoría no se quedó en sólo palabras. Originariamente, el pedagogo brasileño Paulo Freire estaba invitado, pero por motivos de salud no pudo presentarse. Con todo, uno de los ponentes, Sergio Villegas, se refirió a una exposición relativa a “El método de concientización

centros de estudio; a cambio de esta prestación de servicios en Concepción, el profesor de la Universidad penquista Luis Vitale ofrece un cursillo sobre su especialidad en la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile”.

⁵³³ Ídem. “El cursillo del profesor Frank incluye las siguientes materias: dependencia, estructura colonial, desarrollo del subdesarrollo, estructura agraria, independencia, guerra civil, librecambismo, reforma liberal, imperialismo, nacionalismo burgués y neoimperialismo”.

⁵³⁴ Gunder Frank, André, ob. cit., 1979.

⁵³⁵ La tesis doctoral del brasileño Fernando Henrique Cardoso fue acerca de la burguesía industrial de Brasil.

⁵³⁶ El Sur, 28 de enero de 1969, p.2.

de Paulo Freire”. En su exposición decía: “hay que llevar al hombre a la concientización, pero no para superarlo; pero no para apesadumbrarlo, si no eso sería masoquismo”. Y propone la educación humanista, que problematiza y es liberadora, por antinomia a la de tipo “bancario”, donde “el profesor hace el depósito y no queda nada, el alumno está pasivo⁵³⁷”.

Pero sin duda una de las cimas de las reflexiones en clave latinoamericana y, es más, empleando la expresión “la Universidad latinoamericana”, ocurrió los primeros días de octubre de 1969, en la primera Conferencia Latinoamericana sobre Planeamiento Universitario, organizada por la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). Todos estos esfuerzos y trabajos colaborativos muestran una conciencia respecto al rol específico, sui generis, que las Universidades de los países periféricos juegan en sus respectivas sociedades, otorgando responsabilidades en la solución del subdesarrollo y la dependencia.

La Conferencia se llevó a cabo entre el 28 de septiembre y el 4 de octubre, y en “honor a su cincuentenario [de la Universidad de Concepción] designó a esta Casa de Estudios como sede de la Jornada⁵³⁸”. Al encuentro concurrieron “81 delegados oficiales y 69 delegados observadores”,

⁵³⁷ También estuvo el profesor Luis Vitale del Instituto de Sociología, quien habló de “marxismo y servicio social”. Diario *El Sur*, 30 de enero de 1969, p.8.

⁵³⁸ Memoria 1969, p.5

participando así 47 universidades y 8 organismos internacionales y 10 instituciones de diversa índole⁵³⁹. El encuentro fue “fundamentalmente crítico” y su propósito fue el “estudio del planeamiento como técnica para impulsar el desenvolvimiento universitario”. El planteamiento era entendido en clave Latinoamericana, y “con tal propósito se analizó el contexto latinoamericano, sus problemas, soluciones posibles, y la definición del tipo de institución universitaria que demanda nuestro medio cultural, social y económico⁵⁴⁰”.

El temario que guió la discusión giró en torno a cuatro temas: la educación universitaria y el desarrollo; directrices para una concepción dinámica de la Universidad de América Latina; principios generales del planeamiento universitario; metodología del planeamiento universitario⁵⁴¹. Los dos primeros temas fueron discutidos en las comisiones y como plenarios, donde se habló de los

Aspectos de dependencia e interdependencia tecnológica y cultural de las universidades latinoamericanas y la responsabilidad de ellas en el desarrollo así como la actividad universitaria de América Latina en torno a la investigación científica y humanística y en el servicio a la comunidad⁵⁴².

⁵³⁹Ídem.

⁵⁴⁰Ibíd., p.31.

⁵⁴¹Ídíd, p.31-32.

⁵⁴²El Sur, 3 de octubre, 1969, p. 8.

En cuanto a los acuerdos o resoluciones, El Sur destaca la necesidad de

Acentuar el estudio de la realidad latinoamericana a través de la creación en los organismos universitarios de centros de investigación que integren la problemática de la región, y la incorporación de su análisis a los currículos de estudio de todas las carreras universitarias⁵⁴³.

El relato general de la jornada, Alberto Mendoza, señaló al momento de hacer la síntesis que las “universidades latinoamericanas [tienen] demostrar la dependencia de América Latina tanto económicamente, como técnica y culturalmente”, y agregó que, en fin, tienen que ser espacios de “desadaptación actual y adaptación para el futuro, y para ello deben ser críticas, canalizando los brotes rebeldes y no reprimiéndolos y manteniendo su autonomía⁵⁴⁴”.

El llamado de las resoluciones de la UDUAL activó ciertos esfuerzos dentro de la Universidad de Concepción que se inclinaban por la acentuación de temas latinoamericanos en las carreras y por la creación, en estos términos, de una carrera especializada y/o centro de investigación sobre América Latina. En julio de 1969, el profesor Luis Bocaz propuso al Consejo Superior crear un “centro de estudios latinoamericanos e hispánicos” en el Instituto de Lenguas.

⁵⁴³ El Sur, 4 de octubre, 1969, p.9.

⁵⁴⁴ El Sur, 5 de octubre, 1969, p.22.

Estas intenciones eran de largo aliento y no descartaban que otros institutos estuvieran a cargo:

Una licenciatura en estudios latinoamericanos podría producir la Universidad de Concepción en los próximos años [...] El hecho de que inicialmente [...] se estableciera la sede del centro en el Instituto de Lenguas, no impide que posteriormente este dependa de algún otro centro universitario aún más especializado o más adecuado a los estudios –como podrían ser el Instituto de Antropología o la Escuela de Economía⁵⁴⁵–.

A estos esfuerzos por insertar las reflexiones en clave Latinoamericana dentro de la Universidad de Concepción se suman las numerosas charlas y ciclos sobre distintos temas atinentes a la realidad del subcontinente. El 28 de octubre de 1969 Jurgen Kubler, de la U. de Leipzig, dio una charla titulada “Movimientos de Liberación Nacional en América Latina”; y el mismo mes de 1969, desde el 28 al 30 de octubre se realizaron tres charlas en Parroquia Universitaria sobre “Las vías de Desarrollo en América Latina: algunas consideraciones teóricas para superar el subdesarrollo”. Se suman varias actividades culturales, como el festival de cine latinoamericano de tres días organizado por la FEC. En las funciones universitarias, la Comisión de Difusión estuvo implicada en la organización de jornadas “Antiimperialistas en solidaridad con el pueblo de Brasil⁵⁴⁶”.

⁵⁴⁵ El Sur, 8 de octubre de 1969, p. 9.

⁵⁴⁶ Memorias 1971, p.22.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En esta investigación nos propusimos analizar el ambiente intelectual científico-social de la Universidad de Concepción en lo relativo a la circulación de ideas y redes intelectuales, vinculando este ambiente con la dinámica política y la sensibilidad Latinoamericana del marco temporal 1968-1973. Si bien se trata de un estudio de caso, intentamos mostrar que antes de golpe militar no sólo en Santiago de Chile hubo un ambiente fructífero y efervescente en materia científico-social, sino también en espacios de provincia como la ciudad de Concepción, la cual por medio de los científicos sociales de la Universidad de Concepción –docentes y estudiantes– participaron de las discusiones que tensionaron la época: el Subdesarrollo y la Transición al Socialismo. Este ambiente se articuló con la comunidad penquista e incluso más allá, yendo desde la urbe santiaguina hasta las zonas rurales del sur del país estirando así el circuito tejido en torno a la capital. En otras palabras, en el Gran Concepción del tramo final de los largos sesenta (1968-1973) hubo una intensa actividad científico-social caracterizada, primero, por una consolidación de las ciencias sociales, segundo, por la

vinculación de las actividades intelectuales con la cuestión política, y tercero, por la sensibilidad latinoamericana.

En el segundo capítulo, *Ciencias sociales, redes intelectuales y cuestión política*, partimos cuestionando los estudios de Historia Intelectual que olvidan la jerarquización de la actividad cultural en Chile. Con ello, esta investigación buscó encarar uno de los problemas de la Historia Intelectual que continúa vigente, a saber, el estudio y hasta obsesión por los “intelectuales faro”. Estudiamos, pues, a un grupo de intelectuales que si bien por distintas razones no logró influir en la coyuntura política nacional, sí fue influyente hacia dentro: el Gran Concepción. De este modo, intentaron explicar a las comunas aledañas los procesos políticos y sociales del momento y lo hicieron desde las ciencias sociales. Al mismo tiempo, analizamos la formación de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción refiriéndonos a tres disciplinas: Economía, Sociología y Antropología. En este sentido, señalamos que el proceso de institucionalización de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción fue tardío respecto al proceso nacional –Santiago Santiago– en las áreas de Sociología y Economía, sin embargo paradójicamente fue pionero en lo que respecta a Antropología.

Que el proceso de institucionalización haya sido “tardío” marcó el tipo de prioridades que se exigían de las respectivas disciplinas. Así, en un

contexto de ascenso del compromiso político de las ciencias sociales el conflicto estalló con motivo de la Reforma Universitaria y más tarde con la llegada de Salvador Allende a la Moneda. En este proceso de formación y fortalecimiento de las ciencias sociales el movimiento estudiantil actuó como movimiento social e intelectual. En Concepción el movimiento estudiantil, encarnado por los elementos dirigentes, fue un agente de la institucionalización de las ciencias sociales, a diferencia de lo que ocurrió en Santiago donde el proceso fue liderado por los funcionarios de organismos internacionales.

En segundo lugar, nos referimos a las redes político-intelectuales en y desde Concepción. En base a cuestionarios, consulta de prensa y revistas de la época señalamos que la colonia argentina fue por lejos mayoritaria y constante en Concepción. Desde un abordaje biográfico colectivo, clasificamos a la totalidad de científicos sociales argentinos en tres grupos, para concluir que en contacto con sus pares chilenos y extranjeros, éstos ayudaron a fortalecer las ciencias sociales debido al recorrido que habían hecho antes de llegar a Chile. Del mismo modo, aportaron sus experiencias política y coherente con ello la inmensa mayoría pasó a militar en organizaciones político-sociales de izquierda, y más aun, de la Nueva Izquierda: el MIR. La política, pues, tuvo una poderosa fuerza en las redes forjadas durante esos años.

En el tercer capítulo, *Circulación de ideas económico-sociales y sensibilidad latinoamericana*, tomamos a las ideas como objetivo y sujeto de estudio. De este modo, defendimos la hipótesis de que la sensibilidad latinoamericana del tercer cuarto del siglo XX también aterrizó en Concepción a través de dos fuentes: los medios de prensa y la Universidad de Concepción, donde las actividades de extensión fueron más que importantes. Luego, hicimos mención tanto a las consecuencias de la Unidad Popular sobre la circulación de ideas económicas y sociales, como a la marcha o movimiento de estas ideas por medio de congresos y lecturas.

En suma, y entrando a los detalles, algunas de las conclusiones y aspectos pendientes que deja esta investigación podrían ser:

1. El proceso de profesionalización y maduración de las ciencias sociales en Chile de ninguna manera fue homogéneo y transversal. Podemos distinguir perfectamente lo que ocurría en la capital de lo que sucedía en el resto del país. Esto hace además que la formación de las ciencias sociales en la ciudad de Concepción sea un proceso *transnacional* debido a los aportes recibidos durante 1968-1973 por científicos sociales de todo el mundo, sobre todo de América Latina y dentro de ella Argentina.

2. Concepción formó parte de las grandes discusiones que dieron forma a las ciencias sociales latinoamericanas. Así, por ejemplo, los autores de la teoría de la dependencia no sólo visitaron la Universidad de Concepción para dar cursillos y conferencias, sino que también aprovecharon de llevar sus planteamientos para discutirlos con el estudiantado de Concepción y con sus colegas, sabiendo de la existencia de un movimiento estudiantil hegemonizado por la Nueva Izquierda. Asimismo, en el Concepción de 1968-1973 estuvieron los autores de la Teoría de la Marginalidad en el Instituto de Sociología; en Antropología recogieron las discusiones contemporáneas y desde Servicio Social se sumaron a la cruzada continental por la re conceptualización de la labor del trabajador/a social.

3. Las redes intelectuales de los/as científicos sociales de la Universidad de Concepción fueron frágiles debido a la rotativa de docentes y al fenómeno del magnetismo metropolitano. Asimismo, las Conferencias y otros eventos intelectuales más destacados se realizaban en Santiago de Chile. Esta rotativa muchas veces estuvo condicionada por las exigencias de la política: el partido necesitaba a los intelectuales orgánicos en el lugar en donde se tomaban las resoluciones.

4. Los científicos sociales tuvieron mayores dificultades para investigar debido a la distancia entre recursos y disponibilidad de fuentes. A esto se suma la

urgencia política del momento, que hacía éticamente irresponsable embarcarse en proyectos de investigación de mediana y larga duración. No obstante ello no quiere decir que no hubiera actividad intelectual: la actividad intelectual cambió sus plazos, y consecuente con ello se pasaron a elaborar informes pensados para la corta o mediana duración. Pese a ello, y un tanto precariamente, nacieron las tres revistas de especialidad en ciencias sociales: *Ciencias Sociales*, del Instituto de Sociología; *Economía y Administración*, de la Escuela; y *Rehue*, del Instituto de Antropología.

5. La misma geografía de Concepción, mucho más pequeña pero de difícil movilización –más aun en los largos sesenta– respecto a Santiago, permitió que los científicos sociales lograran realizar sus investigaciones en el sitio mismo de los hechos: los antropólogos en Talcamávida, Isla Quiriquina y localidades mapuches; los sociólogos en las zonas campesinas e indígenas; los economistas en las industrias y en los fundos.

6. Es prácticamente nula la presencia de redes intelectuales y circulación de ideas vinculadas a las corrientes monetaristas y de la derecha política. Si bien en las memorias de la Universidad se señalan reuniones entre autoridades e intercambios en este sentido, nada parece indicar que los/as científicos sociales de la derecha política hayan tenido una presencia al menos visible durante los años de estudio. Pero también es cierto que había otros espacios de carácter

más institucional en donde estas ideas se expresaban, como CIDERE en el contexto regional.

Un análisis crítico de estas conclusiones también tiene que considerar los conflictos y desavenencias a la interna del ambiente científico-social de Concepción. De este modo, frente a la pregunta ¿por qué no hubo tantos grupos de trabajo?, es bastante probable que las desconfianzas políticas y “revanchismos” hayan entorpecido e imposibilitado este tipo de proyectos. Los recuerdos de nuestros entrevistados señalan un ambiente muchas veces áspero por motivos políticos, desconfianzas e incluso envidias personales. ¿Qué otros problemas se presentaron? Las discriminaciones por motivos de género, la poca participación y espacio a las mujeres las cuales tenían una participación numérica mucho más escasa respecto a los hombres.

Así las cosas, ¿qué significado tuvo el golpe de Estado de 1973 para el estudiantado y los/as científicos sociales vinculados a la Universidad de Concepción? Primero, y matizando lo arriba mencionado, desde luego que la entrada de los militares interrumpió una serie de proyectos que comenzaban a perfilarse. No por nada después del golpe la orden fue cerrar las carreras de Periodismo y Sociología. Ya vimos en el capítulo II las investigaciones en

curso hacia fines de 1972 en el Departamento de Economía, que es el espacio del que poseemos mayor cantidad de información⁵⁴⁷: “El intercambio entre naciones de distinto grado de desarrollo”, “Concepto y Medición del excedente económico”, “Problemas de la Transición al Socialismo”, “Cambios recientes en las relaciones de la agricultura chilena”, “Utilización de la capacidad instalada en la región del Bio-Bio”. Y en Sociología y Antropología predominaban las preocupaciones en torno al campo y la cuestión de la tierra: Juan Carlos Marín fue uno de los referentes a este respecto para trabajar problemáticas de tipo económico y social asociadas a la concentración de la tierra, reforma agraria, y temáticas contiguas.

Por supuesto que el golpe cortó tanto la experiencia científico-social de la Universidad de Concepción como la del país y buena parte de la reflexión latinoamericana que, por distintas razones, terminó convergiendo en ciudades como Santiago; esta investigación buscó demostrar que la ciudad de Concepción también fue parte, a través de sus científicos sociales –estudiantes y docentes–, de las discusiones relativas a los problemas de Desarrollo. Sin embargo estas discusiones estuvieron concentradas en la capital, cuestión que

⁵⁴⁷ Revista *Economía y Administración*, n.19-20, 1971-1972, p.165-167. Se trata del último número que sacó la revista de la Escuela.

debilitó la conformación de redes intelectuales y la circulación de ideas, mas no impidió su existencia.

Una rápida ojeada a las *Memorias de la Universidad* muestra que el personal docente del área de ciencias sociales de la Universidad de Concepción cambió prácticamente entero. Carreras como Sociología y Periodismo fueron canceladas, y el estudiantado perseguido y asesinado. Muchos fueron brillantes estudiantes de los/as cientistas sociales de Sociología, Economía y Antropología. Marta Zabaleta recuerda muy bien a César Negrete, desaparecido en 1974, de quien dice que fue “uno de mis mejores estudiantes”. Hacia el final del documento que nos envió –el cuestionario de cuatro preguntas– agrega: “A él [César Negrete] y a mis otrxs ex alumnxs desaparecidxs [sic] como Muriel Dockendorff y Jorge Fuentes, quisiera dedicar este trabajo para honrar su memoria, viva en mi corazón⁵⁴⁸”.

⁵⁴⁸ Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019.

ANEXOS

Cuestionario a Fernando Mires, recibido en agosto de 2018

1. Cuénteme un poquito acerca de sus padres, lugar de nacimiento y el Chile de la época que usted recuerda.
2. ¿Cómo llegó a la Universidad de Concepción y cuál era el ambiente de la Universidad? ¿Habían características específicas que diferenciaban a la UDEC, por ejemplo, de otros centros educativos de la capital, como la U. de Chile y la U. Católica?
3. Y durante esos primeros años, ¿con quiénes se relacionó en términos intelectuales e incluso políticos? Pregunto a propósito de la llegada de personas como Luis Vitale hacia fines de los años 60 y Ruy Mauro Marini en 1970, y de sus vínculos con la Revista *Punto Final* ¿Usted se relacionó con ellos? ¿Cómo llegaron ellos? ¿Hubo otros latinoamericanos en Concepción?
4. Cuénteme un poquito acerca del ambiente del Instituto de Sociología, del departamento de Historia y de la Facultad de Economía y Administración de esos años. ¿Tenían algún lineamiento teórico esos institutos? ¿Consideraban

los aportes de la CEPAL y, después, la teoría de la dependencia? ¿Había presencia de ideas proto neoliberales?

5. ¿Cuál fueron las redes intelectuales predominantes? Yo encontré que la U. de Chile está muy presente en las facultades de economía y sociología mediante el CESO, pero ¿qué pasaba con otras instituciones y universidades, incluso de América Latina? Revisando documentos, identifiqué influencia de la U. de Varsovia, por ejemplo, pero muy poco con el resto de América Latina, al menos a juzgar por los documentos que he consultado. ¿Es así? ¿Hay poca relación con el resto de América Latina?



Cuestionario a Marta Zabaleta, recibido en marzo de 2019

1. Cuando llega a Chile y luego se instala en Concepción, ¿qué diferencias recuerda haber notado entre Argentina, Santiago y Concepción en términos políticos e intelectuales? ¿Qué referencias tenía de Concepción?
2. ¿Cómo caracterizaría la relación entre los distintos Institutos y carreras de ciencias sociales de la U. de Concepción después de la reforma universitaria de 1968? ¿Recuerda trabajos y/o proyectos en conjunto?
3. ¿Qué cambios pudo advertir dentro de la Universidad de Concepción, y específicamente en las ciencias sociales, luego del ascenso de Salvador Allende? ¿La Escuela de Economía y Administración formó parte de las discusiones relativas a la transición al socialismo, los problemas de dependencia y subdesarrollo?
4. ¿A qué científicos sociales que hayan trabajado en la Universidad de Concepción recuerda especialmente? ¿Cuáles considera que tuvieron mayor importancia y por qué?

Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, recibido en marzo de 2019

1. ¿Cómo es el Concepción de fines de los años sesenta que usted conoce?
¿Qué diferencias había en términos intelectuales y políticos respecto a Santiago?

2. ¿Cómo caracterizaría el ambiente estudiantil de la Escuela de Economía y Administración que usted conoció? ¿Cuáles eran las preocupaciones de ustedes como estudiantes?

3. ¿Qué cambios pudo advertir dentro de la Universidad de Concepción, y específicamente en las ciencias sociales, luego del ascenso de Salvador Allende? ¿La Escuela de Economía y Administración, y los estudiantes especialmente, formaron parte de las discusiones relativas a la transición al socialismo, los problemas de dependencia y subdesarrollo?

4. ¿A qué científicos sociales que hayan trabajado en la Universidad de Concepción recuerda especialmente? ¿Cuáles considera que tuvieron mayor importancia y por qué?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Prensa

Diario Color, octubre de 1971

Diario El Sur, 1968-1973, 21 de marzo de 1964 y 21 de marzo de 1956

El Mercurio, octubre de 1971

La Patria, 6 de marzo de 1955

Revistas

Atenea, 1968-1973

Boletín del CESO, números 1-3

Cuadernos de la Realidad Nacional, números 1-15

Desarrollo Económico, 1968-1970

Economía y Administración, 1964-1972

El Grillo de Papel, enero de 1959

El Trimestre Económico, 1968-1973

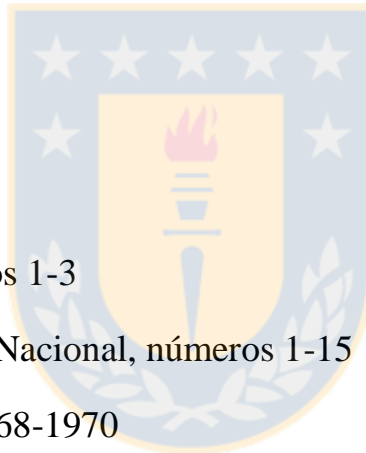
La Semana Internacional, febrero de 1948

Los Libros, 1969-1970

Paideia, 1968-1973

Problemas del Tercer Mundo, 1968

Punto Final, 1968-1972



Rehue, 1968-1972

Revista Occidente, 1959-1962

Revista Sociedad y Desarrollo, Santiago de Chile, n.1, enero-marzo de 1972

Tercer Mundo, 1970

Estadísticas

Estadísticas de Turismo y Movimiento Internacional de Viajeros, 1965-1971

Cuestionarios

Fernando Mires, agosto de 2018. Docente en el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción (1969-1973)

Marta Zabaleta, marzo de 2019. Docente en la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción (1968-1973)

Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019. Estudiante de Ingeniería Comercial (1964-1968) y docente (1969-1973) en la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción.

Comunicación vía correo electrónico

Marta Zabaleta, enero-marzo de 2019

Ricardo Alberto Hinrichsen, febrero-marzo de 2019

Marcello Ferrada de Noli, enero-marzo de 2019. Estudiante de Filosofía y luego docente en el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción.

Mario Garcés Durán, marzo de 2019. Estudiante de Antropología en la Universidad de Concepción (1970-1973).

Documentos internos

Folleto de los diez años de la Escuela de Economía y Administración, 1957-1967

Memorias de la Universidad de Concepción, 1963-1973.

Inéditos

D'Alessio, Néstor, *Poesía y Verdad. Recuerdos miristas de un extraño en Concepción*, s/f. (inédito).

Libros

Ahumada, Jorge, *La crisis integral*, Santiago de Chile, Universitaria, 1966.

Alburquerque, Germán, *La trinchera letrada. Intelectuales y Guerra Fría*, Santiago de Chile, Ariadna, 2011.

Altamirano Castillo, Pedro, “Redes intelectuales y circulación de ideas económico-sociales en Concepción: una mirada a través de la Revista Economía y Administración (1964-1970)” (Capítulo de libro: en prensa).

Altamirano, Carlos (director), *Historia de los intelectuales en América Latina: la ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, tomo I, Buenos Aires, Katz, 2008.

Altamirano, Carlos, *Para un programa de historia intelectual: y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Ansaldi, W. y Giordano, V. *La construcción del orden. De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*, tomo II, Ariel, 2012.

Antonio, *Atraso y Dependencia en América Latina: hacia una teoría latinoamericana del Desarrollo*, 1970.

Araneda, Pablo, *La reforma universitaria al servicio del pueblo: El Caso de la Universidad del Carbón. Lota y Coronel, 1971-1973*, Santiago, Nahuel, 2017.

Arciniegas, Germán, *Entre la libertad y el miedo*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1957.

Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, *Memorias de la Izquierda chilena*, dos tomos, Santiago de Chile, Cono Sur, 2003.

Austin, Robert (coord.), *Intelectuales y educación superior en Chile. De la Independencia a la Democracia Transicional (1810-2001)*, Santiago de Chile, Ediciones Chile América-CESOC, 2004.

Bagú, Sergio, *Economía de la sociedad colonial*, México D.F, Grijalbo, 1992

Bagú, Sergio, *Estructura social de la colonial*, Buenos Aires, El Ateneo, 1952.

Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México D.F, Era, 1983.

Baroja, Pío, *Juventud-Egolatría*, Buenos Aires, Losada, 1949.

Barracough, Geoffrey, *Introducción a la historia contemporánea*, Madrid, Gredos, 1965.

Barre, Raymond, *El Desarrollo Económico. Análisis y política*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Bazán, Armando, *Vida y obra del maestro Enrique Molina*, Santiago de Chile, Nacimiento, 1954.

Beigel, Fernanda, *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Buenos Aires Biblos, 2010.

Bernardo, Luiz, *Che Guevara y el debate económico en Cuba*, La Habana, Casa de las Américas, 2014.

Bethell, L. (coord.), *Historia de América Latina: política y sociedad desde 1930*, vol. 12, 1997.

Bourde, Guy y Herve, Martin, *Las escuelas históricas*, Madrid, AKAL, 2004.

Brunner, José Joaquín, “Las ciencias sociales en Chile: institución, política y mercado en el caso de la sociología”, Documento FLACSO, 1986.

Brunner, José Joaquín, y Barrios, Alicia, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, Santiago de Chile, FLACSO, 1987.

Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrillera de los años setenta*, Siglo XXI, 2013.

Cardoso y Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina: un ensayo de interpretación sociológica*, México D.F, Fondo de Cultura Económica.

Carmagnani, Marcello. *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Barcelona, Crítica, 1984.

Casals, Marcelo, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970*, Santiago de Chile, Lom, 2010

Cockcroft, James, *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*, México D.F, Siglo XXI, 2001.

Corvalán Márquez, L. *El que no lo vea, renuncie al porvenir: Historia contemporánea de América: una visión latinoamericanista*, Santiago de Chile, Ceibo, 2016.

Corvalán Márquez, Luis, *La lucha por un pensamiento propio en Nuestra América. Una aproximación posible a las primeras tres décadas del siglo XX*, Valparaíso, América en Movimiento, 2016.

Corvalán Márquez, Luis, *Para una historia de las Ideas en Nuestra América*, Ceibo, 2016.

Cristi, Renato y Ruiz, Carlos, *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*, Santiago de Chile, Universitaria, 1992.

Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán: una biografía intelectual*, Santiago de Chile, Lom, 2011.

Cueva, Agustín, *El Desarrollo del capitalismo América Latina*, México D.F, Siglo XXI, 2004.

Cueva, Agustín, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores-CLACSO, 2008.

Danny, *El golpe de Estado de 1973 en Concepción: violencia política y control social*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2017.

Del Alcázar, J. (coord.), *Historia contemporánea de América*, Valencia, Universitat de València, 2003.

Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Devés Valdés, Eduardo, *Pensamiento periférico: una tesis interpretativa global*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2012.

Devés Valdés, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago de Chile, Colección Idea, 2007.

Donoso, Benjamín; Monsálvez, Danny (Editores). *Parroquia Universitaria de Concepción: un espacio de encuentro, diálogo y solidaridad (1966-1989)*. Concepción, Escaparate.

Echavarría, José Medina, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2017.

Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires, 2000.

Faletto, Enzo, *Faletto Latinoamericano. Artículos y ensayos*, Santiago de Chile, Universitaria, 2016.

Ferrada, Marcello, *Con Bautista Van Schouwen. Recuerdos de lucha y amistad*, Libertarian Books, 2018.

Finchelstein, Federico. *Del fascismo al populismo en la historia*, Madrid, Taurus, 2018.

Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 1985.

Garcés, Mario, *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Santiago de Chile, Lom, 2002.

Germani, G., di Tella, T. y Ianni, O. *Populismos y contradicciones de clase en América Latina*, México D.F, Era, 1973.

Gilbert Ceballos, Jorge, *Introducción a la sociología*, Santiago de Chile, Lom, 2014.

Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

González Casanova, Pablo (coordinador), *América Latina: historia de medio siglo*, Tomo I, América del Sur, 1977.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura*, México D.F, Juan Pablos editor, 1975.

Grez, Sergio, *Magno Espinoza: la pasión por el comunismo libertario*, Santiago de Chile, Editorial USACH, 2011.

Gunder Frank, André, *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Signos, 1970

Gunder Frank, André, *El subdesarrollo del desarrollo: Un ensayo autobiográfico*, IEPALA Editorial, 1992.

Gunder Frank, André, *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*, Barcelona, Editorial Laia, 1979.

Gutiérrez, Nelson, *El joven Nelson: discursos*, Tomé, INEDH-AI Aire Libro, 2009.

Halperin Donghi, T. *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1979.

Hernández Sandoica, Elena, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Akal, Madrid, 2004.

Huneus, Carlos, *La Reforma Universitaria. Veinte años después*, Santiago de Chile, CPU, 1988.

Jáksic, Iván y Gazmuri, Susana, (editores), *Historia política de Chile, 1810-2010, Tomo IV: intelectuales y pensamiento político*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2018.

Jaksic, Iván, *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Santiago de Chile, Universitaria, 2001.

Jaksic, Iván, *Rebeldes académicos: la filosofía chilena desde la Independencia hasta 1989*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

Jaksic, Iván, *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.

Jobet, Julio César, *Precursores del pensamiento social de Chile*, dos tomos, Santiago de Chile, Universitaria, 1955.

Korn, Alejandro, *Obras Completas*, tomo III, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1940.

Ladrón de Guevara, Matilde, *Adiós al cañaveral. Diario de una mujer en Cuba*, Buenos Aires, Editorial Goyanarte, 1962.

Larraín, Jorge, *El concepto de ideología. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*, vol. II, Santiago de Chile, Lom, 2008.

Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*, Fondo de Cultura Económica, 1990.

Löwy, Michael. *El marxismo en América Latina*, Santiago, Lom, 2007.

Malamud, C., *América Latina, siglo XX: la búsqueda de la democracia*, Madrid, Editorial Síntesis, 1997.

Mann C., C., *1491: una nueva historia de las Américas antes de Colón*, Madrid, Taurus, 2006.

Massardo, Jaime, *Gramsci en Chile: apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*, Santiago de Chile, Lom, 2012.

Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, Santiago de Chile, Lom, 2008

Mattelart, Armand y Mattelart, Michele, *Juventud Chilena: rebeldía y conformismo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970.

Mende, Tibor, *América Latina entra en escena*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1953.

Meza Sánchez, Alexis, *Memoria, subjetividad y política en la obra de Luis Vitale*, Concepción, Escaparate, 2012.

Molina, Enrique, *Lo que ha sido el vivir. Recuerdos y reflexiones*, Concepción, Imprenta Universidad de Concepción, 1974.

Monsálvez, Danny, *David Stitchkin Branover. Discursos, conferencias, mensajes, entrevistas y clases magistrales*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2014.

Morero, Serio, *La noche de los bastones largos. Treinta años después*, Buenos Aires, Página/12, 1996.

Moulian, Tomás, *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*, Santiago de Chile, Editorial Akhilleus, 2009.

Moyano, Cristina, *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile 1973-1980*, Santiago, ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.

Moyano, Cristina, *El MAPU o la seducción del poder y la juventud*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.

Murmis, Miguel, y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

Novaro, Marcos, *Historia de Argentina 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

O'Donnell, Guillermo, *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Belgrano, 1996.

Palacios, Guillermo (coord.), *Ensayos sobre la Nueva Historia Política de América Latina, siglo XIX*, México D.F, El Colegio de México, 2007.

Palieraki, Eugenia, *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, Santiago, LOM, 2014.

Palti, José Elías, “Giro lingüístico” e historia intelectual: Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty”, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

Pease, Franklin, *Breve historia contemporánea del Perú*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Penchaszadeh, Pablo (comp.), *Exactas exiliada*, Buenos Aires, EUDEBA, 2016.

Pereyra, Diego (compilador), *El desarrollo de las ciencias sociales: tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Costa Rica, FLACSO, 2010.

Pinedo, Javier, *Debates intelectuales. Estudios sobre historia de las ideas, pensamiento político y cultura en Chile*, Santiago de Chile, Ariadna, 2018.

Pinto S.C., Aníbal, en varios autores, *Chile, Hoy*, Santiago de Chile, Siglo XXI, 1970.

Pinto, Aníbal, *Política y Desarrollo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970.

Pinto, J., *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Lom, Santiago, 2005.

Pinto, Julio, *La historiografía chilena durante el siglo XX: cien años de propuestas y propuesta*, Valparaíso, América en Movimiento.

Pinto, Julio, *Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica*, Santiago de Chile, Lom, 2013.

Pizarro, Ana (coord.), *La literatura latinoamericana como proceso*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

Ponza, Pablo, *Intelectuales y violencia política, 1955-1973: historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*, Córdoba, Babel, 2010.

Rafael Sagredo Baeza y Rodrigo Moreno Jera (coord.), *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico*, Santiago de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez, Dibam y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2015.

Rama, Carlos, *Historia de América Latina*, Barcelona, Bruguera, 1978.

Ramos, Jorge Abelardo. *Historia de la nación latinoamericana*, Dos tomos, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1973.

Ribeiro, Darcy, *La universidad latinoamericana*, Santiago de Chile, Universitaria, 1971.

Rojas, Rafael, *Historia mínima de la Revolución Cubana*, México D.F, El Colegio de México, 2015.

Sagredo Baeza, Rafael, *De la Colonia a la República: los catecismos políticos americanos, 1811-1827*, Madrid, MAPFRE/Ediciones Doce Calles, 2009.

Saladino García, Alberto. *Estudio Crítico: Leopoldo Zea*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2017.

Salazar, Gabriel, *La violencia política popular en las Grandes Alamedas: la violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*, Santiago de Chile, Lom, 2006.

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de Rousseau y su influencia en México*, México D.F, Grijalbo, 1969.

Serrano, Sol, *Universidad y nación: Chile en el siglo XIX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1994.

Sierra, Enrique, *Tres ensayos de estabilización en Chile*, Santiago de Chile, Universitaria, 1970.

Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Ediciones Punto sur, 1991.

Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, volumen III, Santiago de Chile, Universitaria, 2011.

Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Tomo III, Santiago de Chile, Universitaria, 2011.

Svampa, Maristella, *Debates Latinoamericanos: Indianismo, Desarrollo, Dependencia, Populismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.

Tibor Mende, *Introducción a la historia del mañana*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1955.

Ulianova, Olga, *Redes políticas y militancias: la historia política está de vuelta*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2007.

Valenzuela, Humberto, *Historia del movimiento obrero*, Santiago de Chile, Quimantú.

Varios autores, *América 70 ¿Servidumbre o irreverencia en la presente década?*, Santiago de Chile, Editorial Nueva Universidad, 1970.

Varios Autores, *Transición al socialismo y experiencia chilena*, Santiago de Chile, PLA, 1972.

Vitale, Luis, *¿Y después del 4, qué?*, Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1970.

Vitale, Luis, *Introducción de Historia social comparada de los pueblos de América Latina*, tomo 1, Punta Arenas, 1999.

Waiss, Óscar, *Nacionalismo y socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Iguazú, 1961.

Zea, Leopoldo, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, México D.F, El Colegio de México, 1949.

Zea, Leopoldo, *Filosofía americana como filosofía sin más*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Tesis

Agustina Diez, María, *El dependentismo en Argentina. Una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976*. (Tesis de doctorado), Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2009.

Ahumada, Aldo, *Ideas de América y de Chile en el periodo de "fundación" y "normalización" de la filosofía en Chile: el caso de Enrique Molina Garmendia* (tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos), Universidad de Chile, 2017.

Araneda, Pablo, Aravena Yerko y Márquez, Manuel, *La Reforma es solo un paso. La vinculación sociopolítica del movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción con las ciudades de Coronel y Tomé durante la vía chilena al socialismo* (tesis para optar al grado de licenciado en educación), Universidad de Concepción, 2015.

González, Eugenio, citado por Timichelle, Simón, *Biografía político-intelectual de Luis Vitale* (tesis para optar al grado de licenciado en historia), Universidad de Santiago, 2017.

Lazo Hinrichs, Roberto, *Estudio de los daños de los terremotos del 21 y 22 de mayo de 1960* (tesis de pregrado), Universidad de Chile, 2008.

Lozoya, Ivette, *Pensar la revolución: intelectuales y pensamiento latinoamericanos en el MIR chileno 1965-1973* (tesis para optar al grado de doctor en Estudios Americanos con Mención en Historia), Universidad de Santiago de Chile, 2014.

Moya, Laura, José Medina Echavarría. *Pensamiento sociológico y sociología económica. Una interpretación desde la historia de las ideas, 1939-1980* (tesis para optar al grado de doctor en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Artículos

Agustín Santella y Ana Villar, “Juan Carlos Marín (1930-2014): la sociología de combate en la Argentina”, *Archivos*, n.9, 2016, pp.159-175.

Ahumada, Aldo y Vrsalovic, Stefan, "Las reflexiones de Enrique Molina en el pensamiento latinoamericano del periodo de "entreguerras": su visión del continente Americano, *Solar*, año 11, volumen 11, número 2, Lima, pp. 91-110, 2015.

Alburquerque, Germán, “Tercermundismo en el Cono Sur de América Latina: ideología y sensibilidad. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1956-1990”, *Tempo y Argumento*, v.6, n.13, 2014, pp.140-173.

Aliste, Enrique y Pérez, Sofía, “La reconstrucción del Gran Concepción: territorio y catástrofe como permanencia histórica”, *Revista de geografía Norte Grande*, número 54, 2013, pp. 199-218.

Altamirano, Carlos, “Ideas para un programa de Historia Intelectual”, n.3, 1999 *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n.3, 1999.

Baran, Paul, “El compromiso del intelectual”, *El Trimestre Económico*, número 112(4), 1961.

Beigel, Fernanda y Salatino, Maximiliano, “Circuitos segmentados de consagración académica: las revistas de Ciencias Sociales y Humanas en la Argentina”, *Información, cultura y sociedad*, n.32, 2015.

Beigel, Fernanda, “Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento”, en *Nueva Sociedad* (245), 2013, p. 110-123.

Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n.20, 2003, pp.105-115.

Cárdenas, Juan, “Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)”, *De Raíz Diversa*, vol.2, num.3, enero-junio, 2015.

Cavieres, Eduardo, “La Historia Regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos y metodológicos”, *Diálogo Andino*, n.28, 2006.

Devés Valdés, “Ecosistema intelectual Santiago de Chile 1968-1972. Intento de teorización y ejemplo empírico”.

Devés Valdés, Eduardo, “La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes consureñas durante los largos años 1960”, *Historia*, Universidad Católica de Chile, 2004, pp. 337-366.

Devés Valdés, Eduardo, “La red de los pensadores Latinoamericanos de los años 1920: (relaciones y polémicas de Gabriela Mistral, Vasconcelos, Palacios, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre, El Repertorio Americano y otros más”, *Boletín Americanista*, n.49, 1999, p.67-79.

Devés Valdés, Eduardo, “Recepción y reelaboración del pensamiento económico-social chileno y latinoamericano en Tanzania 1965-1985: Su proceso de africanización”, *Atenea* n° 492, 2015, pp.45-68.

Di Pasquale, Mariano, “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”. *Universum*, 2011, vol.26, n.1, pp.79-92.

Diez, A., “Dos caras frente al espejo: una comparación de las sociología argentina y chilena entre 1966 y 1976”, *Sociohistórica: Cuadernos del CISH*, 23-24, 2008.

Garbulsky, Edgardo, “La antropología crítica latinoamericana entre los sesenta y los setenta. Reflexiones desde el cono sur”, *IV Congreso Chileno de Antropología*, Colegio de Antropólogos de Chile, 2001.

Garbulsky, Edgardo, “La Antropología en la Universidad de Concepción (1967-1973). Apuntes de un Participante”, *III Congreso Chileno de Antropología*, Temuco, 1998.

Garcés, Mario, “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, *Revista Atenea*, número 512, 2015.

Godoy, Hernán, “El ensayo social. Notas sobre la literatura sociológica en Chile”, *Anales de la Universidad de Chile* (120), 1960, pp.76-110.

Gutiérrez, P. y González, O., “Última conversación con Norbert Lechner. Las condiciones sociales del trabajo intelectual”, *Cuadernos del CENDES*, vol. 21, núm. 55, enero-abril, 2004, p. 103-125.

Kochanowicz, Jacek. “La teoría de Chayanov y el punto de vista polaco respecto a la economía campesina”. *Długa*, Polonia, s/f.

Lepkowski, Tadeusz. “La imagen de América latina en la Polonia de los siglos XIX y XX”. *Estudios Latinoamericanos*, número 6, 1980.

Levi, Giovanni, “Crisis y resignificación de la microhistoria. Una entrevista a Giovanni Levi”, *Prohistoria*, n.3, 1999, p.187-191.

López, Julio, Puchet, Martín y Assous Michael. “Michal Kalacki, um pioneiro da teoria económica do desenvolvimento”. *Revista de Economía Política*, Brasil, número 29, 2009.

Lozoya, Ivette, “Pensar la revolución: pensamiento latinoamericano e intelectuales en el MIR chileno 1965-1973. Propuesta metodológica para su estudio desde la historia intelectual y la historia de la violencia”, *Revista de Humanidades*, n.27, 2013, pp.173-197.

Martínez Assad, Carlos, “Los desafíos de la historia regional”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n.43, 2006, pp.213-230.

Monsálvez, Danny, “La Historia Reciente en Chile: un balance desde la Nueva Historia Política”, n.1, *Historia* 396, 2016, pp.111-139.

Moraga, Fabio, “La Revista *Universitarios del Sur*. Medicina, política e indoamericanismo en el movimiento estudiantil en Concepción 1935-1937”, *Tiempo Histórico*, año 7, n.12, 2016, pp.85-108.

Moyano, Cristina, “La intelectualidad de izquierda renovada en Chile durante los años 80. Debates y propuestas”, *Revista Historia*, Universidad de Concepción, n.23, 2016, pp.9-34

Moyano, Cristina, “La Revista *Proposiciones*: espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los 80”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, num.32, 2017, pp.77-98

Moyano, Cristina, “ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de las transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992”, *Revista Izquierdas*, abril 2017, pp.1-31.

Moyano, Cristina, Ortega, Luis y Rivas, Javier, “Elites parlamentarias del Gran Concepción entre 1957 y 1973. Ensayo sobre la constitución del poder político, el capital social y los espacios de sociabilidad”, *Revista Izquierdas*, n.23, 2015.

Pérez, Julio. “1973: año cero del capitalismo global”. *Tiempo Histórico: revista de la Escuela de Historia*, n6, 2013, pp.15-31.

Petra, Adriana, “Pasado y Presente: marxismo y modernización cultural en la Argentina postperonista”, *Historia y Espacio*, n.41, 2013.

Polgovsky Ezcurra, Mara, “La historia intelectual latinoamericana en la era del “giro lingüístico””, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne]*, *Questions du temps présent*, 2010.

Polo Bonilla, Rafael, “Un diálogo con Elías José Palti”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.26, 2010, pp.119-129.

Portantiero, Juan Carlos, “Economía y Política en la crisis Argentina, 1958-1973”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol.39, n.2, 1977, pp.531-565.

Reyna, José, “La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, num.2, mayo-agosto, 2004.

Ruiz-Alderedge, Alberto, “Nacionalismo y conflicto en América Latina”, *Nueva Sociedad*, 1979: 5-18.

Salinas, Sergio, “Brasileños y ciencias sociales en el Chile de la Unidad Popular”, *Revista Electrónica da ANPHLAC*, n.18, 2015, pp.121-138.

Serrano, Pablo, “La Historia Local en América Latina. Tendencias, corrientes y perspectivas en el siglo XX”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 2009.

Silva, Patricio, “Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile: pasado y presente y perspectivas futuras”, *Revista Mexicana de Sociología*, 54(1):139, 1992.

Starckenbaum, Marcelo, “Althusser y Gramsci en Argentina: Los “Cuadernos y Pasado y Presente”, *Décalages*, 2(1), art. 10., 2016.

Stavenhagen, Rodolfo, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, *Revista Temas de Nuestra América*, vol. 2, número 4, 1985.

Tarcus, Horacio, “Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de Historia Intelectual de América Latina”, n.15, *Revista Pléyade*, pp. 9-25, 2015.

Timichelle, Simón, “Trayectoria de vida y redes intelectuales en Luis Vitale: Argentina, Chile y el exilio”, *Palimpsesto*, n.15, p.108-134, 2019.

Wasserman, Claudia, “La perspectiva brasileña del desarrollo y de la integración latinoamericana y regional (1945-1964): intelectuales, políticos y diplomacia”, *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, vol.2, núm.25, 2010, pp.195-213.

Sitios web

Ansaldi, Waldo. *¿Clase social o categoría política? Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina*
https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3270/1/anales_7-8_ansaldi.pdf.

Campione, Daniel, *Antonio Gramsci: orientaciones introductorias para su estudio*, (s.f). <http://www.rebellion.org/docs/13842.pdf>

Casanova, Pablo, *Colonialismo Interno (una redefinición)*. Disponible en:
http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/412trabajo.pdf

Fernández, Severino, “Aportes para un debate necesario”. Disponible en:
http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=1762

Garretón, Manuel Antonio, “Las ciencias sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento”
http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/07_08_06/sociales.pdf

La página web de Marta Zabaleta: <https://martazabaleta.blogspot.com/>

Marini, Ruy Mauro, Memoria, http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_marini_esp.html

Recorrido completo de Fidel Castro en Concepción”, disponible en Youtube:
<https://www.youtube.com/watch?v=I8OG4gBedOA&t=9s>

Thetonio Dos Santos, “André Guder Frank (1929-2005)”, Monthly Review, 21 de mayo de 2005. Disponible en:
<https://monthlyreview.org/commentary/andre-gunder-frank-1929-2005/>

Torti, María Cristina, “El peronismo, la revolución cubana y las transformaciones de la identidad socialista a principios de los sesenta”, Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9667/ev.9667.pdf

Vitale, Luis, *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, p.2. Disponible en:
http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf

